Juan Fastenrath

LA WALHALLA

Y

LAS GLORIAS DE ALEMANIA

PRÓLOGO DE

M. R. BLANCO-BELMONTE

BIBLIOTECA PÚBLICA - GUADALUPE - EXTREMADURA

Rrg 1764

TOMO OCTAVO

Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra".-Paseo de San Vicente, 20. Madrid.-Año de 1911.

MCD 2022-L5

9627

Juan Fastenrath

La Walhalla y las Glorias de Alemania.

BIBLIOTECA PUBLICA

PRÓLOGO DE

M. R. BLANCO-BELMONTE

TOMO OCTAVO

Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra".-Paseo de San Vicente, 20, Madrid.- Año de 1911.

MCD 2022-L5

Juan Fastenrath

La Walhalla y las Glorias de Alemania.

TOMO VIII

1911

6483

MCD 2022-L5

6483

MCD 2022-L5

3 1152644

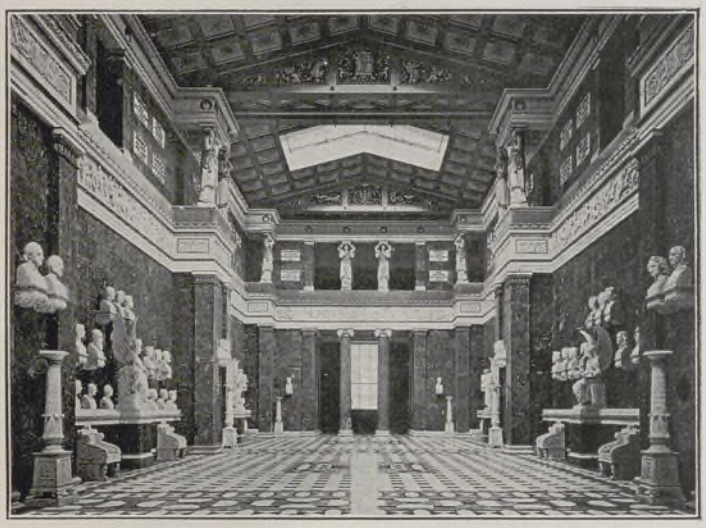
LA WALHALLA

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

✠Est. 12
✠Tab. 7
✠Núm. 2,628

MCD 2022-L5



RATISBONA (BAVIERA).—INTERIOR DE LA WALHALLA
TEMPLO DE LAS GLORIAS ALEMANAS

MCD 2022-L5

Juan Fastenrath

LA WALHALLA

Y

LAS GLORIAS DE ALEMANIA

PRÓLOGO DE

M. R. BLANCO-BELMONTE

BIBLIOTECA PÚBLICA - GUADALUPE

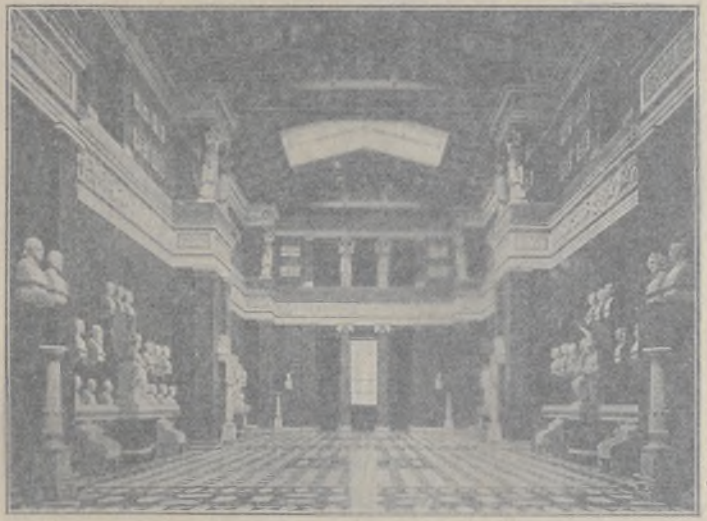
TOMO OCTAVO

Bre 1764

Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra".-Paseo de San Vicente, 20. Madrid.-Año de 1911.

BIBLIOTECA PÚBLICA - GUADALUPE

MCD 2022-L5



RATISBONA (BAVIERA).—INTERIOR DE LA WALHALLA

TEMPLO DE LAS GLORIAS ALEMANAS

MCD 2022-L5

Juan Fastenrath

LA WALHALLA

Y

LAS GLORIAS DE ALEMANIA

PRÓLOGO DE

M. R. BLANCO-BELMONTE

TOMO OCTAVO

Rm 1764

Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra".-Paseo de San Vicente, 20. Madrid.-Año de 1911.

MCD 2022-L5

La Walhalla y las glorias de Alemania.

ALBERTO MAGNO

Se equivocan los que consideran á Alberto Magno como creador del plan de la Catedral de Colonia, de ese modelo cumplidísimo del arte gótico, de esa joya del mundo, sagrario que encierra los restos mortales de los Reyes Magos, haciendo de Colonia el imán de los creyentes—como los sepulcros de los Príncipes de los Apóstoles en la Ciudad Eterna—y la rival de la ciudad de San Marcos y de la de Santiago; pero tienen razón los que á él mismo le llaman la catedral más sublime, la estatua más bella y el cuadro más brillante, y encuentran en su vida la poesía más hermosa en honor del Altísimo, una música que encanta, así al cielo como á la tierra. Cual las catedrales de la Edad Media se elevan en medio de un mar de edificios, descollando sobre todos, así también el beato Alberto, que me-

reció el dictado de Magno como cristiano, como fraile, como obispo, como predicador, como escritor, como maestro, como naturalista, como filósofo y como teólogo, y á quien el mito popular se complace en pintar, no sólo cual Magno, sino cual mago, se levanta por cima de sus contemporáneos, lo mismo que los otros héroes del siglo XIII: Tomás de Aquino y Buenaventura, Marco Polo, Wolfram de Eschembach y Rogerio Bacón.

Muchos han escrito ya la vida de Alberto Magno, doctor universal y fuente de física y de teología. Recordaré la obra que Pedro de Prusia publicó en Colonia en 1486, la que salió á luz en la misma ciudad en 1490, debiéndose á Rodolfo de Nimega, y la que un español escribió en 1413 bajo el título de *Ludovici de Valle Oleti (Hispani) brevis historia de vita et doctrina Alberti Magni.* Una biografía de este gran maestro de la Edad Media es original de Leonardo Ennen. Aprovechando el libro en que el profesor alemán Joaquín Sighart describió en 1857 la vida y la ciencia del ilustre dominico—á quien llama el Godofredo de Bullón en la cruzada de las ideas de la Edad Media que conquistó para la Iglesia la Jerusalén de la ciencia natural, ocupada por los paganos, judíos y árabes,—trataré yo de escribir, para los que hablan la sonora lengua castellana, la biografía del que citaba tantas veces los escritos de San Isidoro de Sevilla, y que, lo mismo que los sabios

árabes y judíos de España, explicaba la filosofía aristotélica, y la escribiré con amor tanto más grande, cuanto que mi patria, Colonia, donde Alberto residió por espacio de muchos años, y donde descansan también sus restos mortales, fué la cuna de su grandeza, de modo que Dante (1) le llama Alberto de Colonia.

Alberto Magno vió la luz del mundo en 1193, en la ciudad de Lauingen del Danubio (Suabia), siendo su padre el rico y noble señor de Bollstatt (2), que debió su nombre á un castillo distante algunas leguas de Lauingen. Como la juventud cristiana de aquella edad, penetró Alberto en el sagrario de los estudios teológicos por el vestíbulo de las ciencias, familiarizándose con los sabios escritores paganos Cicerón, Séneca, Virgilio, Ovidio y Juvenal; y para conquistar el vellocino de oro de la ciencia, el joven hidalgo alemán salió para los campos benditos de Lombardía, estudiando por espacio de muchos años las artes liberales en la ciudad de Padua, donde la filosofía, y sobre todo los escritos del príncipe de los antiguos filósofos, Aristóteles, le cautivaron tanto, que pudo formarse más tarde la siguiente tradición: "Alberto—dice aquel mito—se esforzaba entonces en balde en cultivar los estudios: lo que hoy había aprendido, lo olvidaba al día siguiente, y ya quería

(1) En el canto X del *Paraíso*, vers. 94 á 100.
(2) Bollstatt, éste era su apellido.

abandonar por siempre las ciencias, cuando de súbito vió iluminado su cuarto, apareciéndosele tres vírgenes de hermosura peregrina, llamadas María, Bárbara y Catalina. Estas le consolaron, encareciéndole que expresase sus deseos ante su Señora la Reina del cielo. A ésta acercóse el joven, y postrado de hinojos pidió le concediese el conocimiento vastísimo de la filosofía.—Pues bien—contestó María Santísima,—se cumplirá lo que quieres; no tendrás igual en la filosofía, y yo te ampararé siempre para que no te desvíes del recto camino de la fe. Pero á fin de que conozcas que debes tu ciencia, no al esfuerzo propio de tu espíritu, sino á mi gracia, te verás, antes de morir, privado de repente de todos tus conocimientos, y morirás con la inocencia y la fe cándida de un niño."

Alberto, cuyo espíritu era como el mármol—que si difícilmente se le hace tomar figuras, tanto más las guarda después,—dedicóse á la filosofía, porque "ésta—según dijo un contemporáneo suyo, el general de la Orden dominicana Humberto de Romanis—es necesaria para defender la fe, pues los paganos la emplean cual arma contra ella". Y en otro párrafo añade el mismo Humberto: "Los que desprecian los estudios filosóficos se parecen á los que, según dice el Libro de los Reyes, no querían que hubiese herreros en Israel para que los hebreos no aprendiesen á forjar espadas ni lanzas."

Encendido por un sermón del beato Jordano, discípulo de Santo Domingo y maestro del célebre español Raimundo de Peñafort, el joven Alberto abandonó el palacio de mármol en que había vivido en Padua, para tomar el hábito, en 1223, en la entonces moderna Orden de Predicadores, que, cual nuevo paraíso, florecía en el mundo corrompido, y que, brillando en los albores de la juventud inmaculada y en el ardor del primero y santo amor, atraía con fuerza irresistible á los corazones. Dedicóse á los estudios teológicos en Bolonia, así en la soledad de su celda como en el ruido del aula, y cuando había madurado ya, haciéndose un árbol copudo y peregrino, fué trasplantado á Colonia, para que allí encantase á la multitud con los ricos frutos de su sabiduría y de sus virtudes.

Ignórase el año en que fué enviado á la ciudad del Rhin, metrópoli del imperio teutónico, donde la Orden de Predicadores se había establecido en 1221, y sólo sabemos que por muchos años ocupó la cátedra de la escuela del convento de dominicanos de Colonia, enseñando las ciencias naturales y sagradas, y que por la luz de su doctrina, por el peso de su sabiduría, por el aroma de su piedad, daba realce á la Orden dominicana también en las ciudades de Hildesheim, Estrasburgo, Friburgo y Ratisbona. Aun muéstrase en la última ciudad, en el claustro del que fué convento dominicano, la sala llamada "Es-

cuela del beato Alberto", y hasta la cátedra desde la cual, según cuenta la tradición, derramaba las semillas de la ciencia; pero los adornos de aquella cátedra se hicieron, sin contradicción alguna, en los siglos siguientes, pues ostentan el nombre de San Vicente, del gran Vicente Ferrer.

Después de haber encendido por doquier nuevos focos del conocimiento y del amor á Dios, Alberto fué llamado en 1243 otra vez á Colonia para dirigir la Escuela de su Orden, y aunque entonces había eminentes maestros dominicanos en las Universidades de Nápoles, París, Salamanca y Bolonia, él fué elegido para ofrecer en Colonia al angélico Tomás de Aquino la copa de la sabiduría viva, y para comunicarle su ciencia, como el sol presta su luz á la luna. Aquellos dos hombres tan grandes, el maestro alemán y su discípulo el descendiente de los Condes de Aquino (Calabria), que ya llevaba en sí un reino extenso y misterioso de la inteligencia, vivieron en la misma casa, situada en la Stolkgasse de Colonia. Y admirando la ilustración del joven, á quien sus condiscípulos, á causa de su taciturnidad, habían llamado "buey mudo", pronunció Alberto las palabras proféticas: "Ha de lanzar en la ciencia tal mugido, que se le oirá en el mundo entero."

En 1245 Alberto fué enviado á París para ocupar una cátedra de la Universidad, llevando consigo á Tomás de Aquino, y pronto

acudieron á sus lecciones príncipes, prelados y condes, ricos y pobres, regulares y laicos. Hay quien dice que por no caber en edificio alguno el número de los oyentes, el maestro estableció su cátedra al aire libre, en la plaza llamada después, en su obsequio, Maubert *(du Maître Albert)*. Sobre todo, á su estancia en París, la metrópoli de la ciencia, deben aplicarse los versos escritos en su honor:

"Cunctis luxisti,
Scriptis præclarus fuisti,
Mundo luxisti,
Quia totum scible scisti."

En el otoño de 1248, Alberto, que había alcanzado la dignidad de maestro de teología, salió con Tomás de Aquino otra vez para Colonia, volviendo á ser la lumbrera de la Escuela teológica de esta población; y según testimonio de un discípulo suyo, oró diariamente, después de terminadas sus lecciones, en todos los salterios, siendo así, no sólo un gigante en las ciencias, sino también en el arte de orar. Mientras hablaba á los sabios de su tiempo, ofreció también á los pobres el pan de la doctrina cristiana en sus predicaciones populares y sencillas; pero éstas sólo eran el gracioso adorno de su vida, el dulce descanso de sus escritos filosóficos, en los cuales estribaba su gloria inmarcesible, su verdadera grandeza. Estos escritos son paráfrasis ó amplificaciones de las obras de Aristóteles,

que estudió en París, gracias á las traducciones latinas, hechas muchas según el texto griego, y algunas según las versiones árabes de Avicenas, Averroes y otros sabios árabes de España que, atraídos por el brillo de los conocimientos físicos que ostenta el estagirita (1), se habían dedicado á traducir sus obras al árabe, precediendo en eso á los judíos de España. Lo que nuestro Schelling anhelaba para la edad presente, lo cumplió ya Alberto Magno para su época, dando á conocer al Occidente cristiano á Aristóteles como representante de la ciencia natural que está en armonía con la verdad cristiana. La serie de aquellas obras que contienen al Aristóteles amplificado y cristianizado, la inauguran los escritos *Lógicos;* siguen los numerosos trabajos referentes á las ciencias naturales, llevando el título de *Física,* y á ellos se asocian los libros relativos á la *Metafísica* aristotélica. Además explicó Alberto Magno los escritos del beato Dionisio Areopagita referentes á la *Jerarquía celestial,* á la *Jerarquía eclesiástica,* á los *Nombres divinos* y á la *Teología y ciencia místicas,* escritos que, como complemento de la revelación bíblica, ejercieron influencia poderosísima sobre la Edad Media, á causa del encanto de lo místico que tienen. Asombra una actividad tan grande en un hombre consagrado también á la enseñan-

(1) Aristóteles.

za y á la oración; y como prueba de que se parecía á un árbol que da frutos céntuplos, citaremos también sus *Comentarios de las sentencias de Pedro Lombardo;* es decir, las explicaciones del libro en que el profesor de la teología, y después obispo de París, Pedro de Novara (Lombardía), había resumido en el siglo XII las doctrinas de la Iglesia cristiana.

El nombre de Alberto Magno se hizo como tabla en que el pueblo escribía todo lo peregrino, todo lo extraordinario, todo lo misterioso. Arte albertino se llamó á la arquitectura gótica, según dijo Heideloff, y á Alberto le atribuye un cuento de origen bastante moderno la gloria de haber trazado la planta de la prodigiosa, de la monumental é incomparable Catedral de Colonia, pero no como fruto de su propia meditación, sino cual don de la Madre de Dios. "Siendo el arzobispo Conrado de Hochstaden—dice la Crónica coloniense—extremadamente rico en oro, plata y pedrerías, empezó á edificar cosas grandes y preciosas, y colocó la primera piedra á la fábrica grandiosa y eterna: la Catedral." Y, según añade el mito, Alberto, encargado por el Arzobispo de trazar el plan, estaba un día en la soledad de su celda, orando para que le iluminase Dios á fin de poder llevar á cabo aquella obra, destinada á la gloria del Eterno. De repente se vió rodeado de un esplendor peregrino. Cuatro hombres se le acercaron, vis-

MCD 2022-L5

tiendo blancos trajes talares y luciendo en las cabezas coronas de oro, brillantes cual pedrerías. El primero, un anciano severo, ostentaba barba blanca que descansaba sobre el pecho, y llevaba en la diestra un compás; el segundo, un tanto menor de edad, tenía una escuadra; el tercero, un hombre robusto, de barba negra y crespa, ostentaba un bastón de medida, y el cuarto, un adolescente de abundantes rizos blondos, sostenía una balanza. Con pasos lentos y solemnes avanzaron aquellos hombres, siguiéndoles, llena de hermosura celestial, la Virgen Santísima, llevando en la diestra una vara de azucenas llena de níveas flores. Y los cuatro maestros empezaron, por mandato de la Virgen, á trazar el plano de una fábrica majestuosa. Ya formaban las líneas, brillantes con esplendor de estrellas, un conjunto admirable, cuando la aparición peregrina desapareció ante los pasmados ojos de Alberto; pero el cuadro de aquella fábrica trazada por los cuatro maestros coronados, los patronos de los canteros, quedósele grabado en el alma, y pudo ofrecer una planta que coronó los deseos más atrevidos del Arzobispo (1).

Pero no añadamos á la diadema, tan rica como pura, de nuestro maestro una perla que

(1) Los patronos de los canteros se llaman Claudio, Castorio, Sinforiano y Vicostrato, y son conocidos con el nombre de los "cuatro mártires coronados". Son cuatro canteros que, cual mártires de su fe, murieron bajo el imperio de Diocleciano.

MCD 2022-L5

no es suya: la planta de la Catedral de Colonia sólo pudo trazarla un arquitecto que hubiese examinado y comparado las fábricas góticas entonces existentes en Francia; un maestro que se hubiese ocupado exclusivamente del estudio del arte gótico para poder idear aquellas fábricas. Si es mito, pues, aquella tradición, no lo es, prescindiendo de algunas exageraciones, la que se refiere á la visita que el rey de Alemania, el joven Guillermo de Holanda, hizo á Alberto Magno en Colonia, á principios de 1249, visita de la cual habla un contemporáneo del ilustre dominicano. Dice así el cuento, primeramente referido por Juan de Beca en 1346: "El día de la Epifanía, el rey Guillermo, con un séquito espléndido de caballeros y empleados, entró en el modesto convento dominicano para visitar al P. Alberto, cuya fama de gran filósofo y teólogo se extendía por el mundo. Vió con asombro en la celda del sabio gran número de aparatos que éste le explicó con elocuencia suma, y aumentó su asombro cuando Alberto le invitó á tomar, en aquel día tan frío de Enero, un refresco en el jardín del convento, no pudiendo creer los que rodeaban al Rey sino que el monje quería chancearse. Pero el Rey, ansioso de conocer el arte de Alberto, le siguió al jardín, y los suyos hicieron lo mismo. ¡Qué sorpresa tan grande! Al pisar los umbrales, olvidando las pálidas horas del invierno, respiraron de repente au-

ras vernales y perfumes encantadores. Millares de plantas peregrinas florecían llenas de galas de Mayo; miles de flores desplegaban sus pintados cálices y exhalaban aromas suavísimos. Los árboles se cubrían de espléndidas flores, y daban en breves minutos abundantes y maduros frutos. Numerosas aves, luciendo su voz en armoniosos trinos, se mecían sobre las corolas de las flores y volaban por las ramas, dando al jardín vida alegre y lozana. Y mariposas brillantes, ora se cernían sobre las dulces flores, ora formaban caprichosos círculos. Risueñas cascadas derramaban sus rayos por el aire, y la refracción del sol producía un prodigioso juego de colores. Todo respiraba vida encantadora, y la Naturaleza entera brindaba la plenitud de sus atractivos en breves momentos. Alberto no dejó tiempo á sus huéspedes para que saliesen de su sorpresa, sino que los invitó á sentarse y á contentarse con lo poco que les pudiese ofrecer su jardín. Pero ¡cuán grande fué su asombro al hallar allí una comida digna de la mesa de un rey! Niños hermosos sirvieron, sin que se hubiera visto de dónde llegaban, aquellos manjares deliciosos. Pero apenas habían dado gracias al Señor después de terminada la refacción, desapareció el risueño cuadro, y la asamblea se encontró otra vez en la realidad fría, en la naturaleza yerta del invierno."

Explícase esta tradición por haber Alberto, probablemente, establecido en el jardín del

convento dominicano de Colonia un invernadero y haber fabricado figuras mecánicas de pajaritos que podían producir algunos sonidos.

En cuanto á los aparatos que usaba Alberto Magno, refiere otra tradición que inventó un autómata que pronunciaba la palabra Salve, y, efectivamente, habla en sus escritos de aquellos autómatas con exactitud tanta, que no podemos menos de creer que él mismo empleara figuras semejantes para sus estudios físicos.

Sea de ello lo que quiera, Alberto tuvo la satisfacción de acompañar al rey Guillermo á Utrecht del Rhin, donde éste, agradeciendo la acogida hospitalaria que había hallado en Colonia, ofreció una hermosa casa como convento á la Orden dominicana. Y Alberto, que brillaba cual estrella de la Iglesia, y que puede considerarse cual otro Santo Domingo, cual segundo fundador de la Orden de Predicadores en Alemania, fué nombrado en 1254 provincial de la Orden, y todos sus viajes de visitador los hizo á pie, con el báculo en la mano y mendigando, para alcanzar el pan cotidiano, de puerta en puerta, cual amante de la pobreza evangélica. Obedeciendo el mandamiento del Padre Santo, marchó hasta la lejana Polonia para extirpar allí los últimos restos del paganismo; y fué también el mensajero de Dios, el ángel de paz en las guerras del Arzobispo de Colonia contra los colonien-

ses, logrando con su elocuencia conjurar las borrascas políticas y extinguir la guerra civil en la ciudad sagrada del Rhin, donde, en medio del estruendo de las armas, continuó escribiendo en su celda. Cuando surgieron acusaciones, cuando se lanzaron cargos contra la Orden de Santo Domingo, el gran Alberto los repelió con su palabra arrebatadora, como lo hizo en Anagni (Italia), en 1256, ante el pontífice Alejandro IV, que le encargó también explicar el Evangelio de San Juan ante la Asamblea más sublime del mundo: el mismo Papa y los Cardenales. El que no estimaba más la tiara y el báculo pastoral que el bastón del monje, fué elevado en 1260 por el papa Alejandro IV á la dignidad de Obispo de Ratisbona, la ciudad que se vanagloría de San Emmeran.

Alberto depuso el hábito monacal, pero no sus sencillas costumbres. Se le veía en sus visitas pastorales ir á pie, mientras una bestia de carga llevaba sus ropas y sus libros. Se desvelaba para encender y aumentar la vida eclesiástica de sus diocesanos y para aliviar la suerte de los pobres, que son como la familia de Jesús, el séquito del Señor. Y tan brillantes fueron los resultados económicos de su gobierno, que dicen los biógrafos: "Alberto realizó lo que dijo Cicerón acerca de Thales, y Plinio acerca de Demócrito: un filósofo, cuando quiere, puede hacer también oro."

MCD 2022-L5

Para sustraerse al estruendo de la ciudad se refugió á menudo en el solitario castillo de Donaustauf, cuyas ruinas se encuentran enfrente de la Walhalla, que ostenta el busto de Alberto como el de uno de sus varones más gloriosos. El que sabía así tratar al Eterno cual Moisés en el monte de la contemplación, como gobernar al pueblo en los valles de la vida, escribió en la soledad de Donaustauf, en 1261, su notable *Comentario del Evangelio de San Lucas*. Pero el peregrino ministro del Señor, el venerable anciano que gobernaba la Iglesia de Ratisbona con tanta sabiduría, no se libró, ni en la soledad de Donaustauf, de las calumnias de los que le llamaron nigromante, diciendo que su ciencia toda emanaba de una fuente impura, del trato con espíritus malos. Apuró con resignación evangélica el cáliz amargo de los calumniadores; pero la dignidad arzobispal, que le obligaba á llevar en una mano el báculo pastoral y en otra la espada, cual Príncipe del Imperio alemán, le parecía más y más un ascua que ansiaba arrojar lo más pronto posible para volver á las soledades recónditas y pobres de la Orden dominicana. Al fin, el pontífice Urbano IV accedió á las instancias de Alberto, y éste, con la alegría del ave que después de largo cautiverio logra la libertad, abandonó en 1262 la sede de Ratisbona, volviendo á la tan querida como humilde vida monacal. No le esperaba la quietud, sino que pronto le vemos, cual otro

San Bernardo, peregrinar de población en población como predicador de la Cruz. Descansó de sus esfuerzos, en 1264, en el templado clima de Würzburgo.

Quizá entonces escribió su *Comentario del Evangelio de San Marcos* y su libro *La mujer fuerte,* que es la Iglesia del Señor.

En 1269 regresó á su querida Colonia, siendo recibido con manifestaciones de júbilo por todas las clases de la población, y otra vez sus huellas fueron huellas de paz en medio de un tiempo revuelto por pasiones y por guerras continuas. Volvió á su celda queridísima, que amaba cual una cámara nupcial, y continuó dando lecciones y escribiendo libros. Quizá entonces nacieron sus *Comentarios de los salmos,* de los *Lamentos de Jeremías,* de las *Profecías de Daniel,* de *Baruch* y de los *Profetas menores* y del *Apocalipsis,* y al acercarse la época en que desde el país de la fe había de pasar al de la bienaventuranza, nacieron, indudablemente, sus escritos referentes al asunto más sublime de la investigación cristiana, es decir, el *Sacramento de la Eucaristía,* en que Alberto, para usar la frase de un biógrafo suyo, se parece casi al discípulo que, estando cerca del Señor, escuchaba sus misterios. En aquellos preciosísimos escritos y sermones relativos á la Eucaristía, cita también el hermoso verso de Virgilio:

"*Omnia vincit amor et nos cedamus amori*",

y á veces él mismo expresa sus pensamientos en forma poética; por ejemplo, cuando dice:

"Rex sedet in cœna turba cinctus duodena,
Se tenet in manibus, se cibat ipse cibus."

El mayor sabio de su tiempo se complació también en pasear por el jardín del convento dominicano de Colonia entonando himnos á la Virgen, á la cual llamó "la cámara del Verbo, el tálamo del Novio eterno, el palacio del Hijo de Dios, el lecho de toda la Santa Trinidad y la fábrica del Creador del mundo". A él se debe asimismo un *Marial*—obra relativa al Ave María,—que se asemeja á una poesía escrita en prosa en obsequio de la Reina del cielo, y además se le atribuye una *Biblia Marial,* con explicación de todos los párrafos de la Sagrada Escritura referentes á María Santísima.

En aquel tiempo, en que todas las ciudades rivalizaron en erigir nuevas iglesias, el anciano Alberto tuvo que abandonar con frecuencia su asilo de Colonia para consagrar templos, en razón de su dignidad arzobispal, y dice una inscripción en la iglesia de los regulares de Nimega:

ALBERTUS MAGNUS TEMPLUM SACRAVIT
UT AGNUS

Como el rey David no descansó hasta haber construído un templo digno del Señor, nues-

tro Alberto, cuando contaba ya setenta y ocho años de edad, edificó á sus expensas, según dijo en su testamento, el coro de la iglesia de los dominicos de Colonia, en cuyo centro encontró su última morada.

Entretanto, el 7 de Marzo de 1274 falleció Tomás de Aquino, el que por tantos años había bebido en la fuente de la ciencia al lado de Alberto, y éste derramó lágrimas abundantes, y siempre que oía pronunciar el nombre de su gran discípulo, que casi eclipsó la gloria del maestro, lloraba, exclamando: "¡El fué la flor y el adorno del mundo!" Y cuando corrió el rumor de que los escritos de Tomás iban á ser impugnados, salió, á pesar de su senectud, para París á defenderlos, y subiendo á la cátedra de los dominicos, dijo: "¿Qué le importa al vivo ser alabado por los muertos?" Así, al difunto Tomás le llamaba el único vivo, llamándose muerto á sí propio.

Los antiguos biógrafos refieren también que Alberto, haciendo las veces de Tomás, asistió al Concilio de Lyon de 1274, hablando en el Consistorio ante el pontífice Gregorio X en pro del nuevo rey de Alemania, el noble Rodolfo de Habsburgo, á fin de que el Papa moviese á D. Alfonso de Castilla á que abdicase la corona del país que jamás había visto, lo que efectivamente hizo el Pontífice.

Después de terminado el Concilio escribió Alberto, en Colonia, su gran obra teológica *La suma de la teología,* que parece una cate-

dral gótica creada por aquel siglo glorioso. Además escribió un opúsculo, *De la manera cómo se ha de adherir á Dios*, siendo este libro, en que el autor se deshacía de todo lo terreno para unirse sólo al Creador, la corona de sus obras, el último producto de su mágica pluma.

Hace casi treinta años, el profesor Schmeller tuvo la fortuna de encontrar en la Biblioteca Real de Munich la copia del testamento que redactó Alberto Magno en 1278. Dijo en aquel testamento que quería descansar cerca de los frailes del convento de Colonia, y á éste le legó su biblioteca, y su ornato á la sacristía, y sus riquezas, oro, plata y pedrerías, las destinó para que con su importe se concluyese el coro del convento, cuya planta él mismo trazó, según creyeron los escritores que escribieron doscientos años después de muerto el gran Alberto.

Este perdió de repente la memoria, tres años antes de su muerte, cuando hablaba, como solía, en su cátedra del convento de Colonia, cumpliéndose así la profecía de la Virgen, de que habla el mito: "Para que no vaciles en la fe, olvidarás en tus postrimerías toda ciencia filosófica."

Después de aquel suceso en el convento de Colonia, dicen los escritores de esta ciudad que Alberto se despojó enteramente de todo lo terreno, y que un día, cuando el arzobispo de Colonia, Sigfredo, llegó á su celda para vi-

sitarle, y tocó á la puerta preguntando: "Alberto, ¿estás aquí?", éste no abrió, sino que contestó: "Alberto no está más aquí, sino que estuvo aquí." Al oir aquello, el Arzobispo rompió á llorar, repitiendo á los suyos las palabras: "¡Alberto no está más aquí!" Sí, Alberto, después de haberse esforzado en la tierra en enseñar, en predicar, en escribir, en ejercer todas las virtudes, no quería contemplar más que la patria eterna, y era ya como un habitante del cielo. Diariamente visitaba el sepulcro que se había elegido en su querida Colonia, y oraba en sufragio de su alma, como si hubiera ya muerto. Sentado en su celda y rodeado de los frailes, el fénix de los maestros devolvió su alma á Dios el 15 de Noviembre de 1280. Lo depositaron en un féretro de madera y lo enterraron en el coro de la iglesia del convento dominicano de Colonia, á la sombra de la cruz.

En 1482 fué colocado en un sarcófago magnífico; pero la iglesia en que descansaba fué derribada á principios del siglo actual, siendo sustituída por un cuartel de artillería; cuando abrieron el sarcófago, el cuerpo del que fué Alberto Magno se hizo polvo, mostrándose conservado sólo el ornato y una parte del báculo. Estas reliquias se trasladaron á la iglesia de San Andrés, de Colonia. Aun se muestran en la sacristía de esta iglesia la casulla, la estola y el manípulo de Alberto. El arquitecto de la ciudad de Colonia, Weyer,

MCD 2022-L5

ofreció, por los años de 1860, un féretro gótico para que en él descansase el polvo del inolvidable maestro de Colonia, y las damas de esta población se dedicaron á decorar aquel féretro, en el cual ya descansa en la iglesia de San Andrés.

¡Qué de ciudades han rivalizado en celebrar á nuestro héroe! Su retrato se ve en una torre que se halla en la ciudad de Lauringa; su busto lo ostenta Padua y el coro de la Catedral de Orvieto, y su imagen existe también en el claustro de San Marcos, de Florencia; débese aquella pintura al fresco—en la que Alberto Magno de Alemania aparece al lado de Inocencio V, de San Raimundo de Peñafort, de San Vicente Ferrer y de otros ilustres dominicos—al seráfico Fiésole.

Al que ya en vida fué llamado Magno, y del que dice la Crónica belga: "*Albertus Magnus, magnus in magia, major in filosophia, maximus in theologia*", le cantaron los vates y le celebraron los escritores, comparándole el historiador bávaro Aventino con Varrón, el historiador universal; y el gran Alejandro de Humboldt le dedicó frases llenas de admiración como al hombre ilustradísimo y á una figura magnífica de la Edad Media.

Los mayores honores se los dispensó la Iglesia, beatificándolo en 1622.

Para concluir, añadiré algo acerca de sus escritos. Estos se publicaron por Pedro Jammy, en 1651, y se componen de veintiún volú-

menes de á folio, que demuestran que su autor fué el escritor más universal y fecundo del orbe. El fué el primero que dió á los escritos de Aristóteles forma accesible para el amante de los estudios, corrigiéndolos, explicándolos y utilizando para ello á los escritores ulteriores, así cristianos como árabes; pero, aun cuando admirador del gran filósofo estagirita, no fué por eso su idólatra, sino que publicó los errores de Aristóteles. Llaman la atención también los siguientes escritos de Alberto Magno: *De natura locorum*, que es resumen de sus conocimientos geográficos y compendio de la geografía físico-política del siglo XIII; su *Speculum astronomicum*, y, sobre todo, su obra *De plantis*, que le asegura puesto preferente en la historia de la Botánica, pues—con excepción de Teofrasto, al cual no conocía—no existió botánico alguno comparable con Alberto Magno. Asimismo poseyó conocimientos sorprendentes en Zoología, según demuestran sus veintiséis libros referentes á los animales; de esos libros, los diez y nueve primeros son paráfrasis de los escritos de Aristóteles, y los siete últimos son complemento de los anteriores, complemento hecho por Alberto, que, al escribirlos, utilizó á los autores árabes. Pero aun siendo grande el celo con que se abismaba en el estudio de las ciencias naturales, de las matemáticas, de la lógica, de la metafísica, de la política y de la ética, su espíritu moraba con predilección en

los inmensos y seductores ámbitos de la teología, reina de las ciencias, y si peregrinaba prolongadamente por las esferas de las ciencias naturales, era sólo para defender y para glorificar la ciencia sagrada: la Teología.

1878

*
* *

La Península ibérica, que, como sin exageración dijo un artista de la palabra, Emilio Castelar, "ha redondeado el planeta y ceñídolo, como de un zodíaco indeleble, con la guirnalda de sus hazañas y de sus glorias", España ha de saber que Colonia tiene un corazón que palpita con entusiasmo por toda noble causa, un alma que vibra con todo pensamiento elevado, con toda generosa inspiración; España ha de saber que—después de transcurrido un mes desde la fecha eternamente memorable en que Alemania entera colocó la última piedra en la más hermosa fábrica de la tierra germana, la Catedral de Colonia—la altiva ciudad del Rhin ha festejado el sexto centenario de la muerte de Alberto Magno, de aquel hombre tan grandioso como amable, personificación cumplidísima del tesoro de inspiración, de amor divino y de virtudes cívicas del siglo XIII, el de los Hohenstaufen, del arzobispo San Engelberto; del gran maestro de la Orden teutónica, Herman de Salza; de la landgravina Santa Isabel, del bardo Wol-

fram de Eschembach, del autor del *Canto de los Nibelungos* y del cantero y maestro Gerardo de Rile, el hijo más sublime de su época, lo mismo que la Catedral de Colonia, con la que Alberto Magno se halla unido, sin con tradicción alguna, por un lazo espiritual, confundiéndose casi por una coincidencia maravillosa las fiestas de la conclusión del templo con el sexto centenario del sabio Alberto, que—según queda dicho—el 15 de Noviembre de 1280 descansó sentado en la celda desde la cual los rayos de nueva sabiduría se derramaron sobre todos los países de la cristiandad, y que se convirtió en un ser mitológico para la fantasía admiradora de sus propios contemporáneos.

Los colonienses, que hemos traído á la atmósfera de la posteridad á Gerardo de Rile, el primer arquitecto de nuestra Catedral, que recibió de la patria la digna corona de la gratitud; los colonienses, que nos enorgullecimos de haber recibido el calor de los mismos astros, el soplo de las mismas auras, la música de las mismas olas que arrullaron á Gerardo en la cuna, hemos honrado también á Alberto el Grande, á Alberto el Bienaventurado, á Alberto de Colonia; le hemos honrado juntos con Ratisbona, la ciudad de su episcopado, y con la del Danubio azul, la ciudad de Lauingen, que meció su cuna y que hoy invita á los admiradores de Alberto para que colaboren á erigirle un monumento de bronce. Lo merece

en justicia el sabio á quien el mito se complació en confundir con el Dr. Fausto y con aquel filósofo árabe del siglo X, Al-Farabí, que en medio del invierno sorprendió al Príncipe de los muslimes con las maravillas de la primavera.

Apenas el Obispo sufragáneo de Colonia había oficiado el *Te Deum* en medio de los acordes religiosos del órgano sagrado, que se elevaban en ofrenda respetuosa al Altísimo dándole gracias por la conclusión feliz del templo más majestuoso del orbe, cuando el 14 y 15 de Noviembre de 1880 hicimos público y solemne alarde de nuestro sentimiento de veneración en honor del sabio Alberto, que descansa en la iglesia de San Andrés, próxima á la catedral de Colonia, y que ofreció al mundo lo mejor de su pública actividad literaria como producto de larga lucha interior, así como la perla es producto del dolor de la concha.

El 14 de Noviembre se efectuó una solemne fiesta religiosa en la iglesia de San Andrés, y en la tarde celebróse en el salón del Fränkischer Hof una reunión en que la música alternó con inspirados discursos en honor del segundo Aristóteles, el estudiante de Padua, el dominico y maestro de Tomás de Aquino, el Obispo de Ratisbona, el sabio y árbitro de Colonia, el testigo del mayor esplendor de la Edad Media. La fiesta del 15 empezó con el oficio divino en la iglesia de San Andrés, cantando Misa el Obispo sufragáneo. Después se

MCD 2022-L5

inauguró la hermosa estatua de Alberto Magno, que, modelada por el estatuario Albermann, adorna el frontis del Fränkischer Hof. Siguió una reunión, en la que llamaron la atención el prólogo en verso de Andrés Pütz y el discurso del Dr. Hermán Cardauns en obsequio del gran dominico que desde Colonia sembró la semilla que en el mundo entero produjo frutos de oro. Concluyó la fiesta con un banquete avalorado por las ofrendas poéticas del deán Berger — residente en Boppard, — ventajosamente conocido en la república de las letras bajo el seudónimo de "Gedeón von der Heide", y que hace años consagró su laúd á Görres.

Cuantos tomaron parte en la fiesta de Colonia expresaron su satisfacción hacia la ciudad de Lauingen, que celebró el aniversario de Alberto Magno con una velada, un cortejo, un banquete y la colocación de la primera piedra para la erección de una estatua, á la que contribuyeron las Universidades de Praga, de Viena, de Padua y la más joven del orbe: la de Tokio (Japón).

En Lauingen entonóse un himno, letra del Dr. Hermán Lingg y música del maestro de seminario, Deigendesch. También en Colonia elevároнse armoniosos cantos.

Así, sobre la tumba del eminente sabio de la Edad Media florecieron llenas de aromas las trovas de inspirados vates, mientras el sol, difundiéndose cual áureo torrente, llena-

ba de vida la bóveda azul, y Colonia rivalizaba con Suabia, con Augsburgo—donde hasta un rabí, el Dr. Gross, pronunció un discurso henchido de entusiasmo en honor del gran dominico—y con las Universidades de Padua y de Munich en ofrecer el homenaje de su respeto á los manes del maestro insigne, cuyo retrato se debió al angélico Fiésole, y cuya estatua de piedra es ornato del Museo, y también de la Catedral de Colonia.

1881

EGIDIO TSCHUDI

Saludamos con verdadero entusiasmo al padre de la historiografía suiza Egidio Tschudi, como socio benemérito del templo de las grandezas teutónicas. Los que amamos sinceramente el buen nombre alemán, nos ufanamos también con la gloria de los suizos que hablan nuestro idioma.

¡Qué prosapia tan excelente es la de los Tschudi, la estirpe más antigua de caballeros suizos, que desde el siglo X hasta hoy dió á la patria una larga serie de escritores insignes, de estadistas esclarecidos, de alcaldes mayores, de sabios prelados, de generales de ejércitos y de héroes de los combates, cuya gloria raya en himno épico, como la de los linajes españoles que en toda aquella magnífica cruzada de siete siglos, que empezó en los riscos de Covadonga, lucharon como buenos!

La familia de los Tschudi representa el

amor á la patria en las llamaradas del genio, en el valor de la espada, en las artes ilustradas del gobierno y en las prendas generosas de la virtud.

Nunca avaros de su sangre los varones de aquel linaje—que se hizo noble en 906, bajo el rey Luis III,—un Tschudi (Rodolfo IV) la vertió en la Tierra Santa, en 1242; un Tschudi (Sigfredo) fué obispo de Curia en 1298; un Tschudi (José I), á la par gran estadista y héroe de combates épicos, venció á los de Zurich, en 1443, en la batalla de San Jacobo del Sihl, é hizo morder el polvo de la derrota á las huestes austriacas, en 1446, en la batalla de Ragaz; un Tschudi (Juan) se distinguió cual capitán en las batallas de Ericourt, Murten y Nancy, y el hijo de éste, Luis Tschudi, el padre del gran historiador, acrecentó con su valor la prez heredada, conduciendo á los suizos á la victoria de Schwaderloh. José Antonio Tschudi, que vivió desde 1703 á 1770, fué uno de los generales más excelentes que ha producido Suiza. Se distinguió, en 1731, en Ceuta y Mazalquivir; hizo maravillas de valor, en 1732, en la batalla de Orán, encontrándose al frente de un batallón, y ascendió en 1759 á teniente general. El mismo grado alcanzó en el servicio napolitano su hermano Leonardo Luis, que añadió páginas gloriosas á la historia de su linaje. Otro José Antonio Tschudi, que murió en 1839, fué virrey de Sicilia, y Pascual Miguel Tschudi fué conde

español. Con tal herencia de eminentes servicios, con tal aureola de seculares merecimientos de los antepasados, el distinguido naturalista y viajero Juan Jacobo Tschudi, que nació en Glarus, en 1818, no quería fechar su abolengo sino en el día en que le consagrase notabilidad científica el Areópago respetabilísimo del mundo culto; y su fama la conquistó por sus *Investigaciones sobre la fauna peruana,* que salieron desde 1844 á 1847; por sus *Bosquejos de un viaje por el Perú,* que vieron la luz en 1846; por sus *Antigüedades peruanas,* que publicó en 1851, en lengua castellana, en unión de Mariano de Rivero, y por su libro interesantísimo *Viajes por la América del Sur,* que salió desde 1866 á 1868, formando cinco tomos. Y su hermano menor, Federico de Tschudi, se dió á conocer ventajosamente en la república de las letras por su obra *La vida de los animales del mundo de los Alpes.*

Ya antes del gran historiador de quien nos proponemos hablar, le granjeó valía á la casa de Tschudi el ejercicio de las letras: el párroco Valentín Tschudi, que vivió desde 1499 á 1555—y era de naturaleza tan pacífica, que se ofrecía á predicar un domingo la doctrina de los reformadores y á celebrar Misa el domingo siguiente,—escribió una *Crónica helvética* que abarca desde 1522 á 1533; y siguiendo la hermosa sentencia "Nobleza obliga", se dedicaron á la historiografía Juan Enrique Tschudi, que vivió desde 1670 á 1729, y

MCD 2022-L5

Juan Jacobo Tschudi, que floreció desde 1722 á 1784.

Ni la envidia, que todo lo empaña; ni el tiempo, que todo lo desvanece; ni el olvido, que todo lo borra, han sido parte á marchitar los laureles que tejió la tierra helvética para corona de su hijo Egidio Tschudi, laureles que hoy todavía contemplamos inmarcesibles ciñendo su frente, gracias á las alabanzas de Juan de Müller, que dijo: "El ha representado casi todos los tiempos de los países helvéticos con erudición tanta, con celo tan infatigable y con dignidad tan antigua, que supera á todos los historiadores antiguos y modernos."

El historiador Egidio Tschudi, que trató de purificar el oro de la verdad histórica de la escoria de la leyenda, y que se hizo admirar por lo plástico de su dicción y por su estilo vigoroso y animado; el cronista en cuyos escritos se inspiró Schiller para concebir á *Guillermo Tell,* vió la luz primera, en 1505, en Glarus, cuna antigua de su familia. Dedicóse á los estudios clásicos en Basilea, Viena y París; y cuando ya conocía mejor á Roma y á Atenas que á su patria, volvió á ésta, donde empezaron á bramar las tempestades de la Reforma. Profesando amor ferviente á la fe de sus padres, la religión católica, conquistó la confianza de ambos partidos por sus grandes talentos y su imparcialidad reconocida, y desempeñó los cargos más elevados, siendo

en 1529 senescal en Sargans, y en 1533 senescal en Baden, donde coleccionó, para aumentar su conocimiento de la historia patria, así las antigüedades del seno de la tierra como los documentos de los archivos. Desde 1536 á 1544 estuvo como capitán al servicio de los franceses, sin que en el ruido de la corte y de las armas se hubiese disminuído su amor á las musas y á la historia patria.

En 1562 tuvo que huir de Glarus á causa de su catolicismo; pero hasta la ausencia de su patria le sirvió para sus obras históricas, dándole ocasión de estudiar la biblioteca y los archivos de Einsiedeln.

Ya después de transcurridos dos años volvió á Glarus, accediendo á los ruegos de sus paisanos, y en el seno de la población que le dió cuna continuó, hasta su muerte, dedicándose al gran trabajo de su vida, la célebre *Crónica helvética*, que se extiende desde 1000 á 1470. Esa obra no salió á luz hasta después de su fallecimiento, pues en vida publicó sólo su libro *De vera et prisca alpina Rhætia, cum cætero alpinarum gentium tractu.*

¿Quién enumera el tesoro de documentos históricos y de preciosos manuscritos que poseía? ¿Quién alaba bastante su vasta erudición, que se manifestó en todo género de tratados, en opúsculos teológicos, topográficos y musicales?

En 28 de Febrero de 1572 se extinguió su noble existencia, consagrada al servicio de la

patria, inclinándose ante su féretro así los protestantes como los católicos, que admiraron las altas cualidades de que siempre dió muy señalados ejemplos aquel á quien la posteridad ha llamado *el Padre de la historia helvética.*

1878

LA UNIVERSIDAD DE TUBINGA
Y
EBERHARDO EL DE LA BARBA

Con el mismo orgullo con que los españoles recuerdan—cual asilo de enseñanza, cual hogar de la ilustración, cual centro en otro tiempo y acaso origen de su cultura intelectual — la antigua Universidad fundada por Alonso IX de León, padre del santo rey Fernando, la Universidad famosa de Salamanca, que, con la de Alcalá, ejerció alta y poderosa influencia en la Historia, como academia doctísima en la que se enseñaban todas las ciencias, como Senado prudente al que se consultaba en casos arduos de gobierno ó de interés científico, como plantel de donde sacaban los monarcas sus estadistas, sus prelados la Iglesia, sus capitanes la milicia, la ciencia sus maestros y la literatura sus modelos; con la misma emoción que el español experimenta al entrar en el aula donde el inmortal Fr. Luis de León pronunciaba ante sus discípulos —

MCD 2022-L5

sentado en aquella tradicional tribuna que el profesorado actual respeta en consideración á su honroso pasado,—al salir de la prisión á que la Inquisición le condenara, el célebre "decíamos ayer"; con la misma admiración que el español siente al penetrar en aquel templo de la ciencia que se llama Salamanca, con cuyos doctores y maestros discutió Colón, y que ostenta el nombre de Hernán Cortés, el conquistador de Méjico, y, sobre todo, el del gran Cisneros, siendo hijo de aquella Universidad también y aumentando allí su saber el celebérrimo Tostado (Alfonso de Madrigal), al cual admiraron por su erudición en el concilio de Basilea, despertando allí su musa el esclarecido Marqués de Villena y los poetas Juan de la Encina, Lucas Fernández y Juan de Mena, produciendo aquella Universidad hasta las célebres mujeres D.ª Beatriz Galindo, maestra de Isabel la Católica; doña Francisca de Nebrija, tan docta como su padre; D.ª Lucía de Medrano, émula de la anterior y expositora de los clásicos; D.ª Cecilia Morillar, igualmente perita en idiomas que en Filosofía y Teología; D.ª Clara Chitera, que ejerció la Medicina con aplauso, y doña Alvara de Alba, que escribió sobre matemáticas; con el mismo respeto con que los hijos de España pronuncian el nombre de aquella Universidad que ya al finalizar la Edad Media era foco luminoso de donde irradiaba la cultura española, y á la que se consideraba,

con las de París, Oxford y Bolonia, como una de las cuatro universidades generales de todo el orbe cristiano, la Escuela salmantina, á la cual miraba con especial solicitud é interés Alfonso el Sabio, que puso á los maestros de leyes á la par de los nobles de su reino; con el mismo orgullo consideramos los alemanes como santuario de la ciencia, como resumen del humano saber, la Universidad de Tubinga, el centro educador de donde salió Melanchthon para ser el preceptor de Germania; la Universidad que representaba la universalidad de la ciencia, desde que Reuchlin enseñaba en sus aulas; la Universidad á cuya sombra surgió el seminario de Tubinga (el *Tübinger Stift)*, la joya más noble de Suabia, la mansión de Dios y de las Musas, la madre de los teólogos protestantes, el plantel de donde salió el inmortal Keplero para ser una lumbrera del mundo.

Desde el bellísimo país donde el horizonte está limitado por blanquísimas cumbres de hielo, por las gigantescas cimas de los nevados Alpes, extasiado ante la vista del Mont-Blanc, rey de los montes, te saludo, ¡oh Suabia!, paraíso de Alemania sembrado de gayas flores, país amenísimo en que en delicioso cortejo lucen mil encantos apacibles, país bendito de las colinas y de los valles, de los bosques, de los campos y de los ríos mansos; tierra de una estirpe que ama á su patria, que llena de piedad conserva la tradición histó-

MCD 2022-L5

rica, que aspira al ideal y que ha cultivado brillantemente la Teología y la Filosofía; tierra de una raza cuyo espíritu atrevido resonaba en el arpa de Schiller por Europa toda, y cuyas hazañas heroicas pregona el mundo cual *Schwabenstreiche* (hazañas del pueblo de Suabia). Yo te saludo, ¡oh Tubinga!, ciudad de universal renombre, aunque estás en muy apartado rincón; ciudad de las calles características y enriscadas y de los caminos pintorescos; ciudad de las Musas y de los sabios, acrópolis y paladión de Suabia, alcázar donde no brilla el arnés ni la espada, sino el número infinito de las armas del espíritu; cuna de Uhland, cuyo nombre, como poeta, se ha elevado cuanto en alas de la fama puede ascender; escuela en la que se formaba el espíritu de Schelling y de Hegel, y en unión de Heidelberg, reina de las ciudades literarias de la Alemania meridional. Yo saludo tu Universidad, que es el corazón de tu vida, creación favorita de los príncipes de Wurtemberg, objeto de amor para cuantos pertenezcan á la estirpe de Suabia, esa estirpe tan independiente como contemplativa. Saludo á tu Universidad, la venerable Eberhardo-Carlos, que ha llenado cumplidamente su misión bienhechora y continúa llenándola, no sólo como base para todas las profesiones sociales que exigen una preparación científica, sino como representación de la ciencia pura, de la cultura histórico-humana, y que ha conservado

su fisonomía peculiar. Saludo á tu Universidad, que en el siglo pasado fué madre de la filosofía especulativa y de la teología crítica; la Universidad en que, bajo los auspicios de filósofos geniales, resonó la palabra de la investigación libre; la misma en que actualmente, al lado de la Facultad de Teología protestante, brilla la de Teología católica; la que con su Facultad de Ciencias físicas ha aportado á nuestro movimiento intelectual abundante y lucido contingente; la que por alumno y profesor tuvo á Luis Uhland, que en el florido valle del Neckar celebraba dulces coloquios con los ruiseñores y que de los veneros de la poesía germana extrajo muchas joyas cuyo esplendor mostró después como maestro á Alemania toda. Saludo á la Universidad en cuyas cátedras se educaron, en el siglo actual, Justino Kerner, Carlos Mayer, Gustavo Schwab, Guillermo Hauff, Eduardo Mörike, Gustavo Pfizer, Carlos Gerok, Juan Jorge Fischer, que cantaron, para dar desahogo al fuego de su alma, arrancando suavísimos acordes de la lira misteriosa—lira de cuerdas invisibles—que se llama la inspiración.

Saludo á los doctores de tu claustro que ensancharon los horizontes de la ciencia y del progreso. Saludo á aquel paraninfo que conserva tantos recuerdos de lo pasado y tantas esperanzas para lo porvenir. Quisiera evocar en el augusto silencio de las venerandas aulas

el espíritu de los sabios eminentes que tantos días de pacífica gloria y de imperecedero recuerdo dieron á mi patria, que levantaron muy alto el nombre de Suabia é hicieron célebre la escuela tubingense. Quisiera evocar el espíritu del benéfico príncipe que en 1477, en una época de descubrimientos, en la que había despertado una fe singular de aprender y de saber, fundó este centro de instrucción para que fuese—según expresó en su cédula—"un pozo de vida al que podían acudir de todos los confines del mundo para sacar de él consoladora y saludable sabiduría que extinguiese el fuego pernicioso de la irracionabilidad y ceguedad humanas".

Estas palabras grandiosas y sencillas, expresión clásica y eco fiel de un tiempo ansioso de beber en las fuentes reales, son aún hoy tu lema, ¡oh Tubinga!; lema con el que cumplirás tu quinto centenario.

El cuarto lo celebró la Universidad á la cual dedico este capítulo, con tres días de fiesta: el 8, 9 y 10 de Agosto de 1877, mientras en el mes siguiente se verificó igual exposición de la ciencia en Upsala, con motivo asimismo de su cuarto centenario.

En la fiesta de Tubinga fué premiado el amor á los estudios españoles en la persona del conde Adolfo de Schack, nombrándole doctor honorario la Universidad en cuyas aulas el celebrado profesor Adalberto de Keller explicó los clásicos españoles, y el no menos dis-

MCD 2022-L5

tinguido catedrático Guillermo Holland continúa aún explicando los romances del Cid. Casi toda Europa culta envió representantes á aquella fiesta de la inteligencia y de la amistad: acudieron delegados de las Universidades austriacas, suizas, holandesas y escandinavas, para tributar homenaje de respeto y consideración á la Universidad denominada con tanta justicia "luz de Suabia", que, debiendo su fundación al conde Eberhardo, gozó también de la protección de los sucesores de éste, el generoso duque Cristóbal, el ingenioso duque Carlos—fundador de la Academia de Carlos, de la que salió Schiller—y los tres reyes de Wurtemberg. España—cuyo ilustrado hijo Fernando de Castro, que fué rector de la Universidad de Madrid, ha dejado en la ciudad de Tubinga gratísimos recuerdos—se asoció al acto expresando su adhesión por medio de la prensa periódica, en la cual Francisco M. Tubino consagró un recuerdo y un saludo á la insigne ciudad tudesca, en la que "parece que aun alienta el alma del romanticismo".

Asistieron á la fiesta todos los amantes de los estudios, desde la juventud en cuyos labios apenas apunta el bozo, hasta la cana senectud, haciendo votos porque la estrella feliz de la Universidad de Tubinga no se eclipse ni palidezca, y todos admiraron el contraste peregrino entre aquellas casas modestísimas, aquellas relaciones tan sencillas y patriarca-

MCD 2022-L5

les, y la grandeza espiritual de los que allí brillan en la esfera de la ciencia.

La ciudad de Tubinga se presentó como una novia: se veía un bosque de banderas; todas las casas ostentaban guirnaldas, coronas y vástagos de abetos, y en algunos edificios campeaban inscripciones referentes á la fiesta. Así, en la casa de Uhland, el vate que pulsaba las cuerdas de su armoniosa lira con el vigor que prestan la exaltación del alma y el estro inflamado, se leían las palabras siguientes: "El vate difunto está unido á los vivos; su canto resuena aún en todo oído."

El Rey de Wurtemberg, que ha tomado bajo su égida la escuela de Tubinga, pronunció en el aula de la Universidad—con asistencia de la Reina—un discurso entusiasta en honor del estudio de su reino, la gloriosa herencia de sus padres; y los representantes de las Universidades alemanas y extranjeras dieron el parabién á la Universidad ilustre de Suabia. Solemne fué la función en la iglesia parroquial; el rector de la Universidad, M. de Weizsäcker, trazó en un brillante discurso un cuadro luminoso de la cultura alemana, describiendo el desarrollo de la enseñanza en Tubinga. Los estudiantes formaron un cortejo histórico, que en su primer grupo ostentaba al Neckar y á sus dos compañeros el Steinlach y el Ammer, estando representado el primero por un estudiante, y los dos últimos por dos muchachas de Tubinga, bellas como la ilu-

MCD 2022-L5

sión y amables como la esperanza. En el segundo grupo figuraba el conde Eberhardo rodeado de sus consejeros y caballeros: estaba sentado en un trono adornado con sus emblemas: las palmas. En el carro condal iba también una figura magnífica: la Musa, rodeada de cuatro personas representando las cuatro Facultades. En el último grupo aparecían el primer cancelario de la Universidad y los profesores ilustres del primer siglo de aquel estudio.

Pero la palma correspondió á la fiesta brillante con que el Rey de Wurtemberg obsequió á mil doscientos comensales en los venerandos pórticos del convento de Bebenhausen, situado á media legua de distancia de Tubinga, en la soledad idílica de los bosques en que se formó Schelling, en comercio muy íntimo con la Naturaleza.

Deslizáronse las horas amenizadas por variedad infinita de gratas impresiones; la más franca alegría académica se difundió por el claustro y por el jardín; la mayor cordialidad reinó entre el anfitrión y sus alegres huéspedes; los ancianos se olvidaban de los estragos que los años habían hecho en sus rostros, y el entusiasmo llegó á su apogeo cuando toda la concurrencia, descubierta la cabeza, entonó el canto popular en que Justino Kerner enalteció á Eberhardo el de la Barba, el fundador de la Universidad.

Concluyeron las fiestas con una excursión

MCD 2022-L5

á la cuna de los Hohenzollern, la estirpe ilustre que ha vuelto á unir á Alemania para que formase un gran Imperio.

¿Quién podría enumerar todas las ofrendas que se hicieron á la Eberhardo-Carlos con motivo de su cuarto centenario? El señor de Leins, profesor de arquitectura en la Escuela politécnica de Stuttgart, y miembro también de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, publicó en obsequio de la Universidad su obra *Architecturbild der Universitätsstadt Tübingen*. El Dr. Klüpfel dió á la estampa un compendio de su extensa *Historia de la Universidad de Tubinga*. El Dr. Carlos Víctor de Rieke imprimió una *Estadística del estudio de Tubinga*, y además salieron á luz los *Documentos relativos á la historia de la Universidad*.

Parece oportuno en estos momentos recordar lo que fué y lo que es aquel asilo de enseñanza. Esta Universidad, posterior á las alemanas de Praga, que fué fundada en 1347, de Cracovia, Viena, Heidelberg, Colonia, Erfurt, Wurzburgo, Leipzig, Rostock, Greifswald, Friburgo, Tréveris é Ingolstadt, fué en su principio una institución eclesiástica: el pontífice Sixto IV, accediendo á los ruegos del conde Eberhardo de Wurtemberg, expidió en 13 de Noviembre de 1476 una bula, nombrando al abad Enrique Faber de Blaubeura comisario "para establecer, para todos los tiempos venideros, en la ciudad de Tubinga, en virtud de

MCD 2022-L5

la autorización papal, un estudio de cada facultad y ciencias permitidas, y fundar en él cátedras de todas las facultades, y el cargo de rector y todos los cargos necesarios para la gobernación de la Universidad". El conde Eberhardo, al crear la Universidad, eligió para ella la ciudad de Tubinga, á causa de su atmósfera sana y de la hermosura de su naturaleza. "Dejo á otros—dijo en su cédula del 3 de Julio de 1477—la tarea de encomiar el paisaje amenísimo, el campo feraz, las auras benéficas de esta ciudad: llegad y miradlo vosotros mismos." Fundó una Universidad porque — según manifestó en el mismo documento — "fundar éstas vale más que edificar iglesias y conventos, pues en honor de la Iglesia se ha hecho ya bastante en nuestro tiempo, y el templo más grato á Dios es el corazón humano, y al Altísimo le gusta más la inocencia y santidad de los hombres que el esplendor de las iglesias, y éstas contribuyen poco á la bienaventuranza, y no agradan á Dios sino cuando se entra en ellas con ánimo puro y casto, y éste no lo produce nada tan bien y tan pronto como la cultura intelectual". Fundó, pues, la Universidad para hacer una obra grata al Dios inmortal, ofreciendo á su pueblo una fuente de sabiduría; pero, seguramente, le movería también el deseo de dar un lazo común á sus territorios y de hacer de su país una individualidad propia.

En 1.º de Octubre de 1477, la Universidad

tubingense entró en su primer semestre, siendo su primer rector Nauclero, el maestro y amigo de Eberhardo, y elevándose el número de los catedráticos á catorce, y el de los alumnos á doscientos cincuenta y seis.

En aquel nuevo estudio, Melanchthon congregó en derredor suyo una crecida hueste de alumnos, entre los cuales citaré al reformador suizo Oecolampadio.

En 1518 le condujo su destino á Wittenberg, pero jamás pudo olvidar á la ciudad de Tubinga, sus aires saludables y su Universidad. A ésta, que se constituyó en órgano de todo el saber de aquel tiempo, perteneció desde 1511 el célebre astrónomo Juan Stöffler, otro Arquímedes, y tan breve como brillante fué la actividad académica de Juan Reuchlin, que llegando ya enfermo á Tubinga, falleció el 30 de Junio de 1522. La Universidad que produjo campeones tan esforzados del sistema escolástico, paladines tan entusiastas de la curia romana como Juan Faber, Nicolás Buchner, Miguel Helding y Otón de Waldburgo, se dejó influir al principio por la circunstancia de su carácter pontificio; pero el espíritu de la Reforma era demasiado vigoroso para que pudiese subsistir largo tiempo el recelo hacia las innovaciones, el apego á inveterados hábitos, y Tubinga concluyó inspirándose en las ideas de su siglo, á las cuales ya habían tenido que hacer concesiones los emperadores Carlos V y Fernando.

MCD 2022-L5

Transformóse á tiempo, gracias al duque Ulrico, que en 1534 introdujo la Reforma en su país, y que, después de haber consultado á Melanchthon, al botánico eminente Leonardo Fuchs, adorno de la Universidad de Tubinga, y á otros, reformó el estudio en Noviembre de 1536, encaminando por nuevos rumbos la enseñanza universitaria. A la Reforma debe también Tubinga un establecimiento peculiar, el Seminario teológico, ese plantel de los teólogos protestantes. Lo fundó el duque Ulrico en Febrero de 1536. Se desarrolló lozano, alcanzando gran altura al mediar el siglo XVI, merced á la protección del duque Cristóbal, y verdad era el altivo letrero que hasta fines del siglo pasado se leía en la puerta interior del claustro:

CLAUSTRUM HOC CUM PATRIA STATQUE
CADITQUE SUA

El sucesor de Ulrico, el duque Luis, creó una institución análoga al plantel de los ministros de la Iglesia: el Colegio ilustre, plantel de ministros del Estado; pero su sucesor el duque Federico, alterando el carácter de aquel centro, lo convirtió en colegio destinado sólo á recibir príncipes, condes y nobles de todo el mundo; hasta los hijos del país que no pertenecían á la nobleza quedaron excluídos.

En la segunda mitad del siglo XVI, la ortodoxia protestante tuvo en la Universidad de Tubinga representantes tan distinguidos como

MCD 2022-L5

Jacobo Andreae, que dió á la estampa más de ciento cincuenta escritos teológicos; Jacobo Heerbrand, Teodoro Schnepf, Esteban Gerlach, Juan Jorge Sigwart, Andrés y Lucas Osiander, Matías Hafenreffer, Teodoro Thummio y Melchor Nicolai, y en la Facultad de Filosofía, que entonces se llamaba Facultad de Artistas *(Artistenfacultät)*, la Universidad pudo ostentar, después de la Reforma, los nombres de Joaquín Camerario, Volmar, Rufo, Martín Crusio y Nicodemo Frischlin, á los cuales en el siglo XVII siguieron Erardo Cellio y Martín Rauscher. Como matemático y cartógrafo se distinguió Felipe Apiano, y mencionaré también al maestro de Keplero, Miguel Mästlin, y al matemático y profesor de lenguas orientales Guillermo Schickard, amigo de Keplero. Entre los jurisconsultos citaré á Nicolás Varnbüler, Juan Harpprecht, Cristóbal Besold y Enrique Bocer.

Con la guerra de los treinta años se paralizó casi por completo el movimiento científico; la situación económica de la Universidad era tristísima, y mientras duraron los apuros del Erario y las crisis de la ciudad, los profesores no recibieron honorario alguno; cerróse el Colegio ilustre, y el Seminario sólo tuvo un número reducido de alumnos. Pero como por encanto renació el estudio, merced á los generosos esfuerzos del duque Eberhardo III. La Facultad de Teologia, en la que brillaban el cancelario Tobías Wagner y Adán Osian-

MCD 2022-L5

der, logró su esplendor anterior como escuela batalladora, y en la de Derecho figurabàn, al lado de Wolfgang, Adán Lauterbach, sus discípulos Bardili y Frommann, mientras la Facultad de Filosofía seguía obstinada en sus prácticas antiguas. El profesor Juan Osiander prestó á la ciudad un servicio relevante librándola del saqueo de las tropas francesas en 1688. Las ciencias médicas recibieron nuevo impulso con los dos Camerer, Elías Rudolph y el hijo de éste, Jacobo Rudolph, fundador del Jardín Botánico de Tubinga. En el siglo XVIII, la Facultad de Teología se mostró penetrada de un espíritu más pacífico, y después de Jaeger, Hochstetter y Hoffmann, encontramos á Cristóbal Mateo Pfaff, que, respecto á los dogmas, representaba una contemplación más libre. La filosofía de Leibnitz y de Wolf la explicó, pero sólo por breve tiempo, Bilfinger, é impulsaron el movimiento de la escuela en las ciencias naturales Juan Gustavo Duvernoy, maestro del ínclito Alberto de Haller, el propagador de estudios matemáticos Juan Kraft y los físicos Juan Jorge y Samuel Amadeo Gmelin.

El duque Carlos Eugenio de Wurtemberg se interesó por la Universidad de Tubinga, y en prueba de ello expidió un decreto en 14 de Diciembre de 1769, diciendo: "Para aumentar el lustre de la Universidad, quiero que ésta, que hasta hoy se ha llamado Eberhardina, se llame en adelante Eberhardino-Carlina." Que-

MCD 2022-L5

dó, por lo tanto, su nombre unido al del fundador.

Dos años después, el mismo Duque perjudicó, sin mala intención sin duda, á la Universidad de Tubinga, pues en 11 de Febrero de 1771 fundó, en su castillo llamado Soledad, la Academia de Carlos, que en 1773 se tituló Academia militar, que, aumentada con varias secciones, la jurídica y la médica, se trasladó, en 18 de Noviembre de 1775, á Stuttgart, recibiendo en 22 de Diciembre de 1781 el nombre de Escuela de Carlos, y convirtiéndose las secciones en facultades jurídica, médica, filosófica, económica y de artes liberales.

Claro es que esta falta de unidad establecía entre la Universidad de Tubinga y la Escuela de Carlos una rivalidad poco agradable, mayormente cuando ésta recibió el carácter de Universidad; pero el sucesor de Carlos Eugenio, Luis Eugenio, puso término á aquella situación anómala, en 4 de Enero de 1794, suprimiendo la Escuela de Carlos y mandando que la Universidad de Tubinga volviese á ser el único estudio de Wurtemberg.

Al frente de la teología bíblica hallábase á la sazón el ilustrado Cristián Amadeo Storr, cuyas huellas siguieron los hermanos Juan Federico y Cristián Carlos Flatt, Federico Amadeo Süskind, Ernesto Amadeo Bengel y Juan Federico Steudel. Los teólogos representaban en Tubinga la filosofía de Kant; la Facultad de Derecho alcanzó alto grado de es-

MCD 2022-L5

plendor por el saber de sus maestros Carlos Cristóbal Hoffacker, Julio Federico Malblanc, Cristián Majer y Cristián Amadeo Gmelin; la Facultad de Letras se enorgullecía con el nombre de David Cristián Seybold, maestro de Luis Uhland, y con el del orientalista Cristóbal Federico Schurrer, é ilustraron el nombre de la Facultad de Medicina varones tan eminentes como el físico Kielmeyer y el médico Autenrieth.

En 1.º de Enero de 1806, Wurtemberg se convirtió en reino, y las leyes orgánicas de 1811 transformaron la Universidad de corporación autónoma en institución de Estado. Rejuvenecióse Tubinga al subir al trono, en 1816, el rey Guillermo, que durante cuarenta y ocho años rigió los destinos de Wurtemberg, y el estudio de Suabia se abrió con expansión á las corrientes del pensamiento. En ninguna Universidad de Alemania la filosofía de Hegel ejerció tanta influencia como en la de Tubinga. La lógica de dicho filósofo la explicó en 1832 Daniel Federico Strauss, que después publicó la *Vida de Jesús*. La literatura germánica tuvo en Luis Uhland, desde 1829 á 1833, un maestro insigne que despertó el sentimiento de lo bello; y cual orientalista brilló desde 1838, durante trece años, el profesor Ewald. El afamado teólogo y fecundísimo escritor Baur, que falleció en 1860, se hizo el fundador de la nueva escuela teológica de Tubinga, que se dedicó al conocimiento de los fundamentos

MCD 2022-L5

históricos del cristianismo. Como hermana de la Facultad de Teología protestante puede considerarse la de Teología católica, fundada en 1812 en Ellwanga, y trasladada á Tubinga en 1818. La ilustraron los catedráticos Drey, Hirscher y Möhler, y hasta 1869 el actual obispo de Rotenburgo, Carlos José de Hefele, que escribió un libro sobre el gran Cisneros. Hasta el año de 1870, el estético Federico Vischer—que hoy ocupa una cátedra en la Escuela politécnica de Stuttgart—fué gloria de la Universidad de Tubinga. En la Facultad de Derecho se distinguieron, desde 1810, Schrader, los dos Wächter, Mohl, Scheuerlen, Rey-Scher, Köstlin. En 1817 se fundó un Seminario católico, y en el mismo año se estableció también, como complemento de la Facultad de Derecho, una Facultad de Ciencias políticas, que alcanzó gran importancia por el jurisconsulto Roberto Mohl. En 1863 se creó una Facultad de Ciencias naturales. Además mencionaré el Seminario de lenguas modernas, instituído en 1867; el de Matemáticas, que lo fué en 1869, y los de Derecho, de Ciencias políticas y de Historia, implantados en 1875. Se instauraron asimismo un Instituto patológico-anatómico y dos clínicas: la una exclusivamente para enfermedades de la mujer, y la otra para las de los ojos; y todos los establecimientos de la Universidad de Tubinga—que en el verano de 1876 contaba con mil diez y nueve alumnos, y cuyo cancelario actual es

el excelentísimo señor de Rümelin—recibieron nueva organización, de conformidad con las necesidades de la enseñanza y con las conveniencias de la época.

Respecto al profesorado actual, sólo diré que ocupa lugar distinguido en la vida intelectual de Alemania, y que la Historia publicará algún día los nombres de los que con su saber y con su ilustración siguen contribuyendo á la gloria de esta Universidad, que aun brilla en la frescura de la juventud, á pesar de sus cuatro siglos de existencia.

Después de haber bosquejado á grandes rasgos la historia de la Universidad de Tubinga, réstame ofrecer á esta ilustre Corporación, en la fiesta memorable de su cuarto centenario, la biografía de su fundador, el conde Eberhardo, llamado el de la Barba, primer duque de Wurtemberg, el príncipe benemérito, ante cuya tumba dijo el emperador Maximiliano I, en 1498: "Aquí yace un príncipe al cual en todo el Imperio nadie podría compararse en ingenio y virtud"; el príncipe popular cantado por Kerner y por Uhland, y á quien Alemania pagó el tributo debido á su memoria colocando su busto en la Walhalla; en fin, el príncipe cuya crónica es uno de los capítulos más bellos de la historia de Suabia, y cuya memoria venerada se ha engrandecido con la prueba dificilísima del tiempo, único tribunal competente, á la vez que recto é inapelable, para juzgar los actos de los príncipes.

MCD 2022-L5

Eberhardo, que con la Universidad de Tubinga llevó á su pueblo la ansiada luz, vió la del mundo el 11 de Diciembre de 1445. Su padre fué el buen conde Luis de Wurtemberg; su madre, la discreta, virtuosa é ilustrada Matilde, hermana del conde palatino Federico, de la cual un caballero bávaro, Jacobo Pütrich de Reichertshausen, dijo: "Preferiría su vista encantadora á la de todas las praderas sembradas de flores." Eberhardo no había cumplido aún cinco años cuando perdió á su padre; desventura para cualquier hijo, y más todavía para un príncipe que ha de gobernar á un pueblo. Su educación fué descuidada: no le instruyeron en el latín, porque los cortesanos dijeron que su padre, al morir, había prohibido que enseñasen á su hijo aquel idioma. Prestando oído más atento á la voz de sus aduladores que á la de su maestro el sacerdote Juan Vergenhans, hizo mal uso de sus ocios y de sus brillantes dotes naturales, y al tomar las riendas del gobierno, á la edad de quince años, era un caballero diestro en todas las artes caballerescas, pero sumergido en una vida disoluta. Por ventura, en 1468 despertó su conciencia, se arrepintió, y teniendo entre sus consejeros al famoso caballero Jorge de Ehingen, que había combatido contra los moros y visitado no sólo á Compostela, sino también al Santo Sepulcro, hizo sobre la tumba de su padre el voto de peregrinar también á la Tierra Santa, en expiación de los pecados de su

juventud. Y acompañado de veinticuatro nobles, emprendió la peregrinación el 10 de Mayo de 1468. Sus asombrados ojos miraron la Ciudad Santa, trono terrestre del Rey eterno del cielo, y el 12 de Julio fué armado caballero en el Santo Sepulcro, y asimismo lo fueron sus compañeros. Desde aquel momento solemne se hizo un verdadero caballero cristiano, modelo de todas las virtudes caballerescas. De regreso, plantó en el suelo de su quinta de Einsiedel una espina blanca que había recogido de la Tierra Santa. Esta echó raíces y se convirtió en un gran árbol, que, según dice la tradición, fenece al morir un hijo de la casa condal de Wurtemberg, para volver á brotar después de sus raíces. Lo mismo que aquella espina oriental, floreció también Eberhardo en vigor inagotable. Los súbditos le recibieron con muchas manifestaciones de cariño y de alegría, y le apellidaron Eberhardo el de la Barba, á causa de la que en la peregrinación á Jerusalén se dejó crecer. Tomó por emblema el árbol sagrado de la Tierra Santa, la palmera, que elevando las ramas y tendiéndolas en el espacio, crece y se agiganta, y sobresale de sus compañeros los vegetales del desierto. Y, efectivamente, mereció la palma que brinda á los que tienen por oficio la obra benéfica de la paz.

Cuéntase la anécdota siguiente: un día, el dominico Félix Fabri le pidió consejo acerca de una peregrinación á la Tierra Santa que

se proponía emprender. Contestó Eberhardo: "Hay tres cosas que no se deben aconsejar ni desaconsejar, á saber: contraer matrimonio, emprender una guerra y peregrinar al Santo Sepulcro. Pues esas tres cosas pueden ser buenas, pero pueden fácilmente terminar de un modo infeliz."

A Eberhardo le produjeron resultado igualmente bueno así su peregrinación como su casamiento.

En 1474 celebró bodas, en el castillo de Urach, con la bella y sabia Bárbara Gonzaga de Mantua, hermana del margrave Luis de Mantua, y con ella y Eberhardo la felicidad sentó sus reales en Wurtemberg. Si es verdad que la mujer es el alma del hogar y de la vida entera, el alma que flota siempre sobre todo lo que se ve y sobre todo lo que se toca; si es verdad que el hombre, después de haber concebido una idea bella y después de un rasgo de valor ó de una explosión de gloria, vuelve alegre á su casa para recibir de la boca de una esposa, de una hija, de una madre, la verdadera recompensa, las obras gloriosas de Eberhardo debidas son también á la influencia de la que el pueblo wurtembergués llamaba, lleno de respeto, Bárbara de Mantua.

Una sentencia popular reza de este modo: "*Quod natura non dat, Salamanca non prestat.*" Pero Eberhardo conocía el valor de la ciencia y de los ejercicios literarios, y así como él mismo corrigió las faltas de su educación

MCD 2022-L5

aprendiendo siempre, quiso derramar también la luz en la inteligencia de sus súbditos, difundir la instrucción en sus dominios en la esfera más elevada, é imitando el ejemplo de su augusta madre Matilde—que teniendo por cuna la ciudad de Heidelberg, la ciudad de la Universidad famosa, se atrevió, en unión de su esposo, á fundar una rival de ésta, la Universidad de Friburgo,—Eberhardo fundó la Salamanca alemana: el estudio de Tubinga.

Amó á éste como á las niñas de sus ojos, y se complació en tratar á los profesores, sobre todo al maestro de su juventud, el cancelario Juan Vergenhans, y en asistir á las teológicas disputaciones públicas, y mandó á los catedráticos que tradujesen al alemán libros latinos, como las *Meditaciones y Soliloquios de San Agustín*, que eran su lectura predilecta, en unión de las sentencias de Salomón. Leía con frecuencia los libros sagrados, y cuanto leía lo guardaba en la memoria; de modo que parecía un custodio de la Sagrada Escritura. Estableció en 1477, en Urach, el primer molino de papel de Wurtemberg, dándolo por feudo al papelero Antonio Threiner, natural de Castilla. Para agradecer al Pontífice, regulador en aquella época de todas las instituciones sociales, las mercedes dispensadas á la Universidad de Tubinga, emprendió en 1482, acompañado de Vergenhans, Juan Reuchlin y otros, un viaje á Roma, donde recibió del Pontífice la rosa de oro. Desde entonces mantuvo

MCD 2022-L5

siempre relaciones íntimas con los sabios de Italia, y uno de éstos, Marsilio Ficino, le dedicó su obra referente al sol, porque, como decía en la dedicatoria, Eberhardo brillaba entre los príncipes de Alemania lo mismo que el sol entre los astros.

Voy á hablar de otra obra de Eberhardo, no menos importante que la fundación de la Universidad de Tubinga. Pensando siempre en el bien de sus súbditos, y después de haber visto cuán fatal para su país había sido la división de Wurtemberg en dos partes, entre su padre y su tío Ulrico, celebró un tratado en Munsinga, en 14 de Diciembre de 1482, con su primo Eberhardo el Menor, estipulando para siempre la indivisibilidad del territorio. Juraron aquel tratado todos los señoríos de Wurtemberg, y el Emperador lo confirmó en 1484. No se limitó á esto el cuidado de Eberhardo por el bien de su país, pues sabiendo que su presunto sucesor Eberhardo el Menor era hombre ligero y pródigo, estipuló en 1492, en el tratado de Eslinga, que si Eberhardo el Menor le sucedía, le asistirían en el gobierno un lugarteniente y doce consejeros. Limitando así el poder de su sucesor, Eberhardo el de la Barba fué el creador de la Constitución de Wurtemberg.

Mereció no menos alabanzas por su actividad como legislador. Favoreció á los pobres en la orden municipal de Stuttgart y de Tubinga. Reformó los conventos de su país, y

MCD 2022-L5

erigió en 1492, en Einsiedel, el de San Pedro, para que en él adorasen juntos á Dios sacerdotes, nobles y ciudadanos, como hermanos é hijos de un mismo Padre celestial.

Aunque pacífico, Eberhardo estaba preparado siempre para la lucha, y cumplió con sus deberes, cual príncipe leal y valiente, en las guerras del Imperio contra Borgoña.

Su espada fué tan respetada como su consejo. Justaba á veces ante el Emperador, y de buen grado tomaba parte en las fiestas de las ciudades libres, con las cuales sus antepasados estaban frecuentemente enemistados. Así, invitado á las fiestas de Carnaval en los últimos años de su vida, escribió al burgomaestre y al concejo de Ulm: "Es propio de los organistas, cuando sus dedos están torpes hasta el punto de no poder pulsar las teclas, acudir aún al órgano para levantar los fuelles. Así también nosotros, que no podemos danzar más, estamos todavía dispuestos á contribuir á la fiesta. Por eso os mandamos esa carne salvajina, rogándoos la comáis en el Carnaval con bellas mujeres."

La vida de Eberhardo era sencilla: bebía vino del país en copa de oro que él había mandado labrar. Economizando en su casa, daba á los pobres con inagotable liberalidad. ¿A quién, pues, causará maravilla que sus súbditos todos le adorasen, y que el emperador Maximiliano le agraciara en el año de 1491 con el Toisón de Oro?

MCD 2022-L5

En 1495 asistieron los príncipes alemanes á la Dieta de Worms. Allí se celebró un banquete espléndido, encareciendo todos las bellezas de sus respectivos países. Sólo el conde Eberhardo callaba. "Ha de hablar también el Conde de Wurtemberg", dijo el duque Alberto de Sajonia. Eberhardo contestó con estas modestas palabras: "No ignoro que vuestros países aventajan al mío en poder y en riquezas. Pero yo estoy contento con el mío. Me cabe la satisfacción de vanagloriarme de poder dormir tranquilo en el seno de todos mis súbditos." Entonces los demás príncipes confesaron que Eberhardo poseía tesoros más preciosos que ellos. Y lo mismo que la poesía de Justino Kerner, el pueblo wurtembergués lo proclama aún hoy "el príncipe más rico", porque fué rico de amor de sus súbditos. En breve adornará el jardín regio de la capital de Suabia un bellísimo grupo de mármol, debido al cincel del estatuario de Stuttgart, Pablo Müller, representando á Eberhardo en el acto de descansar en el seno de uno de sus fieles súbditos.

Sin que nuestro héroe hubiese aspirado á tal honor, el emperador Maximiliano le hizo Duque en Worms, el 21 de Julio de 1495, con gran aplauso de todos. Pero no gozó largo tiempo de su nuevo título: falleció, sin dejar hijos, en el castillo de Tubinga, el 24 de Febrero de 1496.

Su piadosa muerte fué digna de su vida.

MCD 2022-L5

Un día antes de su fallecimiento, dijo: "Dios, creador del cielo y de la tierra, dame á conocer si mi gobierno ha perjudicado á alguno. Si fuese así, mi herencia debe repararlo todo. Y si esto no lo satisface todavía, aquí tienes, bondadoso Creador, mi cuerpo, que te ofrezco y entrego. Castígalo en expiación de mis pecados."

El 9 de Marzo de 1496, la Universidad de Tubinga celebró las exequias de su fundador, y el profesor Conrado Summenhart le dedicó un monumento glorioso, encomiando su sabiduría, su religiosidad, su prudencia política y civil, su paciencia, su justicia, su valor, su obediencia, su alegría y la vivacidad de sus sentidos. El malogrado Duque era como el monarca de los astros, que en el mediodía derrama sus rayos más luminosos sobre la tierra.

Fué sepultado en Einsiedel, en la iglesia del convento de San Pedro; pero en 1537, el duque Ulrico mandó trasladar los restos á Tubinga, y colocarlos en el coro de la iglesia parroquial. Pareció que por muchos años llevó consigo á la tumba la felicidad de su país. Felipe Melanchthon pronunció una oración en su honor. Verdaderamente, Eberhardo el de la Barba, primer Duque de Wurtemberg, pequeño de cuerpo, pero grande de corazón, padre de sus súbditos, protector de la Iglesia, conservador de la paz, espejo de la virtud, adorno de Alemania, era digno de ostentar en

MCD 2022-L5

su escudo la bandera del Imperio germánico, y con sobrada razón tenía por lema la palabra *Attempto* (Yo me atrevo), y por emblema la palma, quien, como él, plantó el árbol sagrado de la ciencia en la hermosa Tubinga.

1878

GUSTAVO NIERITZ

Un ramo de ciprés, un recuerdo merece el hombre modesto é infatigable que acaba de fallecer en Dresde; uno de aquellos mártires que hicieron grande y poderosa á Alemania y ennoblecieron al pueblo alemán enseñándole. Gustavo Nieritz era un verdadero preceptor de Germania, el maestro de la juventud germana, no sólo en la cátedra, sino también en sus escritos. Pero, preciso es confesarlo: así como la enseñanza alemana excita la admiración, los maestros alemanes provocan la misericordia, y, no obstante, éstos pertenecen á aquélla, como el aliento á la vida. ¡Ay! Los maestros alemanes comen el duro pan de la pobreza humedeciéndolo con sus lágrimas, y han de luchar cual gigantes con la necesidad. Esa fué también la suerte de Nieritz, y, sin embargo, alcanzó más de ochenta años de edad. En efecto, la necesidad endurece sus víctimas. ¿Debió acaso su ancianidad á mantener lozana el alma y joven el cuerpo en el

trato de los niños? Lo cierto es que aquella salud espiritual que trataba de cultivar en sus juveniles lectores la conservó personalmente hasta sus postreros días.

La enseñanza sale de los pobres. El Talmud lo dice, la experiencia lo confirma. Lo demuestra no sólo el ejemplo de aquellos gigantes que se llaman Sócrates, Kant, Schiller, sino también el de Gustavo Nieritz, el escritor favorito del mundo de los niños, á quien los jóvenes escucharon con la misma ansiedad con que antes pendían de los labios de su abuela cuando les contaba dulcísimos cuentos. El mismo Nieritz escribió en 1846: "Si mis novelas de costumbres han alcanzado aplauso por no carecer de verdad, lo deben sólo á la necesidad en que me encontraba, y á que, tratando siempre á pobres niños, pude pintar también con exactitud la vida de los pobres." Sí; pobre era el escritor que en 1854, después de cuarenta años de actividad pedagógica, recibió una pensión de doscientos thalers, y cuyo salario como maestro de escuela nunca pasó de cuatrocientos thalers. Su vida toda fué abnegación y laboriosidad. ¿Es posible no tributar alabanzas á los elevados conceptos de Nieritz, tan bien expresados como hábilmente puestos al alcance de aquellos á quienes se destinaban? Rodeado de tres niños, de tres ángeles, escribió en una buhardilla su primer cuento, *El naranjo*, y después publicó una serie infinita de historias infantiles que ilus-

tran esos proverbios de oro tan abundantes en el pueblo alemán como en el español. Nadie ha penetrado más profundamente en las entrañas del pueblo, que él. ¡Honor, pues, al maestro benemérito cuyas obras tienen por objeto esparcir saludables gérmenes en el corazón y en el ánimo de sus tiernos lectores! Alemania no ha de olvidar que el poder y el florecimiento de la nación se debe á los pobres maestros.

1879

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

FEDERICO RITSCHL

Princeps philologorum Germaniæ. Ese título honroso lo mereció Federico Ritschl, á quien el genio de la muerte apagó la antorcha en la alborada del 9 de Noviembre de 1876, cuando se encontraba todavía en la plena y prodigiosa actividad académica que formaba el tono fundamental de su armónica vida.

Nació Ritschl el 6 de Abril de 1806, en Grossvargula (Turingia). En la Universidad de Halle, á la cual debió su desarrollo científico, cautivó con su elocuencia, á la edad de veintitrés años, desde 1829 á 1830, un auditorio de ciento ochenta alumnos. Cada palabra que pronunciaba se encontraba animada del mismo gozo en el trabajo científico, electrizando hasta á los tibios y perezosos. En 1839 fundó en Bonn un foco de la ciencia filosófica, prestando á la Universidad rhiniana un esplendor que se extendió más allá de los límites de Alemania. Haciendo suya la divisa de Terencio: *Nihil tam difficile est quin quærendo investigari*

MCD 2022-L5

possit, abrió las puertas que conducen á los vastos territorios del saber. El nos proporcionó el conocimiento de la métrica plautiniana, y con adivinación libre, restituyó el texto de las comedias de aquel cómico original, suplendo con el ingenio propio lo que Plauto, probablemente, había escrito, ó si eso no era posible, siquiera lo que Plauto podía haber escrito. Y, ahondando en las comedias de Plauto, conoció que lo que al principio él mismo había considerado cual albedrío subjetivo, ó cual imperfecciones en la métrica y prosodia, era la verdadera figura de la lengua latina de aquel tiempo. Esa disciplina entera de la historia de la lengua latina no sólo la enriqueció con sus descubrimientos fecundos, sino que la fundó, mostrándonos una fuente de conocimientos que hasta entonces no había sido observada, á saber: las inscripciones, sobre todo las del tiempo republicano, que derraman tanta luz sobre las leyes del desarrollo del idioma latino en sus grados distintos.

Por suerte adversa, el héroe incansable de la filología, que debió á su patria, Turingia, su frescura, se vió obligado, en 1865, á abandonar á Bonn, el teatro de su gloriosa actividad; y con ánimo juvenil trasladó la bandera de su ciencia á la Universidad de Leipzig, donde el prestigio de su nombre llenó pronto un aula; de manera que el número de los que se dedicaban á estudios filológicos se elevó á una altura que jamás había alcanzado Uni-

MCD 2022-15

versidad alguna de Alemania ni del extranjero.

El Seminario de Ritschl ha contribuído eficazmente á la cultura de nuestra patria: más de cuarenta profesores académicos, más de cuarenta directores de gimnasios, están derramando los vestigios de su espíritu, el método de su investigación, la fuerza y la veracidad de sus pensamientos en todas las esferas del pueblo alemán. El enseñaba á sus discípulos que nada hay pequeño en la ciencia, porque lo que parece pequeño perjudica también á lo grande cuando se menosprecia.

Ritschl era—según la frase de un discípulo suyo—una de aquellas naturalezas felices que no pagan con el corazón el bien del saber: á su genio extraordinario correspondía un corazón ardiente y leal. Hasta que exhaló el último suspiro fué el consejero más fiel de sus discípulos, á los cuales enseñaba á caminar por su propio camino. No los había preparado también para el paso fúnebre con que el 11 de Noviembre de 1876 habían de acompañarle á la última morada. El profesor Luis Lange aplicó al ilustre muerto palabras análogas á las que se pronunciaron con motivo de las exequias de Escipión Africano, diciendo: *Ite, celebrate exequias, majoris filologi funera nunquam videbitis.*

La memoria de Ritschl será inmortal mientras se cultiven los estudios clásicos.

1879

MCD 2022-L5

MCD 2022-E5

JUSTO MÖSER

¿Qué no pasa en este mundo? Sólo son inmortales los seres que han dejado huella profunda de su paso por la tierra, llámense Federico el Grande ó Kant, Lessing ó Winckelmann; Francklin, que robaba el rayo al cielo y el cetro á los tiranos, ó Justo Möser, ese sabio jurisconsulto, estadista y publicista de la Alemania del siglo XVIII; ese maestro del pueblo, que personificaba los intereses y las instituciones de su patria, y al cual nadie conoció mejor que Goethe, diciendo: "Sería preciso rubricar cuanto sucede en el mundo civil y moral si se quisiera agotar los objetos que él trata. Y su manera de tratarlos es admirable. Un cumplido conocedor de las cosas públicas habla al pueblo en semanarios para hacer comprender á todos lo que se propone ó lo que ejecuta un gobierno inteligente. Y no lo hace de un modo didáctico, sino en las formas más

variadas, que pudieran llamarse poéticas, y que, ciertamente, son retóricas en la mejor acepción. Siempre se muestra superior á su objeto, y sabe ofrecernos una visión serena hasta de lo más severo. Ora escondiéndose tras de una máscara cualquiera, ora hablando en su propio nombre, aparece siempre alegre, siempre más ó menos irónico, siempre honrado y benévolo, y todo ello de manera tan determinada, que han de admirarse, á la vez, el entendimiento, la cultura, la facilidad, la habilidad, el buen gusto y el carácter del escritor. En cuanto á la elección de objetos universalmente provechosos á la inteligencia, á la contemplación libre, á la profundidad y al buen humor, tan sólido como alegre, sólo puede comparársele con Franklin."

El Franklin alemán, el sabio originalísimo que merece ser conocido lo mismo que nuestros mejores poetas, el rey de los publicistas germanos de la segunda mitad del siglo XVIII, el representante más brillante y poderoso de la tan primitiva como venerable esencia westfálica en la esfera del periodismo, nació el 14 de Diciembre de 1720, en Osnabrück. Sangre westfálica circuló por sus venas; y los westfalos, que por sus reyes dan su sudor en la paz y su sangre en la guerra, son los aragoneses de Alemania, pudiendo aplicárseles la copla que una comparsa zaragozana cantó delante de Alfonso XII en la plaza de Palacio:

MCD 2022-15

"Dicen las gentes á coro
Que somos muy testarudos;
Pero á honrados y leales
No nos ganará ninguno."

La tierra aragonesa la poetizaron los amantes de Teruel, y la westfálica Anita de Droste-Hülshoff. No sólo fué Möser el hijo de sus nobles hechos, sino que fué también, empleando una palabra gráfica que sólo tienen los españoles, hidalgo, es decir, hijo de uno que algo significa. Por su severo padre, que desempeñaba el cargo de director de la chancillería, perteneció á una familia bien acomodada, y de su sensible madre heredó el buen humor que le acompañó en todas las situaciones, mientras todo lo que fué lo debió á sus distinguidas prendas y circunstancias. Desde sus primeros años fué orador, y ya á la edad de doce fundó, en unión de algunos camaradas, una academia, siendo él el director de la *Gaceta* amena de aquella sociedad de jóvenes imberbes. Después de haber cursado leyes, desde 1740 á 1742, en las Universidades de Jena y de Goettinga, estableciόse como abogado en su patria, el obispado de Osnabrück, que fué gobernado alternativamente por un obispo católico y otro protestante—cuyo poder estaba limitado por un cabildo,—por una privilegiada Orden de Caballería y por la corporación de las ciudades. En 1747, el Gobierno le confirió el cargo de *Advocatus patriæ,* es decir, su representación cerca de las corporaciones.

Y poco después recibió una prueba de confianza que recuerda la edad de oro de la lealtad germana, nombrándole la Orden de Caballería representante de sus intereses cerca del mismo Gobierno al servicio del cual hallábase el que demostraba por su tacto prodigioso, por su honradez y abnegación, que, evitando todas las colisiones de intereses diferentes, puede uno servir á la vez hasta á dos señores y á dos causas. Después de la muerte del obispo de Osnabrück, Clemente Augusto de Baviera, acaecida en 1761, pasó el gobierno á manos de Möser, que en 1763 aprovechó una estancia de ocho meses en Inglaterra para conocer las creaciones políticas y artísticas, no desdeñando bajar á las tabernas subterráneas en busca de tipos originales. Y en aquella tierra de figuras populares excitó él mismo la admiración del pueblo por su aventajada estatura y por su innata grandeza, exclamando las fruteras de Covent-Garden al ver pasar al gigante germano: "¡Dios bendiga al gran caballero!"

Vuelto á Osnabrück, continuó siendo el alma del Gobierno, como referendario particular del obispo, todavía niño, el príncipe Federico. Una parte de su anchurosa morada estaba siempre á la disposición de sus amigos, que leían con satisfacción aquellas palabras grabadas en una lápida por encima de la puerta de la casa: "*Pusilla domus, at quantulacunque est, amicis dies noctesque patet.*" Esta

inscripción, debida al primitivo dueño de la casa, estaba en justa correspondencia con la manera cordial y afectuosa empleada por Möser para recibir á sus huéspedes. El que fué el genio tutelar de su patria, el venerable patriarca de Osnabrück, falleció, en su ciudad natal, el 8 de Enero de 1794. Su muerte fué universalmente sentida; el templo que corona la cumbre del monte vecino de Ratisbona, la Walhalla, acogió su busto, y sus paisanos, agradecidos, renovaron su memoria en 1832, erigiendo en su honor un bellísimo monumento de bronce, obra de Drake. Podríamos grabar en su lápida sepulcral las palabras "*Germanus erat et nihil Germanici a se alienum putabat*".

El tiempo barrerá al abismo sin fondo del olvido á los que no se elevan sobre el nivel general, pero guardará el respeto debido á las dos obras magistrales de Möser, su *Historia de Osnabrück* y sus *Fantasías patrióticas*.

Aunque la primera de estas obras es más un fragmento y un estudio genial que una representación completa, servirá siempre de modelo para quien quiera escribir la historia especial. Con la misma alegría entusiasta, con la misma piedad entrañable con que Winckelmann contemplaba cada trozo de mármol antiguo extraído de las ruinas de Roma, cual revelación del ideal de belleza de siglos más felices, saludó el estadista Möser los venerables restos de la vida jurídica viejo-sajona, y

MCD 2022-L5

dió con sus trabajos impulso poderoso á los estudios patrios del siglo actual. "La Historia — dice Möser — necesita de un Winckelmann que estudie las antigüedades de la lengua, así como aquél estudiaba las de mármol." Y sabido es que ese Winckelmann de la lengua surgió para Alemania en los hermanos Grimm.

Llama también la atención lo que dijo Möser en una epístola dirigida en 1762 á Rousseau, hablando, no como teólogo, sino cual estadista práctico: "La religión es la política de Dios entre los hombres. Es necesario hacer algunos artículos de fe que consuelen al infeliz, contengan al feliz, humillen al altivo y enfrenen á los reyes. Esos fines se los habrá propuesto Dios con la religión. No se diga: "Entonces, la religión sólo es una música encantadora, un freno para el pueblo." A los ojos de Dios somos todos pueblo, y vale más que Dios nos ponga el freno en el alma que en la boca. Pues el hombre no es más que un animal amarrado con la cadena de su imaginación. Algunos necesitan de un tronco de cinco quintales de peso para no escaparse de la cadena, mientras que otros se quedan mansos teniendo por cadena sólo media onza de peso. La religión debe tener, así el tronco de cinco quintales como la media onza para millones de imaginaciones."

Möser defendió el celibato de los clérigos cual medida política, y defendió á Lutero,

MCD 2022-15

como escritor, en una carta en francés dirigida á Voltaire, en la que citaba hasta al papa León X y á los emperadores Maximiliano y Carlos V, para tributar homenajes al gran alemán en el que, según dijo Varillas, "se juntaba sutileza italiana á un cuerpo germano".

Hoy nos causa espanto ver á Möser defender una institución que existía todavía en su tiempo, la servidumbre, y no nos lo explicamos sino porque había conocido en la historia de su patria que la servidumbre no era al principio una opresión violenta, sino un contrato voluntario entre los grandes propietarios y los hombres sin propiedad alguna, contrato que debieron celebrar cuando de alguna manera adquirían un hogar y un campo. Pero al defender la servidumbre, el hijo de Osnabrück no quería más que oponerse á la rescisión violenta de aquella institución, pues eso hubiera sido una invalidación, así de las bases morales de la sociedad, como del dominio y de la santidad de los contratos.

La segunda obra de Möser, sus *Fantasías patrióticas*, son una colección de artículos publicados desde 1768 en el *Semanario de Osnabrück*. *Fantasías* las llamó la hija del autor, la señora de Voigts, que las dió á la estampa, y si algunos artículos pertenecen efectivamente al reino de la fantasía y de los sueños, nadie negará que todos merecen llamarse patrióticos. Buen alemán fué también el ilustre

MCD-2022-L5

ciudadano de Osnabrück al escribir, en 1761, aquel artículo dramático en que Arlequín, el representante de lo burlesco y lo cómico, defendía su causa contra los que, como Gottsched, querían desterrarlo.

Möser coronó su actividad literaria con la carta varonil relativa á la literatura alemana que opuso á la epístola sinónima del gran Federico de Prusia en defensa de la obra de la juventud de Goethe: *Goetz de Berlichingen.*

Gozará de perdurable fama, no tanto por la forma artística de sus escritos, ni por su credo político, como por su actividad en pro de acciones varoniles y por la estima en que tuvo el derecho de la vida real.

1879

MCD 2022-15

ALBERTO DE HALLER

Y LOS MÉRITOS DE LOS SUIZOS

RESPECTO Á LA LITERATURA ALEMANA

El 12 de Diciembre de 1877 celebró Berna—asistiendo á la solemnidad diputaciones de las Universidades de Goettinga, Leiden y Basilea—el primer centenario de la muerte de su ilustre hijo Alberto de Haller, el cantor inspirado y patético que de los Alpes, columnas del cielo, hizo monumentos de su gloria; el sacerdote de esa religión natural que tiene por templo el mundo y por altar el cielo; él, cuya poesía ha dado abundante fruto; él, que en su vastísimo saber, en la pasmosa universalidad de su esencia, se parece á Aristóteles, á Alberto Magno y á Leibnitz, ocupando lugar distinguido así en la historia de la literatura alemana, como en la de las ciencias naturales—la Botánica, la Anatomía, la Fisiología, la Medicina,—manteniendo además comercio muy íntimo con las nueve hijas de Mnemosyna y con la Naturaleza, y siendo ma-

MCD 2022-L5

temático, estadista, filósofo y apologista del cristianismo.

Como naturalista no realizó grandes descubrimientos cual Copérnico ó Newton; como botánico fué superado por Linneo, y como zoólogo debió ceder el puesto á Buffon; como escritor no poseyó el espíritu de Voltaire, ni el vuelo altivo de Rousseau, ni la claridad clásica de Lessing; no fué un matemático como su maestro Bernoulli, ni un filósofo como Kant; pero en estas disciplinas, en estas direcciones todas se acercaba tanto á los maestros más eminentes, que por su universalidad mereció figurar en primera fila. Parece que no existieron las barreras de la perfección humana para ese monstruo de actividad, ese espíritu culto y glorificado por la poesía, ese segundo Alberto Magno, que, siendo grande por su estatura, era aún mayor por su vastísima erudición, por la potencia de su observación y de su memoria, por su carácter severo, por su ánimo noble, por su piedad profunda, y que mostró tanto afán acerca de las cosas de su patria — la república de Berna, — que bien puede ser tenido por modelo.

Alberto de Haller: ¡he aquí — como dijo el emperador José II — el genio unido á la virtud!

Nació Alberto el 8 de Octubre de 1708, en Berna, de una estirpe no hidalga, pero distinguida, cuyo ascendiente, Juan Haller, murió en 1531, en el campo de batalla de Kappel,

MCD 2022-L5

como amigo de Zwingli. Su padre, Nicolás Manuel, perteneció al foro de Berna. Débil de cuerpo, era el niño prodigioso por su precocidad; pero no siendo comprendida por los suyos su índole tranquila, se desarrolló por sí propio, gracias á su afán de saberlo todo, á su memoria, que nada olvidaba, y á su diligencia, que coleccionaba y escribía todo lo que había aprendido. A los diez años de edad poseía ya los idiomas antiguos, incluso el hebreo, y desde que comenzó á tener uso de razón, demostró amor señalado á la literatura, escribiendo poesías, y con facilidad igual sumó así consonantes como los sumandos de la adición aritmética. Estudió Medicina, en 1723, en la Universidad de Tubinga, y tuvo en Leiden los mayores modelos de su ciencia en Boerhaave, el médico eminente, y en Albino, el gran anatómico. En 1727 se graduó. El trato con su íntimo amigo Juan Gessner, natural de Zurich, le hizo botánico, y en Basilea despertó Juan Bernoulli su pasión á las matemáticas, pasión que le dominó tanto, que hasta en el día de sus bodas se ocupó de cálculo integral. Desde Basilea emprendió, con Juan Gessner, su primera excursión por Suiza, de la cual faltaba hacía cinco años, y que por eso causó impresión tanto más poderosa en su ánimo, inspirándole el poema *Los Alpes*.

Hasta entonces, los poetas alemanes no habían cantado sino la belleza apacible del llano, el cuadro estrecho formado por el bosque,

MCD 2022-L5

la selva y la pradera, los valles floridos y amenos y los ríos alegres. Pero él cantó el primero, en nobles y entonadas estrofas, la naturaleza sublime y grandiosa de las montañas, cuyos picos se esconden siempre entre las nubes, y cuyo aire—según ha dicho un poeta, y creo que es verdad—debe de hacer buenos á los hombres. Revelan los versos de Haller una observación original de la Naturaleza, y la majestuosa nobleza y profundidad de su pensamiento, el alto sentido moral y humanitario, y la vibrante y sonora contextura de la rima bastan para legitimar y confirmar el título de poeta al inspirado autor de *Los Alpes*.

Si en sus descripciones detalladas de la Naturaleza se proponía rivalizar con los paisajistas y pintores de flores, mereció las censuras de Lessing por haber traspasado los límites de la poesía; pero aquellas pinturas son sólo cosas accesorias, pues la idea principal de su poema es el contraste entre la felicidad verdadera y la cultura; es la descripción de la vida sencilla y feliz de los habitantes de los Alpes, y su poema puede ser llamado la primera expresión poética de aquel anhelo hacia la edad de oro de la inocencia y de la pureza de costumbres que llenó después los delicados y dulces idilios de Salomón Gessner y las ardientes novelas filosóficas de Rousseau.

La poesía alemana del siglo XVII, contrastando con la genuina y popular del XVI, que hablaba al corazón, no era, si exceptuamos el

MCD 2022-L5

canto religioso, sino gongorismo frío, teniendo por representante principal al bardo de Silesia: á Daniel Gaspar de Lohenstein. Al culteranismo de éste le volvió la espalda el poeta hamburgués Bertoldo Enrique Brockes; pero no teniendo fibra artística, no contando con alas para volar á las luminosas y transparentes regiones de lo ideal, cayó en la pedantería de un maestro de escuela, y su musa fué moralizadora más que divino genio de la belleza.

El suizo Haller, idólatra de las grandes ideas é inspirado en nobles ideales, fué el primero que, por sus poemas filosóficos, volvió á dar á la poesía alemana un asunto grande y digno. Pero poeta intelectual, pensador más que vate de desbordada inspiración, el pensamiento estableció en su espíritu aquel nivel, aquel reposo, aquel equilibrio de las facultades creadoras, que si le apartaron de las alturas y de los vuelos del genio, le libraron de los abismos y de las caídas de la medianía. El, á quien por su sentimiento ético y su estilo elevado llamaremos el precursor del patético Schiller, no logró entrar en el templo sereno de la belleza como los héroes del segundo (1) período clásico de nuestra literatura, Goethe y Schiller, pero él les abrió el camino; él dió impulsos á Gellert, Uz, Evaldo de Kleist, y á

(1) El primer período clásico de la literatura alemana es el de los *minnesinger*.

las primeras poesías de Lessing y de Wieland, y mereció los aplausos de Klopstock y de Herder. Lo que hallaba un acorde en su lira y una estrofa en su canto, pertenece á la esfera de la reflexión más que á la de la contemplación llena de fantasía. Como prueba de ello bastan los títulos de sus composiciones: *Acerca de la razón, la superstición y la infidelidad; Acerca de la virtud; Acerca de la falsedad de las virtudes humanas; Acerca del honor; Acerca del origen del mal; Acerca de la eternidad.*

La poesía titulada *Acerca del origen del mal,* es, en cuanto á la idea, una reminiscencia de la *Teodicea* de Leibnitz; pero en cuanto á la ejecución, una creación original del poeta, y la composición *Acerca de la eternidad* revela fuerza y claridad extraordinarias en representar lo abstracto de un modo sensual. Raras veces hay en su poesía un asunto meramente lírico: encárnase el sentimiento en el verbo inspirado de su estrofa sólo cuando, como todo mortal, recibía su bautismo de lágrimas, y cantaba la muerte de su esposa Mariana; y el amor, luz primitiva de todo arte y poesía, no le inspiró más que la composición titulada *Doris.* Aventajó á los vates que le precedieron en la verdad de sentimiento, pues entre éstos, sólo el infortunado Günther, por honrosa excepción, sintió lo que expresaba en sus poesías. Si á las composiciones didácticas y á las sátiras severas de Ha-

MCD 2022-L5

ller les falta la gracia, en cambio encantan por lo gráfico y breve de la frase, por su fuerza sublime, por su vibrante energía. Se publicaron las poesías en 1732, apareciendo la segunda edición en 1734.

La gloria de poeta del hijo de Berna la aumentó y la ennobleció, en concepto de sus contemporáneos, su gloria de sabio. Alberto, que de niño débil se había convertido en hombre robusto y gallardo, se estableció en su patria en 1729, mereciendo ya por su estatura el sobrenombre de "Grande". Agradábale el ser bibliotecario, y como director de la Biblioteca de la ciudad de Berna, lució por aplicación y sapiencia tanto como si durante toda su vida hubiese sido bibliotecario. Entretanto, sus obras científicas llamaban la atención del mundo culto, y en 1736, el Rey de Inglaterra y elector de Hannover le ofreció la cátedra de Anatomía y de Botánica en la joven Universidad de Goettinga. Haller fué el adorno mayor de este estudio, y al poco tiempo fundó un teatro anatómico que superaba á todos los de su clase, y un jardín botánico que, por su abundancia de plantas raras, fué el más notable de Alemania. Tomó también parte muy activa en la fundación de la Academia de Goettinga, y fué el alma de los *Gelehrten Anzeigen,* que aun existen, y que hicieron de aquella población un foco de trabajos científicos. Y allí escribió sus tan notables como numerosas obras relativas á la ciencia de Hi-

MCD 2022-L5

pócrates y de Boerhaave y á la Fisiología y Anatomía. Como médico no tenía Haller por autoridad sino á la Naturaleza, y por piedra de toque de la verdad de teorías médicas el escalpelo con que ejecutaba la disección y los experimentos en los animales. Excitaron admiración universal sus *Commentarii ad Hermanni Boerhave prælectiones Academicas suas Rei medicæ institutiones* (que formando cuatro tomos se publicaron en Goettinga, de 1739 á 1744), sus *Elementa physiologiæ corporis humani*, sus *Icones anatomicæ* (que vieron la luz en Goettinga, de 1745 á 1754), y su *Ennumeratio plantarum helveticarum*, y así como los frutos de su laboriosidad excedieron á lo común, fueron extraordinarios también los merecidos premios con que le honró la Europa culta: las Academias lo recibieron en su seno, los monarcas lo colmaron de distinciones, el Emperador de Alemania lo hizo noble, y las Universidades lo diputaron como rey de los sabios alemanes.

Ensanchábase su corazón al verse llamado á la corte del gran Federico de Prusia, pero como hijo de la república de Berna, no conoció mayor ambición que la de participar de la vida política de su patria, y prefiriendo á los favores de los reyes el cargo más pequeño de Berna, trocó la actividad gloriosa de Goettinga por el empleo de *rathhausamman* (que no fué sino una especie de maestro de ceremonias) en la ciudad de su nacimiento. Aunque

presentaba sus títulos académicos, sus trabajos científicos y sus libros poéticos, no eran éstos en la aristocrática república de Berna eslabones de oro que le permitiesen subir con más firme pie y legítima gloria al templo del poder, sino que lentamente tuvo que conquistarse empleos correspondientes á sus inclinaciones.

En 1758 fué director de la salina de Aelen (perteneciente á Berna), convirtiéndose el poeta en ecónomo, administrador y juez. Allí coleccionaba las usanzas y costumbres, reuniéndolas en un código, y se complacía en estudiar y en proponer mejoras relativas á la agricultura en la lucha contra las malas cualidades del terreno, escribiendo en una carta dirigida á Voltaire en el año 1759: "Una laguna seca, he aquí la conquista que me place." Vuelto á Berna en 1764, fué miembro del tribunal de alzadas, y fundó la Sociedad Económica de Berna y el Seminario filológico de la misma población, y cuando el rey Jorge III de Inglaterra rogó en 1770 al Consejo de la República que despidiese á Haller para que éste volviese á la Universidad de Goettinga cual cancelario, la República le contestó que no podía prescindir de los servicios de un ciudadano tan benemérito. Así le fijaron por siempre á Berna las sonrisas de la patria. Son de notar las novelas políticas *Usong* (que dió á la estampa en 1771), *Alfredo, rey de los anglosajones* (que vió la luz en 1773), y el *Co-*

loquio entre Fabio y Catón, obras en las que enalteció un sistema de gobierno aristocrático patriarcal, y su aspiración de justificar su fe dió origen á numerosos escritos religioso-filosóficos y de polémica. Estupendas son sus colecciones tituladas *Bibliotheca anatomica, Bibliotheca chirurgica, Bibliotheca medicinæ practicæ* en las cuales, con asombro de sus contemporáneos, citó y comentó cincuenta y dos mil obras científicas. Todas las suyas se elevan al número de ciento treinta y seis, y escribió el francés é inglés con la misma facilidad y elegancia que el severo latín.

La larga y penosa enfermedad que puso fin á sus días, robándole á la religión, á la patria y á las ciencias, le sumergió por momentos en melancolía, pero no logró turbar la claridad y la libertad de su espíritu. El final, digno de su noble vida, lo constituyó la visita que al anciano moribundo, al rey en la esfera del saber, le hizo el joven y simpático emperador José II, en 17 de Julio de 1777, despidiéndose ambos con muestras muy vivas de admiración recíproca. Y en 12 de Diciembre del mismo año se le acercó al sabio y piadosísimo Haller la muerte, "martillo que siempre hiere, espada que nunca se embota, lazo en que todos caen, cárcel en que todos entran, mar donde todos peligran, pena que todos padecen y tributo que todos pagan" (1).

(1) Fray Luis de Granada.

MCD 2022-L5

Pero la muerte no tenía horrores para quien sabía que no es la nada el fin de la existencia del hombre, sino que la vida de la virtud abre los ilimitados horizontes de la vida imperecedera, y para quien escribió en 1762: "Quisiera yo, si fuese posible, pasar á la posteridad como amigo de los hombres, así como soy amigo de la verdad."

La Walhalla se gloría de su busto, y en tanto que Berna, en 12 de Diciembre de 1877, tejía coronas de alabanzas para la inspirada frente del poeta, del naturalista, del sabio, uno de sus deudos, C. L. Haller, depositó una siempreviva sobre su tumba, traduciendo al alemán uno de los discursos latinos que el gran hijo de Berna pronunció en 1747, como rector de la Universidad de Goettinga.

A mí, modesto biógrafo de los dos Albertos, el alemán Alberto Magno y el helvético Alberto de Haller, me sirve la biografía de éste de motivo para hablar de los méritos que los suizos han contraído respecto á la literatura alemana.

El documento más antiguo de la lengua germana es de origen suizo, perteneciendo á los primeros decenios del siglo VII, á saber: el *Vocabulario latino-alemán* de que se sirvió San Gallo, natural de Irlanda, antes de conocer el alemán, y que se conserva en la Biblioteca de San Gallen (Suiza). El monje Ratpert cantó en el siglo IX, en alemán, la vida de San Gallo; á dos monjes de San Gallen, Hartmuat y

MCD 2022-L5

Werinbraht, les dedicó Otfrido, en tiempo de Luis el alemán, su *Armonía de los Evangelios,* y un monje de San Gallen, Ekkehart I, que floreció en el siglo X, fué uno de los primeros que representó, en verso latino, un asunto de la epopeya germánica las *Aventuras de Walter de Aquitania.* Lo mejor de la primitiva prosa alemana pertenece asimismo á los suizos, y especialmente á San Gallen; por ejemplo, la paráfrasis de los salterios, debida á Notker III, que falleció en 1022, y las traducciones y comentarios del *Organon* de Aristóteles, de los libros de Marciano Capella y de la obra de Boecio titulada *Consolatio philosophiæ.*

De Suiza parece haber salido, antes de 1190, una de las formas más predilectas de la poesía alemana de la Edad Media, los *leiche* (1), así como antes, en San Gallen, Notker Balbulo había inventado las *secuencias.*

Como poeta épico de Suiza mencionaremos á Rodolfo de Ems, que floreció en el siglo XIII, y ganó fama como autor de la leyenda de *Barlaam y Josafat,* de la de *San Eustaquio,* de una representación poética de la Historia Universal, de una *Alexandreida,* de una historia de Guillermo de Orleans y del cuento titulado *El buen Gerardo.* Rodolfo de Ems llama su maestro á Godofredo de Estrasburgo.

(1) *Leiche* se llaman en alemán las canciones compuestas de estrofas diferentes en la rima, en el número y en la medida de los versos.

MCD 2022-L5

Un poema de éste, titulado *Tristán é Isolda*, y el de Wolfram de Eschenbach, relativo á San Guillermo, los terminó el suizo Ulrico de Türheim. Pero no se eleva Ulrico sobre lo vulgar. En cambio, hubo una legión brillante de líricos suizos, siendo el discípulo más aventajado de Walter von der Vogelweide el *minnesinger* Ulrico de Singenberg (Thurgavia). Además citaremos á los *minnesinger:* Ulrico de Wintersteten, Rost, que cantó los amores, aunque fué sacerdote de Sarnen (Suiza), Jacobo de Warte, Rodolfo, Conde de Neuenburgo, Enrique y Eberhardo de Sax (Rætia), Enrique de Rugge (Thurgavia), Walter de Klingen, Walter de Wengen, Enrique de Stretlingen (cerca del lago de Thun), conde Kraft de Toggenburgo, Conrado de Landegge (Thurgavia), Steimar, Conrado de Altstetten, Alberto de Raprechtswil, Gast, Hesso de Rinach, Enrique de Tettingen, de Gliers, de Trostberg y otros muchos más.

Asimismo fué suizo el maestro de la prosa, el piadoso y genial franciscano Bertoldo, hijo de Winterthur, que en el siglo XIII peregrinó por Alemania entusiasmando con sus sermones á millares de oyentes, que le acompañaban de población en población.

Fábulas llenas de buen humor las escribió en Berna, en el siglo XIV, el sacerdote Ulrico Bonerio, mientras en Zurich, Rudigerio Manasse, que vivió hacia los años de 1300, coleccionó libros de cantos. En el siglo XIV en-

MCD 2022-L5

contramos á los poetas suizos conde Juan de Habsburgo y Halbsuter de Lucerna, que cantó la batalla de Sempach.

Pasamos en silencio las cuarenta poesías que en el siglo XV hizo el conde Hugo de Montfort, señor de Bregenza. Pero merecen grandes elogios los historiadores helvéticos del siglo XVI, Petermann Etterlin de Lucerna, y el ya mencionado Egidio Tschudi de Glarus, que siguieron á Diebold Schilling de Soleura, y á Thüring Frickard de Berna. Como autor de una novela popular, escrita en 1470 y titulada *Melusina*, recordaré á un hijo de Berna, Thüring de Ringolfingen.

En el siglo de la Reforma se distinguió cual predicador Geiler de Kaisersberg, que vino al mundo en Schaffhausen. Conocidos son los méritos críticos de los suizos Juan Jacobo Bodmer y Juan Jacobo Breitinger, los cuales, aunque no fueron verdaderos poetas, tuvieron conocimiento de la esencia de la poesía verdadera. Citaremos los *Idilios* de Salomón Gessner, que se distinguen por la armonía de las estrofas, y las entrañables y sencillas canciones de Juan Gaspar Lavater, el célebre hijo de Zurich. Juan Gaudenz de Salis-Sewis, que nació en los Grisones, se hizo aplaudir por sus elegías, en las que tomó por modelo á Matthisson.

Como prosista, después de Haller debe citarse á Isaac Iselin de Basilea, que con su obra titulada *Conjeturas filosóficas acerca de*

MCD 2022-L5

la historia de la Humanidad, fué el precursor de Herder.

Para concluir, diremos que gozan de fama universal el gran pedagogo y escritor helvético Juan Enrique Pestalozzi y el eminente historiador Juan de Müller, y que merece puesto distinguido en la historia de la literatura alemana de nuestro siglo, el pintor de la vida campesina Jeremías Gotthelf (seudónimo de A. Bitzius), cuyas novelas de costumbres de los aldeanos suizos tienden á ennoblecer al pueblo, como las de Fernán Caballero y Antonio de Trueba.

1879

BIBLIOTECA PÚBLICA

MCD 2022-L5

JUAN TURMAYR: AVENTINO

La Historia, madre de la sabiduría y maestra de la vida, ocupa lugar privilegiado entre las ciencias. ¿Qué empresa más grande y más digna, para los que sienten en el corazón los nobles estímulos del patriotismo y la admiración hacia la virtud sublime, que la de llevar á las páginas de la Historia patria, para enaltecerlas, los servicios gloriosos, los hechos abnegados, las heroicidades sublimes, esclareciendo al par los nombres de los varones que merecieron lauro y fama?

Hubo un hombre que, para ensalzar la dignidad de la historiografía, afirmó que en la época del Antiguo Testamento, Dios, como gracia especial, encomendó á los santos profetas que escribiesen crónicas. Ese hombre fué el historiador alemán llamado Aventino, "el padre de la historia bávara".

Pero ese severo y patriótico historiador, ese humanista que rompió con el idioma de los sabios de su época, el latín, para escribir

en castizo alemán; ese hijo del pueblo, que no recibió por herencia la gloria genealógica, ni por derecho de sangre tuvo escritura de propiedad sobre el aprecio público, sino que, careciendo de nombre, se conquistó uno tan preclaro, que constituye insólita alabanza, y que, triunfador de la muerte, tomó incontestable posesión de la inmortalidad, así en la Walhalla como en la *Ruhmeshalle* (Galería de hombres célebres) de Munich, hizo más que darnos á beber á tragos en la copa de la patria el vino de la gloria, pues convirtiendo la Historia en torneo de elocuencia, de una elocuencia fácil, pronta, convincente, tanto por el vigor de la frase, que recuerda á veces la de Lutero, como por la sinceridad de los conceptos, amonestó á los príncipes de su tiempo que consumían sus fuerzas incesantemente en contiendas estériles; amonestó á la nación alemana para que se hiciese digna del glorioso título que Alemania recibió de Roma, vencedora de todas las razas, llamándose "imperio romano de la nación alemana"; castigó los pecados de los clérigos, y cuando vió defraudadas completamente sus esperanzas de que Carlos V restaurara la unidad y la paz, enfrenara los vicios y despertara la justicia, se entregó á las contemplaciones más sombrías y presagió la perdición de Alemania. Y después de transcurrida una centuria, el tiempo dió la razón al historiador profético con el azote terrible de la guerra de los treinta años,

MCD 2022-L5

que empobreció y postró como nunca á un país floreciente por una cultura de mil años.

La historiografía de la Edad Media alemana, empezando con opúsculos de clérigos, alcanzó el pináculo de la gloria bajo los Hohenstaufen, para descender de su altura á medida que con la ruina del poder imperial y con el levantamiento de las fuerzas territoriales se amenguaba la vida nacional del pueblo alemán, y el clero dejaba de cifrar su orgullo en el cultivo de las ciencias. Y aunque en los dos siglos siguientes se escribieron anales de conventos y crónicas de la historia universal, y desde el siglo XV, crónicas de ciudades germánicas, faltaba así el estudio político como el crítico, abundando en aquellas obras las fábulas y leyendas. En cambio, Aventino, haciéndose el historiógrafo de Baviera, recorrió, para representar la Historia en toda su pureza y cantidad, todos los rincones de su patria, y no concediéndose momento de tregua, ni haciendo caso de sudor y polvo, de calor y frío, de lluvia y nieve, visitó é investigó los conventos, las iglesias, los santuarios, los sepulcros de Baviera, copiando con diligencia infatigable las crónicas, las leyendas, los cantos, las rimas, los devocionarios, los calendarios, los registros, las cédulas, los libros de defunciones, examinando las monedas, las imágenes, los monumentos, y estudiando la Historia, desde la latina y griega hasta la española é inglesa.

MCD 2022-L5

El 4 de Julio de 1877, cuarto centenario del nacimiento de Aventino, celebró la ciudad de Abensberg (Baviera), patria del gran historiador—en unión de los delegados de la Academia de Ciencias, de la Universidad y del magistrado de Munich y de numerosas sociedades bávaras de la Historia,—una obra gigante de la ciencia: la actividad espiritual de su hijo más insigne. Pronunció su elogio la voz del archivo de Estado, Dr. Rockinger, que iba envuelta en elocuencia; la ciudad de Munich depositó una corona de laurel á los pies de la estatua de Aventino, mientras bajo el tímpano de su casa natal, de techo bajo, adornada sencillamente con ramos y flores, la población de Abensberg colocaba una lápida conmemorativa en obsequio de quien en Ratisbona, donde falleció, había sido honrado con otra lápida colocada en su morada.

Pero falta todavía lo que hubiera coronado aquella fiesta: una edición exacta y fiel de las obras de Aventino, teniendo por fundamento la copia que él mismo hizo para sus protectores los Duques de Baviera, y que se encuentra entre los tesoros de la Biblioteca Real de Munich; falta, sobre todo, una edición de su *Crónica bávara*, escrita con el más independiente ánimo alemán. El rey Maximiliano de Baviera mandó hacer una edición, pero después de su fallecimiento se suspendió la obra.

El pueblo alemán, que hasta hoy ha tenido que contentarse con la edición llena de faltas

debida en 1566 al Dr. Simón Schard, á la cual catorce años después siguió la segunda, y en medio de los horrores de la guerra de los treinta años la tercera edición, reclama el texto primitivo y puro de la *Crónica,* de la cual Goethe decía en su *Farbenlehre:* "Quien conozca el corazón humano y la manera de instruirse los hombres, no discutirá la posibilidad de formarse un hombre egregio con estudiar sólo la *Historia helvética* de Tschudi ó la *Crónica bávara* de Aventino." La Iglesia ha lanzado el anatema contra las obras de este último, por ser contrarias al régimen jerárquico, al sistema de Gregorio VII, al poder temporal de los papas. Pero el rey católico Luis de Baviera no puede menos de decir, en sus breves biografías tituladas *Los socios de la Walhalla,* que lo divino llenaba esas obras. Levantábase Aventino, que vivió en un período de luchas religiosas, por encima de las cuestiones confesionales, y no era ni católico ni protestante, reclamando el pensamiento y la palabra libres para un pueblo libre. Pero no cabe duda de que se dejó arrastrar por la pasión al imputar á los clérigos en general las faltas y los pecados que sólo cometían algunos. Vengóse el espíritu de partido del siglo XVI inventando el cuento de que el diablo lo azotaba todas las noches con cadenas de hierro en el cementerio de San Emerano, de Ratisbona.

Pero dejemos los cuentos y hablemos del

historiador. Nació Juan Turmayr el 4 de Julio de 1477, recibiendo el nombre de Aventino de su ciudad natal Abensberg (Baviera baja), que el Danubio baña y que en latín se llama *Aventinum*. Su padre, Pedro Turmayr, era un buen ciudadano, bastante rico para poder suministrar á su hijo los medios de dedicarse á los estudios. A la casa paterna le debería Aventino aquel amor al pueblo que nunca le abandonó. Amante de lo ideal, no estudió ciencias por las cuales se adquiere un destino, como la jurisprudencia, sino el saber filosófico, que cultivó, desde 1495, en las Universidades de Ingolstadt, Viena, Cracovia y París, tratando en la primera al humanista Celtes y obteniendo en la última la dignidad de *magister liberalium artium*.

Ya estaba establecido en Ingolstadt, dando lecciones acerca de Cicerón, cuando en el otoño de 1508 le llamó el duque Guillermo IV de Baviera para que fuese preceptor de sus hermanos menores Luis y Ernesto. Desempeñó aquel cargo viviendo, ora en la corte de Munich ó de Landshut, ora en el solitario castillo de Burghausen, y acompañó al príncipe Ernesto en su viaje de dos años á Italia, y en 1516 á la Universidad de Ingolstadt, donde el Príncipe, nombrándole rector de la Universidad, celebró en elegante latín los méritos de su maestro, y sobre todo sus *Rudimentos de la Gramática latina*, que habían salido á luz en 1515. En 1517 fué Ernesto obispo de

Passau, y su preceptor, que se había dedicado á enseñarle la historia patria, consagró al estudio de ésta su existencia entera, y después de haber alcanzado permiso para visitar todos los conventos de Baviera, emprendió en 9 de Marzo de 1517, como historiógrafo bávaro, sus excursiones en busca de documentos históricos, investigando los archivos y bibliotecas de noventa pueblos. Cargado de tesoros volvió á Abensberg, donde, en 1519, empezó á escribir, en latín, sus *Anales bávaros*, terminándolos en Mayo de 1521, y ya en 1522 publicó en Nuremberg un extracto alemán de aquella obra. Aunque la representación de la historia primitiva de Baviera está desfigurada por fábulas, manifiesta el historiador un juicio sano al pisar el suelo histórico. Diez años empleó después en amplificar los anales, escribiendo en alemán la *Crónica de Baviera*, obra gigante que nos pasma si consideramos que la hizo un solo hombre de cuerpo tan débil, que en 1514 tuvo que renunciar á la cocina ducal, porque perjudicaban á su salud los guisos complicados ó poco sencillos.

Consagrado á sus estudios históricos, descuidó Aventino el cumplir, como antes, los deberes de buen católico. No celebró la Cuaresma, lo que fué considerado entonces como prueba de falta de fe, y habiéndolo sabido el duque Guillermo, mandó prenderle. Fué un cautiverio sólo de once días, pero bastó para dejar en el alma del historiador una indele-

MCD 2022-L5

ble impresión dolorosa. Pues ¿cómo iba á esperar que se imprimiesen sus obras, que eran propiedad de los Duques de Baviera, si ya su persona no estaba segura de persecuciones? Para sustraerse siquiera al poder inmediato del Gobierno bávaro, salió para Ratisbona, donde terminó su *Crónica* y se enlazó, á la edad de cincuenta y un años, con una pobre doncella suaba llamada Bárbara. Un año antes de su muerte acompañó al hijo del canciller Leonardo de Eck á la Universidad de Ingolstadt, y falleció el 9 de Enero de 1534, en Ratisbona, en los brazos de su esposa y de un amigo, con la humildad y la resignación que tanto esmaltan las virtudes de los creyentes.

Guarda sus restos mortales la misma ciudad donde descansa, bajo la mirada amorosa de la Iglesia agradecida, en inmutable inmortalidad, Fray Bertoldo, que desleía el pensamiento en la encantada redoma de su propia inspiración, y á quien cuadra como corona por sus sermones popularísimos la palabra de Quintiliano cuando define al orador por excelencia: *Vir bonus dicendi peritus.*

1879

TEOFRASTO PARACELSO

En la historia de las ciencias médicas brillan los nombres de Hipócrates, Galeno, Dioscórides y Avicena, empezando el primero, á quien han llamado el "padre de la Medicina", su actividad en la segunda mitad del siglo V antes de la Era cristiana; el segundo en el siglo II después del nacimiento de Cristo, el tercero en el siglo I, y el último en el XI. Distinguióse Hipócrates, el mayor médico de la antigüedad, por su método preferentemente dietético, y sin conocer la anatomía patológica, puso el fundamento científico de la medicina práctica, ocupándose en las causas remotas, en las señales y en las crisis de las enfermedades y en la dieta que éstas requieren. Consiste el mérito principal de Galeno en haber obtenido en la Anatomía y Fisiología una base firme para la Patología. Gozó el médico griego Dioscórides, autor de la obra

De materia médica, de autoridad casi incontestada por espacio de diez y siete siglos. Avicena, el médico ilustre de la corte de los sultanes, fundó su sistema médico en los escritos, entonces poco conocidos, de los médicos griegos. En el espacio de dos mil años, las ciencias médicas sólo recibieron reformas de poca monta. Unicamente cuando Vesal, á mediados del siglo XVI, se libraba de las preocupaciones respecto á la disección de los cadáveres humanos, las ciencias médicas rompieron las cadenas de la tradición, convirtiéndose en ciencia libre.

La Walhalla cuenta en su seno tres médicos: Paracelso, Boerhaave y Haller.

Paracelso, ese monarca de los arcanos, ganó renombre por ser el primero que aplicó, para uso interno, medicamentos químicos y, sobre todo, metálicos; por ejemplo, el mercurio. ¡Qué hombre tan singular fué Paracelso! Por su sin par jactancia y por su charlatanismo—la palabra es dura, pero merecida—parece el Cagliostro de las ciencias médicas; pero, aunque grotesco, fué siempre genial, y por sus grandes defectos no ha de olvidarse que el que se complació en velar sus pensamientos bajo obscuras frases alemanas mezcladas con palabras latinas, contribuyendo á veces á aumentar la superstición mística de su tiempo, difundió, sin embargo, una idea más profunda de la vida orgánica, y mientras buscaba la piedra filosofal, ó una medicina universal, des-

MCD 2022-LS

cubrió muchísimos medicamentos apreciables. No se inclinó sino ante Hipócrates, y quemó públicamente las obras de Galeno y de Avicena. Pero aunque dijo de sí mismo: "Tengo yo una naturaleza distinta de la de los demás", no desdeñó el aprender hasta de sencillos pastores. Le aplaudimos de todas veras cuando el que fué hijo del suelo helvético decía en defensa de su carácter apasionado: "No tengo yo una naturaleza sutil, ni es propio de mi país alcanzar eso con hilar seda. Nosotros no nos hemos criado con higos, ni con miel, ni con pan de trigo, sino con queso, leche y avena. No se entienden bien los que se educaron en el tocador y los que se criaron en los pinares." He aquí su axioma principal: "Han de ir aunadas la experiencia y la ciencia. Sólo mediante la Filosofía, la Astronomía, la Alquimia y la Religión se forma el médico." Creía que las ciencias naturales y la Química ofrecían los mejores estudios para conocer á Dios y á la voluntad divina. Su vida entera fué un viaje continuo; hay pocos países que no visitara.

Filippo Auréolo Teofrasto Paracelso, denominado Bombasto de Hohenheim (1), vino al mundo el 17 de Diciembre de 1493, en María Einsiedel (Suiza), y recibió de su padre la primera enseñanza de Medicina y de Química.

---

(1) El mismo tradujo su apellido alemán Hohenheim en el nombre latino Paracelso.

MCD 2022-L5

El sabio químico Trithemio, abad de Sponheim, y Segismundo Fugger, le iniciaron en los secretos de la Alquimia. Aumentó sus conocimientos médicos en sus viajes, é hizo maravillosas curaciones. En 1527 fué llamado á Basilea para ocupar la cátedra de Ciencias médicas. Allí reunió en torno suyo muchos apasionados, los llamados paracelsistas, mientras que á otros los alejaba de sí por los barbarismos de sus lecciones. Ya en 1528 abandonó á Basilea para continuar sus peregrinaciones por Alsacia y Baviera, y no dejó de dar que hablar por sus curaciones extraordinarias. Pero el elixir de que se gloriaba tanto no le salvó de una muerte prematura: falleció el 23 de Septiembre de 1541, en Salzburgo, siendo enterrado en el hospital de San Sebastián, al cual legó sus bienes. El Arzobispo de Salzburgo mandó grabar en su lápida sepulcral: "*Insignis medicinæ doctor qui dira illa vulnera lepram podagram hydroposim aliaque insanabilia corporis contagia mirifica arte sustulit.*" Puede verse todavía, á la orilla derecha del Salzach, su morada de Salzburgo, adornada con su imagen.

Se le atribuyen más de trescientos sesenta escritos. Algunos párrafos de *Fausto,* por ejemplo, las palabras que el protagonista de aquel drama inmortal de la Humanidad dirige á Wagner, declinando los homenajes de los aldeanos que le agradecen el haberlos salvado de la peste, demuestran que Goethe ha-

bía estudiado las obras de Paracelso, y que éste, profesando el panteísmo, creía ver seres animados en todas las substancias, silfos en el aire, ondinas en el agua, pigmeos en la tierra y salamandras en el fuego.

1879

MCD 2022-L5

BOERHAAVE

Lo que en tiempos pasados eran, respecto á las ciencias médicas, Córdoba, Salamanca y Toledo, de donde salieron, primero médicos judíos, y después médicos cristianos, que fueron herederos del arte de los árabes de España, eso fué Leiden, la Atenas del Norte, la Zaragoza de los Países Bajos en el siglo XVIII, siendo el mayor médico del siglo Herman Boerhaave, uno de los socios de la Walhalla, cuyos escritos son modelo de erudición y de método, y que tanto consolidó su fama, que un mandarín chino pudo dirigirle una carta que sólo tenía por señas *Sr. Boerhaave, célebre médico de Europa.*

Nació Herman Boerhaave, el maestro de Haller, el 31 de Diciembre de 1668, en Voorhout, cerca de Leiden, teniendo por padre á un cura protestante, que le mandó en 1682 á Leiden para que abrazase la carrera eclesiástica. Pero Herman, que en 1689 se hizo doctor en Filosofía, empezó en 1690 á estudiar por sí mismo Medicina, Química y Botánica, gra-

MCD 2022-L5

duándose en 1693 de doctor en Medicina. Ingresó en 1701 en el claustro de Leiden, demostrando en su primer discurso médico, titulado *De commendando studio Hippocratico*, las excelencias del método de Hipócrates. Otro notable discurso suyo se tituló *De usu ratiocinii mechanici in medicina*. En 1709 fué nombrado profesor de Medicina y de Botánica de Leiden, y publicó dos obras magistrales, la una, *Institutiones medicæ in usus annuæ exercitationis*, en la que desarrolló su sistema, y la otra, *Aphorismi de cognoscendis et curandis morbis in usum doctrinæ medicæ*. Prestó grandes servicios, así por sus escritos como por sus lecciones, á la Botánica, cuya cátedra ocupó lo mismo que la de Medicina. En 1714 fué rector de la Universidad de Leiden, y uniendo la enseñanza teórica á la práctica, inauguró un hospital, donde dos veces por semana explicaba á sus discípulos, en vista de las enfermedades, la historia de éstas. A pesar de tantos quehaceres, encargóse, en 1718, también de la cátedra de Química, y publicó en 1724 la obra *Elementa chemiæ*. En 1730 desempeñó por segunda vez el rectorado, y al abandonar aquel cargo, pronunció el memorable discurso *De honore medici, servitute*, en el que representaba al médico como siervo de la Naturaleza encargado de despertar y de dirigir los movimientos de ésta. Así se volvió también teóricamente á Hipócrates, del cual, en la práctica, jamás se había alejado. Boer-

MCD 2022-L5

haave fué el consejero de Europa entera, y al pasar por Leiden le visitó también el zar-carpintero Pedro el Grande, que en 1697 habitaba en Zaandam, la ciudad del Zaan, cerca de Amsterdam, una cabaña de tablas groseras y de sólo dos cámaras, que todavía se enseña como señal y emblema de aquella ciudad.

El gran médico Boerhaave pasó á mejor vida en 23 de Septiembre de 1738.

La población de Leiden le erigió en la ciudad una estatua y un monumento en la iglesia de San Pedro, que es el panteón de los célebres catedráticos de Leiden. Campean en aquel monumento sepulcral las sencillas palabras *"Salutifero Boerhavii genio sacrum"*.

Nadie pisará sin respeto el suelo de Leiden; nadie verá sin veneración aquella sala, sagrada por los recuerdos de tantas celebridades de las ciencias: la sala del senado académico, en la que descuellan los retratos de los mayores sabios de su tiempo que ilustraron los anales de aquella Universidad, á saber: Hugo Grotius, Cartesio, Salmasio, Scalígero, Boerhaave, Hemsterhuys, Vossio, Heinsio, Valckenaer, Ruhnkenio, Wyttenbach, Gomario y Arminio. Es curiosa la tradición referente á la fundación de la Universidad. El príncipe Guillermo de Orange quiso premiar á la ciudad por su heroica defensa de 1574 contra los españoles capitaneados por Valdés, y le dejó la elección entre la inmunidad por muchos años y la fundación de una Universidad. Y la po-

MCD 2022-L5

blación eligió ésta, que se hizo una de las más famosas de Europa, y que se inauguró el 5 de Febrero de 1575 con una procesión solemne, en la que figuraba la Justicia rodeada de Juliano, Papiniano, Ulpiano y Tribuniano; Minerva circundada de Platón, Aristóteles, Cicerón y Virgilio, y la Medicina acompañada de los cuatro grandes doctores Hipócrates, Galeno, Dioscórides y Teofrasto Paracelso.

Este último y Boerhaave vense en la Walhalla, y no quiero pasar en silencio á otro que hubiera sido digno de honor igual: el gran médico de fines del siglo pasado y principio del actual, Cristóbal Guillermo Hufeland, que fué tan conocedor de la Patología y Terapéutica y de la Naturaleza, como simpático y admirable por su nobleza de alma, por su abnegación y por su serenidad y por su culto hacia todo lo bello y poético. Su obra *Macrobiótica ó el arte de prolongar la vida humana,* que apareció en 1796, en Jena, fué traducida á todos los idiomas de Europa. Hufeland nació en Langensalza (Turingia), el 12 de Agosto de 1762. Como su padre y su abuelo, fué médico de la corte de Weimar. Estuvo en Jena, desde 1793, en clase de profesor de la Universidad, pasando en 1798 á Berlín como director del Colegio Médico, miembro de la Academia de Ciencias y médico de la corte. En 1809 se encargó de la cátedra de Patología y Terapéutica, y falleció el 25 de Agosto de 1836.

MCD 2022-L5

JUAN GUTENBERG

LOS TIPÓGRAFOS ALEMANES EN PORTUGAL

Saludar al inmortal Gutenberg, cuyo genio creador fijó para siempre la palabra mental del hombre, es breve homenaje tributado á favor tan inmenso. Pero ¿quién celebraría bastante, después del gran Quintana, al inventor de la Imprenta, á ese bienhechor del mundo? A Gutenberg, que dió cuerpo á la voz y al pensamiento; á Gutenberg—que, concibiendo la idea divina de imprimir con caracteres móviles, llevó á cabo lo que no se atrevió á pensar el espíritu ingenioso de Italia, ni la sabiduría de los griegos, ni la ciencia variada de los galos—le pregona y pregonará cada libro que sale, diciendo: "El me ha creado, soy monumento suyo." Y monumentos tales de la invención sublime de la Imprenta, que eternizó el influjo fecundo de la verdad, habrá mientras vivan hombres cultos en la tierra. Merced á la Imprenta, todos los hombres pensadores de todas las partes del globo constituyen una sociedad unida, una iglesia visible. Merced á

MCD 2022-L5

ella, el pensamiento, que antes era patrimonio de pocos seres privilegiados, y que á veces pereció con ellos, tendió las alas, hablando con naciones enteras. La Imprenta, esa corona de las invenciones que la Edad Media ha legado á la Edad Moderna, encendió una antorcha que con luz imperecedera ilumina el orbe, penetrando el sol de la cultura hasta en las regiones que una noche de mil años cubrió con sus alas. La Imprenta dió á cuantos saben leer doble vista con que poder ver hasta lo más lejano, doble oído con que entender, así los presagios de los tiempos pasados, como las voces de la edad presente y de la futura; una boca con que hablar á la vez con las regiones de nubes de los Andes y del Himalaya, y con las llanuras de las Pampas y del Sahara. El invento de Gutenberg es y será siempre el poder más gigantesco de la tierra para luchar contra la tiranía, contra la injusticia, contra la mentira, contra el fraude; y si en la guerra mata al enemigo la bala cónica de plomo, vuela en la paz, de victoria en victoria, la modesta letra cuadrada de plomo pesado, convirtiéndose éste en mano del maestro en una vestidura aérea de sílfides.

Cada día formáis escuadras, letras pequeñas, soldados de la tipografía, multiplicándoos y riñendo batallas en la lid de los espíritus; cada uno de vosotros es un enano, pero juntos sois un coro gigante de vencedores. "El oro—dice acertadamente Jorge Herwegh—es

un siervo vil; en el oro vive no sé qué demonio; pero el plomo fué creado para que hablase la verdad en mil lenguas."

La mágica, la prodigiosa flor de la Imprenta nació en la época más propicia, en un período de crisis del cual salieron el renacimiento de la antigua literatura clásica y el descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón; en un tiempo feliz, de vigorosa actividad espiritual, en que era menester asegurar los tesoros ya alcanzados y poner el cimiento á nuevos progresos decisivos. La historia de la literatura moderna no es sino la historia de los efectos de la Imprenta.

Dos invenciones habían de preceder á ésta para abrirle el camino: la invención del papel de lino como la mejor y la menos costosa de las materias propias para recibir la impresión, y la del grabado sobre madera, que en el siglo XIV producía naipes é imágenes de santos, y que daba un paso más hacia el arte tipográfico haciendo uso de caracteres grabados en madera para los libros primeros que se usaron en las escuelas.

Laurencio Coster de Haarlem, á quien los holandeses atribuyen el honor del invento de la Imprenta, no hizo más que imprimir glosillas ó imágenes sobre planchas de madera grabadas á la manera de las estampas. Es verdad que los chinos conocieron la Imprenta muchos siglos antes de su aparición en Europa; pero la de los chinos fué la Imprenta xilográfica,

MCD 2022-L5

en la que es preciso que el escrito que hay que multiplicar sea grabado en madera, por lo menos dos veces tantas planchas como hojas hay de impresión; cuando estas planchas de madera han recibido la tinta, se sacan pruebas—lo cual se hizo por medio de un rollo como para las cartas de la baraja, — que no dejan impresión más que sobre uno de los lados del papel. Aunque parece que hacia mediados del siglo XV había ya grabadores que produjeron impresiones con letras moldeadas móviles, estos ensayos tipográficos carecen de importancia comparados con la invención de Gutenberg, el primero que, como dice bien Manuel Becerra—en su artículo *Observaciones sobre la palabra escrita*, — "concibió el proyecto completo de imprimir con caracteres móviles, proyecto estudiado, proseguido y ensayado durante muchos años con una gran constancia, y no sin auxilio de capitales extraños, llegando á crear en Maguncia la primera imprenta propiamente dicha, la que sirvió de modelo á todas las demás".

Honor eterno, pues, á Gutenberg, el esclarecido patricio de Maguncia, y á esta ciudad ilustre del Rhin, que debió su fundación á los romanos, sus institutos científicos á Bonifacio, Rhabano Mauro y Carlomagno; su gloria en las ciencias y en las artes al arzobispo Willigis, su fama en la poesía á Enrique de Misnia, denominado Frauenlob por haber sido el tierno panegirista de las mujeres, y, según

MCD 2022-15

añade Roderich, á Enrique de Ofterdingen (1), á quien Simrock consideró como autor de la segunda parte del poema *La Guerra de Wartburgo,* á quien el poeta Scheffel cree autor del grandioso canto de *Los Nibelungos.* Según refiere Roderich, el sello de Enrique de Afterdingen—que se encuentra en dos documentos de 1328 y de 1386—tiene las mismas armas que la familia Gensfleisch, de la que desciende Gutenberg; de modo que el inventor de la Imprenta y aquel vate medio mítico de la Edad Media pertenecieron acaso á una misma estirpe.

Nació Juan Gensfleisch de Gutenberg, á quien la posteridad sólo llama Gutenberg, en Maguncia, entre los años 1393 y 1400, de una familia patricia, siendo su padre Frielo Gensfleisch, y su madre Elsa de Gutenberg, que fué la última de su linaje. Pasó Gutenberg su infancia en la casa paterna, que se encontraba en la calle de Emerano, en el lugar que hoy ocupa el Wambolderhof, y parece que ya cuando joven se ocupó de artes mecánicas. En 1420 emigró con motivo de las luchas entre los patricios y los gremios, y probablemente dirigió sus pasos hacia Eltville del Rhin, donde residió su hermano Frielo. Catorce años después encontramos al joven caballero en Estrasburgo, donde se albergó fuera de la ciudad, á ori-

(1) Existió en Maguncia una familia llamada Afterdingen, que Roderich cree idéntica á la de Ofterdingen, aquel poeta alemán de cuya existencia dudan hoy muchos.

MCD 2022-L5

llas del Ill, cerca del convento de San Arbogast, y contrajo matrimonio con la patricia Ana Zuder Iserin Thüre. Dedicóse en su casa solitaria á artes secretas, y en 1436 hizo pactos con un vecino de Estrasburgo, Andrés Dritzehn, y otros, de enseñarles "todas sus artes secretas y peregrinas". Estas eran los principios de la Imprenta, según consta por los protocolos del proceso á que dió lugar la pretensión de los hermanos de dicho Andrés de ser partícipes en la empresa después de la muerte de su hermano, acaecida á fines de 1438. Aquellos protocolos hablan, aunque sólo en términos obscuros y ambiguos, de una prensa, pero no demuestran en manera alguna que desde 1436 á 1439 Gutenberg hubiese llegado ya á imprimir en Estrasburgo, valiéndose de la movilidad de los caracteres. En el año de 1444 abandonó á Estrasburgo, volviendo á establecerse en Maguncia, donde continuó contrayendo deudas á causa de su gran empresa, y donde, al fin, en 22 de Agosto de 1450, hizo contrato con un vecino bien acomodado de Maguncia, Juan Fust ó Fausto, prestándole éste la suma de ochocientos florines de oro.

En Maguncia nació la primera oficina tipográfica; en Maguncia nació el invento divino de imprimir libros con caracteres de estaño (1), puesto que Gutenberg, que empezó por

(1) Juan Schöffer, hijo de Pedro Schöffer, dice en el libro de Eneas Silvio *De aulicorum miseriis*, que imprimió en 1517: "*Maguntiaci, ubi divinum inventum* STANNEIS TYPIS *excudendi libros primo natum.*"

cortar en madera letras separadas para reunirlas en una forma de impresión, logró al fin—según dice Trithemio—moldear matrices donde introducía estaño líquido para obtener caracteres. Todo induce á creer que Gutenberg no empezó á imprimir antes de fines de 1452. La primera obra que produjo el noble arte tipográfico, que, siendo Gutenberg su inventor, tiene origen aristocrático, fué la Sagrada Escritura, que se imprimió cual libro de cuarenta y dos líneas por página. Pero después de terminada la impresión, en 1455, separóse Fust de Gutenberg para asociarse con Pedro Schöffer de Gernsheim, que después fué su yerno, el cual había inventado una manera mejor de moldear letras, cincelando en acero caracteres que en forma de cuño se incrustaban en las matrices de cobre, donde se introducía una composición metálica para dar caracteres separados. Gutenberg fué pensador profundo, más apto para concebir grandes ideas que para ejecutar los detalles, mientras Pedro Schöffer fué hábil artista que perfeccionó el invento de otros. Fust era un hombre de especulación, un comerciante; pero el patricio Gutenberg fué el inventor modesto que consideraba su invento, no cual mérito humano, sino cual gracia libre de Dios, y que, después de haber meditado tanto tiempo, tuvo la satisfacción inefable de concebir la gran idea, como si de repente una luz de arriba hubiese derramado sus rayos sobre él; y tan grande

MCD 2022-L5

fué su modestia, que no se atrevió á firmar el libro que en 1460 salió de su imprenta, el famoso *Catolicon* de Janua, que formaba un volumen en folio de trescientas setenta y tres páginas.

Ya en 14 de Agosto del año 1457 terminaron Fust y Schöffer, en Maguncia, la magnífica impresión del *Salterio*, volumen en folio de ciento setenta y cuatro páginas, y en 6 de Octubre de 1459, el *Racional*, de Durando: el uno está impreso en caracteres grandes, como los de misal, y el otro en pequeños. En 25 de Junio de 1460 siguieron las *Constituciones de Clemente V*, y en 14 de Agosto de 1462, la *Biblia* latina.

Después de su separación de Fust, Gutenberg se vió obligado por el Tribunal de Maguncia á dejar á Fust su aparato tipográfico — por no poder devolverle el capital de ochocientos florines,—y trató en vano de fundar una imprenta en Estrasburgo; pero los desembolsos del Dr. Humery, de Maguncia, le facilitaron medios para establecer una imprenta en su ciudad natal, de la que salió el *Catolicon*, impreso en pequeños caracteres, demostrando que Gutenberg no conocía la manera perfeccionada de Schöffer de moldear las letras. En Enero de 1465 entró al servicio del arzobispo Adolfo de Nassau, y trasladó su residencia á Eltville, después de haber vendido su imprenta de Maguncia á un deudo suyo, Enrique Bechtermünze. Sólo pocos años dis-

MCD 2022-L5

frutó el gran inventor de una fortuna modesta y alcanzada tras bastantes sacrificios y sinsabores. Falleció, sin dejar hijos, no mucho antes del 24 de Febrero de 1468. Fust parece que sucumbió en París, víctima de la peste de 1466, y Schöffer murió entre el 21 de Diciembre de 1502 y el 27 de Marzo de 1503.

La muerte de Juan Gutenberg no produjo impresión dolorosa en el ánimo de sus ingratos contemporáneos. Pero pesaba sobre Alemania, y ante todo sobre Maguncia, como obligación ineludible y sagrada, el deber de perpetuar, reconocida en el bronce de la fama, la gloria de uno de sus hijos más ilustres, y por fin, al entrar nuestro siglo, tres ciudades, Maguncia, Estrasburgo y Francfort, colocaron la memoria de Gutenberg sobre el ara de la inmortalidad, y levantaron su estatua sobre el pedestal de la gratitud. La estatua de Maguncia, que se inauguró en 14 de Agosto de 1837, la modeló Thorwaldsen, en el mismo año, en Roma; la de Estrasburgo, que fué erigida en 1840, se debe á David, y el monumento de Francfort, que fué modelado por el escultor Launitz y colocado en 1858, consta de tres estatuas colosales representando á Gutenberg rodeado de Fust y de Schöffer.

Hasta hace poco se creyó que Gutenberg había sido enterrado en la iglesia de los franciscanos de Maguncia, fundándose esta creencia en la noticia de un libro impreso en 1499, en Heidelberg, en honor del profesor Marsilio.

MCD 2022-L5

Decía aquella noticia: *In fœlicem artis impressorie inventorem.*

D O M S

Joanni Genszfleisch artis impressorie repertori de omni natione et lingua optime merito in nominis sui memoriam immortalem Adam Gelthus posuit ossa eius in ecclesia divi Francisci Maguntina fœliciter cubant. Pero el doctor Bockenheimer ha demostrado—en su folleto *El sepulcro de Gutenberg*, Maguncia, 1876—que la iglesia de los franciscanos de Maguncia se había convertido en un establo cuando murió Gutenberg, y que la familia de éste—según demuestra el libro de difuntos del convento de dominicos, que Bockenheimer encontró en 1876—tenía su sepulcro en la iglesia de los dominicos. En aquel libro de difuntos léese la noticia siguiente, relativa al 2 de Febrero: *O Dus Johes zum Ginefleis cum duabus candelis sup. lapidem ppe cadedram prædicantis habens arma Ginsefleis.* Esta noticia parece que se refiere á Gutenberg; pero no sólo el convento de dominicos de Maguncia ha dejado de existir, sino que también el edificio que lo reemplazó fué destruído por el incendio del 18 de Agosto de 1876.

Pero á falta de epitafio para hombre tan ilustre, recordaré uno que le cuadra perfectamente y que pertenece también á otro hombre célebre, dedicado en su juventud á la tipografía: me refiero á Benjamín Franklin, que

MCD 2022-L5

escribió para su tumba lo siguiente: "Aquí descansa el cuerpo de un tipógrafo semejante á un libro del cual sólo ha quedado la cubierta y cuyo espíritu no se perderá, pues si la primera edición salió en la tierra, Dios se encargará también de dar en el cielo la segunda, corregida y aumentada."

Dediquemos un recuerdo á la propagación de la Imprenta. No tardaron en tener imprentas Colonia (1), Hanau y Estrasburgo, y después Bamberg, Augsburgo, Nuremberg, Espira, Ulm, Esslinga, Lubeck, Leipzig, Memminga, Reutlinga, Erfurt, Magdeburgo, Hagenau y otras varias ciudades de Alemania. Los alemanes Sweynheim y Pannarz llevaron el secreto que antes tenía Maguncia, á Italia, primero al convento de Subiaco, después á Roma, en 1464, y Juan de Espira introdujo este arte en Venecia en 1469. Alemanes eran los que establecieron, en 1470, la primera imprenta en París, y en España la fundó también un alemán, en la ciudad de Valencia.

En Portugal fueron los judíos los primeros que estimaron y aprovecharon el nuevo arte. Así, el judío maestre Hortas imprimió en Leiria, en 1484, el *Almanach perpetuus ecclesias-*

(1) El mismo Gutenberg no hubiera adivinado las maravillas que realiza su invento en nuestros días, en unión del telégrafo, y que un extenso é importante discurso que Bismarck pronunció en Febrero de 1878, en Berlín, en la Dieta Alemana, hubiese podido aparecer en la *Gaceta de Colonia* y propagarse en millares de ejemplares desde la ciudad del Rhin por todas las partes del mundo, dos horas después de haberse pronunciado en la lejana Berlín.

MCD 2022-L5

ticus astronomi Zacuti, y Rabban Eliezer y Samuel Zorba imprimieron en Lisboa, en 1485, un comentario del *Pentateuco.*

A fin de no necesitar de manos judías para la impresión de obras cristianas, la reina Leonor, esposa de D. Juan II, mandó llamar á los tipógrafos Valentín de Moravia y Nicolás de Sajonia. El primero de éstos trabajó como tipógrafo en Lisboa, desde 1495 á 1513. Imprimió en 1495, en unión de Nicolás de Sajonia, á impulsos de la reina Leonor, la traducción de la *Vida de Cristo,* del cartujo Ludolfo de Sajonia, que desde los tiempos de don Duarte, que había vertido al portugués el séptimo capítulo de dicha obra, fué venerada en la familia regia de Portugal como su sermonario predilecto. Además imprimió Valentín de Moravia, que se llamaba en Portugal Valentín Fernández Alemán, muchas otras obras, entre las cuales mencionaremos las coplas de Jorge Manrique, que imprimió en 1501, una traducción portuguesa hecha por él mismo de los *Viajes de Marco Polo,* y una parte del nuevo *Código de Don Manuel.* En Setúbal fundó, en 1509, una imprenta el alemán Herman de Kempen, que después imprimió en Lisboa muchas obras como impresor de la Corte. Llamábase primero Herman de Kempis, y después, vistiendo su nombre á la portuguesa, Herman de Campos. Este Herman imprimió la célebre colección de canciones de doscientos setenta y cinco poetas, conocida con el nombre de *Can-*

MCD 2022-L5

cioneiro Geral de García de Resende. En 1508 llamó D. Manuel á Lisboa al tipógrafo alemán Jacobo Cromberger, residente en Sevilla, concediendo á él y á todos los tipógrafos extranjeros que se establecieran en Portugal el título de "Caballeros de la Casa Real".

La lista de los tipógrafos alemanes del siglo XVI residentes en Portugal la cierra Juan Blavio de Colonia Agripina, que vivió en Lisboa desde 1554 á 1564 como impresor de la Corte, imprimiendo durante aquel tiempo treinta y seis obras. Y, probablemente, merced á este hijo de Colonia, el poeta Bernardo Ribeiro dió, en 1559, al librero de Colonia Arnoldo Birkmann, para que la publicase, su famosa novela caballeresca *Menina y Moça*, á la que la Inquisición había negado el *imprimatur*, y al mismo tiempo las poesías del bucólico Cristóbal Falcao.

La introducción de la Imprenta en Portugal es, sin duda alguna, una página gloriosa para la industria alemana.

1879

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

BERTOLDO SCHWARTZ

No como Gutenberg, que fué, si no el inventor, siquiera el conquistador de la Tipografía, el primero que la conoció y la ejerció en toda su grandeza; no como él figura en la Walhalla Fray Bertoldo Schwartz; pero, en cambio, su patria, Friburgo, le ha erigido una estatua en 1853, como inventor de la pólvora. Es de extrañar que un monje, un franciscano, un hombre pacífico por excelencia, inventase ese elemento de la guerra y de la caza, ese rayo que es el incendio, la ruina, el horror, y con el cual parece que el hombre quiso desafiar al mismo Dios; ese trueno que retumba, ese torrente que se desborda, arrasando cuanto encuentra ante su paso; esa materia inflamable que lo ilumina todo con el rojizo resplandor de su siniestra llama, ese mortífero elemento en el cual parece que la Humanidad ha puesto todas sus grandes pasiones, su odio terrible, su ira, su valor y su fuerza. Pero hoy, cuando la civilización ha sabido hacer de la

MCD 2022-L5

pólvora su instrumento, el resorte mágico que abre las montañas y barrena la tierra, podemos hablar de ella hasta con respeto y verdadera admiración, pues—según afirma Miguel Moya—"la pólvora, como el héroe de *Los Miserables* de Víctor Hugo, se ha regenerado: de Juan Valjean se hizo el Sr. Magdalena; con la pólvora se ha hecho el túnel del Mont Cenis".

El citado autor caracteriza bien á la pólvora cuando dice: "Su paso por la vida es como el de un fantasma misterioso que con la una mano siembra el progreso, la libertad, la vida, y con la otra la miseria, la destrucción y la muerte... La pólvora, como el mar, es inofensiva en su calma, terrible en su furor. Es la ola de fuego que, aun más terrible é impetuosa que la del mar, ha creído posible desafiar á las estrellas."

Pronunciamos, pues, el nombre de Bertoldo Schwartz con un sentimiento mezclado de horror y de admiración. Su verdadero nombre fué Constantino Ancklitzen. Llevó en el convento el de Bertoldo, siendo denominado Schwartz (que quiere decir negro) á causa de sus trabajos químicos, que en aquel tiempo, en el cual ocupaciones semejantes parecían sólo propias de brujos, le condujeron á la cárcel, y después, según la tradición, al descubrimiento de la pólvora, hacia 1330. Pero, de cualquier modo, Fray Bertoldo no fué el primer descubridor afortunado de esa chispa eléctri-

MCD 2022-L5

ca que se llama la pólvora, y que tuvo su cuna en Oriente. Los árabes la introdujeron en España, donde ya en el siglo XI se usaba para la guerra. Y nada tiene de extraño que así sea, porque—como dice bien Miguel Moya—"los árabes eran el relámpago, y la pólvora es la tempestad; y porque el carácter español es hermano de la pólvora".

1879

MCD 2022-L5

OTÓN DE GUERICKE

No ha de pedir el lector un cuadro de viveza y colorido tratándose de un ciudadano amante de las ciencias naturales, de un sabio cuyo invento constituyó un verdadero acontecimiento científico, pero cuya vida carece de pormenores interesantes.

El inventor de la bomba de aire, que transformó profundamente la física experimental, ocupa puesto distinguido en la Walhalla. Se llama Otón de Guericke, y es una gloria de la ciencia, uno de los físicos más beneméritos del siglo XVII. Nació en Magdeburgo el 20 de Noviembre de 1602, estudió jurisprudencia en Leipzig, Helmstedt y Jena, y matemáticas en Leiden. Después emprendió excursiones por Francia é Inglaterra; entró en el Consejo de Magdeburgo y fué burgomaestre de esta ciudad en 1646, cuando Magdeburgo empezó á reponerse después de los furores de Tilly. En 1681 dimitió su cargo, trasladando su residencia

MCD 2022-L5

á Hamburgo, donde falleció el 11 de Mayo de 1686.

En 1650 inventó la bomba de aire, es decir, logró sutilizar el aire por medio de un cilindro, cuando en Inglaterra Roberto Boyle concibió la misma idea. La bomba de aire tiene su precursor en el arcabuz de viento que un siglo antes inventó Juan Lobsinger en Nuremberg. Ese arcabuz era un arma de fuego en la que el aire condensado expelía la bala del cañón. Los primeros experimentos con su bomba de aire los practicó Guericke en 1651, con asombro de todos, en la Dieta de Ratisbona, y le hubiesen perseguido por creerle dedicado á artes diabólicas si no le hubiera amparado el Emperador. Todavía se conserva el primer ejemplar de aquella máquina neumática en la Biblioteca Real de Berlín. Además de la bomba de aire inventó Guericke una balanza, también de aire, y aquellas figuras pequeñas de vidrio que se usaban antes del invento del barómetro como indicadores de los cambios de temperatura. Ocupóse también de astronomía y expresó la opinión de que la vuelta de los planetas debería calcularse, como después se confirmó. Encuéntranse sus observaciones principales en su obra *Experimenta nova, ut vocant, Magdeburgica de vacuo spatio.*

1879

MCD 2022-L5

NICOLÁS COPÉRNICO

No hay nombre más sublime que el de Copérnico, cuya gloria cuentan los cielos, y que, aclamado por los grandes hermanos de su genio, por Kepler y por Humboldt, cual un héroe de espíritu libre, nos parece sobrehumano como una maravilla de la Creación, y ha de ser celebrado por todas las generaciones y por todo el mortal que lea la obra *De orbium cœlestium revolutionibus*. El reformador atrevido de la ciencia, á quien dominaba una ambición que todos los mundos no podrían satisfacer, la ambición de lo ideal, y á quien sólo se podría comparar con Colón, sumergióse en las vigilias de muchos años en los fines más elevados, en los secretos del grandioso templo de la Naturaleza, en el trato del Universo, en el pensamiento del Sumo Artífice, sentando la astronomía en su trono real, y al sol, que Ptolomeo había condenado á ser un siervo de luz para el mundo, le volvió su cetro, haciéndolo el soberano, cuyos vasallos son

los planetas, entre los cuales se encuentra también esa tierra soberbia que se había creído el centro del Universo, y que, según la opinión de Ptolomeo, parecía estar firme cual una pirámide. La gran hazaña de Copérnico, ese padre de la verdad, ese sacerdote genuino de la Humanidad, ese modelo de tolerancia, ese hombre tan profundamente religioso como poético, ese sol brillante del cielo de la Walhalla, es pura cual ninguna, es hija de las aspiraciones más ideales, y tan inmensa y admirable como su descubrimiento fué la constancia del que durante largos años escondió las perlas preciadas de su preclaro ingenio entre las conchas nacaradas de una modestia invencible.

Al contemplar la vida del que se atrevió á emprender el vuelo más alto concedido á un mortal, sentimos algo parecido á la devoción con que adoramos á la Divinidad.

Nació Copérnico en el siglo de Gutenberg, en el que se abrieron las puertas de una nueva edad, y en el que vivir había de ser una sin par alegría y satisfacción. Vió la luz primera el 19 de Febrero de 1473, en Thorn, la ciudad floreciente del Vístula—fundada por colonos alemanes llamados por la Orden teutónica,—distante sólo una legua de los límites de la tierra slava. El padre de Copérnico, Nicolás Koppernigk, trasladó, en 1462, su comercio y su residencia desde Cracovia, la capital de Polonia—que debió su fundación á

MCD 2022-L5

alemanes, y cuyos vecinos eran también en gran parte germanos, — á la ciudad hermana de Cracovia, á Thorn, cuando la guerra de 1454 á 1466 devastaba el país del Vístula, aquella guerra por la cual la Orden teutónica, que formaba un maridaje extraño entre la caballería y la orden monacal, perdió la mitad occidental de su territorio, guardando la Prusia oriental como feudo de Polonia. En Thorn fué recibido Koppernigk en el seno de una de las familias más antiguas y distinguidas de la ciudad, enlazándose con Bárbara Watzelrode, cuyo padre, llamado Lucas, tenía vara alta en Thorn, como presidente del Tribunal, y cuyo hermano, que también se llamaba Lucas, era primer canónigo de Culmsee, y después, de Frauenburgo, y en 1489 obispo de Ermland, mientras la otra hija de Lucas Watzelrode había contraído matrimonio con Tilman de Allen, que era burgomaestre de Thorn cuando en esta ciudad del caudaloso Vístula y de los vastos arrabales coronados por lindísimas casas de recreo de ricos comerciantes, nació Copérnico, siendo el menor de cuatro hijos. Como vástago de una estirpe patricia de comerciantes, gozó de una educación armónica y fué introducido á la vez en las esferas del comercio, de la administración y del derecho, y, gracias á su tío, que llevaba el báculo del Obispo, en la vida eclesiástica. Si el joven no conocía la dura necesidad que da impulsos á los grandes esfuerzos, hemos de admirar

MCD 2022-L5

tanto más la energía de su espíritu, que fué su compañera fiel por toda su vida. Pero aunque era hijo mimado de la fortuna, tuvo la desgracia de quedar huérfano de padre á la edad de diez años. Ignoramos cuánto tiempo veló en torno de él aquel ángel de la guarda que se llama madre. Las veces de ésta las hizo, con tierno cariño, el elevado dignatario eclesiástico de la tierra prusiana Lucas Watzelrode, y, lo mismo que éste, aplicóse á los estudios también Copérnico en la Universidad de Cracovia, en el célebre estudio jagellónico (1) donde Conrado Celtes permaneció desde 1489 á 1491 como misionero del humanismo. En 1491 fué matriculado Copérnico, que en Cracovia estudió la lengua del Lacio, encendiendo al mismo tiempo su entusiasmo, así por los tesoros de la antigüedad, como por las investigaciones libres y por las ciencias. Entre éstas le atraían sobre todo las matemáticas y la astronomía, que á la sazón florecían en Cracovia, donde los catedráticos — pertenecientes á la escuela del insigne astrónomo Brudzewski — tenían por fundamento de sus lecciones astronómicas los trabajos de Peurbach y de Regiomontano.

Después de terminados sus estudios de cuatro años en Cracovia, pasó una temporada en

(1) Llámase estudio jagellónico la Universidad de Cracovia por haber sido su fundador, en 1400, Jagellon, que lo fué también de la dinastía de los Jagellones, reinante en Polonia, Lituania, Bohemia y Hungría.

MCD 2022-L5

su patria, y marchó en 1495, por vez primera, á Italia, que para los jóvenes de aquel tiempo era el sueño del alma y la consagración de su cultura, aun más que á fines del siglo XVI, cuando así desde Alemania y desde los países occidentales de la Europa culta, como desde el Norte lejano y desde el Oriente, la juventud peregrinaba allende los Alpes á las famosas aulas de los glosadores. El hijo de Thorn amplió en la Universidad clásica de Bolonia sus estudios canónicos, y continuó ocupándose de sus ciencias predilectas, las matemáticas y la astronomía, teniendo por maestro en éstas al dominico María de Ferrara, que pronto hizo del aventajado discípulo su amigo y el compañero de sus estudios. En 1497 obtuvo, por influjo de su tío, una canonjía en la catedral de Frauenburgo (Prusia), que á todos los capitulares aptos para los estudios les proporcionaba el beneficio de cursar éstos en una Universidad después de haber desempeñado su cargo en la Catedral durante un año. Así lo hizo también Copérnico, proponiéndose unir á sus investigaciones lingüísticas y matemáticas el estudio de las ciencias médicas, aunque éstas, á juicio de sus contemporáneos, eran poco compatibles con su estado eclesiástico; y dicen que obtuvo en Padua el título de doctor en Medicina. Pero es de suponer que la mayor parte de su permanencia en Italia la pasase en Bolonia tratando á su maestro y amigo María de Ferrara

y continuando sus contemplaciones astronómicas. En Roma le fué conferido, en 1500, el profesorado de Matemáticas, llenando ya el joven prusiano á Italia con la fama de su vastísima erudición. Parece que desde 1504 á 1505 estuvo en Frauenburgo, siendo á la vez doctor en Medicina y en Derecho canónico, y poseyendo gran riqueza de experiencia debida á sus viajes, y un caudal prodigioso de saber humano fecundado y animado por sus severos estudios filosóficos, que le impulsaron á fijar la mirada siempre en el conjunto y á desafiar á preocupaciones de todo género, no cuidándose de mayorías ni de autoridades, oyendo sólo la voz de la verdad para hacerse el reformador atrevido de la contemplación del mundo.

Desde Frauenburgo le llamó su tío, el Obispo de Ermland, á su lado al palacio de Heilsberg. Allí permaneció seis años, hasta la edad de cuarenta, como consejero del Obispo, y allí trazó el bosquejo de su obra monumental, que le tuvo ocupado toda su vida, y que no entregó al mundo sino con su postrer aliento. Lo que allí dió á la estampa fué una traducción latina de las cartas de Teophylacto Simocatta, que salió en el año de 1509, siendo el primer libro que en el país del Vístula representa la literatura helénica. El citado autor fué un escritor cristiano, pero perteneciente á la antigüedad por las contemplaciones contenidas en sus epístolas, de las cua-

MCD 2022-L5

les un tercio estaba inspirado en temas amorosos.

Después de la muerte de su tío, acaecida en 1512, abandonó Copérnico el palacio episcopal de Heilsberg para ocupar su canonjía de Frauenburgo, y después de transcurridos cinco años, le encargó el cabildo salir para el palacio de Allenstein como administrador de aquel territorio. Durante su administración de cuatro años dió prueba de su conocimiento de las relaciones de la vida práctica. Los últimos veinte años de su existencia los pasó en Frauenburgo, hecha abstracción de algunos viajes. Interrumpió con frecuencia sus estudios para entrar en las cabañas de los pobres en cumplimiento de sus deberes como médico, y al asistir cual delegado á las Dietas prusianas, no defendió sino los intereses del país, haciéndolo con el mismo calor con que defendía la ciencia contra ataques injustos.

Cuánta fama ha gozado Copérnico por sus investigaciones astronómicas, y cuán universal ha sido el reconocimiento de su saber, lo demuestra el Concilio de Letrán, que le invitó en 1516 á que corrigiese el calendario. Pero no había llegado todavía la hora de dar á la publicidad su *Sistema del Mundo*—del cual sólo tenían noticia muy pocos de sus íntimos amigos,—que logró terminar en 1530. Aquel sistema es una atrevida concepción de astronomía geométrica, haciendo ver que el globo terráqueo no es más que uno de tantos cuer-

MCD 2022-L5

pos del sistema solar que giran alrededor del astro del día.

¡Qué satisfacción debió de experimentar el gran astrónomo cuando en 1539 un profesor de matemáticas, Jorge Joaquín Rhético, abandonó á Wittenberg, el foco del protestantismo, pidiendo hospitalidad al cabildo católico de Frauenburgo para conocer los secretos del sistema copernicano! No ha existido discípulo más entusiasta que el joven Rhético lo fué del sabio Copérnico. Por fin cedió éste á las instancias de sus amigos, á los ruegos del mundo culto, consintiendo en la publicación de su obra, y después de escrito el prólogo magistral, en que dedicaba al pontífice Pablo III el fruto de sus investigaciones de cuarenta años, entregó el manuscrito á su amigo el sabio obispo de Culm, Tiedemann Giese, que lo envió en seguida á Rhético. Encargáronse de la publicación el maestro de éste, Schoner, y Andrés Osiander, que temiendo las preocupaciones de sus contemporáneos, acompañó la obra de un prólogo anónimo en que representaba sólo cual hipótesis lo que Copérnico había demostrado como verdad científica. Salió la obra, que cimentó para siempre la gloria del sabio de Thorn, en Nuremberg, á principios de 1543, llevando el título *De orbium cœlestium revolutionibus libri VI.* Cuando Rhético le envió el primer ejemplar, Copérnico estaba ya enfermo de gravedad. Sus manos tocaron aún lo que fué el testamento que legaba al

mundo, pero sus miradas se dirigieron hacia las regiones celestes, y pocas horas después entonó los salmos en el coro de las estrellas. El que probó que pueden vivir fraternalmente la ciencia y la piedad cristiana, dejó en 24 de Mayo de 1543 la efímera mansión de la tierra para remontarse á las inmortales regiones de la suprema eternidad.

Su *Sistema del Mundo*, escrito en un estilo peculiar que, siendo ora breve, ora deslizándose en períodos largos, respira siempre vida y da testimonio del profundo trabajo espiritual del autor, causó profunda sensación, puesto que la historia de la Humanidad no ha registrado revolución más profunda que la que produjo Copérnico, haciendo de la tierra, que hasta entonces se consideraba como símbolo de lo inmoble, un globo parecido á los demás planetas, girando así alrededor de su propio eje como alrededor del sol. En aquella teoría combatió Copérnico contra la tradición de mil años, oponiéndose á la apariencia de los sentidos, al testimonio de los ojos, á un punto de vista que representaba hasta el sabio Melanchthon. Pues los reformadores no se atrevieron á desprenderse de las contemplaciones cósmicas, que desde tiempos de Ptolomeo gozaban de autoridad durante trece siglos entre todos los sabios de la antigüedad y de la Edad Media, aquel sistema que se recomendaba por la apariencia de los sentidos, creyendo á la tierra en inalterable quie-

BIBLIOTECA PÚBLICA

MCD 2022-L5

tud, y girando alrededor de ella el sol, la luna y las estrellas. Durante una temporada la Iglesia católica amparó á Copérnico, pero hacia mediados del siglo XVI conminó con excomunión á cuantos leyesen su obra. Esto no impidió al descubrimiento copernicano correr victorioso por el mundo, y la Iglesia misma no pudo menos de aceptar el sistema del sabio de Thorn.

La envidia, que trata de empequeñecer todo lo grande, afirmó que Copérnico no había hecho más que reproducir las teorías helénicas. El mismo dijo en su dedicatoria al pontífice Pablo III, que algunos pitagóricos empezaron á ocuparse de la rotación de la tierra y del movimiento de ésta alrededor de un cuerpo central. Y debe citarse también al mayor astrónomo de la antigüedad, Aristarco de Samos, que, según refiere Plutarco, indicaba no sólo la rotación de la tierra, sino también el sistema heliocéntrico. Pero ¡qué diferencia tan grande entre las hipótesis de Aristarco y la fórmula matemática de Copérnico! Lo que aquéllos adivinaron lo demostró el sabio alemán con la seguridad del hombre de ciencia, aceptando su genio aquel pensamiento recusado durante trece siglos por todos los filósofos, y edificando sobre él, con diligencia suma, un sistema entero.

Hay también quien dice que Copérnico siguió gran parte del sistema de Ptolomeo, según el cual, los cuerpos celestes giran descri-

MCD 2022-L5

biendo círculos. Es verdad que el que destruyó por completo aquel sistema fué Kepler, que demostró que los cuerpos celestes giran en elipses. Pero los grandes pensamientos de Kepler, relativos á los elipses, y los de Newton, referentes á la gravitación universal, los adivinó é indicó Copérnico, según ha probado Leopoldo Prowe en el discurso que pronunció en Thorn, en 19 de Febrero de 1873, con motivo del cuarto centenario del nacimiento del gran astrónomo.

Thorwaldsen, que modeló la estatua de Gutenberg, labró también la que los polacos erigieron en Varsovia, en 1830, en honor del sabio á quien reclaman como compatriota suyo; y Thorn imitó el ejemplo de Varsovia en 1853, dedicando un monumento á su hijo, que fué uno de los mortales más geniales que han peregrinado por la tierra, uno de esos soles que brillan con claridad indeficiente en los horizontes de los siglos, y al cual podemos considerar como otro Melquisedech sin principio de sus días, sin término de la vida.

1879

MCD 2022-L5

JUAN KEPLER

El entusiasmo ideal es patrimonio del pueblo alemán, y eminentemente alemanas fueron también las cualidades que adornaron al sucesor genial de Copérnico, Juan Kepler, en cuyo trabajo espiritual predominó el tipo ideal, y cuyo espíritu trató de armonizar las fuerzas disonantes del mundo. Quizá á los pensadores de otras naciones, el autor del *Misterio cosmográfico* y de la *Armonía del mundo,* con sus adivinaciones y sus inclinaciones ó sus indulgencias astrológicas, les haya parecido un genio más fantástico que lleno de claridad; pero un estudio más profundo de Kepler demuestra que hasta cuando, abandonando el suelo firme de la investigación, se dejaba llevar á la esfera de las adivinaciones proféticas, se distinguía por una consecuencia suma, mientras en la esfera de la investigación propia no cedía el puesto á ninguno respecto á la cantidad de conocimientos y á la profundidad de la asociación de ideas.

MCD 2022-L5

Antes de la aparición de Copérnico, del cual dijo Kepler, su compañero en la Walhalla: "*Vir maximo ingenio et, quod in hoc exercitio magni momenti est, animo liber*" (*Præf. in Tabl. Rudolph.*, pág. 4), la astronomía no estaba en armonía con la sabiduría del Creador, de modo que el rey D. Alfonso el Sabio de Castilla, al conocer el sistema confuso de Ptolomeo, se atrevió á exclamar: "Si Dios me hubiese consultado, yo hubiera ordenado las cosas de mejor manera."

A Kepler, ese obrero de la luz que no dejó un solo día de llevar sinceras y valiosas ofrendas al altar de la ciencia, le corresponde el mérito de haber derribado completamente la teoría sostenida por Ptolomeo é impugnada por Copérnico, aquella teoría que atribuía á la tierra una posición central, y, por consiguiente, una importancia al hombre que sobre ella habita, tan absoluta, que suponía todo el sistema sideral creado para su servicio y su recreo; á Kepler le corresponde el mérito de haber fundado, en un período de destrucción en que Alemania, después de una aurora breve, parecía volver á sumergirse en la noche de la barbarie, una astronomía "sin hipótesis alguna", una astronomía que está en armonía completa con la Naturaleza. Kepler es como el lucero del alba, que, brillando en un tiempo sombrío, anuncia el nuevo día. La *Armonía del mundo* y las *Tablas astronómicas*, que fueron bautizadas con el nombre de *Rodolfi-*

nas en obsequio del emperador Rodolfo, entusiasta de la Astronomía, se hicieron la substancia de su vida, tan llena de amargura y de penas como imponente por su grandeza sublime. Le admiramos como á un sabio, le amamos como á un alma pura y le lloramos como á un mártir, como al hijo que fué del Varón de Dolores y que inspiró al poeta alemán Kaestner las sentidas palabras: "Ningún mortal ha subido tan alto como el genio de Kepler, y éste murió de hambre, pues al que sólo sabía encantar á los espíritus, los cuerpos le dejaron sin pan" (1).

Nació Juan Kepler, el padre de la astronomía moderna, en Magstatt (pueblo wurtembergués distante media legua de la ciudad de Weil), el 27 de Diciembre de 1571, de una familia ennoblecida por el emperador Segismundo. El padre de Juan, Enrique Kepler, hijo del burgomaestre de Weil, abandonó á Suabia después del nacimiento de su primogénito, nuestro Kepler, para pelear, bajo las banderas del Duque de Alba, contra los belgas; al regresar, en 1575, no encontró la felicidad al lado de su mujer, y en 1589 abandonó para siempre su familia, tomando parte en la campaña contra los turcos. La historia del desarrollo espiritual de Juan Kepler, huér-

(1) Kaestner escribió esas palabras antes de haber conocido el inventario de los bienes de Kepler, que se hizo inmediatamente después de la muerte de éste, y que demuestra que el gran astrónomo cosechó, siquiera al final de su vida, el fruto de sus trabajos.

MCD 2022-L5

fano de padre en edad muy temprana, lleva el sello de una genialidad que se desenvolvió por sí misma. La primera enseñanza la recibió en Ellmendingen, donde su padre había establecido una hostería, y más tarde en Leonberg (Wurtemberg). Tuvo que pasar á veces desde la escuela á la labranza; pero siendo débil de cuerpo, fué destinado para la Teología, que estudió en las escuelas de los conventos de Hirsau y de Maulbronn (Wurtemberg), y más tarde en el Seminario Teológico de Tubinga. Pero el espíritu polemista de los teólogos no gustó á Kepler, que se complacía más en tratar al maestro de matemáticas, Miguel Mästlin, que enseñaba las doctrinas de Copérnico y de Tycho Brahe, y que en un viaje á Italia convenció á Galileo de la verdad del sistema copernicano.

Mästlin, Galileo y Kepler: he aquí los tres amigos entusiastas de la verdad perseguida, los tres compañeros apasionados de la doctrina del sabio de Thorn (Copérnico), que se amaron durante toda su vida, celebrando que el cielo confirmase lo que todavía condenaban sus contemporáneos. La correspondencia entre Mästlin y Kepler da testimonio de la gran estima en que el uno tenía al otro. "Tú eres—escribió el discípulo, Kepler—la fuente del río que fecunda mis campos.—Si un día enseña al otro—contestó el maestro,—¿por qué no debemos los mayores de estimar á los jóvenes tanto como queremos que ellos nos esti-

men á nosotros? Por los descendientes, no por los mayores, las artes y las ciencias llegan á su cúspide."

El teólogo Kepler (1) se hizo un sacerdote, un sacerdote en el templo de la Naturaleza, un astrónomo, pero no por su albedrío, sino porque su vocación le fué impuesta—según decía—por la fuerza misteriosa del destino, que, imponiendo á cada cual la vocación, demuestra que estamos todos bajo la dirección de la Providencia divina.

Educándose á expensas del Duque de Wurtemberg, el joven Kepler tuvo que ir adonde éste lo enviaba. Un cargo astronómico en Gratz (Stiria), es decir, un empleo menospreciado entonces en comparación con la teología, fué para él una especie de destierro que le impuso la autoridad del Duque y de los teólogos. Pero podría decirse: "No hay mal que por bien no venga." La Astronomía, esa ciencia que se ocupa en celebrar al Obrero divino, confortaba al espíritu de Kepler en todos los sinsabores de su vida.

Su primera obra en Gratz fué el calendario para el año de 1594. Dos años después salió á luz en Tubinga su *Prodromus dissertationum*

(1) ¡Cosa memorable! Tres astrónomos eminentes fueron teólogos, siendo católico el gran Copérnico, protestante el genial y entusiasta Kepler, que en Stiria gozaba de la protección de los jesuítas, y siendo el P. Angel Secchi, que acaba de bajar al sepulcro, un nombre que la Compañía de Jesús puede añadir al largo y glorioso catálogo de nombres ilustres que el Instituto de San Ignacio ha ofrecido á la admiración del mundo.

MCD 2022-L5

cosmographicarum, continens mysterium cosmographicum, con prólogo de Mästlin, en el que éste felicitó á su siglo por el pensamiento atrevido de Kepler de demostrar *à priori* el número, el orden y el tamaño de las esferas celestes, y en el que presagió que aquel joven genial reformaría la astronomía entera. La citada obra, destinada á demostrar, desde el punto de vista especulativo, la realidad del sistema copernicano, se distingue por su estilo florido, por su fantasía extremada, que en su vuelo se aparta á veces de la calma de la investigación, pero la fuerza y la libertad con que el autor superaba las mayores dificultades de la teoría copernicana y del tecnicismo astronómico son innegables, y esta obra, que excitó la admiración de Galileo, sólo fué para Kepler el primer escalón en su afán de explicar el mundo.

Entretanto contrajo matrimonio, en 1597, con una señora noble, Bárbara Müller de Mühlek, y en 1600, cuando los protestantes de Stiria se vieron perseguidos, abandonó á Gratz como mártir de su religión, renunciando Wurtemberg á la gloria de verle cultivar la astromía en su patria. Aceptó, pues, un cargo astronómico en el Observatorio del emperador Rodolfo II, en Praga, bajo la dirección del altivo Tycho Brahe, cuyo sistema, no fundándose en el movimiento de la tierra, era muy distinto del sistema de Copérnico y de Kepler.

MCD 2022-L5

Este último, que no tenía otro fin que el de dar á su entusiasmo especulativo la consagración de las severas investigaciones empíricas, obtuvo el buen resultado de que cada uno de los estudios que efectuó en el Observatorio imperial fuese una confirmación de la doctrina copernicana y una refutación de la de Tycho Brahe, y viéndose después de la muerte de éste, acaecida el 24 de Octubre de 1601, único dueño de aquel riquísimo material de observación, penetró en los secretos de la astronomía, y, observando al planeta Marte, conoció la forma elíptica de la órbita de los planetas alrededor del sol, lo cual han denominado "la primera regla de Kepler". Esta la demostró su descubridor de un modo completamente geométrico, y dando prueba, no sólo de la agilidad especulativa de su espíritu, sino también de su profundidad matemática, descubrió su "segunda regla", que, en unión de la primera, es la columna de la astronomía moderna, demostrando que los planetas giran lo más velozmente en el perihelio y lo más lentamente en el afelio, lo cual se explica por la teoría sencilla de que describen en iguales tiempos iguales llanos de su órbita, ó, valiéndome de una frase geométrica, la línea recta que se supone trazada desde el centro del sol hacia un planeta, corta del llano de la órbita elíptica de éste, en iguales tiempos, sectores de tamaño igual.

Ambas reglas las publicó Kepler en 1609,

en Praga, en la obra inmortal que titulaba con razón *Astronomia nova seu Physica cœlestis tradita commentariis de motivus stellæ Martis.* Acerca de esta *Astronomía nueva,* que pregona la gloria de su autor, dió Galileo—el mártir de la teoría copernicana—lecciones en Pavía, confirmándola por sus descubrimientos: los cuatro satélites de Júpiter, las fases de Venus y el anillo de Saturno. Comparando los descubrimientos de Kepler con las observaciones de Tycho Brahe, diremos que éstas son como un pedazo de mármol en bruto en comparación con una estatua de Fidias: sólo un hombre del talento de Kepler podía derivar de aquellas observaciones la órbita elíptica.

¡Triste destino el que al gran astrónomo y filósofo, que con sus descubrimientos aniquiló la astrología, le condenó en toda su vida á la servidumbre astrológica! Pues si no hubiese cultivado la astrología leyendo en las tablas del destino y en los horóscopos, hubiera perdido la ocasión de aprovechar para sus investigaciones astronómicas el Observatorio imperial de Praga. Pero no recibiendo su sueldo como astrónomo del Imperio por el sucesor de Rodolfo, el emperador Matías, así como tampoco lo había recibido íntegro de Rodolfo, vióse obligado á aceptar el profesorado del Gimnasio de Linz, donde los mismos luteranos le excomulgaron, porque, reconociendo sólo la autoridad de la Biblia, no atribuyó igual autoridad á la llamada *Formula concordiæ,* que

es uno de los libros simbólicos de la Iglesia luterana.

Después de muerta su primera esposa, Bárbara, se enlazó en segundas nupcias, en 1613, con una bella austriaca, Susana Rettinger, la hija de un carpintero; pero pronto le amenazó una sin igual desgracia. El que en buena lid ganaba diariamente la batalla de la vida, sacando de su ocupación favorita fuerzas para tolerar todos los sinsabores, vivió en la época triste de los procesos de hechicería, y tuvo el dolor inefable de ver á su propia madre víctima del odio mortal de una enemiga, y manchada como bruja por la más cruel de las preocupaciones, no extinguiéndose aquella mancha sino después de la muerte de todos los miembros de la familia de Kepler. El sabio que destruyó cuantos errores encontró en su camino, defendió á su madre sin atreverse á negar la existencia de los brujos, por ser ésta entonces todavía un artículo de fe, y apenas escapó la anciana en 1621 á la tortura, cuando en Abril de 1622 la piadosa muerte la sustrajo, á los setenta y cuatro años de edad, á ulteriores persecuciones.

¡Cuántas horas amarguísimas pasaría Kepler, desde 1614 á 1621, durante aquel proceso terrible en que sólo la astronomía logró reanimar su espíritu abatido! Sumergiéndose en la música de las esferas, en el misticismo pitagórico de armoniosas proporciones numéricas, descubrió la que han denominado "tercera re-

gla de Kepler", que dice que en el movimiento de los planetas, los números cuadrados de los períodos tienen la proporción de los números cúbicos de la distancia media del sol. Aquel descubrimiento lo demostró el gran defensor de Copérnico en la obra que, conteniendo la suma de sus pensamientos filosóficos relativos á la armonía del mundo, se publicó en 1619 bajo el título de *Harmoniæ mundi*, y que concluyó con las palabras: "Te doy las gracias, Señor y Creador, por haberme encantado con tu creación y arrebatado por la obra de tus manos. He manifestado á los hombres la gloria de tus obras en cuanto á mi pobre espíritu le era posible abarcar tu infinidad. Si he dicho algo que sea indigno de ti, ó si he buscado mi propia honra, perdóname por tu gracia."

Si Kepler, en cuyos escritos se encuentran los gérmenes de la doctrina entera de la mecánica celeste, hubiese buscado su propia gloria, no hubiera empleado toda su vida en ser el defensor del sistema copernicano, sino que la nueva astronomía que él descubrió la hubiera llamado astronomía kepleriana.

En 1624 dió á conocer la teoría de los logaritmos, y en 1627 publicó en Ulm las tablas astronómicas que le habían tenido ocupado largos años, y que vieron la luz con el título de *Tabulæ Rudolphinæ totius Astronomicæ scientiæ à Tych. Braheo primum conceptæ continuatæ et absolutæ.* Después de publicadas aquellas tablas, que esperaron con ansie-

dad los amantes de la astronomía, el destino unió en la relación de señor y de servidor á dos hombres extraordinarios é igualmente consecuentes y enérgicos, al altivo Wallenstein, aquel guerrero impetuoso y revolucionario, y al humilde Kepler, el investigador pacífico. Este tuvo que cumplir á la vez los encargos del Emperador y de Wallenstein, calculando para el primero las efemérides hasta el año de 1637, y para el segundo el próximo encuentro de Júpiter y de Saturno. Pero no recibiendo sueldo ni del uno ni del otro, salió en 1630 para la Dieta de Ratisbona, á fin de pedir que se le pagase la pensión imperial, que no había percibido desde hacía tiempo. No la había de necesitar más; ya había concluído su peregrinación en la tierra: apenas llegó á Ratisbona, cuando sucumbió de los esfuerzos de su viaje, que había hecho á caballo, y subió á la gloria á recoger el premio de sus virtudes. Entregó su alma á Dios el 15 de Noviembre de 1630.

Con su muerte, la tierra tuvo un justo y un sabio menos; con su muerte apagóse un faro encendido por las más nobles aspiraciones y las más generosas facultades. Ninguna pasión enemiga se mezcla en el relato de sus adversidades y amarguras; la paz anidó siempre en su corazón, los golpes del destino aumentaron más y más la nobleza de su alma, y cuando recordamos el amor y el respeto de que le rodearon varones nobilísimos, entre ellos el emperador Rodolfo, diremos que antes de vo-

MCD 2022-L5

lar al seno de Dios tenía también en la tierra auras benéficas en que mecer su espíritu, y al ocuparse de su ciencia divina, á veces respiraría felicidad por todos los poros de su cuerpo.

Pero mientras Tycho Brahe fué enterrado en Praga con la mayor solemnidad, mientras Newton halló su sepulcro al lado de los reyes de Inglaterra, en la abadía de Westminster, donde le dedicaron un epitafio que dice: "Gloríense los mortales de que ha existido un hombre que tanto ha honrado á la Humanidad", el gran Kepler fué olvidado por sus contemporáneos. Después de las tempestades de un destino adverso, encontró la paz en el cementerio de San Pedro, en las fortificaciones exteriores de Ratisbona. En su sepulcro hay un dístico que él mismo escribió:

"Mensus eram cœlos, nunc terræ metior umbras,
Mens cœlestis erat, corporis umbra jacet."

(En vida he medido los cielos; ahora estoy midiendo las tinieblas de la tierra. El espíritu perteneció al cielo; al cuerpo le cubre la tierra.)

Cuando el duque Bernardo de Weimar, en Noviembre de 1633, tomó por asalto á Ratisbona, las fortificaciones derribadas ocultaron la tumba de Kepler, y ésta descubrióse á principios del siglo actual, cuando la nación alemana quiso dar á su gran hijo el debido tributo de respeto y de admiración. En 1808, en medio del estruendo de la guerra, el entonces obispo de Ratisbona, Carlos de Dalberg, le

erigió un monumento en el hermoso bosque que reemplazó á las fortificaciones. Consiste el monumento en un busto que se eleva sobre un altar, en un templo dórico, ostentando el pedestal un bajo-relieve labrado por Danneker, que representa á Kepler quitando el velo del rostro de Urania. La ciudad de Weil ha honrado también la memoria del astrónomo insigne con una gran estatua de bronce, que se halla en el mercado. En los ángulos del basamento vense á Copérnico, Tycho Brahe, Galileo y Newton.

Después de la muerte de Kepler, su hijo Luis publicó un escrito satírico en que Kepler, para castigar las costumbres de su tiempo, emprende una excursión á la luna. Titúlase aquella satírica astronomía de la luna: *Yo. Kepleri somnium seu opus posthumum de Astronomia lunari divulgatum à M. Lud. Keplero filio med. cand.* Kepler, que logró encontrar la unidad sublime en la variedad, la unidad que adivinó desde el momento en que empezó á cultivar las ciencias, contrajo grandes méritos, no sólo respecto á la astronomía, sino respecto á la óptica, física, cronología, geometría y aritmética, y además fué un poeta elegante en la hermosa lengua de Virgilio y de Horacio. En 1601 compuso una admirable elegía con motivo de la muerte de Tycho Brahe, y en 1594 escribió en el álbum de un amigo suyo los siguientes versos:

"Si nunc inanes cernis imagines,
Si functus ævo ipsissima numina
Cernes; quid hæc amittere horres,
O ocule, et meliora apisci?
Si mutila tam suavè scientia
Mulceris, ut lætaberis integra?
Audacter obliviscere illa,
O anima: ut scito noris ista.
Si vivere hic est quotidie mori,
Semelque vitæ principium mori;
Quid ergo differs interire,
O homule, et moriens renasci?"

(Si ahora contemplas las imágenes de las cosas sólo en un espejo, y si después has de conocer la esencia misma, ¿por qué, ¡oh, ojo!, tardas aún en trocar un ser más noble por las apariencias? Si hasta los fragmentos de la ciencia te encantan, ¿con qué júbilo mirarás la ciencia entera? ¡Oh, alma! Despójate resuelta de lo bajo para que pronto ganes lo eterno. Si el vivir en la tierra es morir cada día, y si la muerte es la fuente de la vida, ¿por qué tardas, ¡oh, hombrecito!, en perecer, para renacer saludando la luz de la eternidad?)

El gran astrónomo era hijo fiel de la Iglesia evangélica, cuyas doctrinas quiso defender con sus escritos, y tuvo razón el que hoy es León XIII en apoyarse en el testimonio de Kepler en la pastoral que dirigió al clero y al pueblo de Perusa, cuya diócesis gobernaba en 1877, para demostrar que "los que aplican su inteligencia á estudiar seria y profundamente la Naturaleza, hallan siempre en el fondo de sus investigaciones á Dios, el cual siempre se deja ver en sus obras con los irrecusables atributos de su poder, de su sabiduría y de su bondad".

Leyendo en el libro de la Naturaleza, Kepler halló á Dios, que con su luz llena la in-

mensidad de lo eterno y los insondables abismos del humano espíritu. El tenía la mucha ciencia que nos aproxima á Dios, de quien nos aleja sólo la poca, según dijo acertadamente Bacón de Verulamio.

1879

MCD 2022-L5

GERARDO KREMER: MERCATOR

¡Salve, ciudad de Duisburgo, ciudad gentil del Ruhr, ciudad mediterránea, sobre la cual flota todavía el genio de Mercator, inspirando á tus hijos el amor al mar, y perteneciendo á los descendientes de Mercator los navíos más hermosos que ostentan el pabellón prusiano! ¡Salve, ciudad en que se funda una de las tres grandes épocas de la historia de la náutica, la de la "proyección de los mapas hidrográficos", que siguió al invento de la brújula y precedió al del sextante de espejo! Así como Amalfi llevaba en su pabellón la brújula, por haberse fabricado la primera allí, tú tienes derecho á elegir por escudo de armas al Atlas que en sus hombros lleva el globo, pues el que se sintió atraído hacia ti, haciéndote durante los cuarenta y dos últimos años de su vida el centro de su actividad, Gerardo Mercator, llamaba "Atlas" los mapas en que trabajaba, y que, después de muer-

MCD 2022-L5

to su autor, publicó su hijo en 1595, siendo aquel Atlas de Duisburgo el padre de cuantos después llenaron el orbe.

Mercator fué "el Ptolomeo de su siglo, el corifeo de todos los geógrafos", según afirmó su amigo Ortelio; "el verdadero reformador de la Geografía", según le denomina Lelewel; "el gran geógrafo", según le apellida por excelencia d'Avezac. Fué á la vez astrónomo y cronólogo, historiador y teólogo, matemático y geómetra, geógrafo, cartógrafo, grabador y mecánico, llamándose con predilección cosmógrafo, porque todos sus trabajos tienen un centro común, la cosmografía, y se propuso escribir una historia completa del cielo, de la tierra y de la Humanidad, tratando de la creación del mundo, de la distribución de las estrellas en el cielo, de las órbitas del sol, de la luna y de los planetas, de los elementos y de la construcción de la tierra, de la historia de los pueblos y de sus reinos y de las estirpes de los reyes.

Su universalidad tiene algo parecido á la de Leibnitz, y si en el techo del paraninfo de la Universidad Central de Madrid, que Castelar acaba de describir detalladamente, llamándole "un gran poema centelleante de inspiración y de gloria, mundo de recuerdos imperecederos, de personificaciones sublimes; un poema cuyos cánticos, esculpidos en piedra, recordarán eternamente los esfuerzos, los sacrificios hechos por dilatar los horizontes

MCD 2022-L5

del pensamiento humano; poema escrito con los ojos puestos en la inmortalidad, la primer musa del genio, para orgullo de las generaciones presentes y enseñanza de las generaciones venideras"; si en aquella nueva imperecedera página con que la Universidad Central ha enriquecido el gran poema de las artes españolas se ven los nombres inmortales de muchos genios alemanes que centellean como las estrellas en un cielo sin nubes, encontrándose entre ellos Alberto de Haller, médico que derramaba sus pensamientos, su ciencia, como un oloroso bálsamo, en el cuerpo dolorido del hombre; "poeta y naturalista de fecundidad prodigiosa, que dilucidó admirablemente más de mil doscientas cuestiones sobre botánica, anatomía y fisiología, y que estudió los misterios de la respiración y la generación"; si en aquel techo, obra de arte en que todo es armónico, rodea la figura de la Astronomía el nombre colosal de Copérnico, el gran sabio, que es "como el prólogo de la moderna astronomía, como la primera palabra de esta ciencia en nuestros tiempos", y el nombre de Kepler, "el que señaló con mano firme la órbita que el dedo de Dios ha trazado á los mundos, y descubrió las leyes de las esferas celestes, levantándose en alas de su pensamiento á Dios, de cuyo templo son como áureos vasos los mundos; á Dios, el gran artista del Universo, el gran pintor de la Naturaleza, el gran escultor del hombre, el gran músico

de las esferas" (1), hubiera merecido un lugar y un recuerdo inmortal en aquella apoteosis de todas las ciencias, en aquel templo donde todos los progresos del entendimiento humano tienen esclarecidos intérpretes, en aquel santuario donde se ve á Ptolomeo, que reunió toda la ciencia de su tiempo y dió nombre á un sistema al cual concedió crédito la Humanidad por muchos siglos, también el sabio Mercator, que la Walhalla, la que exalta los genios que han sondeado los decretos de la Naturaleza, del espíritu y de la sociedad, debiera honrar como una de sus preclaras glorias, como el gran reformador de Ptolomeo, como el que con sus grandes trabajos relativos á la Geografía matemática satisfizo el afán de saber de Carlos V, y que con su proyección, indispensable para todos los mapas físicos, inventó la piedra filosofal de la sabiduría geográfica, asociándose á los que, como Kepler y Newton, en la cumbre más alta de la ciencia conservaron la fe humilde, el tesoro de las creencias.

¡Salve, Duisburgo! Tú has consagrado un recuerdo de eterna gratitud á tu ilustre ciudadano, tú has perpetuado su memoria con el monumento que se inauguró el 2 de Septiembre de 1878. Un espíritu verdaderamente patriótico animó á tus habitantes para llevar á feliz término esa estatua, homenaje digno de

(1) Castelar.

MCD 2022-L5

la memoria del sabio y del agradecimiento de sus conciudadanos.

Consiste el monumento—ejecutado por el escultor de Düsseldorf José Reiss, con sujeción al proyecto del arquitecto de Duisburgo, Schultze—en una estatua de piedra arenisca de Tréveris, de mayor tamaño que el natural, descansando sobre un pedestal, en cuyos ángulos se encuentran cuatro figuras alegóricas de niñas: la Geometría, la Navegación, el Comercio y la Industria, leyéndose inscripciones en los cuatro nichos. Descansa el pedestal sobre una fábrica de pilares que, terminando con una bóveda y levantándose sobre una fuente, tiene en su interior un vacío de bronce en que se hallan cuatro monstruos marinos, recordando los que Mercator solía dibujar en el margen de sus mapas. El gran geógrafo y geómetra viste el traje pintoresco de su época, y tiene á sus plantas un globo, y en una mano un mapa y en la otra un compás.

Es difícil escribir sobre un genio como Mercator, cuyos relevantes méritos, cuyos inventos, estriban en el campo geométrico. Recordaré lo que el gran matemático Euclides contestó á esta pregunta de Ptolomeo: "¿No hay para mí, como rey, un camino más cómodo que me conduzca á las ciencias matemáticas?" Dijo Euclides: "Hasta para los reyes no hay otro camino más que el puramente científico."

Mientras en los grandes descubrimientos de

MCD 2022-L5

los siglos XV y XVI, en que figuran sucesivamente los italianos, portugueses, españoles, holandeses é ingleses, no aparecen los alemanes, tienen éstos—que no tomaron parte alguna en el aumento de la geografía con nuevos espacios, con nuevos territorios—la gloria de haber sido los verdaderos fundadores de esta ciencia, y no sólo en nuestro siglo, el de Humboldt y de Ritter, sino en la época en que los atrevidos navegantes cuya audacia abrió desconocidos caminos en el inmenso Océano, se llevaron, cual la más segura guía, las tablas astronómicas de Regiomontano, en aquella época en que los alemanes eran los únicos cartógrafos científicos, y en que un maestro de escuela alemán, Waldseemüller, natural de Friburgo, tenía autoridad suficiente para dar el nombre de América á la tierra descubierta por Colón, nombre que se encuentra por vez primera en el mapamundi que un cartógrafo alemán, Pedro Apiano, hizo en 1520.

Durante más de mil años, la geografía científica no salió del rumbo que le había marcado Ptolomeo. El primer progreso en la geografía, desde la antigüedad, lo realizó un sencillo monje de Alemania, Nicolás Donis, que vivió en un convento de Reichenbach. El fué el primero que, sustituyendo la proyección de Ptolomeo por otra, se atrevió á derribar el trono de éste en la geografía, así como después lo derribó Copérnico en la astronomía.

La proyección de Ptolomeo no cuadraba sino

para algunas partes de la superficie del globo. Pero cuando ante las miradas asombradas de los contemporáneos de Colón y de Vasco de Gama se engrandeció el mundo hacia el Oriente y el Occidente, se necesitó un nuevo método para dibujar un mapamundi. El primer método se debe al alemán Juan Staben, catedrático de la Universidad de Viena; pero el más completo, á Mercator. ¡Lástima que no se haya conservado su obra *Arte geográfico*, en la que se ocupó, sobre todo, del sistema de las proyecciones!

Es imposible ofrecer en un plano la imagen enteramente fiel de la superficie del globo. Por eso es menester contentarse en un mapa con haber satisfecho algún fin determinado. Hay, pues, varias proyecciones, y llámanse proyecciones los grados trazados para trasladar al plano la superficie del globo. Hay proyecciones "perspectívicas", permítasenos la palabra, que representan la superficie del globo tal como ésta aparece ante el observador desde un punto de vista determinado. Si el mapa ha de expresar las proporciones que existen entre las distintas partes de la superficie del globo, la proyección se llama equivalente, y si el mapa, en la representación de sus partes más pequeñas, ha de parecerse á su modelo, la proyección se llama conforme. La proyección equivalente nos la dió Staben, y Mercator tiene el gran mérito de haber sido el primero que examinó las condiciones que pue-

MCD 2022-L5

de cumplir cada proyección, y que, conociendo la noción de la conformidad, expresó las exigencias que han de cumplirse para que una figura plana tenga la mayor semejanza posible con la superficie del globo.

Según ha demostrado el Dr. Breusing—que dió una conferencia acerca de Mercator, en Duisburgo, el 30 de Marzo de 1869,—la proyección llamada de Bonne y la denominada de Flamsteed deben llamarse de Mercator, y además ha demostrado d'Avezac que también la proyección de Delisle tiene por autor al gran geógrafo alemán.

Este indicó asimismo el principio que ha de usarse en la proyección de los mapas hidrográficos, encontrando lo que había buscado en vano el distinguido matemático del siglo XVI, el portugués Nonio, y el mismo Mercator no pudo hallar mejor comparación con su invento que la cuadratura del círculo de Arquimedes. Si es propio del genio alcanzar lo más grande con los medios más sencillos, ese sello está impreso al mapa hidrográfico de Mercator. Para saber la distancia entre dos sitios es preciso medirla con el compás y proyectarla sobre el meridiano de manera que la mitad de esa distancia esté conforme con la mitad de la latitud entre los dos sitios. Entonces da la diferencia en la latitud entre la medida del compás, en minutos, la distancia en leguas marinas.

El mapa hidrográfico de Mercator fué dedi-

MCD 2022-L5

cado al gran bienhechor de éste, el duque Guillermo de Cleve, con los versos verdaderamente proféticos:

"Gaude Clivorum soboles et Julia gaude!
Vos beat una domus, beat et qui regibus unus
Imperat, haud quicquam est, quod non sinat esse beatos!"

(¡Alegraos, hijos de Cleve, y alégrate, Julich: vuestra felicidad la hace una sola estirpe; la hace uno que está como un rey sobre los reyes; nada falta para haceros felices!)

El nombre aquel de Guillermo se ha hecho providencial, y el descendiente de aquel duque Guillermo es nuestro Emperador del mismo nombre, que nos ha dado á la vez una patria y un pabellón alemán.

Hora es de hablar de la vida del hombre cuyos trabajos son verdaderos triunfos de la ciencia.

Nació Gerardo Mercator el 5 de Marzo de 1512, en la ciudad flamenca Rupelmonde, situada en la margen izquierda del Escalda y perteneciente á la entonces parte alemana de Flandes, donde á la sazón se hallaban, accidentalmente, sus padres, Huberto y Emerencia Kremer ó Mercator (1), naturales de Julich, para visitar al hermano de Huberto, Gisberto Mercator, que en Rupelmonde residió como cura. De igual modo que sus padres, se consideró Gerardo alemán, según dice en la dedicatoria de sus *Tablas de Galia y de Germania*,

(1) Mercator es la traducción latina del nombre gentilicio alemán Kremer.

que se publicaron en Duisburgo, en 1585: "*In terra Juliacensi et parentibus Juliacensibus conceptus primisque annis educatus licet in Flandria natus sum.*" La primera educación la recibió en la casa paterna, en la tierra de Julich, y cuando adolescente, lo mandó su tío Gisberto á la casa de los "Hermanos de vida común", de Herzogenbusch, para prepararlo á una vocación científica. Fueron estos Hermanos una sociedad de hombres piadosos, que se formó en el siglo XV, proponiéndose mejorarse á sí mismos por devociones comunes, y á la juventud, que es la que ha de dar la norma de la vida social en lo porvenir, por la enseñanza. Perteneció á aquella sociedad el célebre Tomás de Kempen, el autor de la obra, tan popular como la Biblia, *De imitatione Christi.*

Después de haber pasado tres años y medio en casa de los "Hermanos de vida común", teniendo por maestro á Jorge Macropedio, distinguido humanista y escritor dramático neolatino, dedicóse Gerardo, en 1530, en la Universidad de Lovaina, á estudiar humanidades y filosofía. Pero viendo que la historia de la Creación, según la cuenta Moisés, no estaba en armonía con las doctrinas de Aristóteles, abandonó la filosofía y puso sus pensamientos y su ciencia al servicio de la Sagrada Escritura, y como autodidáctico empezó á ocuparse en las ciencias matemáticas, aprovechando para sus estudios los consejos y luces

MCD 2022-LS

de Reniero Gemma, denominado Frisio, por ser oriundo de Frisia. Este había dado á luz la *Cosmografía* del astrónomo alemán Pedro Apiano, y era además artista mecánico.

Mercator, que se interesaba asimismo por los trabajos prácticos y mecánicos, publicó en el año 1537 su mapa de la Tierra Santa, como fruto de sus estudios bíblicos. Hizo su entrada en la senda reformadora de la cartografía en el opúsculo que, tratando de la letra cursiva, salió en 1541, y por el cual alcanzó que de allí en adelante la letra latina se emplease en los mapas. Ya en 1541 hizo un globo, que dedicó al consejero imperial y obispo de Arras, Granvela, recomendándose por sus excelentes trabajos mecánicos al emperador Carlos V, cuyo afán de saber se alimentaba en la posición que ocupaba en dos hemisferios. Pero ni siquiera las relaciones en que Mercator estaba con el guardasellos del Imperio, Granvela, y con el mismo Emperador, impidieron que en 1544, cuando estuvo en Rupelmonde para arreglar la herencia de su tío, le prendiesen por haberse hecho sospechoso de herético. Y después de haber estado algún tiempo en la cárcel, apenas escapó, gracias quizá á la intervención de la Universidad de Lovaina, á la triste suerte de los dos mártires geográficos de su tiempo, el alemán Sebastián Franck y el inmortal español Miguel Servet. Habiendo al fin logrado la libertad, continuó haciendo para el Emperador instrumentos matemáti-

MCD 2022-L5

cos y mecánicos, sin que sus trabajos prácticos hubiesen interrumpido sus estudios teóricos. Así, dirigió el 23 de Febrero de 1546, desde Lovaina, una carta á Granvela, relativa á la declinación de la aguja que habían observado los navegantes, pero de la cual dudaba todavía Pedro de Medina, autor del primer libro referente á la náutica, que, bajo el título de *Arte de navegar*, salió á luz en Sevilla, en 1545.

En Lovaina escribió Mercator también acerca del uso de los globos. Pero su celebridad como matemático y geógrafo data de su estancia en Duisburgo, donde fijó su residencia en 1552, acompañado de su mujer y de sus seis hijos, y donde publicó aquellas obras que inauguraron la reforma de la geografía.

En 1554 salió, en Duisburgo, para pasmo de los contemporáneos, su gran mapa de Europa, y en Colonia publicó su hijo Bartolomé, en 1563, sus lecciones matemáticas, titulándolas *Breves meditatiunculæ in sphæram*.

En 1568 salió, en Colonia también, la *Cronología*, de Mercator, que da testimonio de la universalidad de su autor.

El año siguiente será siempre memorable en la historia de la geografía y de la náutica, pues en Agosto de 1569 terminó Mercator el grabado de su mapamundi para uso de los navegantes, mereciendo aplausos muy entusiastas, así de éstos, como de los geógrafos é historiadores. Después empezó á ejecutar los

mapas de Alemania, de los Países Bajos y de Francia, que en 1585 dedicó al príncipe heredero Juan Guillermo de Julich-Cleve-Berg. Siguieron, en 1590, los mapas de Italia, que el mayor geógrafo italiano del siglo XVI estimaba más que los de todos sus paisanos.

Después, Mercator, que siendo protestante estaba en relaciones íntimas con los más distinguidos humanistas de su tiempo, escribió una *Cosmogonía teológica,* en la que examinaba la historia de la Creación por Moisés, hallándola confirmada por la ciencia en todos los conceptos. Aquella obra debía ser la primera parte de su gran *Cosmografía,* formando la segunda sus mapas. Pero antes de terminar éstos falleció en Duisburgo, el 2 de Diciembre de 1594. Su hijo menor, Romualdo, el único que le sobrevivió, publicó en 1595, en Duisburgo, además de la *Cosmogonía* mencionada, los mapas de su padre, añadiendo algunos de su propia mano, y dando á toda la colección el nombre de "Atlas", que ya había elegido su padre, mientras que Abraham Ortelio había titulado á una obra semejante, publicada por el mismo, *Teatrum orbis,* y Cornelio de Yode llamaba á la suya *Speculum mundi.* La posteridad ha aceptado el título de Atlas.

Los restos mortales de Gerardo Mercator descansan en la iglesia del Salvador, de Duisburgo. Allí vive en sueño eterno el que se hizo guía segura de los navegantes, y que durante su existencia toda navegó en un mar en

MCD 2022-L5

que no hay naufragio, en el mar de la virtud, único que conduce á la verdadera felicidad; en ese mar en que pocas barquillas se aventuran, pero en que, no bien se ha obtenido el primer triunfo contra los huracanes, la nave obedece cada vez mejor, y el piloto, cada vez más sereno, la dirige hábilmente hacia una luz que no huye de él y que le vivifica con sus dulces resplandores, le atrae y premia sus esfuerzos con aureolas de gloria.

1879

AUGUSTO PETERMANN

El noble bardo que celebró la gloria de Godofredo de Bullón, poco antes de morir—en 1595, en el convento de San Onofre, de Roma—exclamó literalmente: "¡Qué desgraciados serían los hombres si no existiera la muerte!" Y el jesuíta Francisco Suárez, conocido con el glorioso título de "Doctor Eximio", que le dió Paulo V, dijo: "¡Dulce es morir..., y yo no lo sabía!"

Pero si muere alegre y tranquilo quien al fallecer está vislumbrando ya el proscenio del cielo, el abundoso llanto y aquel dolor profundo que fué siempre la herencia de hombres eminentes acompañan la muerte de los que, como el héroe del artículo presente, Augusto Petermann, tomaban parte en todo lo noble, grande é interesante; cuya ambición, cuya más halagüeña esperanza y cuya aspiración era contribuir á la gloria del país que los vió nacer, y que expiran cuando aun se hallan en

MCD 2022-L5

lo mejor de su vida y en la plenitud de su talento.

La implacable saña de la muerte arrebató del mundo á Augusto Petermann—geógrafo el más afamado, no sólo de Alemania, sino de Europa,—en la ciudad de Gotha, foco y trono de la ciencia geográfica, en la mañana del 25 de Septiembre de 1878. Fué un niño por la bondad de su corazón, por la alegría con que gozaba de las apariciones más pequeñas de la vida, y un gigante por sus inmensos trabajos, á los cuales se consagraba con tanta perseverancia como ardor, fijando siempre la vista en las empresas grandes y atrevidas llamadas á aumentar la cultura humana.

Así como, respecto á la geografía, la primera mitad del siglo actual puede llamarse el siglo de Humboldt y de Ritter, los tres últimos decenios, desde 1850 á 1880, deben llamarse los de Peschel y de Petermann.

Este último fué el alma de todas las expediciones científicas de nuestra época. Todo lo que hicieron los grandes exploradores de Africa, Richardson, Barth, Overweg, Vogel, Heuglin, Munzinger, Schweinfurth, Rohlfs, Mauch y Nachtigal, y el explorador de Bornu, de Beurmann, lleva su sello.

El prosiguió el destino de aquellos viajeros; él les proporcionó recursos dirigiendo numerosas cartas á los príncipes y á los particulares; él les prestó auxilio en condiciones desesperadas; él comunicó al mundo el resultado

de sus expediciones, y, como cartógrafo, lo aprovechó todo para el conocimiento geográfico.

Asimismo, los que se atrevieron á descubrir el Polo Artico siguieron los consejos de quien sabía idear las combinaciones más atrevidas. A él se deben las tres expediciones alemanas á las regiones polares: la de Werner, en 1865; la de Koldewey y Hegemann, desde 1869 á 1870, que obtuvo resultados muy satisfactorios en la costa oriental de Groenlandia.

Para el *Atlas* y *Las Comunicaciones* de Petermann, monumentos perennes de la asombrosa actividad de su editor y de los grandes progresos de los descubrimientos y exploraciones, trabajó el mundo entero, pues á él se le remitieron desde todas partes del globo los proyectos todos, porque él sabía aprovecharlos y publicarlos oportunamente, y ejecutarlos á la perfección.

Al hablar de la tumba de Cervantes, ha dicho un poeta:

"¡Su lápida es toda España!
¡Su sepulcro es todo el mundo!"

Por tumba tiene también todo el orbe el gran geógrafo alemán, cuyo nombre ilustre pregonan varias islas, bahías y montañas, y que reunió á todos los prohombres, á todos los amigos, á todos los cultivadores de la ciencia geográfica, en una sola asociación que, desde principios de 1850, se extiende por el

globo, comunicando á Petermann cuanto se refiere á etnografía y á geografía. Y este príncipe de la ciencia geográfica, que recordaba siempre las palabras de Estrabón: "Para el estudio del filósofo nada cuadra más, en mi concepto, que la Geografía", y que, sin haber asistido á cursos académicos, conquistó, por medio de sus trabajos prácticos, posición muy envidiable, salió de relaciones modestas, viéndose desde su primera juventud privado de su padre, el criador de la familia.

Pero confiando en su fuerza propia, el niño supo, pudo y quiso hacerse un gran cartógrafo y geógrafo. No se crea que para la cartografía sólo se necesita habilidad mecánica, sino que Petermann hizo de ella una actividad verdaderamente científica. Pero en sus mapas no tributaba culto á la belleza, pues éstos eran, lo mismo que el estilo de su autor, más sólidos que elegantes.

Nació Augusto Pettermann en Bleicherode, pueblo del Harz, cerca de Nordhausen, el 18 de Abril de 1822. Aprendió la cartografía en Potsdam, en la escuela geográfica de Berghaus, en la que trabajó, desde 1839, durante seis años continuos, dedicándose á hacer los mapas para el célebre *Atlas físico* del sabio citado. Cuanto en las cercanías de Potsdam, en los lagos y colinas del hermoso país del Havel, aprendiera respecto á sondear y á medir, jamás pudo emplearlo en tierras lejanas; pero en vista de su comercio íntimo con los más

MCD 2022-L5

distinguidos viajeros de los últimos treinta años, ¿quién se atreverá á decir que no haya utilizado sus conocimientos?

En 1845 fué llamado á Edimburgo, donde colaboró en la versión inglesa del *Atlas físico*, de Berghaus. En 1847 fijó su residencia en Londres como cartógrafo, y escribió artículos geográficos en el *Ateneo* y en la *Enciclopedia británica*, y, en unión de Milner, dió á luz el *Atlas de Geografía física*. En 1854, en el Instituto Geográfico de Perthes, de Gotha, estuvo en su centro, y fundó, para bien de la ciencia geográfica, una revista titulada *Las Comunicaciones*, que se publica todos los meses, y que es insuperable por la cantidad de los mapas, por la novedad de los relatos de viajes y por la variedad de sus artículos literarios.

Desde su cuarto de estudio de Gotha—de donde una muerte inesperada, la apoplejía, le arrebató al mundo—estimuló sin cesar el movimiento científico, encontrándose dondequiera que había algo que descubrir.

¿Quién, después de Petermann—al que reclamamos para la Walhalla como una de sus glorias más puras,—será adalid de la ciencia geográfica, cuidándose, como él, de las exploraciones de Africa y del Polo Artico?

1879

SEBASTIAN FRANCK
Y
SEBASTIAN MÜNSTER

En un párrafo del capítulo consagrado á Mercator mencioné á Sebastián Franck, que, como diría Cervantes, "capítulo por sí merece".

Pero ha de compartirlo con Sebastián Münster, su rival en la Etnografía. Ambos son los primeros alemanes que enlazaron la Etnografía con la Geografía, publicando Sebastián Münster su célebre *Cosmografía,* y Sebastián Franck su *Weltbuch* (Libro del mundo), no menos famoso. Ambos usaron la lengua alemana, enriqueciendo la literatura popular del siglo XVI, en que todas las ciencias se vistieron á la alemana, escribiendo y dando conferencias Paracelso en lengua alemana, sobre las ciencias naturales, y escribiéndose asimismo en alemán los estudios teológicos. La obra de Münster es el libro de á folio de un hombre erudito, de un humanista pacífico y de mu-

MCD 2022-L5

chos colaboradores, mientras la de Franck es el opúsculo de un autor originalísimo, de un reformador y revolucionario. Münster parece como otro Herodoto, vistiendo el traje talar de profesor y narrándonos, sentado en un sillón, todas las maravillas del mundo. Franck, cuyo estilo alemán es el mejor de todo su siglo, á excepción del estilo de su contemporáneo Lutero, trata su asunto como filósofo y como crítico, penetrando su espíritu hasta en su libro geográfico cual norte frío que pasa por las olas revueltas del siglo. En Franck y Münster cuadran las palabras de Lessing: "Llámase erudición la riqueza de experiencia ajena que se cosecha en los libros. Pero la experiencia propia es la sabiduría. El caudal más mínimo de ésta vale más que millones de aquélla." Münster representa la erudición; Franck, la sabiduría. Siempre habrá eruditos como el primero; pero sabios como Franck, son hombres seculares, hombres eternamente jóvenes. Libros eruditos como el de Münster, envejecen; libros como el de Franck, en el que lo mejor son los pensamientos atrevidos y el nervio de la palabra, que á veces tiene algo de la genialidad de Lessing, nunca mueren.

La vida de Sebastián Münster es la vida tranquila de un genuino humanista y catedrático. Nació en 1489, en Ingelheim, pueblo del Rhin, en el que vió también la luz Carlomagno, según se complació en referir con orgullo

su compatriota Münster cuantas veces se le ofreció ocasión. Ingresó en la Orden de los franciscanos, pero, siguiendo las ideas de la Reforma, la abandonó, y siendo ya, en 1524, profesor de lengua hebrea, de Matemáticas y de Geografía, en Heidelberg, pasó en 1529 á la Universidad de Basilea, donde, en 1552, murió de la peste. Léese en su piedra sepulcral, que se encuentra en la catedral de Basilea, el nombre de "Estrabón alemán", que mereció por su *Cosmografía*.

Lo que nos cautiva ante todo en Münster es su amor á la patria, que jamás se desmiente. Hasta en el epígrafe de su mapa de Alemania campean estas palabras: "Alemania, por la gracia de Dios, sede del Imperio romano, escuela de todas las buenas artes y oficios, origen de muchas artes nuevas, madre de numerosos hombres heroicos, grandes, sabios y eruditos; templo puro de verdadero temor de Dios y de toda virtud." Y hasta se enojaba porque Tácito nos pintó á Germania como tierra áspera. En cambio, los luminosos cuadros que él trazó de su patria alemana se parecen, como dice Riehl, á los clarísimos fondos de los paisajes de Durero y de Holbein.

Es curioso observar cómo nació su gran obra enciclopédica la *Cosmografía:* dirigióse á los príncipes, condes y señores; á los obispos, párrocos, jurisconsultos, médicos y artistas; á los magistrados de las ciudades de Alemania, Inglaterra, Italia, Francia, Polo-

MCD 2022-L5

nia y Dinamarca, y á muchos particulares, pidiéndoles que le enviasen noticias y mapas relativos á su país. Muchos accedieron á su deseo, y verdaderamente se engrandece la figura del sencillo catedrático, que desde su cuarto de estudio hizo colaborar en su obra á media Europa.

No solamente fué geógrafo, sino filósofo, teólogo, publicista popular, cronista, impresor, y hasta jabonero fué Sebastián Franck, á quien Guillermo de Kaulbach ha colocado, con sobrada razón, en su grandioso fresco histórico y filosófico, *La Edad de la Reforma*, que adorna la pared de la escalera del Museo Real de Berlín. Vese en esa representación del desarrollo del mundo moderno una iglesia gótica, cuyo centro lo constituye Lutero rodeado de sus contemporáneos ó precursores reformadores y de los prohombres políticos del Evangelio, encontrándose en las naves laterales los representantes de la Reforma espiritual, artística y científica; á la derecha, los humanistas, artistas, poetas y pensadores, entre los cuales descuellan Petrarca, Erasmo, Reuchlin; y á la izquierda Colón, colocando la mano sobre un globo, y Martín Behaim, como autor del primer globo. A estos dos últimos los rodean los observadores de la Naturaleza y de la Humanidad, viéndose entre ellos Paracelso y Sebastián Franck.

Este último nació hacia los años de 1500, en Donauwörth, y como dice su biógrafo, mi

maestro, el Dr. Weinkauff, mereció el nombre de Sebastián por haber sido perseguido, como su santo patrono por las saetas, por las saetas de los teólogos; y añade Weinkauff que San Sebastián, á quien la Edad Media veneró como amparador de los hombres en las epidemias, salvó á su tocayo de aquel virus contagioso que consiste en *jurare in verba magistri,* pues á Sebastián Franck le gustaban las palabras de Paracelso, "*Alterius non sit, qui suus esse potest*".

No fué sólo el autor de la primera crónica universal, el autor de la primera geografía y de la primera historia de Alemania en lengua alemana, sino también el primer representante de la libertad del espíritu y de la conciencia, y el adversario del pontificado. En él están, no sólo los gérmenes de la filosofía de Espinosa y de Kant, sino las ideas fundamentales de tolerancia, según demostró Samuel Amadeo Wald en su disertación *La vida, los escritos y el sistema místico de Sebastián Franck,* publicada en Erlanga en 1793.

Pensador alemán, libre y atrevido, carácter inmaculado, juez imparcial y clemente de opiniones extranjeras en un tiempo lleno de fanatismo, prefirió sufrir con su familia la pobreza, la necesidad, la persecución, á sacrificar sus convicciones y renegar de su experiencia interior. Naturaleza idealista, mostró el contraste eterno entre la realidad imperfecta y los sublimes fines y modelos del Evan-

MCD 2022-L5

gelio. Patriota ardiente y Eckart (1) fiel del pueblo alemán, amaba con todo su corazón á su patria, la bellísima Suabia, abrazando con el mismo amor á todos los hombres, sin distinción de nacionalidad y de religión, penetrándose sólo del sentimiento de que todos los hombres somos hermanos, y de que cualquier jactancia de un pueblo que se considera como el único elegido, es simpleza y se castiga á sí misma. Predicador inspirado del comunismo cristiano, de las comunidades apostólicas, fué adversario de la guerra ofensiva. Escritor popular que reflejaba en sus obras la esencia del pueblo alemán, y que explicó los proverbios populares cual Evangelio mundano, fué leído muchísimo en el siglo de la Reforma, y se hizo el profeta de una venidera literatura popular de Alemania. Para los teólogos, para los reformadores del fuste y de la bravura de Lutero, que, cual otro Pedro, desenvainaba su espada para cortar la oreja á los Malcos, era un objeto de ira; pero el mismo Lutero, que disparaba contra él sus catilinarias, no podía menos de reconocer su talento literario, su lenguaje ameno, diciendo: "Ha encontrado el estilo para hacer deleitosa y agradable la lectura de los libros de historia."

Viviendo siempre en ciudades protestantes,

(1) Eckart es un héroe legendario de los alemanes, la personificación de la lealtad germánica.

MCD 2022-L5

como Nuremberg, Estrasburgo, Ulm y Basilea, imprimió Franck un sello teológico hasta á sus escritos críticos, que podrían llamarse grandiosas polémicas contra el pontificado y apologías del derecho histórico y divino de la Reforma. Lo principal, lo esencial de ésta, es la subjetividad, el derecho del individuo, teniendo por contrapeso la Sagrada Escritura. Por lo tanto, para Lutero, lo único seguro, lo decisivo, era la palabra de Dios en la Escritura. Pero Franck no inclinaba su mente ante la Biblia: para él, ésta sólo era un anillo en la larga cadena de revelaciones divinas, ni el último, ni el más precioso, sino equivalente á muchos otros, y peligroso, porque se abusa de él con frecuencia. Para él, lo más excelso era el conjunto de todas las variadas revelaciones y manifestaciones divinas que se reflejan en el individuo, y por lo tanto, eleva á la individualidad á la personalidad decisiva. Todo lo que sea autoridad exterior lo llama perjuicio de esa personalidad interior, lo llama "Papa". La letra de la Biblia, ese reino de la letra que instituyó Lutero, es para él un nuevo papado.

Pero añade: "El mundo tonto que ha de aprender siempre á andar sosteniéndose en un banco; el mundo al que hay que dar reglas como á un niño, quiere y necesita un papa, aunque tenga que robarlo ó que desenterrarlo, y si hoy se le quita uno, mañana tendrá otro."

MCD 2022-L5

He aquí las diferencias entre Lutero y Franck: el primero poseía fuerza para formar una Iglesia, fundándola en la Biblia y empleando por pilares de su edificio los dogmas. El segundo no tuvo siquiera voluntad para formar una Iglesia, y saliendo del derecho sin límites del individuo, se acercó al abismo del panteísmo. La doctrina de Franck tiene por suposición el misticismo, que no necesita de Iglesia alguna donde recibir la palabra divina y los Sacramentos, pues ya los tiene inmediatamente, y no necesita de oficio alguno, porque el corazón lleno de Dios se basta á sí propio. A ningún teólogo tenía, pues, Franck en mayor estima que al profeta del misticismo, Tauler, y de la *Teología alemana* de éste, y de la *Imitatio,* que empieza: *Qui sequitur me,* copió varios capítulos. Como Tauler, creyó que el corazón del creyente es la natural oficina, la verdadera biblioteca, la verdadera Biblia del Espíritu Santo, no necesitando el corazón para su bienaventuranza la Sagrada Escritura. Dijo: "La letra de la Escritura es el pesebre; el espíritu de la Escritura es la verdadera palabra de Dios y el mismo Cristo, porque El es lo que habla, siendo la palabra de su Padre revestida de carne. La palabra de Moisés y de los profetas referentes á la restitución del reino de Israel, es la vaina; pero el espíritu de éstos es la espada de dos filos, que es la palabra de Dios. La letra es la linterna. El Espíritu Santo es

MCD 2022-L5

la luz, el tesoro y la perla fina de la Escritura. La Escritura es la Custodia en que está el Sagrario; Cristo, la palabra divina. Pero ella no es el Sagrario mismo, no es Cristo mismo. El Espíritu Santo, estrella del Oriente, ha de conducirnos á aquel pesebre donde está Cristo, y cuando gracias á El hemos encontrado á Cristo, el pesebre de la Sagrada Escritura ha terminado su servicio, y la Escritura ha cumplido su misión de dar testimonio de Cristo... No se debe limitar la palabra de Dios á la estrechez de la Escritura. La palabra de Dios ha sido en el cuerpo de Cristo; sin haber abandonado el cielo, está en la letra de la Escritura, y, no obstante, está en todas las partes. Se oye á Dios en todas las calles; se ve al Señor en todas las criaturas; se siente el dulce sabor del Espíritu Santo en todos los lugares; cada cual siente á Cristo lo mejor en sí propio."

Franck no reconoció sino una Iglesia invisible. Dijo: "El culto exterior, las ceremonias, hacen creer á los hombres que han satisfecho á Dios de modo que ya pueden seguir su camino anterior... El templo lo ha inventado la superstición de los paganos. Pero hasta Jerjes quemó todos los templos de Grecia, porque consideraba indecoroso encerrar en cuatro paredes á los dioses que rigen el cielo y la tierra. El templo de Salomón no importaba á Dios, y por eso dejó que lo derribasen. Y Cristo no quiere que los suyos oren en un

templo ó en una sinagoga, sino cada uno en su morada, y El mismo no oraba en ciudad ni en templo, sino en el desierto y en el monte. Las ceremonias no son sino una custodia vacía en la que no está engastada la bienaventuranza, un corazón creyente, un corazón lleno de Dios. Si á las ceremonias de Moisés las sustituímos por otras, ¿qué es eso sino un diablo con otro disfraz? En el Nuevo Testamento, donde el maestro es el Espíritu Santo, que á los suyos, sin ley alguna, á su debido tiempo los rige, los impulsa á orar, á ayunar, á hacer y dejar lo que deben en plena libertad del espíritu, no hay ni vale ninguna regla, ninguna ley."

He aquí otros trozos de Franck: "Hereje es quien entiende la Escritura de modo distinto al sentido del espíritu que la dictó, y quien, engañándose respecto á la figura de la verdad, enseña ó sigue nuevas opiniones falsas... Se puede ver á Dios de doble modo, viendo su rostro como, muriendo, lo han visto tantos santos, y como nosotros todos lo veremos allí, la faz descubierta. De eso nadie puede hablar ni escribir, ni siquiera los ángeles. El otro modo es ver el trasunto de Dios, mirando todas las criaturas en Dios, porque ellas muestran al Sumo Artífice y Creador. Pues todas las criaturas son reflejo y expresión de Dios." Y el que hablaba del comunismo de los primeros cristianos, dijo: "Deben existir siempre pobres, pero no mendigos."

MCD 2022-L5

Como historiador, merece Franck nuestro aplauso por su concepto ingenioso de la Historia, por su imparcialidad, por sus pinturas exactas de las diferentes épocas y de la historia de su cultura, por sus apreciaciones psicológicas, por su representación profunda en todo lo que se refiere á la esfera eclesiástica y teológica, por su noble patriotismo alemán y por su sentimiento de la época grandiosa en que vivió. Su amor á la patria, que nos recuerda el patriotismo de Hutten, le hizo historiador.

Nació la historiografía alemana de las ediciones de la Biblia, que llenaban los vacíos históricos de ésta con acontecimientos mundanos y con leyendas. Los vestigios de aquella historiografía los lleva aún la de Franck.

Merece citarse lo que dice acerca de los germanos: "Estos se ocupan de todos los demás menos de sí propios. Recorren todos los países, hasta las islas más remotas y el Nuevo Mundo; investigan todas las cosas, pero no se conocen á sí mismos; ignoran quiénes son ellos; ignoran lo que hicieron, lo que hablaron, lo que fueron sus antepasados; y les sucede que opinan siempre que la vaca del vecino tiene mayor ubre, y el trigo del campo del vecino es mejor que el suyo... Cada pueblo se vanagloría con su lengua y con su traje, pero los alemanes reniegan de su lenguaje y de su traje. Germania está llena de alemanes afrancesados ó españolizados. No hay pala-

bra, si fué pronunciada por un griego, que no se haya celebrado y guardado. Pero de los alemanes, los mismos alemanes no saben nada. Eso lo han recordado, sentido y lamentado en nuestros días muchos eruditos, como Wilibaldo Pirkheimer, Cristóbal Scheurlin, Conrado Celtes, Jacobo Wimpfeling, Beato Rhenanus, Conrado Peutinger, Nauclerus, Irenicus y, sobre todo, el docto Aventino. Sobre los hombros de éstos he estado yo para dar á los alemanes su propia historia. Aquellos historiadores han levantado á Germania del polvo, de modo que ahora cede apenas á los romanos en lo que se refiere al arte, á la religiosidad, al número de las victorias, á la honradez de las proezas, á la sabiduría de los consejos y de las palabras, en fin, en todo lo que se puede desear y encomiar en un pueblo. Pudiera uno alabar á Dios por haber nacido como alemán entre alemanes, así como se vanaglorió aquel filósofo por no ser bárbaro."

Al hablar de la verdad histórica se eleva Franck al pensamiento de la verdad eterna. Dice: "Lo que me ha faltado en todos los libros es la verdad ajena de afecto; ningún libro me ha satisfecho en ese concepto. Sé que la verdad está muy recóndita, sobre todo, porque la verdad es Dios mismo, que no se deja escribir, ni pintar, ni expresar, ni siquiera entender ni ver sino por los veraces."

El amigo más sincero de la verdad no pudo encontrar albergue en este mundo; el gran

MCD 2022-L5

patriota alemán, el escritor genial, tuvo que pedir asilo á las ciudades de su patria, y no lo encontró sino en la tumba tranquila. ¡Qué bellos son los encantos del hogar! ¡Desdichado aquel á quien los negaron sus enemigos los teólogos!

Nació Sebastián Franck, como ya dije, en Donauwörth, ciudad de Suabia situada en la frontera de Franconia y de Baviera, á la orilla izquierda del Danubio, en que embocan el Werniz y el Zusam, extendiéndose la vista desde el Danubio hasta los montes del Tirol y del Algäu. En 1528 le encontramos en la ciudad de Alberto Durero y de Juan Sachs, en la rica, la docta, la artística Nuremberg. Allí contrajo matrimonio con una hija de la ciudad, Otilia Behaim, y preparó sus obras, siendo una de las primeras que publicó, su traducción de la obra latina titulada *Crónica de Turcos,* escrita por un transilvano que durante veintidós años fué cautivo de los turcos. El mismo Lutero escribió un prólogo para aquel libro, que también tradujo Franck, no adivinando que, después de su muerte, Lutero escribiría un prólogo contra él en un libro publicado por un adversario suyo.

De Nuremberg salió, en 1530, para Gustenfelde, cerca de Schwabach, donde publicó su libro *Contra el vicio del vino.* En 1531 dirigió sus pasos á Estrasburgo. Allí publicó su *Biblia de la Historia,* en la que el magistrado halló tantas herejías, que le mandó expulsar

de la ciudad. La abandonó sin guardarle rencor, y aun la celebró después en su *Crónica de Germania*. De Estrasburgo marchó á Esslinga, donde, desde 1532 á 1533, vivió comerciando con jabón. Visitando con este motivo los mercados, el docto jabonero llegó también á Ulm, donde, en 1533, pidió que le admitiesen como ciudadano y le permitiesen comunicar al pueblo lo que él hubiese recibido de Dios. Desde 1534 residió en Ulm, ingresando en el gremio de los impresores. En el mismo año publicó su *Libro del mundo* ó descripción verídica de todas las partes del globo. En 1535 salieron sus doscientas ochenta *Paradojas*, compendio de sus doctrinas, en forma ingeniosa. Con la publicación de éstas empezaron sus persecuciones, que en 1539 concluyeron con la orden del Consejo de Ulm de abandonar con su familia la ciudad, cuya historia había estudiado con sumo afán, y cuya gloria celebró en su famosa *Crónica de Germania*, publicada en 1538. En este mismo año salió también su gran obra teológica *Arca de oro;* en el año siguiente, su *Crónica de los francos*, su obra *El libro sellado con siete sellos (das mit sieben Siegel verbütschierte Buch)* y su *Libro batallador en pro de la paz (Kriegsbüchlein des Friedens)*.

Entre sus traducciones mencionaré *La alabanza de la locura*, de Erasmo, y *La alabanza del asno*, de Agrippa. En 1537 escribió una poesía burlesca en honor de *San Dinero*. Es

MCD 2022-L5

el mismo santo de quien un poeta español ha dicho:

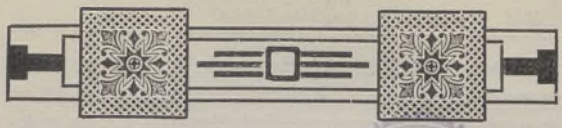
"Poderoso caballero es don Dinero."

Desde Ulm salió Franck para Estrasburgo, pero expulsado en 1541 otra vez de esta ciudad, porque Melanchthon y los teólogos evangélicos, reunidos en 1540 en Esmalcalda, le habían declarado hereje, así como á su amigo Schwenkfeld, marchóse no sabemos si á Misnia, pero es lo cierto que en 1542 volvió á Basilea, después de haber publicado, en 1541, su *Colección de proverbios*. Hasta ésta le ocasionó amarguras, porque dijeron que en los proverbios se burlaba de la moral y atacaba al matrimonio. Pero si el proverbio, como producto del pueblo, es á veces frívolo é injusto para con las mujeres, diciendo, por ejemplo: "No creas á ninguna mujer, aunque esté muerta; guardar mujeres es trabajo inútil", no fué eso culpa del coleccionador.

Desapareció el pobre Sebastián Franck desde el anatema de Esmalcalda; murió sin tener carta de naturaleza, pero ha merecido ésta en la literatura, y debiera ocupar un puesto en la Walhalla como filósofo, geógrafo é historiador de Alemania y del mundo.

1879

MCD-2022-L5



BIBLIOTECA PÚBLICA

FEDERICO CARLOS DE SAVIGNY

El 1.º de Octubre de 1879 formará época en la historia del nuevo y florido Imperio germano, en el desenvolvimiento del pueblo alemán y de su vida jurídica. Hasta esa fecha no existía unidad de Derecho en Alemania: cada Estado tenía su propia legislación, y hasta dentro de los Estados mayores había una variedad espantosa en el orden judicial. Pero los que están unidos en el Imperio germánico por el ferrocarril y el telégrafo, y por el más activo comercio, como si fuesen vecinos de una sola población; los que tantas veces han celebrado su fraternidad en sus cantos y con motivo de sus fiestas, ya tengan su patria en el Belt ó ya en el lago de Constanza, á las orillas del Eider ó á las márgenes del Isar, se hallan unidos desde hoy por un nuevo é indestructible vínculo, por el mismo sistema judicial, para gozar, dentro de poco tiempo, de los beneficios de la unidad de Derecho. Las nuevas leyes que se hicieron, gracias al pa-

MCD 2022-L5

triotismo de los miembros de la Dieta, amigos de la unidad nacional, y gracias al celo incansable, al concurso inteligente y á la concordia de los que llevaron sobre sí la parte técnica de los trabajos, como el ministro prusiano de Justicia, Leonhardt, y los ministros de Baviera y de Wurtemberg, Fäustle y de Mittnacht, y una falange de ilustrados compañeros suyos, son la clave que cierra la bóveda que ha de sustentar el gran Código civil, cual coronamiento de la obra de la unidad de Derecho germánico.

Ya tenemos las bases seguras é inalterables: ha surgido un nuevo Alejandro, que corta con su espada ese nudo gordiano de leyes tan variadas y abigarradas: regidos por los mismos principios, nacieron nuevos tribunales en toda Alemania. Lo que hemos conquistado lo saludaría, sin duda, con alegría y orgullo el gran jurisconsulto cuyo primer centenario celebraron las Universidades alemanas el 21 de Febrero de 1879; es decir, en el mismo año en que empezaron á realizarse los patrióticos deseos de los que anhelaban una flor de Derecho propio brotando del suelo germánico. La unidad de Derecho, ese producto del movimiento poderoso de nuestro pueblo, que se fijaba en fines racionales y prácticos, regulando la gran herencia que nos transmitieron los romanos y nuestros antepasados germanos, la saludaría el gran Savigny, que, á su propio tiempo, le negó vocación de legislador, pero que, descu-

briendo los verdaderos y anchos horizontes de la ciencia del Derecho, y elevándose á conceptos de indudable trascendencia, contribuyó á que nuestra época alcanzase la facultad de codificar. Cumple á nosotros legar á las venideras generaciones la memoria de este pontífice máximo del templo marmóreo del Derecho, la imagen de este fundador de una era alemana en la jurisprudencia, el jefe de la llamada "Escuela histórica" del Derecho, el primero que conoció el abismo inmenso que media entre la jurisprudencia clásica del pueblo del Capitolio y las teorías de las escuelas de su tiempo, y que, trocando el desierto de la entonces jurisprudencia en un florido jardín de laureles, mirtos, plátanos y granados, hizo volver á la Alemania rejuvenecida á los Labeones y Papinianos.

Hoy, al rendir tributo de admiración á Savigny, confieso con orgullo que, siendo discípulo del ilustre catedrático de Heidelberg, Vangerow, que sabía animar las materias del Derecho romano, y discípulo también de Bluntschli, que sostiene principios fecundísimos, exhortando para que no se pierda de vista el mundo de la realidad, al propio tiempo que se elaboran los conceptos abstractos del Derecho, lo cual no puede menos de fundarse en la fórmula hegeliana de que todo lo real es racional, yo también he sacrificado en los altares de Temis, y experimenté profunda satisfacción en leer las alabanzas que Anto-

MCD 2022-L5

nio María Fabié dedicó en el Ateneo de Madrid á dos pensadores alemanes, á los profesores de Derecho Rodolfo de Yhering y Bluntschli, siendo el primero autor de un libro titulado *La lucha por el Derecho*, que se dice fué escrito bajo la inspiración del canciller Príncipe de Bismarck, para justificar su política invasora.

Lancemos una ojeada sobre la ciencia del Derecho, y diremos con Fabié, que "cualquiera que sea la noción ó idea que las distintas escuelas y los diversos escritores tengan acerca del Derecho, ello es lo cierto que desde las más remotas edades hay un sentimiento profundo en el espíritu humano, hay una tendencia irresistible en virtud de la cual todos convienen en que las relaciones de los individuos entre sí y con los que les sirven de conductores ó jefes, y las relaciones mutuas que entre los pueblos existen, forman un todo sujeto á leyes, sujeto á reglas, cuyo conjunto es, y no puede menos de ser, lo que en general podemos llamar el Derecho".

La ciencia del Derecho decaerá siempre mientras se dedique sólo al método analítico-dialéctico; ha de consagrarse también á la contemplación histórica. Cuando fué transmitida á Alemania, en el siglo XV, la jurisprudencia romana tenía la figura que le había dado la escolástica en el siglo XII. La literatura jurídica, continuándose en forma de comentarios, según el método analítico, se ha-

bía hecho un caudaloso torrente de detalles, y para hallar un hilo en el laberinto de numerosas opiniones y controversias, la teoría y la práctica se entregaron á una autoridad que, dominándolo todo, reemplazaba á la ley y al juicio propio. Tal fué el desarrollo de la jurisprudencia, hasta que el siglo XVI lo iluminó, como una nueva revelación, con la idea de que el Derecho romano no debía aprenderse en los comentarios de los escolásticos, sino que cumplía á la ciencia beber directamente en las fuentes puras. Apenas Ulrico Zase había expresado este pensamiento—para cuya realización pidió la alianza de la jurisprudencia con las buenas letras, con todo ramo de la arqueología que pudiese introducir en el mundo de ideas de los tiempos de los que habían brotado aquellas fuentes,—cuando, de repente, en recompensa de tan celosa investigación histórica, se abrieron nuevos tesoros, nuevas fuentes, encontrando un discípulo de Zase, Baldung, en 1518, en la biblioteca de Murbach, el primer manuscrito de *Cajus epitomatus* y de las *Sententiæ receptæ* de Paulo, y publicando otro discípulo de Zase, Sichard, en 1528, en Basilea, el *Codex Theodosianus,* que acababa de descubrirse. Riquísimos fueron también los tesoros que el joven Haloandro, siguiendo las huellas de Poliniano, extraía de Italia; á saber: un texto purificado de *Las Pandectas,* según el manuscrito florentino, y el original texto griego de

las novelas de Justiniano. Y gracias á la liberalidad del Consejo de Nuremberg, logró publicar en tres años el *Corpus juris* entero. Viglio de Zuichem (Frisia) continuó las investigaciones del malogrado Haloandro, y logró descubrir la paráfrasis griega de *Las Instituciones*, debida á Theophilus. ¡Qué alegre actividad reinaba en los jurisconsultos alemanes de entonces, dedicándose con amor á la investigación histórica, y siendo un hijo de Hamburgo, Juan Oldendorp, uno de los primeros que empezaron á restituir las antiguas leyes de los reyes y de los decenviros conforme á las tradiciones fragmentarias, y uno de los primeros que comprendieron las singularidades del antiguo proceso romano! Pero ni el método analítico, esa primera ley de la ciencia del Derecho, ni la contemplación histórica, esa segunda ley de la misma ciencia, bastan por sí solos para satisfacer completamente el conocimiento científico. Pues el Derecho no es una cuantidad de detalles accidentalmente congregados, sino un producto orgánico del espíritu humano, siendo regido por sus leyes un conjunto lógico, un sistema. Y para comprender los pormenores, para dominar el conjunto y sus partes, es preciso conocer la conexión sistemática. La síntesis es, pues, la tercera ley de la jurisprudencia.

El influjo de Melanchthon, el gran preceptor de Germania, dió impulso á Juan Apell y á Conrado Lago para sus libros jurídicos

sistemáticos, y á Juan Oldendorp, preceptor de Hugo Grotius, para su primer ensayo de la representación filosófica del Derecho positivo. Nació una literatura entera de libros sistemáticos referentes á jurisprudencia; pero en la reacción que siguió á la época de la Reforma, en tiempos de Carpzow, evocaron otra vez al espíritu de los glosadores, valiéndose del proverbio que se había elevado á axioma: *Quidquid non agnoscit glossa, nec agnoscit curia*, y la jurisprudencia volvió á un estéril método casuístico y á las fórmulas de escuelas. Sin embargo, en la esfera del Derecho público surgieron también entonces hombres que, como Hugo Grotius, Samuel Pufendorf y Leibnitz, buscaban una ley innata al espíritu humano, una ley eterna é inalterable, por encima de las tempestades y de las órdenes vacilantes. A fines del siglo XVII, la filosofía del Derecho alcanzó nueva figura por Christián Thomasius, y á principios del XVIII se gloriaba Alemania de Juan Amadeo Heineccius, que unió á sus conocimientos de todos los ramos de la jurisprudencia el don de la expresión metódica y elegante. Sabido es que el siglo XVIII, siguiendo su racionalismo subjetivo, no vió en el saber de los hechos históricos, en el conocimiento de las antigüedades del Derecho, sino un adorno erudito. Pero al lado del racionalismo encontramos, en la segunda mitad del mismo siglo, un movimiento crítico-histórico, que, inaugurado por Les-

sing, se continuó en la escuela de Wolf, hermanándose con la contemplación profunda é ideal de la Historia, que tuvo por apóstol inspirado á Herder. El primero que conoció la barbarie en que la jurisprudencia se había quedado atrás, en comparación con la altura que la vida espiritual había alcanzado en las bellas letras, fué Gustavo Hugo, que desde 1788 era profesor de Derecho en la Universidad de Goettinga. Pero si le fué dado formular y defender que una verdadera ciencia de nuestro Derecho era imposible sin el completo conocimiento de sus raíces, á saber: del puro Derecho romano y del puro Derecho germano, le faltó en cambio la facultad de realizar su idea, siendo el que por producciones propias elevó la ciencia del Derecho al apogeo que Hugo adivinó, el maestro de Jacobo Grimm, el compañero congenial de Niebuhr y de Guillermo de Humboldt, de Fichte y de Schleiermacher, el paisano del criminalista Anselmo Feuerbach, el cuñado del poeta Clemente Brentano, el que nació, no para ser filósofo de Derecho ni político, sino para ser jurisconsulto por excelencia, el hombre cuyo elemento era el conocer más que el obrar, Carlos de Savigny, el ínclito jurisconsulto que al vigor del pensamiento unió la dignidad y la gracia, y que si como profesor carecía del fuego de la pasión que arrastra á los oyentes, tenía en cambio un calor noble que se comunicaba á sus discípulos; el que ennobleció la profesión

de jurisperito, considerando el Derecho, no como cuantidad de estatutos arbitrarios y accidentalmente aglomerados, sino como producto de un desarrollo orgánico y espiritual brotado de la vida universal del pueblo según los altos designios de la Providencia.

Aunque el apellido de Savigny suena en los oídos alemanes como el de un extranjero, la estirpe caballeresca de Lorena, de la cual nació el eminente jurisconsulto, fué siempre apasionada del Imperio alemán, donde se estableció hace siglo y medio; y como herencia latina de nuestro gran letrado, podría considerarse sólo su genio, tan exento de toda pedantería de escuela, de la que adolecen muchos profesores alemanes.

Nació Federico Carlos de Savigny el 21 de Febrero de 1779, en la ciudad de Goethe, Francfort del Main, y podría compararse con su gran compatriota, como dice acertadamente su biógrafo, el profesor de Stintzing, "así por la noble claridad y la armonía segura de sus fines y de su éxito, que hicieron de cada uno de ellos en su esfera una guía de sus contemporáneos, como por el favor del destino, que permitió á ambos, libres de cuidados y más allá de los límites de la duración ordinaria de la vida, caminar en las alturas de la existencia"; y como el joven Goethe ya con sus primeras obras, su *Götz* y *Werther*, se manifestó como primer poeta de Alemania, así Savigny, á la misma edad, no habiendo

cumplido todavía cinco lustros, se colocó al frente de los jurisconsultos alemanes con su primera obra, titulada *El derecho de la posesión,* que en 1803—después de haber alcanzado el grado de doctor en Marburgo, el 30 de Octubre de 1800—lanzó á los vientos de la publicidad, manejando por vez primera la noble y hermosa lengua de Lessing y de Goethe en una obra jurídica, y penetrando en sus fuentes con sutileza de ingenio y con verdadero conocimiento histórico. Demostraba en aquella monografía modelo, de que data una nueva época de la jurisprudencia, que las tradiciones de los antiguos jurisconsultos romanos ostentan una sana reflexión de la mente práctica, cuyos resultados, libres de las cortezas pasajeras de las condiciones históricas, constituyen lo genuino, lo verdadero, lo permanente en el Derecho, no cual cosa voluntariamente constituída *à priori,* sino dada por la Naturaleza.

Pero aun no había pronunciado con esas ideas sus más profundos pensamientos sobre el Derecho. Maduraron éstos en los estudios á que se dedicó en Marburgo, primero como *privat-docent* (1), después como profesor extraordinario, y, más tarde, en sus excursiones, que le dieron á conocer las bibliotecas de Alemania y de Francia.

Después de haber desempeñado el cargo de

(1) *Privat-docent* es el grado inferior en la escala del profesorado alemán, siendo el grado medio el de *profesor extraordinario,* y el más alto, el de *profesor.*

profesor en Landshut, aceptó, en 1810, el profesorado en la nueva Universidad de Berlín, donde el amor común á la antigüedad romana, junto con la noble verdad del carácter, le unió á Niebuhr, asociándose en 1811 al gran letrado, como complemento suyo, el germanista eminente Carlos Federico Eichhorn. Frecuentando los círculos de Berlín, de los cuales salió la resurrección espiritual y política de Alemania, y tratando á poetas que, como Clemente Brentano, profesaban respeto profundo á lo histórico, impulsados por la persuasión de que no el accidente, sino leyes eternas rigen la vida universal de los pueblos, consideró Savigny el Derecho como producto orgánico de la vida histórica, como ramo de la cultura entera brotando de la vida del pueblo, formándose y transformándose como las costumbres y la lengua junto con las cuales naciera.

Cuando en 1814, después del regreso victorioso de los ejércitos alemanes, el celebrado catedrático de Heidelberg, Justo Thibaut, haciéndose intérprete del deseo de muchos patriotas, habló en pro de la codificación para coronar la obra de la independencia de Alemania con la unidad de Derecho, Savigny, que consideraba la legislación, no como hazaña política, sino como obra del arte jurídico, le contestó con su famoso escrito titulado: *Sobre la vocación de nuestro tiempo para la legislación y la ciencia del Derecho.* Dijo en

esta obra que aquella vocación no la tiene sino un tiempo en que la jurisprudencia haya alcanzado su apogeo, fijando cada codificación los errores y defectos de la ciencia del Derecho de su tiempo.

Entretanto, frustrados los fines de Thibaut, se desarrolló la jurisprudencia bajo los auspicios de Savigny, que, reuniendo en su persona la ciencia del Derecho y la filología, dió á su doctrina, que desde entonces recibió el nombre de "Escuela histórica", un órgano en la *Revista de Jurisprudencia histórica*, de la cual fué director hasta 1850. Como representantes ilustres de la expresada Escuela, cuyos principios cardinales han penetrado en la conciencia de todos, mencionaremos á Göschen, Hasse, Bothmann-Hollweg, Böcking y Bluhme.

¡Cosa memorable! El destino, que premió el celo de los discípulos de Zase, recompensó también el de los contemporáneos de Savigny dando brillo á la "Escuela histórica": la época de los descubrimientos se repitió al cabo de tres siglos. Así, Niebuhr descubrió en 1816, en la biblioteca del Cabildo de Verona, las genuinas *Instituciones* de Gajus.

No olvidaremos que Savigny escribió una obra clásica en la materia y gloria de su Escuela: *La Historia del Derecho romano en la Edad Media*, que consta de siete tomos. Y cuando también en la ciencia del Derecho penetraba aquel movimiento que la filosofía hegeliana había despertado en todas las esferas,

MCD 2022-L5

el jefe de la "Escuela histórica" demostró con el ejemplo que la contemplación histórica y sintética no son polos opuestos, sino dos formas de la actividad humana que, teniendo razón igual, se complementan mutuamente. Lo demostró en una obra gigante de diez tomos, que, bajo el título de *Sistema de Derecho romano actual*, publicó desde 1840 á 1853. Han comparado esta obra con el *Sistema* que el hugonote Donellus llevó á cabo en Alemania en el siglo XVI. El de Savigny lo han vertido al castellano Jacinto Mesía y Manuel Poley, profesores de Derecho romano en la Institución libre de enseñanza. Ningún final más hermoso de su actividad hubiera podido encontrar el gran jurisconsulto, que la conclusión de su *Sistema*. Pero en vez de llevarlo á cabo, se vió en 1842 colocado al frente del Ministerio de Justicia, cargo pesado para quien, por su índole, no estaba en armonía con la resolución atrevida que necesita el Gobierno.

Y cuando en 1848 se retiró de la vida pública, ya pesaba sobre él la ancianidad, impidiéndole dar á su obra la perfección que se había esperado de su vigor lozano cuando la empezó á la edad de sesenta años. El 25 de Octubre de 1861, una muerte suave puso término á su existencia, tan ideal, tan útil é inolvidable para la ciencia del Derecho, que jamás tuvo en Alemania héroe más grande que Savigny.

1881

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

FRANCISCO BOPP

¿Qué sabio del siglo XIX merecería un puesto en la Walhalla si ésta no acogiese en su seno á Francisco Bopp, el autor genial de la *Gramática comparativa,* el padre de la investigación comparativa de las lenguas, una ciencia que figura entre las mayores hazañas científicas de nuestra centuria, y cuyo efecto no se ha limitado á la lengua, sino que se ha extendido al parentesco genealógico de los pueblos, á su historia, á su religión, á su cultura y á su poesía más antiguas, saliendo de la *Gramática comparativa* nuevas ciencias, como la mitología y la historia de cultura comparativas?

Un favor particular de la fortuna hizo distinguirse en Alemania, al mismo tiempo, á tres hombres geniales en la misma ciencia, la lingüística, siguiendo cada cual una dirección distinta: dedicóse Jacobo Grimm, desde 1819 á 1837, á llevar á cabo la *Gramática histórica,* investigando el desarrollo de la lengua ale-

mana en todas sus ramificaciones dialécticas, desde su primera aparición en la Historia hasta nuestros días, mientras Guillermo de Humboldt siguió sumergiéndose, desde el año de 1820, en problemas lingüístico-filosóficos, hasta que, en 1836, dió á luz aquella gran obra lingüístico-filosófica titulada *Acerca de la diversidad de la estructura de las lenguas humanas y su influencia sobre el desarrollo espiritual del género humano,* obra maestra en comparación de la cual todas las anteriores parecen pobres ensayos. Por último, Bopp creó la *Gramática comparativa,* proponiéndose conocer el origen de las formas gramaticales, lo cual logró por medio de la comparación que ha de conducir al descubrimiento de las leyes físicas y mecánicas, según las cuales, las formas de una lengua corresponden á las de otra. El nombre de *Gramática comparativa* lo usó primero Federico Schlegel, y al adoptarlo no indicaba Bopp el término de su ciencia, sino el método. El mismo Bopp tuvo la fortuna de ver aún el florecimiento de la ciencia fundada por él, uniéndose aquellas tres direcciones, aquellos tres métodos diversos de la investigación, para formar una ciencia de la lengua en el sentido más alto. La separación entre la gramática histórica y la comparativa no era posible sino en la infancia de aquella ciencia; pero ahora la una está por necesidad unida á la otra, y la filosofía de la lengua estriba en los resultados alcan-

MCD 2022-L5

zados por la gramática histórica y la comparativa. Así, el método de Bopp es un eslabón necesario de un gran sistema científico. El tiene el mérito inmortal de haber creado el método y de haber realizado los descubrimientos fundamentales, dejando á otros el estudio detallado de todas las partes de la gramática y de las distintas lenguas. Sólo cuando, por la reunión del método histórico y del comparativo, se haya concluído hasta cierto punto la investigación de las lenguas, podrá escribirse una *Gramática comparativa* que supere á la de Bopp en riqueza y en exactitud, pero no en importancia, si medimos ésta por el influjo que produjo en el desarrollo de la ciencia.

Nació el fundador de la lingüística comparativa, Francisco Bopp, en Maguncia, el 14 de Septiembre de 1791, siendo hijo de un empleado de la corte electoral. Cuando los franceses ocuparon la ciudad de Maguncia, el joven Francisco Bopp siguió á sus padres á Aschaffenburgo, donde el distinguido orientalista Windischmann, que dirigió el Liceo de aquella ciudad, despertó su entusiasmo hacia el estudio de los idiomas orientales, tratando el joven de penetrar en la naturaleza de la lengua por el estudio de las más antiguas del mundo.

Ya estaba preparado el terreno para un hombre dotado de fuerza genial, como Bopp: el siglo XVIII se había interesado muchísi-

MCD 2022-L5

mo por la clasificación de las lenguas, por los problemas relativos á la derivación de todos los idiomas de un idioma primitivo, y por el origen de la lengua. Ya existían bastantes colecciones, pero ordenadas solamente con arreglo á puntos de vista geográficos ó etnográficos, pero no con criterio lingüístico. Lo que faltaba á las colecciones y teorías del siglo pasado era la expresión determinada de dos nociones: la del desarrollo histórico de la lengua y la del parentesco genealógico de las lenguas.

La primera de estas nociones — según ha demostrado la gramática alemana de Jacobo Grimm—no podía alcanzarse sino por la tradición histórica de una sola lengua y de sus dialectos; la segunda solamente por la comparación de las lenguas de pueblos distintos. Pero para que la comparación pueda producir un resultado seguro, dando á conocer cierto parentesco, una de las lenguas ha de ser tan antigua, que pueda considerarse como lengua primitiva. Una lengua semejante es para el tronco indogermánico el sánscrito. Y Bopp apareció en un momento en que este idioma, gracias á sanscritistas distinguidos, se había hecho ya bastante accesible á la ciencia europea.

Entre los sanscritistas mencionaremos á Wilkins, cuya gramática salió á luz en 1808, inaugurando la filología del sánscrito los ingleses Jones y Colebrooke. Uno de los ingleses que en la India habían conocido el sáns-

crito fué Alejandro Hamilton, que, estableciéndose, desde 1802 á 1807, en París, enseñó aquella lengua á Federico Schlegel, que, como primer fruto de sus estudios orientales, publicó en 1808 aquel ingenioso escrito titulado *La lengua y la sabiduría de los indios,* con el cual introdujo la filología de la India en la ciencia alemana.

El efecto producido por el folleto de Schlegel fué inmenso: en todas las cátedras se enseñó el nuevo evangelio de los antiguos indios, y de explicarlo se encargaron, desde Goerres y Kreuzer, hasta Daup y Carlos José Windischmann.

Al mismo tiempo empezó Bopp á dedicarse á estudios orientales, y para perfeccionarse en éstos marchó, en 1812, á París, debiendo el conocimiento del sánscrito á sí propio.

Entra en París—según dice la poetisa romántica Herminia Chezy, nieta de la poetisa Karschin (también en el año actual se ha celebrado el centenario de esta última)—lleno de rosada juventud y de esperanza, con el corazón henchido de amor hacia lo bello. Mientras los cañones tronaban disparando sobre París y sembrando el terror, el alemán Bopp leía á Valmisi, el Omar de los indios, y estudiaba las hojas de palmas que le hablaban de las guerras de épocas lejanas en el apartado Oriente, del mundo de las leyendas indias y de los rumores del Ganges. Durante tres años se consagró en París á estudiar escritos indios, apren-

MCD 2022-L5

diendo también el ascetismo de los bracmanes, y sosteniendo trato con los sabios franceses que entonces se hallaban exentos de *chauvinisme*.

Ya transcurridos cuatro años se publicó su primera obra, titulada *Acerca del sistema de conjugación del sánscrito, en comparación con el de las lenguas griega, latina, persa y germánica. Van adjuntos episodios de Ramayana y de Mahabharata* (1). Podría llamarse este escrito piedra angular del edificio que él mismo logró construir del modo más grandioso en su *Gramática comparativa del sánscrito, zend, griego, latín, lituano, gótico y alemán*, que apareció en 1833, concluyéndose en 1852, después de haberse extendido sobre el idioma viejo slavo y el armenio. En su primer opúsculo puso Bopp los fundamentos de la lingüística moderna.

En 1817 salió para Londres, donde se encontraban los más preciosos manuscritos de la India, y, como fruto de su estancia en la capital de Inglaterra, publicó en 1819 su traducción latina del bellísimo poema *Nala y Damajanti*, episodio el más hermoso de la mayor epopeya india, que se titula *Mahabharata*. Después dió á luz ediciones de otros episodios

(1) *Mahabharata* y *Ramayana* se titulan las dos epopeyas gigantes que se han conservado de la antigua poesía épica de los indios, pintando la primera la lucha de dos familias de príncipes, lucha que concluye con el exterminio de todas las estirpes nobles de los antiguos indios, mientras la segunda tiene por asunto la conquista de la India por Rama.

MCD 2022-L5

del mismo poema épico. En 1827 concluyó su *Sistema del sánscrito*, al cual siguió, desde 1828 á 1832, su *Gramática crítica del sánscrito*, y en 1834 su *Gramática crítica del sánscrito en forma más breve*, saliendo á luz un *Glosario sánscrito* en 1830. Si no fué creador en esta especie de trabajos, siendo el término de sus aspiraciones constantes su gran obra la *Gramática comparativa*, en cambio satisfizo las necesidades de los que se dedicaban á la filología india.

De regreso de Londres trató en vano de alcanzar una cátedra en la Universidad de Wurzburgo, considerando la Facultad de filología de aquella Universidad el sánscrito como cosa de lujo. Pero en 1821 fué llamado á Berlín—merced al influjo de los hermanos Humboldt—como profesor extraordinario de lenguas orientales, siendo nombrado en 1822 miembro de la Academia de aquella capital. Mientras estaba ocupándose en su *Gramática comparativa*, escribió un artículo—testimonio brillante del ingenio de su autor—demostrando que las lenguas celtas pertenecen al tronco indogermano. Escribió también acerca del *Dialecto lituano*, y *Sobre el albanés en sus relaciones de parentesco;* pero, según la autoridad de Benfey, uno de los filólogos más distinguidos de nuestros días, no está á la altura de los demás trabajos de Bopp su obra titulada *Sistema de acentuación*, que peca por lo erróneo del axioma fundamental, diciendo que la

MCD 2022-L5

acentuación más vigorosa y primitiva consiste en el retroceso del tono, perdiendo éste su fuerza si se acentuase el final. Tampoco estamos conformes con aquellas obras en que trató de demostrar el parentesco de las lenguas malayo-polinesias con las indo-germánicas, pues falta la semejanza material respecto á las raíces y á los vocablos.

El autor de tantas obras, el fundador de una nueva ciencia—la *Gramática comparativa*—que ya ha arrojado tanta luz sobre la historia íntima de los pueblos y sobre los misterios más profundos del espíritu humano, tuvo la fortuna de ver el quincuagésimo aniversario de la aparición de su primera obra, *Sistema de conjugación*, celebrándose esa fecha con una fundación que lleva el nombre de Bopp, y que tiene por objeto estimular los estudios filológicos.

Falleció Francisco Bopp el 23 de Octubre de 1867, llevando á la tumba la gloria de haber sido tan buen padre de familia y hombre tan recto, tan modesto y conciliador, como sabio.

1881

*
* *

Alemania ha celebrado el centenario de Francisco Bopp, que, á fuer de verdadero sabio, vivió sin llamar la atención más que á los hombres afanosos de saber. Pero Bopp es

digno de la admiración y de las simpatías del mundo románico, y de los germanos como de los eslavos. Su obra magna, la *Gramática comparativa*, abraza los idiomas de los habitantes de las orillas del sagrado Ganges y del Indostán y las lenguas europeas, incluso las que se hablan en las nevadas montañas de Islandia. Y así, como padre de la investigación de las lenguas, Bopp inaugura una ciencia que merece ser considerada como uno de los mayores progresos de nuestro movimiento científico, progreso cuyo efecto no se ha limitado al idioma, sino que se ha extendido al parentesco genealógico de los pueblos, á su historia, á su religión, á su cultura y á su poesía, en las más remotas edades, dando origen á nuevas ciencias, como la mitología comparativa y la historia de la cultura comparativa.

La áurea Maguncia—la que debe: su fundación á los romanos; sus instituciones científicas á Bonifacio, á Rhabano Mauro y á Carlomagno; su gloria en las ciencias y en las artes al arzobispo Willigis; su fama en la poesía á Enrique de Misnia, denominado *Frauenlob* por haber sido el tierno panegirista de las mujeres—tiene la gloria de haber mecido la cuna de Juan Gutenberg, el inventor de la Imprenta, y de Francisco Bopp, que cultivó la más alemana de las ciencias, la lingüística, perteneciendo á la legión de los que honraron el nombre alemán cuando nuestra patria hallábase aún muy dividida.

MCD 2022-L5

En los días de nuestra guerra de la Independencia surge la ciencia alemana, y aparecen germanistas, filólogos é historiadores: Lachmann, los hermanos Grimm, Niebuhr, Guillermo de Humboldt y Francisco Bopp.

El centenario de este último lo ha solemnizado Maguncia, pronunciando el burgomaestre de la ciudad, Dr. Oeschner — ante representantes de la ciencia, distinguidos ciudadanos y parientes del finado ilustre residentes en la Hesse rhiniana,—un notable discurso en el salón de la Academia, que se encuentra instalada en el antiguo Palacio Electoral. Allí había una Exposición de impresos y de manuscritos pertenecientes á la estirpe indogermana, desde los indios y los persas, hasta los habitantes de Islandia, ofreciéndonos la Exposición un curiosísimo cuadro del descubrimiento de la lingüística comparativa.

Ya tenemos una paleontología lingüística. Y así como el naturalista puede imaginar el conjunto completo de un organismo mediante el examen de unos huesecillos, el filólogo puede, contando con algunas palabras, formarse idea de la vida del pueblo indogermánico, y aun cuando falten eslabones en la cadena, y aun cuando se echen de menos algunas líneas para que el cuadro resulte acabado, lo cierto es que tenemos una ciencia nueva, una hija extraída de los misterios de lo pasado.

Los indogermanos formaban un pueblo que poseía perros, vacas y ovejas, pero que care-

MCD 2022-L5

cía de cerdos, de caballos y de cabras. Según parece, su patria no fué Asia, esa *officina gentium,* sino Europa, porque en el idioma indogermánico hay palabras que quieren decir perro, caballo, y no las hay que digan león, tigre, camello; hay palabras que significan árboles europeos, pero ninguna existe que signifique palmera.

Es muy raro que la afinidad de las lenguas no fuese conocida ya de los griegos, que conocieron la lengua persa, y, después de las campañas de Alejandro, la lengua india. Pero sabido es que los helenos despreciaron á los otros pueblos, considerándolos como bárbaros. ¡Qué altura hubiera alcanzado la lingüística comparativa si los griegos y los romanos hubiesen dejado textos de lenguas extranjeras!

. . . . . .

Tuve la satisfacción de conocer á Federico Rückert, noble personalidad saturada de la poesía de los sabios orientales. Pero lamentaré toda mi vida no haber conocido también al ilustre autor de la *Gramática comparativa.*

"Hallándome recolectando plantas al pie de una encina—refiere el célebre filósofo Schopenhauer,—fuí á encontrar entre otras hierbas una planta de color verde obscuro, de tallo rígido y de hojuelas ásperas. Al tocarla, me dijo: "Déjame; yo no soy una hierba para tu herbario como esas otras á las cuales la Naturaleza concede sólo un año de existen-

cia. Mi vida se cuenta por siglos. Soy una encina pequeñita."

Así, también el hombre, cuya actividad ha de extenderse sobre muchas centurias, se asemeja cuando niño, y á veces cuando adulto, á los demás; pero llegará día en que se alzará sobre todos ellos. *Porque él no muere como mueren los otros.*

1891

MCD 2022-L5

JUAN REUCHLIN

Hoy rinde mi pluma homenaje de admiración á otro héroe de la Walhalla, á un erudito tímido y pacífico, á un sabio lleno de dignidad senatorial, al esclarecido humanista Juan Reuchlin, que, conciliando las ideas más sublimes de la cultura pagana con los pensamientos bíblicos, y abriendo el venero inagotable de su erudición, fué el primero que llevó á Alemania el estudio de la lengua griega, produciendo después el enlace bendito del espíritu alemán con el helénico en Lessing, Goethe y Schiller, y el que ofreció á la Iglesia, como llave investigadora, la ciencia de la lengua hebraica.

Y al rendir este homenaje, como coloniense y como "reuchlinista", realizo un acto de desagravio hacia Colonia, la cual—según afirmaba Reuchlin—estaba llena de una clase de hombres inhumanos llamados teólogos, los cuales, considerándose como columnas de la Iglesia, se dedicaron á batallar furiosamente contra

MCD 2022-L5

el que amaba sobre todo el trabajo tranquilo y la contemplación solitaria, obligándole á pelear en defensa de la libertad de fe y de conciencia—principio fundamental de la Reforma,—y forzándole á cooperar, á pesar de su naturaleza conservadora, al triunfo del movimiento iniciado por Lutero.

Merced á esa contienda—á la cual le arrastraron los dominicos, y en la cual tuvo por amigo al piadoso Wilibaldo Pirkheimer, y por protector al esforzado Francisco de Sickingen—alcanzó una popularidad que no hubiera alcanzado con sus obras, en las que se muestran las dulces preferencias científicas y literarias de su autor, que era al mismo tiempo artista, filósofo, cabalista y cristiano.

Y merced á esa célebre contienda, en la cual los "reuchlinistas" constituían la flor y nata de Alemania—hallándose el gran humanista Erasmo de Rotterdam, que lleva gran ventaja al humanista alemán en elegancia de lenguaje, á buena distancia de Reuchlin, como éste de Lutero,—encontró por vez primera un objeto en que poder manifestarse la aspiración de los espíritus generosos y cultos hacia horizontes más amplios, aspiración fomentada por Gutenberg al inventar la Imprenta, y por Colón al invertir en un solo día el caudal de conocimientos atesorados durante veinte siglos, y al mostrar á la atónita Europa el portento de un nuevo mundo.

La importancia de Reuchlin en la Refor-

ma la pone de relieve la *Comedia muda* — de la cual aparecieron las ediciones alemanas en 1524,—presentando al enmascarado doctor Juan Capnio (nombre helenizado de Reuchlin), que lleva en las espaldas un haz de ramujos torcidos y derechos; los arroja en mitad de la escena y se marcha. Entra después Erasmo, vistiendo traje eclesiástico, y trata de enderezar los ramujos torcidos; pero, al convencerse de la inutilidad de su esfuerzo, abandona la tarea y se ausenta. Entonces aparece Fray Martín y prende fuego á los ramujos encorvados; llega el Emperador, que, con la espada levantada, trata de destruir el fuego. Por fin, entra el papa León X, y, buscando medios para apagar el incendio, encuentra dos cántaros, uno lleno de óleo y otro lleno de agua; ase aquél y le echa al fuego.

Juan Reuchlin, que desde un modesto círculo de relaciones subió á la cátedra, y desde la tranquilidad del estudio produjo efecto poderoso sobre su época; él, cuya existencia habían de perturbar los dominicos, nació el 28 de Diciembre de 1455, en Pforzheim—la de las artes y las ciencias, la de praderas alegres y aguas cristalinas, y rodeada de montes altos y selvas frondosas,—de un padre que estaba en los servicios de los dominicos. En la ciudad de su nacimiento estudió gramática y música, y á la edad de quince años y medio pasó á la Universidad de Friburgo; cuando regresó á la patria, supo cautivar á todos por

MCD 2022-L5

su bella voz, y el joven fué recibido en la capilla del margrave Carlos I, que en 1473 le eligió para acompañar á su tercer hijo, Federico, el que fué obispo de Utrecht, á la Universidad de París. Allí aprendió Juan el griego y lo que no podía aprender sino de los griegos, un hermoso desarrollo humano, el desarrollo libre de las fuerzas individuales, pues el espíritu romano, por benéfico que sea, se reduce á la noción de dominio, el cual no puede existir sino por la uniformidad.

Con la conquista de Constantinopla por los turcos, muchos sabios griegos se vieron obligados á abandonar su patria y á buscar asilo en el Occidente, haciéndose maestros de los que les habían recibido. El primero que enseñó el griego en París fué Gregorio de Tiferna (Italia). A los discípulos de éste debió Juan sus primeros conocimientos del idioma de Homero, y, con Erasmo y Rodolfo Agrícola, fué el fundador de los estudios helénicos de Alemania.

A la sazón se encontraba en París también un discípulo de Kempis, el ilustrado y piadoso Juan Wessel de Groningen, que, derramando por doquier las semillas de profundos conocimientos religiosos, impulsó á Juan al estudio de la Biblia. Esta y los clásicos fueron las lumbreras de Reuchlin.

Desde 1474 le encontramos en Basilea aprendiendo y enseñando en la nueva Universidad fundada por el papa Pío II; enseñó el latín,

y más tarde el griego; pero aunque los Padres de la Iglesia, esos grandes poetas de la Cristiandad, eran para él los tesoros más preciosos que se proponía sacar de sus estudios griegos, éstos parecieron perniciosos á los monjes de Basilea, porque los griegos no pertenecían á la Iglesia romana, y Reuchlin salió otra vez para París, donde aprendió la caligrafía griega, y copiando, para mantenerse, cantos de Homero y fragmentos de la *Dialéctica* de Aristóteles, penetró tanto en las obras helénicas, que aun siendo anciano sabía de memoria muchos párrafos. En 1478 continuó en Orleans su actividad académica, escribiendo la gramática griega llamada *Micropedia;* pero ¡cuánto caudal de tiempo y de fuerza perdió para sus aspiraciones ideales, para su investigación de la verdad, para su conocimiento de Dios, dedicándose al Derecho, que le abrió, en cambio, el paso para honras y cargos que después le pudiesen ser provechosos en sus luchas!

En 1481 se graduó, en Biliers, de licenciado en Derecho civil, y el mismo año fijó su residencia en Tubinga, donde el Conde de Wurtemberg, Everardo de la Barba, había fundado cuatro años antes una Universidad, en la que Juan se graduó de doctor en leyes, haciéndole el Conde su compañero, secretario y consejero íntimo. Acompañó, pues, á Everardo, en 1482, á Roma, donde habló con elegancia el latín, teniendo un admirador entu-

MCD 2022-L5

siasta en el papa Sixto IV; y en Florencia, el conde Juan Pico de Mirandola—á quien la afición á la verdad, tan ardiente como fuego de amor, llevaba de una parte á otra—despertó en Reuchlin la afición á las cábalas, á saber: al sentido más profundo del Antiguo Testamento, pues dijo la leyenda que éste existía, y que Dios mismo lo había comunicado á Moisés, y éste á Josué, habiéndose propalado aquel sentido como tradición secreta.

Hasta en el error hay bienes. Así como para Keplero la astrología era la cortesana que con su ganancia deshonesta había de alimentar á la casta astronomía, las supersticiones cabalísticas impulsaron á Reuchlin á conquistar la lengua hebraica para la ciencia alemana. Pero en Tubinga, adonde volvió, no tuvo ocasión de aprenderla, porque en Wurtemberg, lo mismo que en España, no podía residir ningún judío, y no la aprendió hasta 1492, cuando acompañó al conde Everardo á Linz, donde le enseñó el hebreo el médico de cámara del emperador Federico, y donde éste le hizo noble y le confirió el título y los derechos de conde palatino.

En los mismos días en que el audaz Ligns, el primer almirante del Océano, empezaba su nunca bastante bien ponderada odisea á través del Atlántico, el sabio alemán consagró sus vigilias á la tarea inmensa de abrir la sabiduría antigua del Oriente, pues lo que le impulsaba á los estudios hebraicos no era sólo

el interés lingüístico del filólogo, ni el científico del teólogo, sino la aspiración misteriosa de Fausto hacia el trato con el Espíritu primitivo. Eso lo demuestra su obra, publicada en latín en 1494, y titulada *De Verbo mirifico* (Sobre la palabra mágica), que hoy día tiene sólo un valor histórico, pero que encantó á los contemporáneos por el conocimiento de la Biblia, unido á la erudición clásica. En aquella obra de la Edad Media, que respira ya el espíritu nuevo, aparece un filósofo griego, el ecléctico Sidonio, que llega á Pforzheim para discutir con el judío Baruch y el cristiano Reuchlin acerca de las cosas más elevadas; la discusión duró tres días, hablando cada contendiente un día.

Después de la muerte de su protector, Everardo de la Barba, ocurrida en 1496, llegaron para Reuchlin días de amargura, amenazándole la cárcel, porque el consejero del sucesor de Everardo, Everardo el Menor, era su enemigo acérrimo. Se expatrió, pues, el sabio de Pforzheim, y huyó al Palatinado, siendo huésped del canciller de la Universidad de Heidelberg, el ilustre obispo de Worms, Juan de Dalberg, que residía en Heidelberg, donde reunió una biblioteca riquísima. El elector del Palatinado, Felipo, hizo de Reuchlin su bibliotecario, compañero y preceptor de sus hijos.

¡Qué vida tan alegre pasó en Heidelberg, volviendo á sus tareas de erudito! Aun se con-

MCD 2022-L5

servan su comedia latina *Sergio*, y otra titulada *Henno*, que se estrenó por los estudiantes de Heidelberg. Allí escribió también un compendio de Historia universal, que logró ser el libro favorito del Elector. Cuando éste fué excomulgado por el papa Alejandro VI, que prestó oídos á las calumnias de los monjes de Wissemburgo, salió en 1498 para Roma, en defensa de su protector, llamando la atención del Pontífice por su franqueza, y la del griego Argiropilo por la habilidad suma con que explicaba á Tucídides.

Destituído el Duque de Wurtemberg en 1498, Reuchlin pudo volver á Suabia, á la que amaba como á su patria verdadera, y durante once años desempeñó el cargo de juez primero de la Confederación de Suabia, fundada nuevamente para mantener la paz pública, teniendo por recompensa de sus penas el amor de sus amigos y el estudio de las ciencias. Veraneando en el convento de Deupendorf, próximo á Stuttgart, dió lecciones á los dominicos acerca del *Arte de predicar*, diciendo que el mayor arte consiste en ocultarlo. En 1504 imprimió en un volumen aquellas lecciones, y en 1505 publicó un folleto titulado *¿Por qué viven los judíos tanto tiempo en la miseria?*

No adivinó entonces el erudito que aquella miseria estribaba en que los cristianos no eran cristianos como debieran serlo; pero más tarde se remontó á una contemplación más libre, encontrándose hasta el principio de la Re-

forma en su notable obra *Rudimentos de la lengua hebraica*, en la que culminaron sus méritos científicos por haber sido el primero en publicar obra semejante, destinada á contribuir al estudio de las Santas Escrituras y á difundir en el Occidente el conocimiento del hebreo, cuando los españoles habían perdido su contacto con los judíos y éstos fueron expulsados á Turquía.

Decía: "Muchos me acusarán de arrogancia por haber atacado los comentarios de los Padres, de San Jerónimo y del venerable Nicolás de Liva. Estos los consideran todos los cristianos creyentes como intérpretes reconocidos de la Sagrada Escritura, y viene un Reuchlin diciendo que aquellos grandes hombres tradujeron mal muchos párrafos. Pero la Septuaginta fué censurada por San Jerónimo, á éste le ha corregido Liva, y en Liva tuvo que reprender mucho al obispo de Bourges. ¿Por qué no había de serme permitido también comunicar mi opinión acerca de la interpretación científica? Pues si reverencio á San Jerónimo como á un ángel y respeto á Liva como á un gran maestro, me inclino ante la verdad como ante Dios."

¿No fué aquel principio "reuchliniano", según el cual la verdad hallada por la ciencia tiene razón frente á la autoridad eclesiástica, y la Biblia y su libre interpretación científica son la fuente del conocimiento cristiano, el principio de la Reforma? Así, con sus estu-

MCD 2022-L5

dios del Antiguo Testamento, llegó, sin adivinarlo, á un contraste con la Iglesia, contraste que poco tiempo después adivinó el instinto de los dominicos.

El que tenía, tanto la timidez propia de sus compatriotas, como la urbanidad del hombre culto, y hasta la flexibilidad del cortesano, y que no interrumpió sus estudios sino para pulsar la cítara con que acompañaba el canto, fué arrastrado por un destino fatal y trágico á una contienda que amargó los últimos doce años de su vida, cuando se había retirado á la soledad de su biblioteca. El neófito Juan Pfefferkorn había lanzado varios folletos contra sus antes correligionarios los judíos; y así él como los dominicos de Colonia rogaron al emperador Maximiliano se examinasen y destruyesen los libros sacrílegos de los hebreos, pidiendo el canciller del Imperio, el arzobispo de Maguncia, la opinión de Reuchlin. Este escribió su famoso *Consejo,* en que decía que el estudio del *Talmud* era provechoso, sin duda, también para los teólogos cristianos; que la *Cábala* no necesitaba apología habiendo sido aprobada por el papa Alejandro VI; que los comentarios del Antiguo Testamento eran trabajos útiles para los intérpretes cristianos, y, por último, que los que perteneciesen á la religión del Gólgota no habían de beber sino lo bueno en las obras de los hebreos y paganos, y que el quemar los libros en vez de refutarlos, era sólo un argumento de bacantes. Cuando Pfef-

ferkorn recibió copia del *Consejo* citado, escribió, en 1511, en unión del catedrático y prior de los dominicos de Colonia, Jacobo de Hoogstraten, un libro contra Reuchlin, titulado *Handspiegel*, á que éste contestó en el mismo año con su *Augenspiegel*, que, apenas apareció, fué condenado por toda la facultad teológica de Colonia.

No me detendré á narrar los pormenores de la acalorada contienda, en la que, así los colonienses como Reuchlin, escribieron folletos, dedicando al Emperador los unos su acusación, y el otro su apología, escrita en latín, y descendiendo á las invectivas. El Emperador ordenó en 1513 que ambos partidos callasen, y en vano el furioso Hoogstraten, que fué también inquisidor de las diócesis de Colonia, Tréveris y Maguncia, trató de lograr la condenación de Reuchlin ante el tribunal de Maguncia; y á pesar de que el de Spira había declarado al *Augenspiegel* libre de herejía, ambos partidos, como si la causa no fuese todavía materia juzgada, pidieron la opinión de las Universidades, poniéndose las de París, Lovaina, Maguncia y Erfurt del lado de los colonienses, y Reuchlin llevó la causa al solio pontificio, hablando en Roma en pro de él y contra Hoogstraten, el después síndico de Brema, Juan von der Wick. Pero aunque el *Augenspiegel* fué declarado en Roma un libro bueno, los dominicos, mejor diré, los sicofantes colonienses, no se contentaron con este juicio. Entonces, lo que no pu-

MCD 2022-L5

dieron lograr el Emperador ni el Papa, lo logró un caballero alemán, Francisco de Sickingen. Este se declaró protector del sabio, y escribió á los dominicos de Colonia, "que si no dejaban en paz al Dr. Reuchlin, harían de él y sus amigos, la provincia entera, de modo que pudiese vivir tranquilo aquel anciano tan piadoso como erudito".

Así terminó la contienda de los dominicos, para honra del sabio y para satisfacción del mundo culto.

No pasaremos por alto las satíricas *Cartas de hombres obscuros (Epistolæ obscurorum virorum)*, que, de manera muy hábil y con palabras muy gráficas, reflejaron la índole y el inculto lenguaje latino de los monjes de aquel tiempo, hasta el extremo de que en Inglaterra y en los Países Bajos, muchos monjes las consideraron auténticas, recomendando su lectura como solaz y recreo, hasta que la risa que resonó de un rincón á otro, despertó á los ilusos. En la segunda parte de aquellas epístolas, que una vez lanzadas al gran mercado de novedades y de impresiones llamaron la atención universal, tomaron parte Hutten desde Italia, y Pirkheimer desde Nuremberg.

Así como Reuchlin preparó la Reforma con su actividad académica, con sus escritos y, sobre todo, con la contienda mencionada, puso también en la primera fila de los reformadores, sin quererlo, al nieto de su hermana, Felipe Melanchthon, á quien, no teniendo hijos,

profesaba cariño paternal, y gracias á un nepotismo que han de aplaudir siempre los protestantes, recomendó á aquel joven al elector Federico de Sajonia para la cátedra de lengua griega en Wittemberg, asociándose con esto, á la fuerza impetuosa de Lutero, la templanza que en Melanchthon era quizá el fruto de sus estudios clásicos más que de su índole.

Pero el anciano Reuchlin, cansado ya de luchas eclesiásticas, no aplaudió el movimiento de Lutero, temiendo que éste trastornara al mundo, y manifestó su descontento, rayano en hostilidad, hasta para con Melanchthon, no legando al nieto de su hermana, el amor de su vida, su biblioteca, sino á su patria, lo cual hizo exclamar á Melanchthon en el primer momento de desengaño: "Aquella biblioteca no valía gran cosa."

Eso puede decirse de una obra reuchliniana en que no vemos una obra seria de esas que honran á las naciones en que se escriben; nos referimos al libro que publicó en 1516 con el título de *Arte cabalístico,* pues creyendo inspiradas por Dios las tradiciones de los cabalistas, se asemejó á Ixion, que, abrazando una nube, creía que abrazaba á Juno, siendo el fruto de aquel abrazo seres monstruosos: los centauros.

Hasta los postreros años del sabio fueron azarosos, á causa de la guerra entre el duque Ulrico de Wurtemberg y los Duques de Baviera y la Confederación de Suabia, defendién-

dole primero Francisco de Sickingen, como jefe del ejército de la Confederación, y después el duque Guillermo de Baviera, que le ofreció una cátedra en la Universidad de Ingolstadt. Reuchlin la aceptó, viviendo en casa del Dr. Eck, á quien le unió la comunidad del saber más que la de la voluntad, pues Eck, aunque como erudito se llamaba "reuchlinista", quería quemar en Ingolstadt los escritos de Lutero, á lo cual se opuso, con éxito satisfactorio, el sabio, de quien se ha dicho que tuvo un criterio aún más universal que el héroe de la Reforma, que, frente al tráfico de indulgencias, fué llevado por la polémica á desarrollar la doctrina de la justificación de modo totalmente opuesto á la de la Iglesia.

En 1521, Reuchlin se vió obligado por la peste á abandonar á Ingolstadt, y ya había vuelto á dar lecciones académicas en Tubinga, cuando cayó enfermo, y el 30 de Junio de 1522 exhaló en Stuttgart su último suspiro el que había dado nuevos rumbos y abierto horizontes nuevos á la ciencia y á la patria. Esta le ha de consagrar gratitud eterna, saludándole en el alegre Olimpo, mientras los que le combatieron quedan sumergidos en la Estigia lastimosa.

1883

MCD 2022-L5

JUAN DE DALBERG
Y
BERTOLDO DE HENNEBERG

La Walhalla, que se vanagloría de poseer los bustos de los humanistas Juan de Reuchlin, Ulrico de Hutten y Erasmo de Rotterdam, cuenta también con el protector de los humanistas, el amigo de Reuchlin y de Rodolfo Agrícola, el sabio y bibliófilo Juan de Dalberg, obispo de Worms, á quien Sixto Fucher comparaba con el conde Pico de Mirandola.

Los nobles de Dalberg que nacieron en el castillo del mismo nombre, cuyas ruinas se ven todavía en el distrito de Kreuznach (provincia rhiniana), se extinguieron á principios del siglo XIV, adoptando el último Dalberg, Antonio, á su primo Juan Kämmerer de Worms. La familia de éste dió su nombre á una calle de Worms (la *Kämmerergasse),* y nació, según la tradición, de un romano, Cayo Marcelo, deudo de Jesucristo, conservándose por espacio de mucho tiempo en aquella familia la

MCD 2022-L5

supuesta sentencia de muerte de Nuestro Señor. Aquella ilustre familia alcanzó la honra, reconocida ya en 1494 por el emperador Maximiliano I, de ser llamada antes que todos los nobles de Alemania, con motivo de la coronación del Emperador, primero en la fuente del Tíber y más tarde en la catedral de Francfort, con esta pregunta:

—¿No está ningún Dalberg?—(para ser armado caballero).

Nació el obispo Juan de Dalberg en 1445, en Oppenheim (ciudad situada á las orillas del Rhin), recibiendo educación esmerada de su padre, Wolfgang, educación que completó en la Universidad de Erfurt y en la de Ferrara, donde, en 1476, estudió la lengua griega y alcanzó la borla de doctor en jurisprudencia, tratando á Rodolfo Agrícola y á Teodoro de Plenningen. Vuelto á la patria, visitó, en Agosto de 1478, la Universidad de Ingolstadt, y en 1482 fué llamado como consejero secreto á la corte de Palatino Felipe, fomentando el espíritu científico, contribuyendo á establecer bibliotecas, é impulsando á Felipe á llevar á Rodolfo Agrícola á la Universidad de Heidelberg, para que fundase una cátedra griega para Dionisio, hermano de Juan Reuchlin.

El 12 de Agosto de 1482 fué elegido obispo de Worms, pero ni sus contiendas frecuentes con aquella población inquieta y rebelde, ni las misiones políticas que desempeñó por encar-

MCD 2022-L5

go del Emperador ó de Felipe, saludando en París al rey de Francia Luis XII, y llamando la atención por el discurso pronunciado en 1485 ante el pontífice Inocencio VIII, le impidieron continuar en el cultivo de las letras é influir en pro de las aspiraciones de los humanistas, según demuestran las correspondencias de los eruditos y la dedicatoria de Frishemio en su obra *De los escritores eclesiásticos*, la de Reuchlin en su escrito *De la palabra mágica*, y las de Sebastián Brant y otros. Juan Reuchlin, que después que Agrícola fué nombrado director de la Biblioteca de Heidelberg, escribió para Dalberg traducciones de obras griegas y una colección de conversaciones griegas, juntas con la traducción latina. Dalberg proporcionó á sus amigos ilustrados en Heidelberg toda clase de solaz y deleite, como si disfrutasen del cielo brillante de Italia, y estuvo en relaciones con Gitelwolf de Stein, protector de aquel Ulrico Hutten que echaba versos por las puntas de los dedos y soñaba en poner una pica en Flandes, y con Pirkheimer y Conrado Celtis, dedicándose á las letras, sin que se hayan publicado sus ensayos. Falleció el 23 de Julio de 1503.

Así como el nombre de Juan Dalberg está unido á la memoria de Reuchlin, el de otro Dalberg, Wolfgang Heriberto, director del teatro de Mannheim, está unido al nombre inmortal de Schiller, por haberse estrenado en su teatro, que rivalizaba con los de Hambur-

go, Viena y Berlín, *Los bandidos, Fiesco, Intriga y amor*, y por haber excitado al gran poeta dramático á escribir el drama *Don Carlos*. Quiso también que se representase *Nathan el Sabio*, mientras su autor, Lessing, vivía; pero no lo toleraron los clérigos. Alemania ha tributado el debido culto al vate y al drama, que pertenece, según afirma justamente Nemesio Vargas, "á todas las épocas, porque entraña verdades absolutas, las eternas verdades y universales enseñanzas que radican en la conciencia humana". Fué representado el *Nathan*, en 1783, en Berlín, y, con gran aplauso, el 28 de Noviembre de 1801, en Weimar. Después de transcurrido un siglo desde su estreno en Alemania, fué rechazado por la empresa del Teatro Español de Madrid, al ofrecer á la escena española su excelente versión en prosa castellana Nemesio Vargas, que por su noble intento merece los aplausos de la culta Alemania. Luis I de Baviera honró á Dalberg erigiéndole una estatua de bronce delante del teatro de Mannheim, al lado de Schiller y del actor-poeta Iffland.

Hablaremos no sólo de la familia de Dalberg, de la cual salió el obispo Juan, sino de Bertoldo, arzobispo y elector de Maguncia, que en 1485 fué consagrado por éste, mereciendo ser considerado por Spalatino como "un Elector sabio y honrado, que pensaba en el bien del Imperio, alcanzando los elogios de muchos hombres excelentes". Como gran esta-

MCD 2022-L5

dista, no fué descubierto sino por el historiador Leopoldo de Ranke.

El nombre de Bertoldo tiene gran resonancia en el mundo germánico. Bertoldo III y IV se llamaron los Condes de Andechs, celebrados en la epopeya Wigalois por Wirnt de Gravenberg; Bertoldo se llamó el Patriarca de Aquileya, que trató á San Francisco de Asís; Bertoldo llamóse el heroico Duque de Baviera y Carintia, que en 944 venció á los húngaros en la Welserheide (Fraungau); Bertoldos se han llamado muchos Duques de Zähringen, y Bertoldo se llamó también el gran predicador y franciscano de Ratisbona á quien hemos dedicado ya homenaje como socio de la Walhalla, y cuyas predicaciones, impregnadas de oportunidad, encantadoras por la brillantez de su pensamiento y la viveza de su forma, parece que abren el cielo con todo su esplendor para acoger á los que quieran seguir los caminos de Dios, y el infierno, con todos sus horrores, para hundir en sus abismos á los malvados.

Nadie ha hablado mejor que Fray Bertoldo de la contemplación de Dios. "Esta es—según dijo el popular predicador de Alemania—tan cariñosa y dulce, que no cansa jamás el gozarla. Ninguna madre ha amado tanto á su niño, que, no debiendo durante tres días hacer otra cosa más que mirarlo continuamente, el cuarto no prefiera comer un pedazo de pan. Pero si se dijese á un hombre que ya está en los reinos de Dios: "Tienes diez hijos sobre la

tierra y puedes proporcionarles honras y bienes hasta su muerte si dejas de mirar por sólo un instante, en un volver de ojos, el rostro inefable de Dios, y después puedes volver á ver á Dios, para no apartar jamás tus miradas de El", seguramente este hombre se negaría."

Pero hoy no tenemos para qué hablar de aquel elocuente predicador, en cuyos sermones, llenos de vigor y de naturalidad, encontramos á veces los vestigios de un consorcio con Dios, propio de los místicos, y, sobre todo, del notable maestro de Fray Bertoldo, David de Augsburgo, que era el colmo de la virtud, el padre del misticismo alemán y de la prosa alemana, que el mismo Alberto Magno había menospreciado para los tratados teológicos, el que aspiraba á ser sepultado por el éxtasis de su alma amantísima en el rostro de Dios, el gran teólogo que, según dice el aniversario del convento de Menores de Augsburgo, falleció el 19 de Noviembre de 1272.

Hoy hablaremos de Bertoldo de Henneberg, á quien el historiador del arzobispado de Maguncia, Nicolás Serrario, pinta como hombre prudente y discreto, de elocuencia grande y de energía extraordinaria, de memoria fiel, de figura esbelta y de formas elegantes, y que fué, al mismo tiempo, un gran estadista.

Nació Bertoldo en 1442, siendo hijo décimosegundo del conde Jorge de Henneberg y de Juanita, condesa Weilburg-Saarbrücken. An-

tes de tocar en los linderos de la pubertad, era ya canónigo. En 1474 fué Deán del Cabildo de Maguncia, y en 1484 fué elegido Arzobispo. Nada se sabe de su juventud, ni de su vida antes de desempeñar el cargo de eclesiástico; pero las Dietas demuestran su rica actividad política, y la historia de su gobierno prueba que ejercía celoso la justicia, que se confederaba para conservar la paz pública y que reformaba los conventos, siendo á la vez dignísimo sacerdote, Príncipe egregio y gran Canciller del Imperio. Contribuyó, por su influencia eficaz, á que fuese elegido rey romano Maximiliano, hijo del emperador Federico; tomó parte activa en la fundación de la Confederación suaba, y trató de ganar al joven monarca para las reformas de la Constitución de Alemania; á saber: para constituir por la Dieta un Tribunal imperial que estuviese por encima de todos los poderes del Imperio. Maximiliano se comprometió á inclinar á su padre en favor de aquel proyecto; pero Federico se opuso, porque veía en él un menoscabo de su soberanía judiciaria. Habiendo muerto Federico, Maximiliano se vió obligado á realizar el proyecto de Bertoldo.

Fué éste Canciller del Imperio, y empezó á dar muestras de su actividad independiente en 1495, en la Dieta de Worms, pues cuando Maximiliano, amenazado por Francia y por los turcos, pidió un ejército permanente ó dinero para mantenerlo, los Estados germánicos

declararon que antes querían ver corregidos los defectos del Imperio, para lo cual debía establecerse, no sólo un Tribunal Supremo permanente para Alemania toda, sino un Consejo Imperial compuesto de diez y siete miembros, los Electores y los otros Príncipes. Por aquel proyecto, cuyo autor parece que fué Bertoldo, el poder ejecutivo hubiera pasado del Emperador á los Príncipes, suponiendo el autor del plan mencionado que éstos poseían tanto poder regio, que no podían ya subordinarse al mando del Emperador, y que éste, ligado por los intereses de sus muchos países hereditarios, no podía tener el bien del Imperio como única norma de su política. Maximiliano negóse á aceptar aquel plan, por ser el Consejo Imperial una novedad que hubiera cambiado por completo la Constitución del Imperio; pero, en cambio, concluyó aceptando el Tribunal Imperial, que quedó establecido en Noviembre de 1495, en Francfort. Habiéndose extinguido ya al año siguiente el celo de la Dieta, é interrumpiéndose la actividad del Tribunal Imperial de Francfort, el Elector sostuvo su causa en la Dieta de Lindau, que se celebró en 1496, dirigiendo los debates con autoridad incontestable, y estableciendo parangón rudo entre la concordia de la Confederación suiza y la discordia alemana.

El Tribunal Imperial, creación de Bertoldo, conocido con el nombre de *Reichskammergericht,* se componía de un juez nombrado por el

Emperador, de dos presidentes y algunos asesores designados por los Estados del Imperio, y tenía su residencia en varias ciudades imperiales, sobre todo en Spira, y, desde 1689, en Wetzlar. Indudablemente, ha contribuído mucho á la seguridad de la justicia en Alemania.

Bertoldo, á cuya iniciativa fecunda se debió el *Reichskammergericht,* murió, víctima de un ataque varioloso, el 21 de Diciembre de 1504.

1884

LEOPOLDO DE RANKE
Y
JORGE WAITZ

Siempre lamentaremos que ese rico monumento de erudición, de talento y de lenguaje, que se llama la *Historia Universal* por Leopoldo de Ranke, haya de quedar incompleto. Desde hace seis años, el maestro de la historiografía alemana—que tenía esa luz intelectual que evoca los hechos dormidos en el fondo de los siglos—nos venía ofreciendo en cada Pascua un regalo de Navidad en dos tomos de su *Historia Universal;* su último regalo sólo fué un tomo póstumo, la parte séptima de su *Historia,* en la cual revistió con caracteres de vida las grandiosas figuras de los Otones y de los Salios. ¡Qué Historia tan memorable de los emperadores alemanes pasaría á la posteridad si Ranke la hubiese escrito en la lozanía de su fuerza, pues lo que se destaca, lo que resalta con nítido esplendor entre los frutos de aquella privilegiada inteligencia, es su

MCD 2022-L5

pintura del Imperio bajo los Otones y los Enriques y de la jerarquía de Gregorio VII, ofreciéndonos su descripción de la lucha entre el Pontífice y el Emperador, un cuadro mucho más vivo, gráfico y, digámoslo así, escultural, que todas las historias escritas sobre el mismo asunto! Aquellas figuras las iluminó el historiador moribundo con los postreros rayos de su espíritu.

Leopoldo de Ranke, á quien la muerte parecía respetar como el tiempo respeta á las Pirámides, ha sido el más fecundo de nuestros historiadores, para el cual la historiografía era á la par arte y ciencia. El venerable fundador de la "Sociedad histórica", el maestro de toda la crítica é investigación, el sacerdote del culto de la verdad, el Néstor de los sabios, que sabía hacer de sus discípulos los compañeros de sus trabajos, era el preceptor y el modelo de generaciones de historiadores, y el prosista clásico que perteneció á la estirpe de Lessing y de Goethe.

Las ciencias lloran al héroe de Alemania y de Prusia, al anciano más vigoroso y más juvenil, al patriarca de la historiografía, al hijo espiritual de Tucídides y de Niebuhr, de Lutero y de Fichte, de Juan de Müller y de Dahlmann, al gran artista cuyos retratos históricos, reveladores de maravilloso talento plástico, parecen trazados por la mano maestra de Velázquez y de Ticiano. Herodoto, Tucídides y Tácito habrán abrazado al que, haciendo jus-

ticia admirablemente á las individualidades históricas, y explicando los acontecimientos como si se verificasen con una necesidad interior por la fuerza de la Naturaleza, era uno de los historiadores más grandes de todos los tiempos, que, desde hace más de sesenta años, demostraba su maestría y su genio artístico, y hasta en una edad no concedida sino á pocos mortales, y considerada desde los días de Homero como algo grande, como un don extraordinario de los dioses, enriqueció anualmente nuestras letras con obras que contienen un caudal inmenso de saber y de inteligencia histórica, ofreciendo al espíritu culto el mismo deleite que la mejor producción literaria, y cumpliendo también con todas las aspiraciones de la crítica y de la erudición como un trabajo filológico. La *Historia Universal* que el anciano dictaba desde su sillón, merece los honores de poema.

Desde la muerte de Alejandro de Humboldt, acaecida el 6 de Mayo de 1859, Berlín no ha visto bajar al sepulcro á un hombre tan ilustre como Leopoldo de Ranke, que falleció en su tranquila casa, situada en la calle de Luisa, el 23 de Mayo de 1886, concluyendo á los noventa años los trabajos de su vida con su obra gigante, la *Historia Universal*, ese monumento tan precioso de nuestro siglo como *El Cosmos*. Sin saber que sería para siempre, despidióse en 1885 de sus lectores—en la parte sexta de aquella obra,—al hablar del naci-

miento del Imperio alemán y del desarrollo de la cristiandad occidental, en fin, de lo que constituye el fundamento de la vida moderna.

Decía Ranke: "No sería en pro de la ciencia histórica si todos la alcanzasen en el mismo camino, pues el asunto de la Historia es extremamente vario, y ésta requiere también talentos de varias maneras." Había un tiempo en que sólo Schlosser, el altivo moralista de Heidelberg, el de los axiomas de Kant—que odiaba á la nobleza y sin piedad alguna condenaba á los poderosos de la tierra, sospechando en ellos todo género de maldad,—era el historiador predilecto de los alemanes. Pero, actualmente, todos los historiadores han hecho suyo el método de la investigación crítica de Ranke, que, buscando la verdad histórica entre los escombros de los monumentos y en el polvo de los archivos, no examinaba las acciones de los grandes según el punto de vista moral, sino según el de la oportunidad. El insigne autor de la *Historia Universal* no se complace en narrar lo que sabe todo el mundo, sino que describe lo nuevo, lo pintoresco, lo característico. Siente la necesidad de entusiasmarse, lo mismo que Juan de Müller; pero el entusiasmo no le ofusca, ni se escapan á su vista los rasgos cómicos de sus héroes. Al hablar de Herodoto, con el cual tiene Ranke gran afinidad, dice nuestro historiador: "No odiaba á los bárbaros. ¿De qué manera hubiera podido pintarlos si los hubiese odiado?" Tam-

MCD 2022-L5

poco Ranke odiaba á los bárbaros: respetó á los héroes sombríos de los siglos XV y XVI, lo mismo que Goethe respetó al Duque de Alba; interesaba al lector por los proyectos de su héroe y por lo que conmovía su alma, y tenía por único norte de su investigación la objetividad más severa.

Nació el historiador artista Leopoldo de Ranke el 21 de Diciembre de 1795, en una ciudad idílica de la encantadora Turingia, en Wiehe, disfrutando, en unión de sus hermanos menores, las bendiciones de la vida del campo y de la erudición doméstica en su casa paterna, en la finca de su padre, infatigable y honrado abogado, y de su buena madre, y alcanzando aquella salud vigorosa é indestructible que gozó más allá de los límites puestos á la Humanidad. Recibió la instrucción primaria en la escuela de su ciudad natal, trasladándose, á los diez y nueve años de edad, á Schulpforta, donde se formaba el espíritu de una legión de hombres ilustres, merced á la libertad del movimiento espiritual que allí se goza. Allí mostróse la dirección estética y el genio artístico del joven en su versión de tres dramas de Sófocles, pareciendo Leopoldo un fugitivo en el reino de la poesía. Con una disertación sobre la poesía dramática despidióse de Schulpforta, y, según las tradiciones de su familia, que tiene cierto rasgo teológico, comenzó en la Universidad de Leipzig sus estudios teológicos y filológicos. Como catedrático en el co-

MCD 2022-L5

legio de Francfort del Oder, dió á la estampa en 1824 la primicia de sus obras históricas, con el título de *Las historias de los pueblos romanos y germanos desde 1494 á 1525*, pudiendo llamarse aquel trabajo el tronco más vetusto en un huerto vastísimo en que habían de florecer aquellos árboles gigantes que se llaman *Los Osmanes y la monarquía española*, *Los Papas romanos en los siglos XVI y XVII*, *La historia alemana en la época de la Reforma*, *Las historias francesa é inglesa* y *La historia de Wallenstein*. En 1824 inauguró también una revolución en la investigación histórica con su opúsculo titulado *Crítica de los historiadores modernos*, en el cual aplicó á la Historia moderna los principios del método crítico empleado por Niebuhr respecto á las fuentes de la más antigua Historia romana, y por Dahlmann respecto á la Edad Media, y especialmente á las fuentes de la antigua Dinamarca.

Llamado en 1825 á la Universidad de Berlín, encontró entre los manuscritos de la biblioteca de esta ciudad las relaciones venecianas, romanas y florentinas, sobre los más varios pueblos, estados y usos: derivan aquellos relatos de testigos oculares, aquellas representaciones inmediatas y genuinas como la base más sencilla de la historiografía, como una fuente inagotable de la Historia moderna, en la cual hasta entonces nadie había bebido, y ante la cual habían de retroceder las representaciones

históricas de los contemporáneos. Aquellas relaciones las aprovechó para su libro denominado *Los Osmanes y la monarquía española*, que se publicó en 1827.

Después de haber estudiado los archivos de Italia, concibió el autor protestante, desde 1834 á 1836, la creación más brillante y sólida, á saber: *Los Pontífices romanos*, é inspirándose en la profundidad pura y en la fuerza innata del espíritu germano, en el gran impulso que salió de Alemania apoderándose de la Europa entera, hízose un historiador nacional en aquella obra maestra que se titula *La historia alemana en la época de la Reforma*, cuyo primer tomo salió en 1839, publicándose en 1847 el sexto y último de esta obra relativa á la parte más interesante de la Historia patria, dando testimonio de los conocimientos teológicos del autor y del interés que tomaba éste en los movimientos de la vida religiosa, siendo la "protesta" más de lo que cree la generalidad de los latinos, que la considera sólo como el capricho de un monje que tenía impaciencia por abandonar sus hábitos.

Como la tercera de las obras maestras de Ranke, mencionaremos su *Historia francesa, sobre todo en los siglos XVI y XVII*. Rivalizando con Macaulay y otros admirados historiadores ingleses, arrojó también mucha luz sobre dos siglos importantes de la Historia inglesa, y no haciendo caso de las simpatías ni de las antipatías del día, escribió sus nueve

libros de la *Historia prusiana*, siendo agraciado por su amigo el rey Federico Guillermo con el título de historiógrafo prusiano.

Desde 1870, hecha abstracción del emperador Guillermo, de Bismarck y de Moltke, ningún alemán ha sido honrado y admirado tanto como el anciano Leopoldo de Ranke, cuya vida se conservó por espacio de tantos años en pro de su nación, y cuya muerte, sin embargo, nos ha conmovido profundamente, pues hemos perdido uno de ese trío envidiable formado por Guillermo, por Moltke y por Ranke.

El cadáver del gran historiador de la nación germana, ante el cual se inclinó el Príncipe imperial de Alemania, estaba aún expuesto en su cuarto de trabajo, en Berlín, cuando el más viejo y más ilustre de los discípulos de Ranke exhaló, en la misma ciudad, su último suspiro. Falleció Jorge Waitz el 25 de Mayo, siguiendo á su maestro eminente á las puertas de la eternidad después de transcurridas veinticuatro horas, así como el primer socio de un héroe germánico aspiraba á seguirle á la Walhalla.

Pero no es posible comparar á los dos maestros que nos arrebató el frío soplo de la muerte: el uno era teólogo, el otro jurista; el uno pasó de la filología clásica á la Historia, el otro tuvo méritos extraordinarios como germanista; el uno era universal, ostentando su galería de figuras históricas la factura de las de Herodoto, mientras que el otro se consagraba sólo á la historia alemana. Ranke, que cincelaba

las figuras en sus cuadros inmortales con frase gráfica, trataba la Historia como una obra de arte, mientras Waitz era, sobre todo, investigador, siendo raras veces historiador. Perteneció Ranke á la estirpe del Electorado de Sajonia, cuya cortesía es proverbial en Alemania, mientras Waitz—teniendo la naturaleza fría del Norte, como hijo de aquella Holstein, á cuyos habitantes llamó Dohlmann los suizos de la llanura—se había significado en las filas de un partido, ocupándose en las cuestiones políticas del día, que su gran maestro trataba de evitar.

Nació Jorge Waitz el 9 de Octubre de 1813, en el país de Carstens y de Niebuhr, en la ciudad de Flensburgo (ducado de Schleswig). Llegada la época en que la razón se enseñorea de la inteligencia adormecida y del adolescente, creyó ver inclinarse su vocación hacia el difícil estudio de las leyes y de la Historia, y la gran ambición de su espíritu fué ser un segundo Niebuhr. Desde 1831 cursó los estudios jurídicos en la Universidad de Kiel, continuándolos en Berlín, en cuyas aulas se sentó á los pies del favorito de Niebuhr, Leopoldo Ranke, alcanzando el primer premio como autor de la *Historia del rey Enrique I de Alemania,* ese fundador de un reinado nacional que, apartándose de la idea del Imperio romano-germánico, no marchó á Italia para suceder á los Césares romano-germánicos, sino que se limitó á Alemania.

MCD 2022-L5

En 1841 descubrió Waitz, en París, la *Vida del obispo godo Ulfila,* y en 1842 encontró en la Catedral de Merseburgo tres poesías germanas pertenecientes á los tiempos paganos. Pero aun mayor gloria le reservaba el destino. El gran estadista alemán, el barón Carlos de Stein, que contribuyó poderosamente á la liberación de Alemania del yugo de los franceses, se puso en 1818 al frente de una grandísima empresa nacional que, sumergiéndose en el pasado germano y teniendo por lema esta frase: *Sanctus amor patriæ dat animum,* trataba de investigar los monumentos antiguos para renovar la conciencia nacional en la esfera de las ciencias. El primer director de los famosos *Monumenta Germania historica* fué Jorge Enrique Pertz, siendo Waitz, primero su colaborador, y después de la muerte de Pertz, director, teniendo por compañeros á Mommsen, Dümmker, Wallenbach y Maassen. Waitz era también el hombre más á propósito para trazar la *Historia de la Constitución germana.* La escribió desde 1844 á 1847, como catedrático de la Universidad de Kiel, encantando á los sabios por el método exacto de su investigación, por su erudición vastísima y por sus resultados nuevos, siendo el rasgo de su esencia la escrupulosidad implacable. El año 1848 lo hizo político. Defendió sus ideales en debates parlamentarios, como diputado del Parlamento de Francfort. No diremos que haya sido el orador más elocuente en aquella

asamblea, que se preciaba de brillantes talentos oratorios; pero que fué el más severo, eso sí puede afirmarse. Desde 1849 á 1875 brilló como catedrático en la "Georgina Augusta", de Goettinga, trasladándose después á Berlín como director de los "Monumentos de Germania". Si hay un trabajo que honre sobremanera á la patria y que se pueda aplaudir sin linaje alguno de reserva, son aquellos "Monumentos".

La estrella de Ranke y de Waitz nunca se eclipsará.

1887

MCD 2022-L5

FERNANDO GREGOROVIUS

Ya acabó para siempre la animada correspondencia que mantenían el eminente catalanista Antonio Rubió y Lluch y el ilustre historiador alemán Fernando Gregorovius, acerca de los almogávares que tremolaron por espacio de más de setenta años en la Acrópolis ateniense la triunfadora enseña de las barras catalanas. El primer día del mes de Mayo, el día de la Virgen y de la fiesta de los Juegos Florales, murió en Munich el admirador de la conquista de Oriente por las armas catalanas, el que era á la vez alemán y romano, el sabio apacible, de fisonomía noble é inteligente, el historiador artista Fernando Gregorovius, cuya vida laboriosa y cuyas bellísimas é inspiradas obras han de ser fuente de enseñanza y de bendición para nuestra época, demostrándonos que el trabajo espiritual en suelo extranjero, el estudio profundo de las costumbres, es un lazo de fraternidad que une á los pueblos.

MCD 2022-L5

¿Quién tiene mayor título á la gratitud de las naciones neolatinas que el insigne autor de *La historia de Roma en la Edad Media*, que estaba animado por aquel anhelo que llevaba á los cimbros y teutones al otro lado de los Alpes? El alemán Gregorovius, que bebió en la Fontana de Trevi el entusiasmo por todo lo grande, lo bueno y lo bello, experimentaba el mismo encanto misterioso que ante las puertas de Roma sentía Atila, que había llegado para conquistarla, y que sentía Goethe al entrar en la Ciudad Eterna para hacerse conquistar por ella. Durante cuarenta años, Gregorovius recorrió Italia, sirviendo de mediador espiritual entre Roma y Alemania, como Winckelmann, Goethe, Guillermo de Humboldt, Niebuhr, Bunsen, Hillebrand y Reumont. A él le dedican sus endechas los tiernos ruiseñores, así de los bosques helenos, como de las florestas latinas; por él está llorando el cantor alado de Mayo en los jardines de Schiras, pues el sabio alemán rindió culto también al genio de Oriente, y sus admiradores viven en todas partes, allende los Alpes y allende el mar, así en Roma como en Atenas, en Córcega y Elba, en Caprea y Corfú, en Barcelona y Madrid. Dándonos á conocer los espíritus del pasado de aquella tierra, á la que peregrinaban los emperadores de Alemania, semejando su peregrinación las más de las veces un *Via crucis*, amaba á Roma con el amor romántico de Virgilio y de José Carducci.

¿Qué ciudad convida á la reconstrucción de lo pasado como Roma, consistiendo en el goce de aquel trabajo espiritual su mayor atractivo? El mismo Gregorovius, que lo vió todo con los ojos del poeta y del artista, mientras Leopoldo de Ranke unía del modo más armonioso el método científico á la representación artística, dice que el plan de la grandiosa obra en que su fantasía despertó á nueva vida, la lucha gigante en la que la cultura antigua fué vencida por el cristianismo—levantándose la Roma de Constantino con sus santas basílicas al lado de la Roma de los Césares con sus soberbios edificios palatinos, sus termas y sus templos resplandecientes de belleza,—brotó de la vista de la avasalladora naturaleza monumental de la ciudad que el Tíber baña. En cada línea que escribió el alemán romanófilo, siéntese su amor á Roma, á la ciudad que, cual verdadero monumento y retrato del genio romano, admiró desde su cuarto, situado en la Vía Gregoriana, ofreciéndole éste el mismo panorama que se goza desde el monte Pincio, extendiéndose la vista hacia el Norte sobre la campiña y mirándose la cúpula de San Pedro y la Roma capitolina desde la ventana del historiador germano, para encender su alma con generoso fuego de entusiasmo y darle nuevas fuerzas cuando la pluma cayese de sus manos.

Tanto era el cariño que profesaba á la ciudad de su predilección, cuyo pasado hizo re-

MCD 2022-L5

sucitar ante nuestros absortos ojos, que quiso que en Roma fuese respetado más el derecho de los muertos que el de los vivos, y que no sólo se conservasen las ruinas, sino que el espíritu del siglo no turbase los pintorescos contornos de la Roma antigua. Si Gregorovius, usando las frases que Belisario dirigía á Totila exhortándole á que respetase los sagrados monumentos de la venerable ciudad del Tíber, no logró que quedasen en pie tantos caseríos de la Roma antigua llenos de recuerdos históricos, logró en cambio que un acuarelista, Rossler-Franz, salvase del olvido muchos lugares interesantes, incorporándose sus pinturas á las colecciones de Roma. El amante de la poesía de las ruinas romanas merece un panegírico, así en las costas de Italia, como en los risueños puertos de la renaciente Hélade y en las amenas playas catalanas.

El catalán ama al húngaro que ha salvado su lengua, el sonoro idioma de Petöfy, y Gregorovius se inspiró también en el renacimiento húngaro escribiendo *Cantos de magyares*. El catalán ama á Polonia, pues el manto tutelar de una misma fe ampara á catalanes y polacos, y Gregorovius, teniendo los mismos entusiasmos, publicó *Canciones polacas*. El catalán ama á italia, pues ¿qué catalán no leerá con sumo placer *Los recuerdos* y *Las Eridanias* de Balaguer? Y Gregorovius penetró, á pesar de la filosofía de Koenigsberg y de la teología protestante que habían sido el norte

de su juventud, en las bellezas de la naturaleza meridional y de las obras del arte clásico, como si el Tíber hubiese mecido su cuna, y escribió con estilo mágico en sus *Años de peregrinación* las impresiones que le habían producido sus excursiones por Italia cuando ésta tenía aún cierto aliento primitivo, que hoy día han extinguido ya las instituciones de nuestra época de hierro. Nos pinta de mano maestra, ora la pompa bizantina de Rávena, ora los montes de Tívoli inundados de rayos de sol, ora las ruinas incomparables de Taormina, y, lo mismo que Balaguer, se interesó por el renacimiento del pueblo italiano. Escribió el *Panteón de los Papas,* dándonos idea tan exacta como poética de los sepulcros pontificios que se encuentran en Roma y de las veinte tumbas que se hallan dispersadas por Italia, pudiendo llamarse aquellos sepulcros de tantos siglos la "Vía Appia" de los Papas. Del conocimiento profundo que tenía de la antigüedad brotó la égloga titulada *Euforion,* poblándose la quinta del acaudalado Arrio Diomedes, que se halla en Pompeya, con figuras simpáticas; y como Balaguer escribió la tragedia *La muerte de Nerón,* Gregorovius reveló en el drama histórico *La muerte de Tiberio,* que salió en 1851, su arte de evocar las épocas pasadas con minuciosa propiedad. El que parece que tenía en su paleta los colores de Castelar, escribió también *La historia del emperador Adriano.* El catalán se interesa por

el Oriente, que le recuerda el heroísmo maravilloso de los almogávares, no menos digno de admiración que las inmortales expediciones de las Cruzadas, y Gregorovius nos legó su preciosa *Historia de Atenas en la Edad Media*, hablando con elocuencia suma á nuestro espíritu la cultura helénica, las creaciones de Fidias, y nos presentó en su *Atenas* un cuadro de Constantinopla y de Jerusalén en la primera mitad del siglo IV, cuando sucumbió el paganismo.

Nació Fernando Gregorovius el 19 de Enero de 1821, en el castillo de Neidenburgo, perteneciente á la Orden Teutónica; visitó el gimnasio de Gumbinnen y cursó los estudios teológicos en Koenigsberg, pero ya por los años de 1840 empezó á dedicarse á las letras. Peregrinó muchas veces por Italia, de la que hizo su segunda patria. Y conoció á fondo la historia de los antiguos palacios de la Ciudad Eterna, la cual le era familiar hasta en sus rincones más remotos. Ni los artistas alemanes residentes en Roma, ni los mismos romanos, olvidarán al glorioso autor de *La historia de Roma en la Edad Media*. Esta obra monumental fué traducida al italiano á expensas del municipio romano, valiendo á Gregorovius el honroso título de "ciudadano romano". Pero, como el último Abencerraje, estaba solitario en su propia patria. El que no necesitaba pluma alguna que limpiase su memoria, empeñóse en limpiar la de Lucrecia

Borgia. En Munich, esa ciudad tan apartada del lugar de su nacimiento, como de su patria adoptiva, ha cerrado sus ojos para siempre. Hubiera merecido una sepultura en su idolatrada Roma, cerca de la pirámide de Cestio, donde los cipreses, subiendo al cielo, entonan himnos á la inmortalidad, y donde duermen el sueño de la muerte el poeta inglés Shelley, el arquitecto alemán Godofredo Semper, el hijo de Goethe, el epigrafista Guillermo Henzen y el paisista Augusto Enrique Riedel. Pero mandó que sus restos mortales fuesen incinerados en el cementerio de Gotha. Ya se han convertido en cenizas los despojos de Gregorovius, pero en sus obras arderán siempre las llamas de su entusiasmo artístico. Si Luis Alfonso dice de Pedro Antonio de Alarcón: "Un número, que consta en el registro, es lo único que puede señalar el trozo de tierra, liso y escueto, como el de la fosa común, como la mínima parte de un campo abandonado y baldío, bajo del cual yacen los restos de quien grabó con vigoroso esfuerzo y huella imborrable su noble cuartel en el blasón literario de la madre patria... De la sepultura donde yacen hombres como Alarcón, no brota tan sólo el fuego fatuo del cementerio, sino el eterno fulgor del talento y de la gloria", diré lo mismo de Gregorovius.

¡Qué coincidencia tan rara! En el último artículo que escribió Alarcón tratando del fin del mundo civilizado, ó sea de lo que pudié-

ramos llamar mes de Diciembre de la actual sociedad europea, pregunta si alguna nueva creencia podría sustituir en bastante tiempo al régimen moral cristiano. Y lo mismo hace Gregorovius en las *Poesías póstumas,* que acaba de publicar su compañero en letras Conde de Schack, y que acreditan al autor de imitador feliz de Schiller y de historiador poeta. Entre las traducciones mencionaré las amorosas melodías toscanas, las melancólicas baladas corsas y las sentidas canciones populares sicilianas, que ofrecen mucha semejanza con la copla andaluza.

No ha perdido nuestro país el prestigioso nombre que le dió merecida fama en todos los órdenes de la grandeza de una nación. Los méritos de Gregorovius recibieron el aplauso de la opinión y el aplauso de los pueblos, y por la muerte del sabio alemán, el rey Humberto de Italia dió el pésame al príncipe regente Luis Leopoldo de Baviera, por conducto del embajador italiano en Munich, mientras que hoy Alemania entera celebra el quincuagésimo aniversario de haber alcanzado la borla de doctor en la Universidad de Halle el después preceptor del emperador Federico III, Ernesto Curtius, que hizo de la antigua Hélade, de Atenas y de la Acrópolis el centro de su actividad científica, y dió impulso á las excavaciones de Olimpia, que tuvieron por brillante resultado el descubrimiento del magnífico Hermes, obra de Praxiteles.

MCD 2022-L5

Alemania se ufana con justos títulos de hombres de aspiraciones tan ideales como el autor de *La historia de Grecia*, de la de *Atenas* y de la descripción del Peloponeso, y experimentamos íntimo regocijo en traer á las mientes esta frase de Curtius: "En tanto no me deje la juventud, no la dejaré yo."

1892

MCD 2022-L5

JUAN JANSSEN

Triste cosa es considerar cómo se va acortando la existencia humana. "Ya que están en flor hiélanse los árboles, á punto de desenhornar quiébranse los vidrios, en seguimiento de la víctima mueren los capitanes, al tiempo de echar la clave caen los edificios y á la vista del puerto perecen los pilotos." Esta profunda verdad se ha cumplido con la pérdida del ídolo de los círculos católicos de Alemania, el historiador Juan Janssen, que había de bajar al sepulcro antes de dar feliz remate á su importantísima obra, de esmerada forma, titulada *Historia del pueblo alemán desde el final de la Edad Media*, que, descubriendo puntos de vista nuevos y sorprendentes, escribió sin fatigarse en el transcurso de un período ya muy largo y de trabajo continuo.

Jamás habían existido, ni en la antigüedad ni en el mundo moderno, historiadores verdaderamente objetivos que no obedecieran á ten-

dencia alguna. Hasta los cronistas más sencillos que se limitan á referir los hechos en vez de vivificar con la magia del relato las páginas de la inerte crónica, no están libres de subjetividad. Eso significa esta frase de Goethe: "Lo que llamáis el espíritu de los tiempos no es sino el espíritu de los mismos señores en que los tiempos se reflejan."

Janssen se colocó en el punto de vista católico. Es el Fernán Caballero de la Historia, ardiendo en su alma feliz la lámpara bendita de la fe. Por eso vió las cosas en aspectos distintos que los que dicen: "Tenemos en Alemania una religión ideal que, bajo la dirección de nuestros grandes pensadores y poetas, se ha desarrollado desde Leibnitz y Lessing, Goethe y Schiller; tenemos desde la guerra de los Treinta Años una religión natural, que no se satisface con las dos Iglesias reconocidas por el Estado, ni se encierra en alguna de las confesiones conocidas, pero es considerada por los que la profesan como la esencia del cristianismo de Jesucristo." Los alemanes amamantados con las doctrinas de la Reforma censuran y rebajan á Janssen, disintiendo de sus opiniones. Ellos dicen: "Nadie conocerá á Lutero con el criterio de Janssen, así como nadie conocerá á Homero siguiendo á Aristarco, ni á Cervantes con la estrechez de miras de Clemencin. No hay obra humana ni vida de hombre que no esté plagada de defectos y faltas. Ni una sola piedra de las que componen

la catedral de Burgos carece de algo feo, ni un solo día hay en la historia del más ilustre de los nacidos sin algo reprensible."

Janssen perteneció por su nacimiento, por su educación y por su índole á la fe católica, y de su corazón alegre, de su contemplación serena, brotó una convicción firmísima que no tenía ningún parentesco, pues lo que en su *Historia del pueblo alemán,* alarde pasmoso de saber y de actividad, y en todos sus trabajos le acompañaba y le impulsaba, era el anhelo de unidad y de libertad de la patria alemana, la resurrección de su grandeza después de siglos de miseria profunda y de sin par vergüenza. Como historiador, le distinguieron, no sólo la escrupulosidad, que constituyó una parte de su esencia, la claridad de lenguaje y la honradez, que iba asociada á un ingenio sagacísimo y á una imaginación lozana, sino la contemplación brillante de la cultura del pueblo alemán. Jamás podrá omitirse el nombre de Janssen, verdadero nombre de legión.

¡Cuán luminosa, característica y llena de verdad es su descripción de los ramos todos de la vida de Alemania al final de la Edad Media, cuando el arte de la Imprenta, según dijo un contemporáneo de Gutenberg, "dió á la libertad del hombre un puñal agudo, una espada cortante de dos filos, tan apta para lo bueno como para lo malo, para la lucha en pro de la verdad, como en pro de pecados y de errores", y cuando se levantaba aquel re-

MCD 2022-L5

formador eclesiástico, aquel estadista filósofo, aquel gigante espiritual que se llamaba Cusano, el cardenal alemán natural de Cues (pueblo próximo á Tréveris), que, según dijo el abad Juan Tritemio á fines del siglo XV, "apareció en Alemania cual ángel de luz y de paz en medio de sombras y de confusión"!

Janssen hace justicia al hijo de Schlettstadt, Jacobo Wimpheling; al humanista Rodolfo Agrícola, el pedagogo de Alemania; á Alejandro Hegio, el mayor preceptor alemán del siglo XV, á las mujeres notables de Alemania, á Juan Reuchlin y á Juan Tritemio, al jurisconsulto Ulrico Zasio, al teólogo y predicador Geiler de Kaisersberg, al protector de las artes, el emperador Maximiliano, y habla de la arquitectura cristiano-germánica, que ejerció influencia en España, siendo Palma de Mallorca una ciudad gótica por excelencia, donde, después de la conquista de la isla por los españoles, se estableció una colonia de canteros alemanes. Basándose en los escritos de Goerres y de Augusto Reichensperger, escribió Janssen sobre el arte alemán. Dedica sentidas palabras á la poesía popular, en que latía el corazón del pueblo alemán con todo su júbilo, su humor y su melancolía y con su amor á la Naturaleza, y ensalza el canto eclesiástico, que floreció en Alemania desde el siglo IX y que asombró á San Bernardo al predicar la Cruzada. Se ocupó de los misterios, de las poesías de Juan de Vintler, de Sebas-

tián Brant, de las crónicas, entre las cuales se distinguió la de Colonia, que publicó un anónimo en 1499 en el dialecto del bajo Rhin en honor de la ciudad venerable y santa que fué para Alemania, como dijo el cronista, lo que fué París para Francia, Londres para Inglaterra y Roma para Italia, siendo

"Cœllen cyn kroin
Boven allen steden schoin."

(Colonia una corona hermosa descollando sobre todas las ciudades.)

Janssen es el encomiador de la prosa alemana del siglo XV; pero dice respecto á Lutero que "su innato arte lingüístico tenía desarrollo extraordinario por la lectura de los prosistas del siglo XV, en cuyas manos la lengua alemana parece ufanarse de sí misma y por su trato del pueblo. Lutero era un maestro poderosísimo de la lengua alemana. Su dicción es concisa y vigorosa, animada y característica; sus metáforas son todas tan sencillas como expresivas y candentes como el fuego. Bebía en las fuentes del habla del pueblo y tenía pocos iguales en su elocuencia popular. Cuando se sentía inspirado por el espíritu del pasado católico, sus palabras eran verdaderamente elevadas. En sus obras docentes y edificativas manifiesta más de una vez una profundidad de la contemplación religiosa, que recuerda los días del misticismo alemán. ¡Qué bellas son las frases que usa en su li-

brito publicado en 1520 con el título de *La libertad del cristiano,* sobre la felicidad del alma que está unida á Jesucristo, cual novia á su novio, por el anillo nupcial de la fe!"

Respecto á los cantos evangélicos, cita Janssen estas palabras, tomadas de *La poesía alemana,* por Wolfgang Menzel: "Al riquísimo idealismo que rebosaba la poesía católica en España bajo los auspicios de Calderón, opone la Iglesia nueva la pobreza severa y dura de un realismo que recuerda más el Antiguo que el Nuevo Testamento."

En 1876 y 1879 se publicaron los dos primeros tomos de la *Historia,* de Janssen, y éste prefirió continuarla y ser ardoroso polemista, á aceptar la investidura de cardenal de la Iglesia romana.

El, cuyas obras suscitaban discusiones tantas, vió la luz en la ciudad de Xanten, que la leyenda llama ciudad natal de Sigfredo, mientras en otra ciudad rhiniana, en Worms, que guarda asimismo el recuerdo de aquel héroe legendario, se ha celebrado la memoria de Lutero, contra el cual esgrimió la espada el católico Janssen en su *Historia.* ¡Cosa extraña! El que con el escudo de la fe descendió á la sangrienta liza, era hombre muy pacífico, y el historiador protestante Juan Federico Böhmer era uno de sus mejores amigos. Nuestro historiador, que al escribir su *Historia* se acordaba de que era sacerdote, fué un verdadero patriota alemán; por eso lloraba la

miseria en que precipitaron á la desventurada patria los estragos de la guerra de los Treinta Años. Ya cuando niño prorrumpió en lágrimas al describir en la escuela la decadencia del florecimiento helénico después de la segunda guerra peloponesíaca. Un sentimiento semejante le animaba cuando describía un período nefasto de nuestra historia que abortó charcos de sangre, y cuando le arrancó anatemas el espectáculo de la decadencia de Alemania.

Nació Juan Janssen el 10 de Abril de 1829. Después de haber empezado á hacerse aprendiz de calderero, llamó la atención de un maestro y entró en la escuela de Xanten, continuando sus estudios en Recklinghausen, Münster y Lovaina. En 1853 publicó en Bonn su primer opúsculo, titulado *El abad Wibaldo de Stablo y Corvey*. Desde 1856 á 1881 desempeñó en Francfort el cargo de profesor de Historia en el gimnasio de la ciudad del Main. En 1861 dió á la estampa su obra patriótica titulada *Las aspiraciones de Francia para alcanzar el Rhin, y su política enemiga de Alemania*. Aunque de salud delicada desde 1856, pudo escribir los seis tomos de su *Historia* que levantaron la polvareda mayor que tal vez hemos visto en Alemania, y la *Vida del poeta conde Federico Leopoldo de Stolberg*, que salió en 1877; le mantenía firme su gran corazón hasta que en la Nochebuena de 1891 cuando se esperaba el tomo VII de su *Histo-*

MCD 2022-L5

ria, exhaló su último suspiro, acompañándole en los postreros momentos de su vida su amigo el padre jesuíta Alejandro Baumgartner, el traductor de un canto de *La Atlántida*.

Ya se ha apaciguado el estrépito y algazara que movieron las obras de Janssen, su *Historia* y los dos folletos *A mis críticos*, en los que el más discutido de los historiadores alemanes, movido de espíritu polemista, contestó á sus adversarios protestantes.

La muerte es segadora infatigable. Ayer, su noble víctima fué Juan Janssen; hoy es mi maestro de enseñanza primaria, el venerable Enrique Kühne, de cuya alma de fuego brotaban incesantemente centellas de luz, y cuyo constante anhelo era el bien de la juventud. Escribió lindísimos cuentos en el dialecto de su pueblo natal, Mülheim, la de Ruhr, y dedicó versos á la memoria de la reina Luisa de Prusia.

1892

MCD 2022-L5

RODOLFO DE JHERING

"La poesía no ha muerto, ni morirá—dice Cantú—mientras Dios no cambie las leyes del organismo humano, pues que la poesía es el elemento más íntimo de nuestra naturaleza."

Quiero hablar de un jurisconsulto poeta alemán, rindiendo el tributo de la profunda admiración que siempre me inspiraba el maestro que ha poco murió.

Los dos más ilustres jurisconsultos romanos, Celso y Papiniano, eran también excelentes estilistas. Y hay en Alemania muchos, muchísimos jurisconsultos poetas. Citaremos en aquella legión brillante á Hutten, Pirkheimer, Justo Möser, Rabener, Pfeffel, Lichtwer, Hagedorn, Uz, Wieland, Goethe, Bürgen, Kotzebue, Uhland, Heine, Tiedge, Eichendorff, Schekendorf, Stägemann, Immermann, Grabbe, Houwald, Grillparzer, Grün, Halm, Bauernfeld, Schücking, Ernesto Teodoro Amadeo Hoffmann, Pückler Muskau, Scheffel, Reu-

MCD 2022-L5

ter, Storm, Schack, Dahn, Gottschall, Stieler, Wildenbruch, Putlitz, Hopfen, Mosen, Gilm, Steub, Träger, Schaafert, Wichert, Gustav vom See, Eichrodt, Grosse, Braunfels, Grisebach, Redwitz, Víctor de Strauss, Conrado Fernando Meyer, Franzos, Preser, los primos Telmann y Zitelmann, Melchor Meyr, Hornfeck, Maltzan, Gildemeister y José Kohler. Poeta fué también el jurisconsulto que inmortalizó el nombre de Rodolfo de Jhering, uno de los obreros más ilustres que trabajaron en la gran fábrica de la ciencia; poeta fué en el torrente de sus pensamientos geniales, en su lenguaje rico, en sus imágenes, en su indignación, en su ira, en su sátira; poeta y artista en el invento de neologismos gráficos y de antítesis ingeniosas; poeta brillante en su capacidad de presentarse hombres y relaciones de tiempos pasados en todos los grados de su desarrollo; poeta en su arte de evocar de las noticias de los historiadores y jurisconsultos el espíritu íntimo de la antigua Roma, poniendo Jhering el remate y coronamiento de la Escuela histórica. A él, que tenía la divisa "Por medio del Derecho romano, más allá del Derecho romano", no satisfizo la contemplación histórica de los Institutos jurídicos de Roma que hizo triunfar Savigny. Por espacio de siglos enteros estudiaron los sabios el Derecho romano. Pero Jhering se consagró á otras cuestiones, siendo el primero que preguntó: "¿En qué ideas estriba el desarrollo

del Derecho romano? ¿Cuáles son los rasgos característicos de la jurisprudencia romana?" El no se contentó con la historia de las leyes, ni con la representación de la materia positiva, sino que buscó el espíritu, tratando de escribir la historia de la vida jurídica. Su *Espíritu del Derecho romano* es su obra maestra, que enriqueció no sólo nuestro conocimiento del Derecho romano, sino el de todo derecho. Pero aquella obra había de quedar sin concluir, pues al representar el espíritu del Derecho tropezó con muchísimos problemas que había de resolver. Llegó, por fin, á la cuestión más importante del jurisconsulto y del filósofo práctico, á saber: ¿Qué cosa es el Derecho? ¿Cuáles son los poderes que lo crean? La jurisprudencia dogmática no había contemplado el Derecho romano sino desde un punto de vista lógico, mientras Jhering conoció que el Derecho sirve á fines prácticos. Y viendo que el término es el creador de todo Derecho, escribió su obra segunda: *Der Zweck im Recht* (El término en el Derecho). La empresa era ardua, pues aquella obra había de ser una representación de toda la filosofía práctica. Era un mar sin orillas, en el que el atrevido navegante descubre numerosas islas hermosísimas y gana nuevos horizontes, pero no alcanza ningún continente. Además de estas obras escribió el librito popular titulado *Der Kampf ums Recht* (La lucha por el Derecho), que impulsó al jurisconsulto poeta

Carlos Emilio Franzos á dar expresión poética á las ideas de Jhering en una novela que tiene por pensamiento fundamental el axioma de que es nuestro deber luchar no sólo por nuestro propio derecho, sino por el Derecho en sí mismo, aunque no nos toque personalmente.

Jhering, que era el más amable de los anfitriones y conoció á maravilla la filosofía de las bebidas mixtas, distinguiéndose en hacer la bebida favorita de los rhinianos, celebrada por Otón Roquette y por la madre de Scheffel, un bol de aspérula, amaba, sobre todo, la poesía del hogar, sentía el anhelo de una existencia independiente, de la estancia al aire libre, de una casita propia, cual fundamento de la personalidad libre y alegre. Por eso abandonó la Universidad de Viena, á cuya Facultad de Derecho perteneció cinco años, aceptando el traslado á Goettinga, donde no podría ser más que catedrático, considerándose feliz durante los últimos veinte años de su vida en aquella pequeña ciudad, de la que Heine dice en sus *Cuadros de viaje:* "La ciudad es bella, considerada en sí misma, y agrada mucho más vista de espalda."

En Goettinga hizo sus estudios también el joven Bismarck, teniendo relaciones más íntimas con los bedeles que con los profesores, que le interesaban poco. Como decano de la Facultad de Derecho de Goettinga, entregó Jhering el 25 de Marzo de 1885 al Príncipe

de Bismarck, con motivo de su septuagésimo cumpleaños, el diploma de doctor honorario de la misma Universidad de la cual, cuando estudiante, fué relegado, como Heine, que dedicó á Goettinga estas palabras: "Debe contar larga fecha de existencia, pues recuerdo que, cuando hace cinco años estuve inscrito, y poco después fuí relegado de ella, tenía ya el mismo aspecto gris y de prematura vejez, y estaba ya completamente provista de bedeles, perros de aguas, disertaciones, *thés dansants*, lavanderas, *compendia*, pichones asados, caballeros güelfos, carrozas de promoción, cabezas de pipa y consejeros áulicos, de justicia, de relegación, farsantes y comparsas."

Cuando aun le ocupaban vastos planes murió Jhering, en Goettinga, el 17 de Septiembre de 1892, á la edad de setenta y cuatro años. Con él hemos enterrado muchas esperanzas de nuevos trabajos. Nadie deja un vacío imposible de llenar. Tampoco Jhering, según él mismo decía, aunque las obras que lega incompletas sólo él podía terminarlas. Pero deja recuerdo imperecedero en la historia de la jurisprudencia y de la filosofía del Derecho.

Jhering tenía talento para todo. Cuando era profesor en Giessen, cifraba su orgullo en dirigir los conciertos filarmónicos, con asombro de los catedráticos.

Yo le consagro hoy merecido tributo de admiración, recordando que para mi disertación

de doctor en jurisprudencia elegí en 1860 una tesis de Jhering referente á la *Reivindicatio utilis*.

Jhering vivirá en la memoria agradecida de la posteridad, lo mismo que su antípoda Bernardo Windscheid, que falleció en el mismo año que él, siendo apreciado por todos los amantes de la Jurisprudencia como autor del libro sobre las *Pandectas*, que se distingue por su sagacidad y su severo método científico.

Nació Rodolfo de Jhering en Aurich (Frisia oriental) el 22 de Agosto de 1818.

En él encontramos siempre al jurisconsulto poeta que tomaba puesto entre los sabios de Europa.

El mundo entero tributará homenajes al que honró á la patria con su talento y enriqueció á la ciencia con su genio.

1893

MCD 2022-L5

TEODORO MOMMSEN

El gran poeta húngaro Luis Kossuth, que ha bajado al sepulcro á la edad de noventa y dos años, dijo: "La vida no es ninguna cosa buena, pero puede hacerse una cosa sublime." Tal fué la suya, recordando su carácter consecuente y altivo el de los antiguos romanos.

Una cosa grande llamaremos también á la vida de Teodoro Mommsen, el juez inexorable é independiente, el crítico atrevido, apasionado y sarcástico de Cicerón y de Pompeyo, el último censor del mundo romano, que, rompiendo los límites sagrados de las cuatro Facultades, es á la vez jurisconsulto y filólogo, numismático y descifrador de inscripciones, organizador de empresas científicas, historiador y hombre político, sabio y poeta, asemejándose su retrato, con rostro aguileño, sienes anchas y potente cerviz cubierta de canas, al retrato de un emperador romano.

MCD 2022-L5

Donde está Mommsen, allí está Roma: él, que se penetró de la índole y del modo de pensar del pueblo que trataba de darnos á conocer formando contraste peregrino con los helenos, eternamente juveniles, el pueblo romano, que después de transcurridos los quinientos años de su lucha por su existencia, cultivó, más que los juegos de la fantasía, las dotes del hombre serio, haciéndose los romanos, por su maestría en todas las cuestiones de derecho y de administración, los señores del mundo antiguo y los modelos del mundo moderno; Teodoro Mommsen, dotado de una intuición congenial de la índole del Estado romano, ha reconstruído Roma desde su origen, ahuyentando todas las nieblas de modo tal, que vemos brotar de una república de campesinos la ciudad de las siete colinas y el Estado.

Cediendo á los impulsos de su amigo el librero Carlos Reimer, escribió durante su estancia en Zurich y Breslau los primeros tres tomos de su *Historia romana* hasta la extinción de la República. El quinto tomo, en que nos introdujo en las provincias del Imperio universal, en la variedad de su vida nacional, comunal y religiosa, desde César á Diocleciano, es una obra maestra que nadie podía escribir sino él.

Otra obra capital es su *Derecho público romano,* en que nos da á conocer la actividad completa de la máquina del Estado, las sen-

MCD 2022-L5

cillas leyes que rigen la variedad de las sendas apariciones de la vida política.

¡Qué de sentimientos altivos llenarían el pecho de Mommsen con motivo del quincuagésimo aniversario de su nombramiento de doctor en leyes, que se celebró el día 8 de Noviembre de 1893!

La vida de Mommsen es el marco sencillo de una substancia extraordinariamente rica, aunque diremos con Alejandro Pidal en el libro que dedicó al estudio del *Angel de las Escuelas*, Santo Tomás de Aquino: "La vida de un hombre de celda ó de gabinete no es tan divertida como la de un hombre de acción. Carlos V se movió mucho más que Felipe II, Napoleón que Kant, y, sin embargo, no revolvió menos el mundo el hijo con sus notas marginales en los despachos del Consejo, que el padre con sus viajes y sus batallas, y aunque no fué escasa la trascendencia de la obra de Napoleón, todavía nos parece mayor la del autor de *La crítica de la razón pura*, en todos los órdenes de la vida."

Es Mommsen el Tostado moderno, habiendo producido él unos mil escritos. Los italianos le llaman "el gran Teodoro". Tiene el indiscutible mérito de haber estrechado las relaciones entre ellos y los alemanes. Merced á la unión de filología y de jurisprudencia que se realizó en su persona, ocupa lugar preferente, así entre los filólogos como entre los jurisconsultos. Jamás habló de sí mismo, de

BIBLIOTECA PUBLICA
MCD 2022-L5

su desenvolvimiento, de sus aventuras: le faltaba tiempo para mirarse al espejo y para ocuparse de sí propio.

Nació Teodoro en Garding (Schleswig) el día 30 de Noviembre de 1817, siendo hijo de un pastor protestante. Cuando joven recorrió su patria recogiendo sus cantos y sus cuentos. Cursó en la Universidad de Kiel, pasando su vida alegre con su hermano Tycho y su amigo el poeta Teodoro Storm, el autor de *Immensee,* el cantor de las rosas y de los ruiseñores, que sabía pintar magistralmente la poesía romántica de su patria, el mar y la tempestad, ese órgano poderoso de la Naturaleza, la tierra pantanosa, el hayal con sus pájaros y su sombra, el matorral con el aroma de las ericáceas, con las mariposas y los coleópteros y lagartos. En 1843 publicaron los tres amigos, Teodoro, Tycho Mommsen y Teodoro Storm, su *Cancionero.* En Italia, conocida por Teodoro Mommsen en un viaje de tres años, puso la piedra fundamental á su obra capital, reconstruyendo la grandeza de Roma. En 1848 ocupó la cátedra de Derecho en la Universidad de Leipzig, pero la perdió en 1851 por haber tomado parte en el movimiento público de una sociedad que reclamaba una Constitución para Alemania. Se estableció en Zurich, de donde pasó á la Universidad de Breslau, contrayendo matrimonio con la hija mayor de su editor y amigo el librero Carlos Reimer. En 1857 fué llamado á Berlín, y hace ya trein-

MCD 2022-L5

ta y siete años que pertenece á la capital de Prusia, aunque desde hace cuatro lustros fijó su residencia fuera de Berlín, en la cercana ciudad de Charlottenburgo.

El nombre de Mommsen resonó en la primera sesión de la "Sociedad literaria de Colonia" el 11 de Noviembre de 1893, dando el consejero áulico y director del Museo coloñés, Aldenhoven, una interesantísima conferencia acerca del amigo de Mommsen, su paisano el ilustre poeta lírico y novelista Teodoro Storm. Celebro aquel día, pues por primera vez se reunieron en el salón de Gürzenich, de Colonia—que nos queda como brillante herencia de la Edad Media,—los que rinden tributo á las letras. La ovación de aquel día estaba reservada á Storm y á su intérprete. El interés de esas fiestas patrióticas que ofrece nuestra Sociedad, va creciendo cada vez más y despertando estímulos por cultivar las letras y rendir homenaje á nuestros poetas y escritores. La Sociedad literaria de Colonia se parece á los Liceos de España, donde hay quien solicita de la presidencia el correspondiente asentimiento para alternar con la lectura de los trabajos de los socios la de otros de poetas de nombre, antiguos y modernos, con objeto de depurar el gusto literario de los asociados.

Como presidente de esa agrupación de inteligencias, la coloqué bajo el patronato de Schiller, inaugurándose las sesiones el día en que nació el príncipe de nuestros ingenios,

MCD 2022-L5

el 11 de Noviembre. En los cuatro meses de existencia que lleva nuestra Sociedad, que nutrió con su saber y sus consejos el vicepresidente consejero de regencia Dr. José Joesten, hemos celebrado ya nueve veladas, la primera en honor de un poeta tan eximio y de un prosista tan ingenioso como Teodoro Storm. Apartad las cinerarias y siemprevivas: no ha muerto para nosotros el autor de *Immensee*. En la segunda velada fué calurosamente aplaudido el sesudo novelista Federico Zilcken, gala y ornato de nuestros centros literarios. Un distinguido poeta de Colonia, el asesor forense Gualterio Laué, dió una notable conferencia sobre el vate naturalista, residente en Zurich, Carlos Henckell. Una escritora de Brandemburgo, que vive en Barmen, Antonia Pieper, trató de las figuras femeninas de los dramas del poeta noruego, el pesimista Ibsen, y de las literaturas holandesa y flamenca Carolina Schneider, que domina las letras neerlandesas y popularizó en su ciudad natal, Colonia, á Joost van den Vondel, que sigue empuñando, no el cetro, insignia de los reyes, sino el báculo del patriarca de los tiempos primitivos, que era á la vez padre de la familia y jefe de la tribu. El famoso recitador Emilio Milán declamó las mejores baladas del suizo Conrado Fernando Meyer, comparando la factura de la primera edición con la forma concisa de la segunda. El egregio cantor de Bismarck, Ernesto Scherenberg, recitó sus poe-

sías épico-líricas y sus composiciones exóticas. ¿Qué nuevos laureles podíamos colocar en su frente pensadora, si ya todos los tenía ceñidos?

Un eminente actor que posee el dialecto de Estiria, Otón Beck, hizo héroe de su conferencia al poeta popular Rosegger. Recuerdo gratísimamente la velada en que tomaron parte varios socios derrochando con su palabra los primores de su talento, y tejiendo yo en versos improvisados guirnaldas para todos. Pertenecen á nuestra Sociedad el autor de *Inés de Castro*, de *La bruja*, de *La Overstolzin* y de *Juan de Kalkar*, el capitán de artillería José Lauff; el editor de mis primicias, el inspirado poeta Eduardo Enrique Mayer, el humorista Julio Eduardo Bennert y otros.

1894

* * *

En 1880 resonó este grito en Europa: "La biblioteca de Mommsen, tan rica en manuscritos y colecciones, ha sido destruída por el fuego." Y los amigos y admiradores del príncipe de los sabios de Alemania se apresuraron á proporcionarle, en desquite, una ofrenda nacional.

Ahora resuena este lamento por el orbe: "El ángel de la muerte, que durante tantos años respetó los blancos rizos del anciano, nos ha arrebatado cuanto era mortal en Teo-

doro Mommsen, cuyas obras mil forman una biblioteca riquísima, debida á la laboriosidad inmensa, á la sin par fuerza espiritual, al entusiasmo juvenil, al genio adivinatorio, á la maravillosa fantasía, á la sagacidad pasmosa, al sentimiento artístico y estético de un solo hombre cuya grandeza moral estribó en un trabajo continuo hasta la mayor ancianidad."

Las llamas devoradoras jamás podrían quemar los tesoros que nos ha dejado el europeo más sabio, el último censor de la antigua Roma, el postrer glorioso descendiente de un tiempo heroico, el campeón en pro de la libertad, de la Humanidad, de la paz universal; el patriarca de la ciencia alemana, á quien reclaman las ciencias todas, pues era á la vez gran filólogo, jurisconsulto, historiador, arqueólogo, epigrafista, numismatógrafo y poeta, teniendo la solidez del bronce, si no la blandura del mármol, su famosa *Historia romana*, que, contando ya cincuenta años de edad, nos produce aún hoy el mismo efecto lozano y mágico, con su estilo individual, con su investigación y contemplación nuevas é independientes, con sus osadías sugestivas, con sus descripciones dramáticas, con sus acentos políticos que suelen brotar en tiempos de reacción, con su universalidad, con su fuerza creadora, con su característica acertada cuanto genial y plástica, pareciendo hombres de carne y sangre las figuras de César, Cicerón, Mario y Sila. La *Historia romana* de Mommsen,

MCD 2022-L5

en la que falta el tomo IV, que había de contener la historia de los primeros Emperadores, tiene los rasgos de una obra imperecedera de la antigua Roma, es colosal y profunda y está animada de poderoso aliento moderno. Así se hizo un documento de la *Historia alemana,* siendo precioso vaso en que se guardan las ideas del liberalismo alemán en los años de 1848 á 1860.

No había figura más popular en las calles de Berlín, ni en la Alemania entera, ni en Italia, ni en las bibliotecas de Viena, París y Londres, que la del venerable Mommsen, con sus cabellos argentados, su cabeza cesárea, su rostro imberbe y lleno de surcos, con sus ojos penetrantes mirando á través de las gafas, con su sombrero amplio y con sus libros bajo el brazo.

Como á Grimm, Dahlmann y Gervinus, la persecución no pudo cerrarle el camino de la inmortalidad.

Ha muerto el rey de la filología latina, el gran alemán, rodeado de la aureola del mundo antiguo y de los esplendores de tradiciones ideales, aquel cuyo nombre brilla en la historia del siglo XIX como los de nuestros más grandes estadistas y capitanes, el último de los clásicos historiadores alemanes que se llaman Ranke, Sybel, Droysen, Treitschke, Mommsen.

Con él baja á la tumba media centuria de gloria inextinguible.

MCD 2022-L5

Como los paladines de la ciencia Leopoldo de Ranke y Rodolfo Virchow, y como los paladines de Guillermo I, que con sus hazañas transformaron la faz de nuestro globo, Mommsen extendió el hilo de su vida más allá de los ochenta años de edad, sucumbiendo de apoplejía, en medio de su actividad infatigable, en Charlottenburgo (Berlín), el 1.º de Noviembre de 1903, aquel en cuyas obras estudiaban las Universidades todas.

Ante la puerta de su tranquilo estudio hacía la guardia el respeto de todas las naciones.

Cito mors ruit. En eso tuvo la dicha ansiada por los antiguos. Pero con su pérdida tan inesperada, aquel genio de fuego ha empobrecido á la nación alemana y al mundo: un sol esplendoroso se ha hundido en las nieblas del enigma eterno...

Alemania le adoraba porque era la conciencia y la voz elocuente de la nación, y tenía por divisa de sus obras y de su vida la verdad, diciendo: "En la verdad estriba la ciencia alemana, que ha contribuído á la grandeza del pueblo alemán."

Italia le consideraba como gloria suya por haber dedicado la mayor parte de su existencia á la altiva Roma, y colocaba su nombre junto á los de Goethe y Bismarck, llamando al hijo adoptivo de la Ciudad Eterna honor y prez de dos generaciones, gloria del orbe.

Antes que los periódicos alemanes, anunciaron la muerte de Mommsen y tributaron

homenajes al ilustre finado los italianos, porque en nuestro país no se publica el domingo—día en que falleció el sabio de Charlottenburgo—ningún diario de la tarde.

¡Cosa extraña! Aunque panegirista de César, el autor esclarecido de la *Historia romana* era adversario de Bismarck: el que escribió la *Historia*, era enemigo encarnizado del que la hizo.

Inglaterra honra á Mommsen, y Francia le estima. Al autor coronado de la *Vida de César* le trataba como colega literario, y sus chistes cáusticos circulaban de boca en boca entre los cardenales romanos.

Era una naturaleza batalladora y áspera, como descendiente de aldeanos que desde muchas generaciones vivían en su alquería en una península de Schleswig y ganaban el sustento en rudo trabajo, defendiendo su suelo, rodeado por el mar, de los ataques de las olas en las tempestades invernales y en el bramido de la primavera.

¿Quién puede enumerar todas las obras de Mommsen?

Era director del *Corpus inscriptionum latinarum*, autor de las *Provincias romanas* y de las *Investigaciones romanas*, editor de las *Pandectas*, autor inmortal del *Derecho romano*, así del *público*, como del *criminal*; editor del *Liber pontificalis*, colaborador insigne de los *Monumenta Germaniæ historica*, y editor del *Código teodosiano*. Pero su obra más origi-

nal es su *Historia romana*, que escribió con el amor y el odio que le inspiraban los hombres de la República romana, no teniendo el hijo de Schleswig, por cuyas venas circulaba sangre ardiente, la objetividad de Ranke, más el sarcasmo de su correligionario Virchow. Su *Historia romana* lo abarca todo: la vida política y religiosa, la vida privada, el Estado, la sociedad, la lengua, las letras, las artes, las ciencias y la guerra. Viendo que para el conocimiento de la vida pública y privada de los romanos era menester la investigación de las inscripciones, visitó al célebre epigrafista Bartolomé Borghesi en la peña de San Martino, y después recorrió el reino de Nápoles y tomó parte también en el desciframiento de los papiros egipcios. Sus pinturas de los Gracos y de César figuran entre lo mejor que se ha escrito en lengua alemana. A Sila lo llama un D. Juan Tenorio.

Podría decirse de Mommsen, como estilista, lo que decía Taine: "*Le meilleur style est de se faire écouter.*"

Manejaba magistralmente el italiano y el latín, y, ya anciano, tradujo con el arte de un Pablo Heyse composiciones poéticas de los italianos Carducci y Giacosa.

Como maestro insuperable del idioma y del estilo, recibió en 1902 el premio literario del Instituto Nobel de la Academia Sueca.

El día 8 de Noviembre hubiera celebrado el sexagésimo aniversario de su título de doc-

MCD 2022-L5

tor. No lo quiso el destino. Pero dediquemos una corona de encina al hombre, y de laurel al investigador que era un filólogo eminente como ningún jurisconsulto y un jurisconsulto como ningún filólogo.

¿Cuándo hallaremos otro Mommsen?

Nunca el emperador Guillermo II se ha hecho mejor intérprete de los sentimientos de todos, que en este telegrama que en 1.° de Noviembre dirigió á la viuda del sabio: "El mundo culto toma parte en la pérdida de usted, llorando en el finado al mayor humanista, al maestro de la historiografía romana, al organizador incomparable de empresas científicas. Hubiera querido yo colocar el busto de mármol del gran investigador en la Saalburg, con motivo del sexagésimo aniversario de su doctorado. Por la voluntad de Dios no ha visto aquel día. Pero su imagen transmitirá á la posteridad los rasgos del hombre prodigioso cuyo nombre será en todos los tiempos una página de honor en los anales de la ciencia alemana."

Otro sentido telegrama dirigió el Canciller del Imperio, Conde de Bûlow, á la viuda de Mommsen.

Recordaremos también el telegrama que hace tres años el Emperador de Alemania dirigió al sabio de Charlottenburgo al colocar la primera piedra del pretorio de la Saalburg: "*Theodoro Mommsen, antiquitatum romanorum investigatori incomparabili, prætorii Saalbur-*

gensis fundamenta jaciens salutem dicit et gratias agit Guillermus Germanorum Imperator." Contestó Mommsen: "*Germanorum principi tam majestate quam humanitate gratias agit antiquarius Lietzelburgensis.*" (Lietzelburgo significa Charlottenburgo.)

El que siendo *Præceptor Germaniæ* se llamaba sólo *antiquario,* desdeñaba títulos y condecoraciones.

Recibió su educación literaria en el Gimnasio de Altona, y siguió en la Universidad de Kiel el curso del Derecho y de la Historia, obteniendo el último grado académico en la Facultad de Jurisprudencia.

Tenía también lo que llamaba su "época prehistórica", en la que publicó, en 1843—según se ha dicho anteriormente,—en unión de su hermano Tycho y de Teodoro Storm, *El libro de cantares de tres amigos,* dándose á conocer como poeta romántico y epigramático. Su vate favorito era Goethe, cuyos versos sabía de memoria.

En 1848 se hizo periodista en Rendsburgo, siendo redactor de la *Gaceta de Schleswig-Holstein.*

En 1858 ingresó en la Academia de Ciencias de Berlín, y en la Universidad de la capital de Alemania ocupó la cátedra de Historia romana.

De 1873 á 1882 perteneció á la Dieta prusiana.

Cuando recientemente sufrió un accidente,

acercándose demasiado á una luz que le quemó parte de los cabellos, exclamó: "¡Qué importa! He perdido sólo un poco de mi belleza."

En un Congreso internacional le preguntaron, en París: "¿Qué piensa usted acerca de la moderna literatura francesa?" Grande fué la sorpresa de los franceses cuando contestó Mommsen: "¿La literatura francesa? No conozco nada de ella después de Ausonio." Es sabido que éste, que se distinguió por la elegancia de su versificación, floreció en el siglo IV de la Era cristiana.

La vida de Teodoro Mommsen es una maravilla fisiológica, psicológica y moral.

Repetiremos lo que Mommsen dijo ante el cadáver del literato Guillermo Scherer: "No hay cosa más absurda que la muerte, si no consideráramos ésta como la puerta por donde se va á la vida eterna tomando el vuelo á las mansiones increadas."

El día 5 de Noviembre se celebraron las exequias de Mommsen en Charlottenburgo, en la iglesia dedicada á la memoria del emperador Guillermo, donde el Príncipe imperial de Alemania depositó, en nombre de sus padres, una magnífica corona ante el sarcófago á cuyo pie había colocado el Consistorio de Oldesloe otra corona formada con flores de la tumba de los padres de Mommsen.

Cuatro príncipes prusianos y muchos ministros, y el anciano Adolfo de Menzel, presenciaron el entierro, encargándose del discurso

fúnebre el ilustre profesor Harnack, que comparó al finado con los árboles del Sur, que ostentan maduros frutos junto á la flor. A la carroza fúnebre seguía el coche de los Emperadores.

Ante la fosa de Mommsen, que se encuentra en la sepultura de la familia Reimer, en el cementerio de la Santa Trinidad, en el que descansan el gran teólogo Schleiermacher, los eminentes filólogos Lachmann, Bopp, Mauricio Haupt y el padre del romanticismo alemán, Luis Tieck, pronunció una sentida oración el pastor Kirms.

El desfile de los estudiantes, que dieron su último saludo al queridísimo catedrático, duró cerca de una hora.

Lo que era Mommsen lo ha expresado en dos palabras el director del Instituto Epigráfico de la Universidad de Viena, profesor Bormann, denominándole *doctor eterno,* pues si Tomás de Aquino mereció el nombre de *doctor universal* ó *doctor angélico,* Mommsen es el preceptor de todos los siglos, el *doctor eterno* cuya labor será siempre modelo de férrea energía, de investigación y de intuición poética.

1903

ERNESTO HAECKEL

En el mes de Febrero de 1904—en que se ha celebrado el Centenario del insigne filósofo Kant, que pronunció aquella frase: "Nuestra mente impone á la Naturaleza sus leyes", que Schiller llamaba lo más grandioso que había salido de labios humanos—se ha festejado también, con motivo de su septuagésimo cumpleaños, al investigador y naturalista Ernesto Haeckel, como al zoólogo eminente, al exacto y tranquilo observador, al sabio experimentador en la esfera biológica, al conquistador científico del mar, al fogoso batallador que con entusiasmo representa, cual inmutable ley de bronce, las investigaciones de sus correligionarios; al predicador para el cual la verdad subjetiva de sus sentimientos significa la verdad objetiva del mundo, y al intrépido propagandista y continuador del darwinismo.

Haeckel es á la vez un niño alegre que nos cautiva con su sonora risa y sus ojos azules

MCD 2022-L5

de Jove, y un artista inspirado y un Orlando furioso, imagen del mar, que tan pronto halaga, como brama. Es un gran pagano como Goethe, mas aunque no crea en un Dios personal, toda la Naturaleza es para él devoción y culto: convierte la rigidez del panteísmo de Espinosa en el panteísmo de un desarrollo viviente. Lo ha explorado y medido todo, desde las cumbres de los Alpes, hasta la profundidad del Océano. Tiene su personalidad mágica tanto encanto, tanta armonía, que Bismarck, al verlo, no podía menos de abrazarle y darle un cariñoso beso. Será siempre un timbre para el venerable gran duque Carlos Alejandro de Sajonia Weimar el haber protegido y amparado al ilustre pensador, dándole asilo en Jena, cuyas aulas honró Schiller.

Nació Ernesto Haeckel en Potsdam el 16 de Febrero de 1834. En 1852 comenzó sus estudios en Würzburgo, continuándolos en Berlín y Viena, teniendo por maestros en biología á Juan Müller, Kölliker y Rodolfo Virchow. En 1861 trasladóse á Jena como *privat docent* de zoología. Su vida en aquella ciudad de Turingia fué monótona, dándole sólo animación y variedad sus numerosos y largos viajes á Italia, Sicilia, Madera, Tenerife, Egipto, Argel, Ceilán y á las islas del Océano Indico.

Al pensar en Haeckel, preséntase á nuestros ojos el plano de cristal del mar azulado reflejando de noche las estrellas y albergando en su profundidad sombría multitud de orga-

nismos misteriosos que se ignora si son plantas ó animales.

Sobre las aguas flotaba el espíritu de Dios antes de que crease el mundo, según dice la Biblia. En sus orillas sentóse la filosofía más antigua para meditar sobre el enigma del mundo y del mar sacó su fuerza la zoología en la segunda mitad del siglo XIX.

En Niza mostró á Haeckel su maestro Juan Müller aquellos cuerpecillos gelatinosos llamados radiolarios. En el puerto de Mesina, que la tramontana convierte en riquísimo acuario, conoció en 1859 numerosos animales pelágicos. En Lanzarote y luego en la soledad del Océano Indico conoció medusas, ascidiasceas, sifonoforos y heteromorfos, y en el Mar Rojo vió la pompa tropical de jardines encantados formados por litófitos, conociendo el desarrollo del coral llamado *Monoxenia Darwinii,* desde el protoplasma hasta la "gastrula". Haeckel, que á bordo de la nave inglesa *Challenger* tomó parte, desde 1872 á 1876, en la célebre expedición para explorar el Océano, nos dió á conocer cuatro mil moléculas animadas pertenecientes á los rizópodos ó radiolarios, constituyendo con sus ornamentos artísticos el museo más grandioso de la Naturaleza, pues se rodean de una cota de silicio en formas simétricas.

El Océano ha inspirado siempre pensamientos de unidad, pareciendo todas las formas ondas sumergidas en él, no siendo el mismo

hombre sino una onda en el Océano, según dice el salmista. En Haeckel, para quien el Océano era un símbolo del Universo, encontramos el pensamiento "monístico" en su forma más poderosa, pues imprimió á su primer estudio sobre los radiolarios la forma zoológica; á la idea de desarrollo concebida por Darwin, y según el modo de pensar dernomo y naturalista, asoció al hombre con una serie entera de antepasados: monos, semimonos, ornitorrineos, salamandras y tiburones. Hasta ahora, el hombre había peleado sólo con serpientes del Paraíso y con demonios, pero el realismo de Haeckel le puso en relación con ornitorrineos, saliendo en su concepto del Océano el árbol genealógico del género humano, mostrándose ya en los radiolarios el germen de la creadora facultad artística del hombre.

Las líneas fundamentales de la filosofía de Haeckel encuéntranse en su *Morfología general*, publicada en 1866, y que contiene las mismas ideas que *Los enigmas del Universo*, que al aparecer en 1899 produjeron tanto ruido y provocaron tantas polémicas, pues con fuerza altiva se ha construído Haeckel su propio mundo, del cual está desterrado todo poder personal, reinando en él sólo la Naturaleza inmutable en su perfección absoluta. Como fundamento de todos los seres considera Haeckel un protoplasma sin estructura, sin forma fija. La forma próxima, según él, es una clase de seres primitivos que constituyen un reino

independiente de animales y de plantas, y considera al hombre como el producto más perfecto del desarrollo natural.

Estudió principalmente los microbios, los organismos inferiores de la Naturaleza, los moneros, demostrando que todo lo orgánico salió de células, es decir, de pequeños protoplasmas. Tuvo un propagandista en el eminente prosista Guillermo Bölsche, hijo de un distinguido redactor de *La Gaceta de Colonia*, ya fallecido, y hermano del autor de un libro de biografías de varios pintores españoles modernos.

Buscando las dulzuras del reposo y de la paz, Haeckel ha pasado su cumpleaños y todo el octogésimosexto semestre de su actividad académica en la fonda "Edén", sita en Rapallo, en la ribera del Mediterráneo, donde brilla el sol esplendoroso del Sur desde el amanecer hasta la caída de la tarde, y donde el sabio alemán experimenta gozo inefable admirando la orilla occidental con el frondoso monte Portofino, y la orilla oriental con el camino rico en bahías que va atravesando una sierra y conduce á Chiavari.

En el pintoresco Rapallo, donde vive la vida de un monje, le despiertan á las cinco las campanas, cuyo dulce sonido le trae á la memoria las vagas remembranzas de la niñez, y en la "villa Pagana", perteneciente al Marqués de Spínola, disfruta de la sombra de los pinos, de las encinas siempre verdes, de los laureles y

MCD 2022-L5

de los mirtos, de los naranjos y de los limoneros.

En Rapallo, poblado de "villas" que parecen castillos, hizo el célebre pintor suizo Böcklin los estudios para su asunto favorito, *El castillo del mar,* y en el mismo pueblo se complace el famoso zoólogo Haeckel en observar los mágicos efectos de color que produce el sol de otoño sobre el bosque, los montes y las rocas.

1904

ALCUINO

El día 19 de Mayo de 1904 se cumplieron once centurias desde la muerte del sabio anglosajón Alcuino, que, junto con su ilustre discípulo Carlomagno, era un fanal de Europa, teniendo su actividad universal importancia, porque vivía en el centro de la cristiandad occidental.

Ascético, delicado y enfermizo, buscaba la paz del convento; pero el destino lo llevó á una corte brillante y alegre, donde se despreciaba el néctar de las uvas y donde le sonreían las lindísimas hijas del Rey de los francos. Pertenece á la legión de sabios que, como Beda, transmitieron á la Edad Media la herencia espiritual de la antigüedad. Escribió numerosos versos latinos, pero cuando anciano, preparándose para la vida de más allá, menospreciaba á los poetas paganos que había amado de joven, y detestaba las comedias.

Nació en 735, año en que murió Beda el Ve-

nerable, de una estirpe noble residente en Northumbria (Inglaterra). Había en su ciudad natal, York, una célebre escuela fundada por el arzobispo Egbert, siendo los maestros el mismo Egbert y su cultísimo deudo Aelbert.

Este último era el preceptor de Alcuino, franqueándole la puerta del saber. En 766, Alcuino fué nombrado director de la escuela de la Catedral de York, cuadrando bien esa dignidad en él, cuyo nombre significa "amante del templo".

En 781 tuvo la suerte de conocer en Parma á Carlomagno, que vió en él un preceptor ideal. Con cuatro discípulos favoritos, Alcuino se trasladó á fines de 782 á la corte del rey de los francos (Carlomagno), y fué alma y vida del "renacimiento carlovingio".

Nos figuramos al fundador de la nación germana, que organizó un Imperio compuesto de varias estirpes, desarrollando en ellas un sentimiento común de nacionalidad, como majestuoso emperador, adornado con las insignias imperiales, ostentando barba rubia, según le representa Alberto Durero.

Ningún emperador de la Edad Media es más conocido que él, cuyas hazañas celebra el *Romancero*, y su corte, donde se renovó la elegancia espiritual de la época de Cicerón y de Augusto, merced al gramático Pedro de Pisa, al historiador y poeta Pablo Diácono, al poeta visigodo Teodolfo, oriundo de España, y, sobre todo, á Alcuino, pues ya antes de que fuese

emperador creó Carlomagno una corte consagrada á las musas, una literaria Tabla redonda, en la que él figuraba como rey David, amante del canto y del arpa; Alcuino como Flacco, aunque el apellido de Horacio no cuadrase en el severo anglosajón; Einhard, el secretario particular de Carlomagno; Beseleel (arquitecto del tabernáculo), y el abad Angilberto como Homero.

Carlomagno, que empezó una gramática del idioma franco, no podía hacer sino del idioma latino un lazo de unión para sus súbditos longobardos, aquitanos, provenzales y bretones, y Alcuino hizo de la escuela de Palacio un plantel del saber, enseñando á los francos nobles las siete artes liberales: Gramática, Retórica, Lógica, Aritmética, Música, Geometría y Astronomía, y además la Teología. Escribió una gramática en forma de diálogo, un tratado sobre retórica y dialéctica, asimismo en forma de diálogo, figurando Alcuino como maestro y el Rey como discípulo. Además de Carlomagno, tomaban parte en la enseñanza también sus hijos é hijas, y tanto era el amor del Rey á las ciencias, que Alcuino decía lleno de júbilo: "Quizá en tierra de francos llegue á surgir una nueva Atenas."

No faltaban en las sesiones de la Academia carlovingia las numerosas esposas de Carlomagno, entre las cuales la más simpática es Hildegarda, sucesora de la repudiada hija del rey de los longobardos, Desiterio.

MCD 2022-L5

En 787 mandó Carlomagno una carta circular al abad Bangolfo de Fulda, recomendando á todos los abades y obispos la fundación de escuelas para eclesiásticos, y dos años después mandó que abriesen escuelas también para el pueblo, pareciéndonos el soberano más grande de la Edad Media un hombre moderno, lo mismo que el Hohenstaufen Federico II.

En 789 volvió Alcuino á su patria. Pero ya en 792 siguió á la vocación de su regio amigo de tornar para dedicarse á los intereses de la tierra de francos.

Renunció el cargo de secretario particular que le ofrecía el pontífice León III, y en 801 se retiró al convento de Tours, de cuya escuela hizo la primera del reino, teniendo por discípulo á Rabano Mauro. No dejó de ser en Tours el consejero fiel y desinteresado de Carlomagno, á quien escribió con frecuencia, despertando quizá en su alma la idea de la renovación del Imperio romano, según se ve en una epístola de 796, en la que llama al reinado de Carlomagno "un reinado imperial", y da las gracias á Dios por haber otorgado á los cristianos defensor semejante.

Sabido es que el Rey ciñó en 800 la diadema imperial. Después de su vuelta de Roma visitó á Alcuino en Tours. Allí falleció el preceptor de Carlomagno, el 19 de Mayo de 804, siendo enterrado al lado del sepulcro de San Martín.

MCD 2022-L5

La Walhalla ha grabado su nombre en sus tablas.

Con él desapareció el sabio más grande del siglo, que era á la vez teólogo y filósofo, gramático y retórico, astrónomo y poeta.

1904

MCD 2022-L5

FEDERICO TEODORO VISCHER
Y
KUNO FISCHER

En Baden-Baden—esa tierra de flores, ambiente de poesía, que con sus céfiros, sus rosas, sus abetos, tilos, hayas y encinas, dió frescura grata en Junio y Julio de 1844 al inquieto Nicolás Lenau, el cantor inmortal de la selva, y que en Julio de 1905 embriagó á nuestro bardo, el malogrado cantor de la patria y de la libertad, Ernesto Scherenberg, y continúa inspirando á la laureada poetisa Alberta de Puttkamer, que, para ajustar al cadencioso metro su anhelo, busca la soledad en la paradisíaca Baden-Baden, rica en castillos, villas y leyendas, denominada, con sobrada razón, la reina de los balnearios de Alemania,—dedico un recuerdo á dos eminentes catedráticos alemanes apasionados de lo bello, á dos idealistas, sabios incansables que eran filóso-

MCD 2022-L5

fos y psicólogos, investigadores de la verdad, batalladores intrépidos, hombres francos y sinceros, literatos y artistas; hablaré de dos insignes hegelianos é intérpretes de poetas, á quienes la fama universal rinde pleitesía, y que tenían un nombre casi idéntico, llamándose el uno de estos venerables y beneméritos ancianos Federico Teodoro Vischer, ó sea Vischer, y el otro, que al fallecer era ya una personalidad histórica llena de encanto fascinador, Kuno Fischer.

En la misma semana, la Alemania culta ha celebrado el primer centenario del natalicio del uno, que vió la luz primera en 30 de Junio de 1807, en la tranquila Ludwigsburgo (Württemberg), cuna de los vates Justino Kerner y Eduardo Mörike y del teólogo David Federico Strauss, y ha dado el último adiós al otro, que falleció en Heidelberg en la noche del 4 al 5 de Julio de 1907, confundiéndose los dos recuerdos para formar á la vez una loa y una elegía.

Conocí al uno, el autor de la *Estética,* el poeta de temperamento vehemente, en Stuttgart, en casa del hispanófilo Dr. Notter, traductor del *Quijote,* cuando, rodeado de señoras que le idolatraban, empleaba una hora entera en comentar una frase que usa Schiller en su *Guillermo Tell,* esa obra postrera del gran poeta; y vi al otro, el historiador de la filosofía, el de la fantasía ardorosa, por primera vez cuando pronunció en Weimar un

discurso magistral en honor del anciano gran duque Carlos Alejandro de Sajonia, ese aficionado á la poesía y amigo de poetas.

Vischer, que en 1867 escribió sus *Epigramas de Baden-Baden*, cuando en ésta se reunieron los apasionados del juego y las seductoras representantes parisienses de Venus, perteneció á Suabia, esa cuna de poetas y filósofos que nos brindó á Schiller y á Schelling; era un suabo de cuerpo entero, una personalidad vigorosa y terca, escondiendo la blandura de su alma soñadora bajo una cubierta ruda. Y Kuno Fischer, que podía ostentar todos los honores, siendo nombrado excelentísimo señor, lo mismo que su compatriota el poeta Gustavo Freytag, era hijo de Silesia. Y como hijo del verano, pues nació el 23 de Julio de 1824, era maduro ya cuando adolescente, inflamándole las poesías de Schiller y despertándole de sus sueños líricos el arpa épica de Homero, no dejando de ocuparle el problema del *Fausto*.

Con Vischer y Fischer la Humanidad ha perdido dos de sus caracteres más completos, dos príncipes de las ciencias, dos preceptores á quienes rejuveneció el trato de los jóvenes. Ambos eran ingenios críticos y artísticos, genios creadores que estaban en relaciones personalísimas con los grandes hombres en cuyas obras se ocupaban; pero el uno las trataba con la soberanía orgullosa del que cree que la explicación filosófica de la concepción artística vale más que la labor inconsciente del

MCD 2022-L5

artista, mientras que el otro, que presentaba á sus escolares un *theatrum mundi*, se identificaba con sus héroes y encerraba en su alma la de todos los pensadores, siendo ora Leibnitz, ora Locke; sintiendo hoy con Goethe, y llenándole mañana los ideales de Lessing.

Jugando con una pequeña llave, Kuno Fischer hablaba desde su cátedra sobre los filósofos, pareciendo su llave una vara mágica que abría todas las puertas é iluminaba los espacios más obscuros. Fischer era el orador de suelta fantasía que en jardín trocaba el árido desierto y tenía las excelencias del poeta dramático y del actor haciendo hablar á los mismos filósofos. Ambos catedráticos, Vischer y Fischer, se dejaron arrastrar á veces por su elocuencia; ambos tenían un estilo magnífico, recordando el de Vischer el estilo de Fischart, Hutten y Lutero, y el de Fischer el estilo de Platón y de Schiller. El uno tenía el buen humor propio de los suabos y una vena satírica, complaciéndose Vischer en parodiar la segunda parte del *Fausto;* el otro era severo y entusiasta, y tenía algo solemne y sacerdotal; y hasta en su duelo más profundo, llorando en el otoño de 1903 la pérdida de su noble y queridísima esposa, que había compartido con él los dos últimos decenios, secundando todas sus intenciones con la delicadeza de un alma femenina, se refugió en el reino de la poesía más sublime, haciendo suyo el lamento del viejo Nereo por la muerte de su hija

Galatea, que se lee en la segunda parte del *Fausto* de Goethe.

En el panteón de la Ruperta-Carolina brillará siempre el nombre de Kuno Fischer como una de las estrellas más brillantes de las ciencias. Con el mismo cariño y la misma intuición con que penetró en las ánimas cándidas, como Espinoza y Kant, nos representó los grandes ingenios en que no había aquella armonía entre la mente y el corazón, los caracteres heterogéneos, como Leibnitz y Schopenhauer. Su esencia toda era claridad y sentimiento de la beldad. No era, pues, casualidad que su primer escrito tratase de la idea de lo bello. Fischer consideró lo bello como el genio del mundo, siendo para él inseparables la beldad y la verdad. Era el águila que, resbalando audaz por las espléndidas salas de los amplios horizontes, bebe rayos del sol.

¿Qué importa que Fischer—que en 1850 empezó en Heidelberg su actividad académica, que, después de una tregua de tres años, por haber sido denunciado como ateísta, continuó en Jena hasta 1872, para concluirla desde aquel año en Heidelberg—haya estimado demasiado las distinciones que le dispensaron los príncipes? Cuéntanse en los círculos estudiantiles muchas anécdotas relativas al maestro y á su afición á su título merecidísimo de excelentísimo señor.

A un estudiante que, ignorando aquella afición del maestro, le llamó señor Consejero par-

ticular, le dijo: "No soy Consejero particular." Y cuando el estudiante, corrigiéndose, dijo: "Señor catedrático", le contestó: "Tampoco soy catedrático." Concluyó el estudiante llamándole sólo "Sr. Fischer". Pero el excelentísimo Sr. Fischer replicó: "¿Cree usted que habla al zapatero Fischer que vive enfrente?" No sé si el pobre estudiante habrá hallado la palabra redentora: "Excelentísimo señor." Ha de saber el lector que el apellido Fischer es tan popular en Alemania, como el de Fernández y González en España. Un día fué empedrada la calle en que vivió Fischer. El catedrático, siempre madrugador, estaba ya trabajando á las seis de la mañana, y, escuchando el ruido rítmico de los empedradores, gritó: "Si no cesáis de hacer ese ruido infernal, me marcharé á la Universidad de Jena." Inmediatamente cesó el ruido, y el magistrado mandó á los empedradores suspender su trabajo, pues temió que el ilustre catedrático pasase otra vez á la Universidad rival de Heidelberg.

Otra anécdota parece que ha inventado el emperador Federico III, que, cuando Príncipe heredero, presenció en 1886 la celebración del noveno centenario de la Universidad de Heidelberg. Fischer pronunció el discurso, embriagándose en su innata elocuencia castelarina, y hablando tres horas enteras en la iglesia de la ciudad alegre que el Neckar baña. Un estudiante tuvo ganas de marcharse y des-

MCD 2022-L5

pertó al sacristán, que, en un rincón escondido, se había entregado al sueño. Le rogó le abriese la puerta. "Es imposible—contestó el sacristán;—si dejase salir á uno, querrían salir todos."

Otro estudiante, que conocía las aficiones de Fischer, le llamaba mil veces "Excelentísimo señor", amonestándole éste mismo: "No tanto, sino sólo de vez en cuando."

Heidelberg ha honrado á su maestro inmortal, diciendo el pro-rector Jorge Jellinek ante el sarcófago del catedrático genial que sabía que no se hace en el mundo ninguna cosa grande sin la pasión: "El ilustre finado nos hizo mirar la pálida faz de Espinoza, él nos mostró á Manuel Kant escribiendo obras eternas en celda tranquila, escuchamos á Fichte dirigiéndose á la nación alemana con palabras de fuego. El fué para el pueblo alemán el segundo Virgilio, que nos condujo á la proximidad corporal de los genios más grandes, de modo que cada uno de nosotros, guiados por él, puede exclamar:

"Vidi il maestro di color che sanno
Seder tra filosofica famaglia."

"A mí me decía Fischer — continuó Jellinek:—"No temo á la muerte, porque sé que vive algo en mí que es inmortal."

Fischer ha cumplido su misión sobre la tierra, haciendo brotar con su ardoroso fuego en las almas de la juventud escolar el entusias-

mo, y legándonos los diez tomos de su brillante *Historia de la Filosofía,* con monografías relativas á Descartes, Espinoza, Leibnitz, Kant, Fichte, Schelling, Hegel y Schopenhauer; su libro sobre Bacón y sus sucesores; sus escritos referentes á Schiller, Goethe y Shakespeare, y se ha despedido de nosotros taciturno, como Böcklin, Ibsen y Mommsen.

Nunca se olvidarán los nombres de Kuno Fischer y de Federico Teodoro Vischer.

Ya es hora de hablar de este último, cuya vida, que concluyó lejos de la patria, cerca del Traunsee, el día 14 de Septiembre de 1887, fué abundante en luchas y en victorias. Cuando joven, pudo exclamar en la Acrópolis de Atenas: "Nunca seré viejo", pues omitiendo el *genio loci,* adivinó, como poeta, que enriquecería á la Humanidad con ideales que jamás envejecen. Se hizo el maestro de la estética en los cuatro volúmenes, abrazando el mundo entero de lo bello, y en sus *Campañas críticas (Kritische Gânge),* que le acreditan de batallador infatigable y de justiciero, predicando el realismo poético, y buscando lo bello por doquier, en la Naturaleza, en el paisaje, en la luz, en las plantas y animales, en los pueblos y los hombres. Después se hizo el ético, predicando á sus contemporáneos, bajo el seudónimo del maestro de escuela "Felipe Ulrico Schartenmayer", en su amena epopeya titulada *La guerra alemana de 1870-71,* y en sus *Epigramas de Baden-Baden.*

MCD 2022-L5

Bajo el seudónimo de "Deutobold Symbolizetti Allegoriowitsch Mystifizinski" publicó su escrito satírico *La tercera parte del Fausto,* esa sátira ingeniosa lanzada contra la segunda parte del *Fausto,* de Goethe, y contra los críticos que se empeñaban en comentarla. En 1881 aparecieron sus preciosas *Campañas líricas,* asombrándonos con una riqueza extraordinaria de acentos, ora suaves, ora impetuosos, pareciendo sus ritmos á veces ruido bélico de espadas. En su originalísima y fantástica novela titulada *Un hombre (Auch Einer),* cuyo protagonista, Alberto Einhart, tiene los rasgos más característicos del autor, su afición á la parodia, su amor á la belleza, su austeridad melancólica, describió la lucha con la malicia del objeto, pareciéndose en aquella lucha los dos grandes filósofos, Federico Teodoro Vischer y Kuno Fischer.

Así, uno y otro fueron genios inmortales. El uno se preciaba de ser descendiente del célebre fundidor de bronce Pedro Vischer, y las obras de ambos, Vischer y Fischer, parecen grabadas en bronce.

1907

MCD 2022-L5

PROSISTAS Y POETAS

ERNESTO MAURICIO ARNDT

La Guardia del Rhin está unida á la guerra de 1870, como el canto de Arndt, *La Patria del alemán,* puesto en música por Reichardt, está unido á la guerra de la independencia.

Al pronunciar el glorioso nombre de Arndt, quiero celebrar al varón insigne al que la nación alemana llamaba su *padre.* Hablaré, pues, del padre Arndt, el mejor de los hombres, el verdadero tribuno de su pueblo, el ilustre patriota dotado de carácter varonil, de corazón grande, de espíritu libre, de alma de fuego, de ánimo pío y sencillo; el rayo poderoso que hirió á los enemigos de la nación alemana, el inspirado vate que escribió el gran libro titulado *El espíritu del tiempo,* y que electrizó á la nación con las estrofas que empiezan: "¿Cuál es la patria del alemán?", y "El Dios que el hierro crea"; el historiador que decía:

MCD 2022-L5

"Río de Alemania, no su frontera, ha de ser el Rhin"; el varón que, después de terminada la guerra de la independencia, luchó en su patria con todas las fuerzas de su alma ardiente en pro de los derechos del pueblo, continuando también en silencio durante veinte años, sombríos y lúgubres, *La Guardia del Rhin,* y sufriendo que los maldicientes se atreviesen á clavar el diente en su limpio nombre, llamándole "demagogo"; él, que inspirado por el más puro patriotismo se sentó en Francfort cual la honrada conciencia de Alemania; él, profeta que vió en Prusia la guía de Germania, diciendo: "¡En Francfort, id al encuentro del Emperador alemán!" El, que, viendo que no había llegado todavía aquel ansiado tiempo, nos legó, cual testamento suyo, el libro *Mis peregrinaciones con el Barón de Stein,* para que esa obra sirviera de lección á su querida patria; él, que murió, no vencido por la muerte, sino ahogado por el abrazo estrecho de su amantísimo pueblo; por fin él, á quien la Alemania de 1870 y de 1871, realizando lo que ansió el alma de su más leal tribuno, saluda con las palabras:

"Toda la tierra que habla lengua alemana,
Y á Dios en ella santos himnos eleva,
Esa será,
Será la patria del alemán."

¿Quién más digno de figurar en la Walhalla que Arndt, el padre, el patriarca cuyo nom-

bre está indisolublemente unido á la unidad de Alemania, el profeta que abarca todo el cielo del pensamiento, el Moisés que nos guió á la tierra prometida, pero que no llegó á entrar en ella; el modelo de los patriotas, que amó con exaltación á su ilustrada Alemania, y de cuyos labios brotaron palabras tan entusiastas como las de Castelar: "Yo quiero ser alemán, y sólo alemán; yo quiero hablar el idioma de Goethe, quiero recitar los versos de Schiller, quiero teñir mi fantasía en los matices que llevaban disueltos en sus paletas Durero y Holbein; quiero ser de toda esta tierra ungida, santificada por las lágrimas que le costara á mi madre mi existencia; de toda esta tierra redimida, rescatada del extranjero y de sus codicias por el heroísmo y el martirio de nuestros inmortales héroes. Aquí sentimientos de la vida, hogar, familia, afectos, oración en los labios, ideas en la mente, desde el alimento que es grato al paladar, hasta la obra de arte que nos abre las puertas del infinito, todo esto lleva en sí, como el árbol la savia, el jugo de la tierra germánica."

Castelar, el heredero de la elocuencia clásica, el ciudadano de todos los pueblos, el ciudadano de todos los siglos, dijo en su célebre discurso del 30 de Julio de 1873: "¿Quién ha sostenido la idea de la unidad de Alemania? Los republicanos de Francfort. ¿Quién la ha realizado? Un imperialista, un cesarista: Bismarck. Así sucede y ha sucedido siempre en

la Historia, que los enemigos de los partidos progresivos fundan las ideas progresivas, como el judío San Pablo fundó el cristianismo; como el monárquico Washington fundó la República de Norte-América; como Rivadavia, otro monárquico, fundó la Confederación de las Repúblicas del Sur de América: que ni el Bautista en la Iglesia, ni Rousseau en la Revolución, ni ninguno de los profetas, ha consolidado la reforma misma por ellos anunciada y traída, porque los que conciben y presienten las grandes ideas, no las realizan ni consolidan en ninguna época de la Historia."

Tiene razón el gran orador español, el ruiseñor de la democracia que canta himnos á la libertad, y que con sus dulcísimos acentos ablanda los corazones; pero en vez de atribuir á los republicanos de Francfort el mérito de haber despertado la idea de la unidad de Alemania, debe atribuirlo al monárquico Stein, y, sobre todo, al monárquico Arndt. Este, que siempre tenía en el corazón un culto religioso para sus cuatro héroes: la libertad alemana, el dios alemán, la fe alemana y el hierro alemán; éste, que sin descanso estaba en la brecha, lo mismo contra los extravíos revolucionarios, que contra la locura de los Gobiernos dictatoriales; éste, que es sinónimo para nosotros de patria, de libertad, de honra y concordia, éste ha sido también la personificación de la más elevada concepción política de los tiempos modernos, la personificación de

la unidad germánica. Por eso la Alemania le honró con el nombre de *padre*, que antes que él nadie ha alcanzado.

¡Cuántos títulos tiene el padre Arndt, el maestro de los alemanes, á la gratitud de su pueblo! El fué el mejor cantor sagrado de un tiempo de alto renombre, de un tiempo grande que no había visto Alemania desde el siglo XVI; él fué el autor de las canciones más sonoras y más alegres que se oyeran en Alemania después de los gloriosos días de Pavía.

La leyenda alemana, sobre todo la turingiana, nos habla de un ser misterioso que amonestaba á los hombres sentado ante el monte de Venus. Aquel genio tutelar de los mortales se llamaba el leal Eckart, y por eso llamó en el siglo XI el emperador Enrique III al margrave Eckihart II de Meissen "el más leal de los leales Eckartes"; y actualmente, la poesía alemana llamaba Eckart al padre Arndt, el buen genio de Alemania, el que era recto como la conciencia, sencillo como la fe, puro como la verdad, fiel como el oro, bueno como el pan. El padre Arndt, en cuyo pecho ardía el canto de la ira, el canto del loor, no fué sólo el bardo patriótico, sino también el vate religioso, el dechado del buen cristiano, recordando al pío é inspirado Pablo Gerhard.

Jamás la torpe lisonja pudo contaminar sus labios, ni empañar la pureza de su pluma de oro; pero dió al César lo que es del César, tri-

butando en himnos inmortales justos encomios á los héroes de Alemania. Y ésta ensalzó su memoria honrando á su padre, enalteciendo al anciano Arndt; Alemania le ha erigido en su seno altar magnífico, el altar de su fama imperecedera; un monumento de inmortalidad. De todas partes del mundo, de todas partes donde se habla el idioma alemán, llegaron las ofrendas del amor para que se erija en las márgenes del Rhin alemán la estatua de bronce que represente al más alemán de los alemanes.

¡Pero en la Walhalla falta la perla más rica; en la Walhalla falta un laurel inmortal: el busto de Arndt!

Comprendo que los vivos, el Emperador, el sabio rey Juan de Sajonia, el Príncipe heredero de la Corona del Imperio germánico, el príncipe Federico Carlos, el príncipe Bismarck, los mariscales Moltke, Roon y Manteuffel, el general Werder y otros héroes no figuren aún en la Walhalla; pero no comprendo que no hayan entrado todavía en aquel sagrado recinto los que han muerto ya, los grandes patriotas Arndt, Koerner, Schenkendorf, Rückert, Uhland, Fichte; los poetas Schlegel y Tieck, Heine y Platen; los que brillaron en el arte de Salinas, el gran Beethoven, Mendelssohn, Weber y Schumann; las lumbreras de las ciencias, Humboldt y los hermanos Grimm, cuya fama se extendió por el mundo civilizado, como la del Tostado y otros,

á los cuales he aplaudido ó aplaudiré, pagando así mi deuda cual buen alemán. Si en el funesto año de 1873, cuando la situación de España era tan desesperada que muchos perdieron la esperanza de ver la paloma de aquel diluvio, el faro de aquella tempestad; si en el año actual, cuando tristes y afligidos preguntan los hijos de Iberia: "¿De dónde vendrá el Pelayo que reconquiste y rehaga la nacionalidad, un día tan gloriosa?", los españoles residentes en Viena celebraron el 23 de Abril las honras de Cervantes en la iglesia de San Miguel Arcángel, acordándose en tierra extranjera de solemnizar el aniversario del Príncipe de los ingenios castellanos, ¡con cuánto más motivo la Walhalla ha de coronar, en estos días de gloria y de ventura para Alemania, al vate cuyo nombre figura siempre en las inmortales y severas páginas de la Historia alemana!

Si de algo me precio, es de haber peregrinado mil veces á la modesta casa de la calle de Coblenza, en la ciudad de Bonn, donde vivía el anciano Arndt, ejemplo sin par de amor patriótico, columna firme del derecho, joya inestimable de Alemania; aquella casa, acariciada por las olas del Rhin, me parecía un santuario del patriotismo, un templo de la nación de Arminio y de Gutenberg, una segunda Walhalla. Si me es lícito hablar de mí mismo, diré que he tributado alabanzas al padre Arndt en tres idiomas: en alemán, en francés y en

castellano, y que en la Nochebuena de 1858, cuando cursé los estudios en París, recibí el mejor aguinaldo en las siguientes líneas del venerable anciano que contribuyó más á la regeneración de la patria de Luisa: "¡Oh! ¡Un poemita de alabanzas en francés!—me escribió el enemigo de los franceses.—¡Qué cosa tan preciosa! Pero estoy seguro de que usted se mantendrá fiel á la musa teutónica. Aproveche usted bien su estancia en París: se pueden aprender muchas cosas buenas de los franceses.

"Adiós; en fe alemana, su afectísimo, Ernesto Mauricio Arndt.—Bonn, mes de la Natividad de 1858."

Antes de presentar al lector la simpática personalidad de Arndt, el "mariscal Adelante" de la poesía patriótica, el Blücher del canto, el acérrimo enemigo de la tiranía napoleónica, el más leal amigo de la virtud y de la libertad, cuya alma se levanta batiendo sus alas de luz entre los más gloriosos héroes de Germania, le presentaremos sus cantos, que eran á la par timbales y trompetas y espadas cortantes. Arndt decía á los alemanes sometidos al yugo del extranjero: "Esclavos sois... ¿Queréis ser libres?... Pues queredlo de veras, y lo seréis."

He aquí la versión castellana — hecha por Mariano Carreras y González—de la canción que hizo romper á los alemanes, con Dios en los corazones y con el hierro en las manos, el

cetro abominable del Corso, y que podría llamarse *La Marsellesa* de los alemanes:

I

El Dios que el hierro crea
No quiso que haya esclavos,
Por eso armó de alfanje
La diestra de los bravos.
Y dió la fe al espíritu
Y el temple al corazón,
Para morir lidiando
Con varonil tesón.

II

Cumplamos del Altísimo
Los próvidos decretos;
Muramos todos antes
Que al yugo estar sujetos.
De la servil cadena
Romped el eslabón:
No es digno de ser hombre
Quien sufre tal baldón.

III

¡Oh, tierra de los libres!
¡Oh, cara patria mía!
Escucha el juramento
Que nuestra voz te envía:
Será de los tiranos
Barrera el ancho Rhin,
Y haremos de los cuervos
Su ejército festín.

IV

Estalla, ¡oh!, sacro fuego
Que nuestro pecho inflama:

¡Al campo de la gloria
La libertad nos llama!
A nuestro brazo fía
La patria su salud;
¡No más, no más infamia!
¡No más esclavitud!

V

Ya por los aires suenan
Clarines y atambores;
El limpio acero vibran
Los fuertes lidiadores.
En sangre de enemigos
Teñido al fin será,
Que luce el fausto día
De la venganza ya.

VI

Ya en apiñadas huestes
Se agitan las legiones;
Ya flotan á los vientos
Los bélicos pendones.
¡Ni siervos ni tiranos!
¡El ánimo aprestad!
¡Marchemos al combate!
¡O muerte ó libertad!

Véase ahora esta traducción hecha por Ventura Ruiz Aguilera:

I

¿Cuál es la patria
Del alemán?
¿Es Suabia? ¿Prusia?
¿Cuál es? ¿Será
Donde, en el Rhin, fecunda la vid florece?

¿En el Belt, donde vuela la gaviota?
¡Oh, no, no, no!
Ha de ser mucho, mucho mayor.

II

¿Cuál es la patria
Del alemán?
¿Baviera? ¿Styria?
¿Cuál es? ¿Será
Allí donde de Marsen el buey reposa,
O el hijo de la Marcha trabaja el hierro?
¡Oh, no, no, no!
Ha de ser mucho, mucho mayor.

III

¿Cuál es la patria
Del alemán?
¿Westfalia acaso?
¿Cuál es? ¿Será
Donde montes de arena forman las dunas?
¿Donde con voz de trueno brama el Danubio?
¡Oh, no, no, no!
Ha de ser mucho, mucho mayor.

IV

¿Cuál es la patria
Del alemán?
Su nombre dime;
¿Cuál es? ¿Será
Donde el Tirol y Suiza tienen asiento?
Plácenme los dos pueblos que aquí he nombrado;
¡Mas, no, no, no!
Ha de ser mucho, mucho mayor.

V

¿Cuál es la patria
Del alemán?

Su nombre dime;
¿Cuál es? ¿Será
La región á quien dicta su ley el Austria,
En honores tan rica y en altas glorias?
¡Oh, no, no, no!
Ha de ser mucho, mucho mayor.

VI

¿Cuál es la patria
Del alemán?
Su nombre dime,
Dímelo ya.
Toda la tierra que habla lengua alemana,
Y á Dios en ella santos himnos eleva,
Esa será,
Será la patria del alemán.

VII

La noble patria
Del alemán,
Es donde es firme
Toda amistad;
Donde en los ojos viva la fe fulgura,
Donde el amor su nido tiene en el pecho;
Esa será,
Será la patria del alemán.

VIII

La noble patria
Del alemán,
Es la que humilla
La vanidad
Del francés, al que nombre da de enemigo,
Como el de amigo á todos los alemanes;
Esa será
La patria entera del alemán.

MCD 2022-L5

IX

La patria entera
Del alemán,
Grande y potente
Y una será.
¡Oh, Dios! No apartes de ella nunca tus ojos;
Haz que por siempre amemos con toda el alma
La que será
La patria entera del alemán.

Conociendo ya la patria del alemán, el lector querrá conocer también al gran patriota germánico, á Ernesto Mauricio Arndt.

Este nació en el pueblo de Schoritz, en la isla de Rügen, el 26 de Diciembre de 1769. Sus primeros maestros de escuela fueron sus padres, más cultos é ilustrados que suelen ser los aldeanos; la primera fuente de su saber fué la Biblia. Refléjase en el joven Arndt la naturaleza ruda, salvaje y grandiosa de su país natal, que con sus tumbas de gigantes, sus rocas y sus selvas de hayas, que con áspero sonido se quejan del furor del horrendo huracán, recuerda como por encanto la antigua Germania. Y como Demóstenes aprendió en las aguas del mar la elocuencia, confundiendo la música de la palabra humana con el eco turbulento de las olas, así el joven Arndt, hallándose junto al mar—al que un escritor español llama "asilo de espíritus solitarios, centro de misteriosas esperanzas, ancho seno en

que caben y se desahogan todas las confidencias, todos los pesares, todos los remordimientos, y del cual se recogen en cambio todas las esperanzas, todos los olvidos, todos los consuelos",—junto "al mar soberano, que con igual severidad y augusta calma recibe y guarda el ancho caudal del opulento río, las alborotadas aguas del torrente montañés y las cristalinas perlas de la fuente que brota silenciosa en la marina, que con igual compás mece sobre sus vastos lomos la nave soberbia que boga á descubrir continentes, ganar Estados y desbaratar imperios, y el átomo liviano del polvo arrancado por el viento á ignotos lugares, y que vaga y vuela sobre sus alas hasta cansarlas y caer"; el joven Arndt, tendiendo la vista pasmada por la inquieta llanura, por la inmensidad del mar inmortal, viendo este resonante movimiento, estas oleadas que llegan, huyen y vuelven, sin cansarse jamás, aprendió en la playa á moderar los afectos desordenados del ánimo, á conservar la virtud, hija del cielo, á guardar la castidad y la inocencia en medio de camaradas frívolos y lascivos, precipitándose en las ondas hasta en el frío Noviembre, é imponiéndose castigos y trabajos propios de un soldado. Cursó sus primeros estudios en Stralsund, y dedicóse á la teología protestante en las Universidades literarias de Greifswald y de Jena. Después viajó por el mundo, conociendo, cual otro Ulises, las ciudades, los países y las costumbres de los hom-

MCD 2022-L5

bres; y todo lo que vió lo describió en artículos que ofrecen verdadera minuciosidad en los detalles y observaciones acertadísimas de circunstancias y de pormenores.

Diez años enteros estuvo Arndt de catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Greifswald, aquel molino de las ciencias en que muchas veces faltaba el agua, es decir, los estudiantes. Ya el catedrático de Greifswald se dió á conocer como político; así el joven literato alemán escribió en 1803, á los treinta y tres años de edad, contra el coloso del siglo, el joven conquistador francés, que entonces contaba también treinta y tres años. Arndt fué el primero que conoció lo que había de demonio en aquel hombre, por cuya gloria se hicieron votos y en cuyo honor se quemó incienso, pues la opinión pública de aquel tiempo lo consideraba como salvador de Europa. Y cuando Napoleón se reveló al mundo cual numen del mal, Arndt, ese titán de la virtud, ese numen del bien, lanzó en 1806—en que la Prusia se vió humillada por las falanges francesas, los ministros de ambición ajena—la primera parte de su libro *El espíritu del tiempo*, que, hecha abstracción de las de Stein y de Fichte, es la obra más poderosa que jamás salió de pluma alemana.

Mostrando el espejo á su tiempo, exponiendo el juicio independiente y leal que tenía formado sobre los hombres de su época, y dirigiéndose á la nación, medio muerta de inercia y

de debilidad, exclama el gran patriota: "Arrojo el guante del combate. ¡Guerra á todos los facinerosos y mochuelos que envuelven la luz en tinieblas y arrojan cohetes contra los relámpagos para que la gente no los vea! Yo te estoy mirando, ¡oh, pobre muchedumbre!, con los cien mil ojos que no ven, con los cien mil oídos que no oyen, con los cien mil brazos que lo tocan todo, que cogen mucho, pero en que nada queda. Yo estoy mirando tu desgracia y la desgracia de tus hijos, y sería un malvado funesto si no lanzase un grito de censura y de reprobación. Escuchad, pues, pero no me arrojéis luego piedras y palos, no me arrastréis á los cadalsos y á las guillotinas. Larga es la vergüenza, larga ha de ser también la queja."

Después se lamenta de los filósofos, que, envueltos en su manto, viven alejados de la realidad.

Decía Castelar el 30 de Julio de 1873: "Yo veo á España en el voluntario de Estella, que, con su mujer al lado, sobre cien quintales de pólvora, con la mecha encendida, aguarda á que llegue el facineroso carlista para morir como bueno." Si fuese posible rayar á mayor altura, á mayor altura rayó Arndt exclamando: "¡Ay! La inercia es la signatura de nuestra época. Veo sólo el valor en las batallas. Pero la guerra es un morbo, la guerra es un furor de la naturaleza humana, la guerra es fuego, la guerra es desolación, la guerra es vio-

lencia (1), y no quisiera medir al género humano por la guerra. Valor, según lo entiendo yo, es la tranquilidad, la discreción en la vida, el menosprecio del malo, el estar dispuesto á todo linaje de sacrificios personales, á todo linaje de humillaciones personales, la verdad y la libertad en palabras y hazañas, sin pensar en oro ni en gloria. Esas son luchas más nobles que las que se riñen entre los tambores y ante los cañones. Nuestro tiempo, viendo morir á algunos, creyó que murieron por cosas nobles. Yo no pensé así. Los hombres han ido al cadalso cual facinerosos y cual locos, no cual hombres. En su embriaguez y en su demencia expresaron en los acentos sonantes de su hueca jactancia lo que no necesita decir la hazaña varonil."

Con la misma elocuencia se expresa Arndt al fotografiar á los franceses; pero á los alemanes de 1870 y 1871, á los germanos victoriosos é hidalgos, á los que vieron en Septiembre de 1873 que el pueblo vencido realizó lo que no tiene precedente en la historia de ningún tiempo y de ningún país—la operación del pago de la más colosal indemnización de guerra, sin necesidad de implorar del vencedor un aplazamiento de un día ni de una hora,—no cumple hablar mal de los franceses. Por eso no repito las palabras de Arndt contra

(1) Castelar afirmó lo mismo en su célebre discurso-programa del 8 de Septiembre de 1873.

MCD 2022-L5

ellos, aunque aquellas palabras no sean menos ciertas, exactas y positivas hoy que en 1806, limitándome á insertar el trozo siguiente acerca de Napoleón I: "No digo yo que todo en Bonaparte haya sido fraude, perfidia y dolo. Jamás hubiera vestido la púrpura si hubiese tenido sólo aquella parte mezquina de fango y lodo. No digo yo que sea el facineroso que han pintado muchos, obcecados por el odio hacia él. Imperó donde servían los otros; su fuerza potente, á menudo siguiendo una concepción, un plan anterior, las más de las veces sin saberlo, le llevó, le arrastró donde no había resistencia; en pocas ocasiones habrá sabido más que sentido, y así llegó hasta donde no podía ver aun cuando salió. Pero ¿debemos llamar al que seguía el poder, ciego en sí mismo, un guía sabio y seguro? ¿Debemos llamar grande á lo pequeño, atrevido á lo cruel, sabio á lo fraudulento? Jamás estuvo en su mente lo sublime de la Humanidad; se deja llevar por su pasión, y por el acaso puede volverse desatinado hasta lo que ni siquiera fué concebido desatinadamente. No se debe juzgar á aquel ser de una manera tan ligera como le juzga la mayoría de los hombres, estimulada por el odio ó por el amor. La Naturaleza que le creó y que le permite obrar de un modo tan terrible, debe haberle destinado á trabajos necesarios que ningún otro podría cumplir. Seguramente que tiene el sello de un hombre extraordinario, de un monstruo sublime que pa-

rece todavía más grande porque impera sobre hombres y entre hombres que no son sus iguales. Admiración y miedo excitan el volcán, la tempestad y otras fuerzas peregrinas de la Naturaleza, y tampoco á Napoleón puede negarse admiración ni miedo. No hay hombre más terrible para los príncipes ni para los pueblos. Se parece al Océano, que engulle arroyos y torrentes y no devuelve gota alguna. Os engañáis, obcecados ú obcecadores, vosotros que nos mostráis en aquel hombre un héroe y quisierais mostrarnos en él un justo y clemente. El tiempo lo pondrá de manifiesto. Con incontrastable ímpetu se arrastra, cual Dschingis y Atila, con el tesón de un Fabricio y de un Mario, con la afabilidad y astucia de un Escipión y de un César. Esperáis en una mudanza de la fortuna. Es posible. Pero creedme: cuando esté abandonado por la fortuna, por ser aún más terrible, nuevas é ignoradas fuerzas despertarán en él. ¿No conocéis á los romanos? Nunca fueron más formidables que después de batallas perdidas. Y formidable es la nación que este hombre conduce á victorias y á devastaciones. El movimiento que después de una gran revolución vibra en los pueblos, vibra más largo tiempo en el guerrero; los recuerdos, no de utopias políticas, sino de hazañas reales, le inspiraron confianza y entusiasmo; el coloso de la fortuna es su guía, y éste ha concentrado toda la política en el soldado. El francés resulta más formidable todavía por

MCD 2022-L5

la disolución de la fe religiosa, por la disolución de las virtudes sublimes. Aquel mal lo aumentó la Revolución. La gloria y la apariencia deben reemplazar á la fe y á la justicia. Mientras que las mejores virtudes de las naciones no se levanten en alas del entusiasmo, esa apariencia será omnipotente; los franceses giran con la ligereza propia de su carácter, con su amabilidad natural, que pide perdón por todas sus faltas, y así están girando del modo más libre sin el incómodo equipaje de la justicia. Nada les sirve de obstáculo, nada les detiene: no conocen religión ni compasión; la gloria y el valor son sus únicos dioses, y así caminan á la victoria por encima del cadáver del mundo."

"El demonio (Napoleón)—continúa Arndt—podrá ser vencido sólo por sus propias armas. En la lucha contra Bonaparte no valen los recursos de la mediocridad. Entre en la arena un grande hombre, tan grandioso é imperioso como él; haga uso de todas sus fuerzas, y el demonio será vencido por el infierno." "Tiranos y reyes—concluye el elocuente tribuno—se hacen polvo; pirámides y colosos se derrumban; terremotos y volcanes, incendios y espadas, cumplen su terrible oficio; lo más grande desaparece; sólo una cosa vive eternamente: la verdad. Verdad y libertad, he aquí el puro elemento de vida del hombre divino; sin ellas es nada. Si no todo lo que vemos y sentimos es vano, si los mejores no se arrastran enga-

ñados en ese tiempo de desengaño, si la leal voluntad no puede herir, la más atrevida palabra tiene su expiación. Yo quiero á los hombres." ¿Quién al leer esas sublimes é imperecederas frases de Arndt no verá en el gran tribuno alemán, en el sabio y humanitario prusiano, que á la par fué político y poeta, un predecesor de la elocuencia de Castelar?

No diré que el valiente Arndt, el hijo del Norte, el que consideró á su idolatrada Germania cual centro de toda la Historia moderna, fuese un verdadero español; pero sí diré que era un gran hispanófilo. El mismo Arndt exclamaba cuando anciano: "Yo, pobre profesor de Greifswald, tuve ya con muchos pensamientos españoles ideas de la guerra de la independencia española y tirolesa." Temiendo la ira de Napoleón, que mandó fusilar al patriota librero alemán Palm, se refugió en 1806 en Stockolmo, donde vertió al alemán escritos españoles, entre otros los documentos del ministro D. Pedro Ceballos, y escritos suecos é ingleses. Al cabo de tres años regresó á Alemania, donde permaneció oculto, hasta que en la Pascua de 1810 pudo volver á Greifswald á su posición anterior como catedrático. Allí brindó por los esforzados españoles, por los héroes de Bailén.

Como prueba del afecto que Arndt profesó siempre á España, diré que en 1842 escribió: "El español une de manera felicísima la gravedad del Norte á la ligereza del Sur; el es-

pañol es un caballero de la espada y de las flores. En su carácter se encuentran el orgullo, la bravura, el tesón, el amor á la independencia, el menosprecio de la muerte, la lealtad, la veracidad. El más ínfimo aldeano, el último zagal, no deja que le roben la noble dignidad de la libertad humana. Puede ser que en su gravedad caballeresca haya algo de orientalismo; al menos aquella gravedad propia de caballeros que ostenta, cuando se presenta la ocasión, hasta el más pobre hijo de aquel país, tiene cierto aire oriental. Allí, el hombre, á pesar de muchas humillaciones, jamás se abate, como en otras partes. Reina siempre en su trato cierta franqueza, cierta caballerosidad, cierta igualdad exterior en las diversas clases de la sociedad. Si España, con todo su orgullo y toda su gravedad sublime, es el país de las ceremonias, nunca fué el país de la servil bajeza ni de la vil esclavitud.

"El orgulloso español puede mostrarse soberbio como el italiano, pero no vanidoso. Cada uno en España quiere elevarse sobre los demás, desarrollando y conservando su individualidad. El español es un ser solitario, cada uno tiene un sello particular. El español tiene marcada tendencia hacia la individualidad, tendencia en la que presenta algo de parecido con el alemán, pero superándole, por sentir aquella aspiración con mayor firmeza. Que se le quite todo al español, siempre quedará dueño de su voluntad. El español desprecia la esclavitud y

MCD 2022-L5

la mentira. Nada destruye el corazón, el valor y la fuerza, más pronto que la mentira; ese es el vicio más diabólico, porque es el vicio más cobarde. Hace mal en España quien se atreva á presentarse como embustero, aun ante la persona más humilde; hace peor todavía quien pronuncie la palabra mentira. Eso significa el hierro, eso significa la muerte. En ese rasgo se revela el antiguo germano, el visigodo. Mentiroso y cobarde eran para el antiguo germano las palabras más injuriosas, las invectivas más viles, que sólo podían lavarse con sangre.

"La veracidad y la honradez, la humanidad y la clemencia que el español muestra enfrente de otros y enfrente de sí mismo, dan el mayor realce á la verdadera dignidad, al proverbial orgullo español. Preguntad al que en orgullosa popa surca los anchos mares, preguntad al viajero, preguntad al mercader, dondequiera haya tratado con españoles, y os dará de ellos buen testimonio."

Pero los alemanes que Arndt encontró en Greifswald no correspondían á las nobles ilusiones que forjaba en su mente patriótica, pues eran en gran parte afrancesados, y ya en el estío de 1811 salió de Greifswald, pasando entre huestes enemigas, para llegar á Berlín, donde había estado en 1809, un día antes de la entrada de la reina Luisa. ¡Ay! Esta había muerto ya para la patria, pero morir para la patria es la inmortalidad, y, más excelsa aún

que antes, brilló la gran reina sobre su tumba prematura.

En 1809 se publicó en Londres la segunda parte de *El espíritu del tiempo*. ¿Quién podría contar todos los tesoros que Arndt vertió en aquel patriótico libro? Diremos de él lo que Hartzenbusch dice de Lope:

"Desperdicios de su pluma
Son gala de ciento ajenas."

"Dadme—exclama Arndt,—dadme sólo un rinconcito en Alemania, donde sobre mí, en el aire, pueda la alondra entonar su canto sin que un francés la hiera disparando su fusil; dadme una casita con un jardín cerrado, donde mi gallo pueda cantar sin que un francés le coja y le haga pasar á su olla; quiero cantar alegre como la alondra y como el gallo, aunque un jubón de lino cubra mi cuerpo."

Nada iguala al odio de Arndt contra los extranjeros que querían esclavizarnos. "Ya llegó la hora—dice,—ya llegó la hora para todos los alemanes de exterminar cual monstruo horrendo al francés que se atreva á pisar nuestro sagrado suelo. ¡Oh! Si un Dios cogiese á todos los traidores y cobardes alemanes, á todos los auxiliares y encubridores, y los pusiese juntos en un saco y los sumergiese en el mar, en lo más profundo, y si nuestro pueblo, á manera de nuestros antepasados, empuñase el hacha y la alabarda, esta sabandija francesa que está

entre nosotros quedaría exterminada pronto, y jamás, jamás volvería."

Desde Berlín, Arndt tuvo que ir, huyendo de los franceses, á Breslau, á Praga, y después á San Petersburgo, llamado á la ciudad del Newa por el ministro Barón de Stein para ser su secretario, su mano derecha en la guerra contra Napoleón.

¡Stein! ¡Nombre mágico para todos los alemanes! Si entre los héroes de nuestra guerra de la Independencia—según decía Arndt—el pío Scharnhorst era el mayor, el anciano Blücher era el más esforzado, el diligente Gneisenau era el más hidalgo, el suave Boyen era el más manso, y Grollmann, el que más odió á los franceses, era el más claro, y por cierto el más vigoroso, el más firme, Stein hombre de roca, hombre de ira, pero no de maldiciones; soberbio ante los reyes, humilde ante Dios. ¿Quién no tributará al Barón de Stein un homenaje de sincero respeto y de leal veneración? El heroísmo y la abnegación por amor á la patria poseen misteriosa é indefinible propiedad de atracción, de poderosa simpatía y de profundo respeto, que emociona y que subyuga.

Ya ha dado nuestra Walhalla honor y alta prez al inmortal Stein, que representa para los alemanes el Sinaí y la tempestad; y el anciano Arndt le dedicó en 1858 un monumento eterno con la misma Walhalla, en su libro titulado *Mis peregrinaciones con el Barón de*

Stein. Si absortos contempláis en la Walhalla los bustos de nuestros héroes, exclamando:

"¿Dónde va el que deja atrás
La gloria y valor de Aquiles?
Los héroes aquí son miles;
Lo son todos á cuál más...",

os dirá el *alter ego* de Stein, el gran Arndt: "El mayor héroe fué Stein, nuestro segundo Arminio, el Martín Lutero de la política, el más invencible, el más leal, el más esforzado caballero alemán." "Cuando en Agosto de 1812—dice Arndt en la obra citada—vi por primera vez al célebre ministro Stein, estuve perplejo, no sabiendo con quién debía compararle.

"Por fin lo supe: mi Fichte, mi anciano Fichte estuvo ante mis ojos en la gran personalidad de Stein. Era la misma estatura, la misma frente despejada, la misma nariz aguileña, la misma austeridad profunda, la misma mirada terrible; pero á veces, más terrible todavía en el hijo del caballero alemán, que en el del pobre tejedor natural de la Lasacia.

"Los ojos de Stein, negros como los de Goethe, centelleaban más que brillaban, y á veces fulguraban. Pero mientras en sus labios y en su barba vibraba la ira del león, lucía en su frente el sereno Olimpo de un espíritu poderoso. Dios le creó para ser un hombre de tempestad llamado á barrerlo y á derribarlo todo; pero puso también en él los espléndidos rayos

del sol y la lluvia bienhechora y fecunda. ¿Y el espíritu de Stein? ¿Quién podría describir esa maravilla llamada espíritu, aparición siempre distinta y nueva en cada hombre?

"Stein era, en todos los momentos, entera y perfectamente lo que era: tenía en todo instante prontas sus armas; guardaba siempre en su poder los revólvers, que abundaban en el arsenal de su espíritu, y en claras horas una lluvia de chistes brotaba de sus labios.

"Sí; Stein era otro Lutero; de él tenía las virtudes y los defectos. Y como Lutero no pudo llevar á cabo su grandiosa obra alemana, la reforma de la Iglesia, y por medio de ella la regeneración de su pueblo, así también la gran idea de Stein, la idea sublime de la unidad, del poderío, de la majestad del mayor pueblo de la Historia moderna, no se ha realizado completamente. Pero Stein y su idea han de vivir, han de vivir en los nietos y en los bisnietos, y ellos realizarán lo que estaba, cual magnífico sueño político, en el espíritu del más leal caballero alemán. ¡Amén!"

¡Ojalá que el profeta hubiese visto en nuestros días la realización de sus patrióticos presentimientos!

¡Qué horas tan severas por el trabajo y tan alegres por la gracia de Dios pasó Arndt en San Petersburgo, en compañía de Stein y de otros eminentes ingenios, consagrando, como siempre, todas sus fuerzas al servicio de la patria; cuando "patria, patria, pedían á los ale-

MCD 2022-L5

manes, con labio trémulo, los padres inertes delante del hogar; cuando patria, patria, pedían con voz balbuciente los hijos, porque querían que sus padres fuesen viriles y enérgicos para asegurarles lo porvenir!

En San Petersburgo escribió Arndt en 1812 su *Catecismo militar*, un manual para el soldado, escrito en el austero estilo bíblico, un libro sagrado que encendió á los corazones y alivió dolores en los lazaretos. En aquel libro dice el más entusiasta amante de la patria: "Tú solo, ¡oh, hombre!, tienes una patria, una sagrada patria, una querida patria, una tierra por la cual ansías con anhelo eterno. Donde primero lució para ti el sol de Dios, donde primero viste brillar las estrellas del cielo, donde primero sus relámpagos manifestaron su omnipotencia, y donde sus temporales bramaron infundiendo á tu alma santos terrores, allí está tu amor, allí está tu patria.

"Donde la primera mirada de hombre se inclinó amante sobre tu cuna, donde la tierna madre te llevó cariñosa en su regazo, y donde tu padre te inculcó en el corazón las lecciones de la sabiduría y del cristianismo, allí está tu amor, allí está tu patria.

"Aunque fuesen rocas yermas é islas desiertas, y habitasen allí contigo la miseria y el trabajo, has de amar eternamente á aquel país, pues aquel país es tu patria."

En el año de 1812, en que Arndt lanzó tantos artículos fulminantes contra el que en aquel

MCD 2022-L5

mismo año se vió herido por la mano de Dios; en el año de 1812 salió también á luz *La Marsellesa* de los alemanes, el canto inmortal que comienza: "El Dios que el hierro crea." Y si el ilustre poeta alemán Klopstock pudo decir de Rouget de Lisle que había dado muerte á cincuenta mil alemanes con su bélica canción *La Marsellesa*, lo mismo diremos de nuestro Arndt, que ya en 1810 exclamó en estrofas enérgicas: "¡A las armas! ¡A las armas! ¡Al infierno con los monos franceses! ¡Llegad todos: águilas, lobos, cornejas y cuervos, os invitamos al festín!"

Llegó el año de 1813, el gran año de la batalla de Leipzig, el año en que despuntó la aurora de la libertad alemana, y con él llegó para Arndt una cosecha riquísima de cantos, entre los cuales citaremos el que respondió mejor al entusiasmo universal de aquel tiempo, el canto que se realizó con la gloriosa epopeya de nuestros días: el titulado *La Patria del alemán.*

A principios de 1813 Arndt llegó con Stein á Koenigsberg; así, los dos hombres más alemanes volvieron á su patria; y Arndt, alegre como nunca, fué llevado en triunfo y en hombros por los Estados. En Koenigsberg escribió, á impulsos de Stein, su libro sobre la *Landwehr*, y sabido es que, después del llamamiento del Rey de Prusia á su pueblo el 17 de Marzo, Prusia toda fué un cuartel inmenso donde sólo crujían armas, sólo retumbaban

tambores, sólo se alistaban escuadras. En fin, el pueblo entero era una *Landwehr*.

De Koenigsberg salió Arndt para Dresde, donde vivió en casa de Koerner, padre del poeta Teodoro Koerner, y camarada de Stein y amigo de Schiller. Así los lazos de la amistad unieron á dos patriotas, á dos bardos, á dos Tirteos: Ernesto Mauricio Arndt y Teodoro Koerner.

En casa de Koerner Arndt vió también á Goethe; pero este grande hombre era un extranjero en aquel círculo de patriotas llenos de férvida esperanza. Así, cuando el padre de Koerner le mostró con satisfacción el sable de su hijo pendiente de la pared, dijo: "¡Oh, amigos míos, quebrantaréis vuestras cadenas, pero no las romperéis nunca. Aquel hombre (Napoleón) es demasiado grande para vosotros." Pero el gigante no era demasiado gigantesco para Arndt.

En Dresde terminó la tercera parte de *El espíritu del tiempo*. Es sorprendente ver cómo Arndt pintó en aquellas páginas de oro, con brillantísimo colorido, el cuadro del futuro Imperio alemán. Si hoy el leal Eckart del pueblo germánico, el piadoso Arndt, pudiese abandonar la mansión de los justos y de los bienaventurados, exclamaría con entusiasmo: "¡Pueblo de mi alma, pueblo de héroes, has llevado á cabo obras titánicas! Tienes un sello de grandeza en la frente y muestras testimonios del valor y de las virtudes cívicas. Pero el sol de

MCD 2022-L5

las naciones no sube eternamente: cuando llega el mediodía, desciende hacia el ocaso. Tu sol, ¡oh, pueblo alemán!, pueblo de mi corazón, ha subido ya mucho y subirá todavía más; parece que se apresura á llegar á su apogeo, á los esplendores del mediodía. Pero después de remontarse á su cenit, ¿se inclinará también como se inclinó el sol de los helenos, el sol de los romanos, y, ¡ay!, el sol de la gloria española?... Nunca olvides lo que te hizo grande; ten presente siempre que cifrabas tu gloria en ser el pueblo de la reforma, el pueblo de los poetas, el pueblo de los filósofos. No des oídos á los que te dicen: "Hazte un pueblo práctico cultivando los intereses materiales." Haciendo eso, bajarás de la cumbre que ocupas. ¿Y la idea nacional? Aquella idea es grande, es alta, es noble; aquella idea era digna de tus esfuerzos; pero no es la más elevada, pues no tiene su fuente en las ideas eternas y divinas, sino en la contemplación de su desarrollo terrestre. Si pospones, pues, tu educación moral y religiosa á la educación nacional, quizá con mayor rapidez se apresuraría tu sol á remontarse á su cenit, pero no podría mantenerse en el mediodía, y descendería al ocaso. ¡Pueblo mío, recuerda el ejemplo de las grandes naciones que florecieron antes que tú!..."

Así, si no me engaño, hablaría Arndt.

Arndt describió su propia vida en inspirados dísticos, cuando en Reichenbach (Silesia),

en 1813, habitaba la guardilla de un sereno. También Arndt podría llamarse "el loco de la guardilla", pues desde aquella cabaña luchó con la locura sagrada del vate contra el que fué un azote del cielo, derribando tronos y conmoviendo los pensamientos de los hombres, hasta que del caos, del delirante *pandemonium* brotó la hermosa flor de la libertad. Desde la estrecha guardilla se abrió al espíritu varonil de Arndt un horizonte vastísimo, y desde aquella guardilla vió la regeneración de su patria y se consideró más afortunado que todos los reyes del mundo, preciándose de un trono más firme que los diamantes de Golconda, y sintiéndose joven por la juventud de Alemania.

En Reichenbach conoció también á un esclarecido poeta de la guerra de la Independencia, Maximiliano de Schenkendorf, que, como Arndt, saludó al naciente sol de Germania, y, en su gozo, elevó himnos al solio de Dios. En Reichenbach celebró el día de Leipzig, el día más glorioso de los alemanes, que se solemnizará mientras alumbre el sol, mientras se mueva la rueda de los siglos, mientras los ríos vayan al mar. La nueva de la victoria de Leipzig fué para Arndt el sonido de un arpa divina. ¡Qué de veces pulsó su lira con frenético entusiasmo en honor del día 18 del "mes de vendimia"! ¡Qué días tan alegres pasó en 1813 en Leipzig, teatro de la gloriosa batalla! Leipzig orló la bandera de Prusia con una guir-

MCD 2022-L5

nalda de laurel, y duplicó las fuerzas del poeta entusiasta. Inflamado por Leipzig, escribió sobre el odio nacional; entusiasmado por Leipzig, lanzó su célebre libro titulado *El Rhin, río de Alemania, no frontera de Alemania.* Aquella obra fué contestación enérgica á los franceses, que desde Sully, Richelieu, Louvois, Colbert, Racine, Boileau, hasta Napoleón I y Thiers, reclamaban el Rhin como frontera natural de Francia. "Si los franceses guardan el Rhin—dijo Arndt,—se ha perdido para mí la patria, y tendré que imitar el ejemplo de las cigüeñas de Aquileja cuando Atila asaltó sus muros: tendré que volar á otra tierra germánica, porque mi Germania y mi amor se perdieron, pues mis hijos no deben ser medio franceses."

Esas palabras no las lanzó Arndt al vacío, cual fútil y vana semilla. En 1840, cuando el genio infeliz de Francia se cernió otra vez sobre el Rhin, gritando: "¡Por mí corre tu río!", brotó en Alemania el rencor antiguo, reverdecieron en Germania los odios de que habló Arndt en 1813, y un cantor alemán, un hijo del Rhin, Nicolás Becker, cuyas poesías salieron á luz en 1841, en Colonia, lanzó su bélica canción, centella del fuego guerrero y santo de los alemanes. Hela aquí, vertida al castellano por Mariano Carreras y González:

MCD 2022-L5

CANCIÓN PATRIÓTICA

No tendrán esos cuervos
El Rhin, el libre río,
Aunque sobre él se ciernan
Con ronco griterío,
Mientras su verde traje
Lleve tranquilo al mar,
Y un solo remo pueda
Sus ondas agitar.
No le tendrán, lo juro,
Por fuerza ni por ruego,
Mientras su vino encienda
El alma en sacro fuego,
Y firmes los peñascos
Resistan su raudal,
Y las soberbias torres
Refleje en su cristal.
Que vengan si se atreven,
Y le hallarán seguro,
Mientras de amor palpite
Un pecho noble y puro,
Y entre sus linfas puedan
Los peces serpear,
Y se oiga de sus bardos
Los himnos resonar.
Que vengan, sí; que vengan
Y luchen esforzados,
Hasta que en él se vean
Los libres sepultados,
Pues mientras uno de éstos
En pie quede no más,
No será el Rhin de Francia
¡Jamás, jamás, jamás!

Nadie aplaudió tanto como Arndt la canción de Becker, canción favorita de los alemanes, canción que inundaba el pecho de los

germanos á la par de dolor y de gozo inefables. Pero mientras Arndt saludó aquel himno, diciendo: "Murmura, ¡oh, Rhin!; murmura alegre: jamás un extranjero debe ser guardia de mi tesoro, el tesoro de los Nibelungos", un francés, Alfredo de Musset, contestó en Febrero de 1841 á Nicolás Becker, y su nombre voló por toda Alemania, con los versos:

"*Nous l'avons vu, votre Rhin allemand.*"

(Hemos visto á vuestro Rhin alemán; si vosotros olvidáis vuestra historia, la recordarán vuestras niñas, que nos escanciaban vuestro vino blanco, etc.)

No podría expresarse de manera más gráfica la diferencia entre la patriótica y sana poesía alemana y la insolente canción francesa, sino recordando la mofa que de ésta hizo *El Times* en 1870, diciendo: "Becker mereció cual premio de su canto una botella de la mejor cerveza, y Musset una copa del *champagne* más malo."

Las palabras de Becker, á cuyos sonidos el corazón se dilata; las palabras "No tendréis el Rhin alemán", me recuerdan aquellas otras que los franceses cantaron cuando los prusianos, en Septiembre de 1873, evacuaron á Verdun. Apuesto á que nadie adivinaría que cantaron:

"¡No tendrán la Alsacia ni la Lorena!"

Nosotros podemos limitarnos á contestar: "Ya las tenemos."

En la guerra de 1870 no se entonó la ce-

lebradísima canción de Becker, el modesto poeta de Geilenkirchen (provincia rhiniana), que falleció joven, después de haber alcanzado inesperados triunfos; tampoco se repitió en 1870 uno de los cantos inmortales de Arndt, sino que, cual rudo estampido, surgió de la tumba la canción de un bardo desconocido, *La Guardia del Rhin.*

A fines de 1813 vió Arndt el río de su alma, el río sagrado de los germanos, el Rhin, donde en su copa de fruto coronada la vid se viste de verde majestad; donde alegres desde la aurora mozos y mozas invaden los viñedos; donde más pura, más azul, más transparente brilla la bóveda del cielo; donde en las ramas y en las flores gimen las auras, mientras oculto entre las hojas, sobre las cuales sólo la cándida luna derrama su luz, canta el ruiseñor. Arndt vió mi Colonia, la ciudad de la incomparable catedral, joya del arte gótico, y también Remscheid—mi patria, la fragua de Alemania, la hermana de Solingen, la hermana de Toledo—tuvo la honra de albergarlo en su seno.

Como Catón usaba del refrán: *Ceterum censeo Carthaginem esse delendam,* así también Arndt dijo en 1814 en Francfort: "Ha de ser derribada la que es Cartago entre nosotros: las costumbres francesas."

En 1815 fundó Arndt en Colonia una revista titulada *La Guardia,* pues ansiaba ser personalmente *La Guardia del Rhin.* Al periodista Arndt, á quien amamos como á la vir-

tud, podría aplicarse lo que el propio Napoleón dijo: "Un periodista es un consejero, un regente de soberanos y un tutor de naciones; cuatro periódicos hostiles son más temibles que cien mil bayonetas." Y afirma acertadamente *La Gaceta Internacional:* "La prensa es la voz de la nación. Así como el pólipo del mar trabaja industriosa é incesantemente en la formación de los arrecifes y bancos de coral, así también trabaja el periodista, lentamente, con la seguridad del triunfo sobre el espíritu, produciendo héroes y estadistas, mecánicos y filósofos, fomentando á la vez la navegación, el comercio y la industria." En Colonia, en unión del patriota poeta Maximiliano Schenkendorf, gozó también del Carnaval, que, según Goethe, es bueno si es breve y si no carece de gracia y movimiento. Tiene fama el Carnaval de Roma y el de Venecia. París se precia de su "buey gordo"; pero yo prefiero á todo eso el holgorio universal, la alegría sin límites, las bromas sin interrupción que se encuentran en mi querida Colonia, donde en los tres días de Carnaval todo es bullicio, algazara, entusiasmo, debordamiento, locura; donde no se registran lances desagradables, sino escenas grotescas; donde no se oyen groserías ni insultos, sino gracias y frases picantes. El Carnaval, con sus disfraces, sus máscaras sin cuento, sus arlequines, sus graciosos, sus diablos de largo rabo, sus estudiantinas, sus violines, sus flautas, sus guitarras, hace de la

más antigua ciudad del Rhin la más alegre y la mejor de las ciudades. ¿Qué importa, pues, que aligere el bolsillo? Arndt, el autor de muchas canciones anacreónticas y estudiantiles que tienen el privilegio de la juventud eterna, debió á la Naturaleza un ánimo alegre, y todavía en 1839 dedicó el anciano versos festivos á la Junta del Carnaval de Colonia, exclamando: "Por bromas y chistes no perderemos el cielo, pues el Dios que de frágil barro creó al hombre, gastará también bromas con su criatura."

Pero Arndt experimentó en Colonia no sólo las emociones del Carnaval, sino un júbilo inconmensurable, un júbilo patriótico, por la nueva de la gloriosa batalla de Waterlóo. En Waterlóo se derrumbó para siempre el genio de las batallas que convirtiera á Europa en juego de ajedrez, cuyos peones eran ejércitos de medio millón de hombres; el genio al cual el mundo no podía contener, y que ¡vanidad de las humanas cosas!, fué á morir, sin embargo, prisionero y en un diminuto y estéril islote perdido en medio de la inmensidad de los mares. Esta epopeya suprema, esta caída gigantesca, viene gozando, desde que acaeció, el privilegio de inspirar á la filosofía sus más nobles y morales pensamientos sobre la fragilidad de las cosas humanas, á la poesía sus asuntos más divinos, sus acordes más armoniosos, sus ritmos más ricos, sus conceptos más brillantes.

Para Arndt, el moderno Alejandro nada tuvo ideal, sino lo ideal del perverso. Según Arndt, Napoleón I vaciló siempre, no teniendo ninguna idea completa, y calculó sólo para el día, no para los siglos. Según Arndt, el Emperador, tan inquieto como fiero, trabajó siempre contra sí mismo. Según Arndt, el rival de César no conocía á los hombres, sino sólo á los malvados y cobardes. A los alemanes que quemaron incienso en honor de Napoleón, les decía Arndt en 1837: "El que en Santa Elena tuvo la suerte de Prometeo, apagó la celeste llama, mientras el otro Prometeo la llevó desde el cielo á los mortales. Vosotros que quitáis los laureles á la frente majestuosa de César, de Aníbal, de Alejandro, de Mitrídates, de los héroes de Troya y de los tres grandes Federicos alemanes, ¿para quién queréis formar una guirnalda sin igual con los despojos de tantas guirnaldas? ¿Cuál es la frente que ha de eclipsar la lumbre de los astros? ¡Ah! ¿La de Napoleón? ¿Queréis coronar la frente del que odia la luz como los ladrones? ¡Muera, muera el que mató la libertad!"

¡Qué fausto día para Arndt, cuyo nombre glorioso tenía ya en todos los corazones un monumento, cuando en 1817 celebró sus bodas con la hermana del célebre teólogo Schleiermacher! Vense en el arte helénico cariátides formadas por bellísimas figuras de mujeres, sosteniendo los pórticos de los templos en lugar de columnas. Tal columna fué la valiente

consorte de nuestro gran patricio. Digamos de paso que uno de sus hijos, Rodrigo Arndt, fué redactor de la *Gaceta de Colonia,* que por directores tiene astros de la poesía alemana, como Enrique Kruse, el reputado autor dramático, el García Gutiérrez de Alemania, y Hermán Grieben, el patriota bardo y florido poeta que cantó la gloria de nuestro Arndt, cuya inspirada frente de modestia y candidez blasona.

Arndt y su simpática consorte fijaron su residencia en 1817 en Bonn, edificándose una casita en las márgenes del mágico Rhin, con la vista á los siete montes, entre los cuales descuella el altivo Drachenfels.

En 1818 fundóse en Bonn una Universidad literaria, siendo Arndt su primer catedrático, luz brillante entre los sabios, astro de la ciencia bienhechora y modelo de virtudes.

En el mismo año dió á luz la cuarta parte de *El espíritu del tiempo;* pero el aliento de libertad, el espíritu varonil, altivo é independiente que se sentía en aquel precioso libro, no gustó al gobierno de la reacción, y ésta hizo al autor de la obra más alemana y más patriótica, blanco de su torpe encono, objeto de su ruda intolerancia; sucedió lo increíble: Arndt fué declarado cesante, y la más negra ingratitud le procesó. ¡Cubramos aquel tiempo tristísimo con el velo del olvido! Los consuelos de Arndt eran su Dios y su conciencia inmaculada; nada pudo torcer la entereza

del que sufrió con ánimo igual lo que más lastima.

¡El maestro que con su saber y sus doctrinas honró las aulas bonnenses; él, cuya frente inflamaba el cielo; él, cuyo labio brotó raudales de patriótica elocuencia, tuvo que ocuparse en plantar árboles y en cultivar flores en el retiro de su jardincito! ¡Qué de veces peregrinó al valle del Lahn para visitar á su invariable amigo Stein, que le hizo olvidar su desventura!

De paciencia armado, triunfó de la negra mentira el catedrático de Bonn, como el inestimable Doctor de Salamanca, el cantor del Eterno, el mártir de la idea, el tierno Luis de León; y como éste, después de haber padecido cinco años en el calabozo de la Inquisición, subió á la sabia tribuna, dando al labio por única venganza palabras de dulzura, de caridad y de perdón, aquella frase tan elocuente, tan grande como sublime por su nobleza: *Decíamos ayer,* así el sabio y justo alemán, al ocupar de nuevo la cátedra venerable — cuando el rey Federico Guillermo IV se honró á sí mismo restituyendo en 1840 al anciano Arndt todos sus honores, — pronunció palabras de enternecimiento y de amor en el día de su triunfo, que fué día de fiesta, así para el pueblo, como para la Universidad literaria. ¡Honor al Rey de Prusia, el clemente, el justo y bondadoso Federico Guillermo IV, uno de los príncipes más ilustrados de su época, que

inauguró su reinado arrancando del corazón de Arndt las espinas que amontonaron el odio y la mentira! ¿Quién pinta los sentimientos de Arndt cuando en 1841 fué elegido rector de la Universidad? Empezó su discurso, leído en la solemne apertura del curso académico, con una frase semejante á la que Aguilera escribió en la poesía *El cántaro roto*, que tuvo la galantería de dedicarme:

"¡Siempre fué así la vida! Una cadena
Que el placer eslabona con la pena."

Después continuó: "Pero yo, el anciano, ¿por qué debo de abandonar mi casita? ¿Por qué no continúo cultivando mi jardincito? Ante mis ojos asombrados aparece un día brillante, que me dice: ¡Ten la faz serena! ¡Ten confianza! ¡Rejuvenece! Aquel día me dirige la palabra con dulce lisonja: ¿No me conoces? Yo soy el 18 de Octubre, el día de Leipzig, el día más claro del pueblo alemán, el día que humilló la soberbia gálica, el día que sirvió de cuna á esta Universidad."

Diríamos que el fulgor de aquel fausto día, el sol de la reparación, hizo rejuvenecer al anciano Arndt, si alguna vez le hubiese abandonado el brío de sus años serenos de juventud. También en los años de sus lúgubres pesares trabajó sin descanso en sus vigilias tenaces, fiel á sus ideales políticos, fiel á Alemania, confiado en la misión de Prusia, publicando siempre la enseñanza de la Historia que la oli-

MCD 2022-L5

garquía es la más funesta, la democracia la más peligrosa, la aristocracia la más constante; pero que una Constitución formada por la mezcla de monarquía, aristocracia y democracia, es la más afortunada de todas las Constituciones.

Sería prolijo enumerar todos los escritos que publicó después de 1840. Me ciño á mencionar lo que dijo á los alemanes respecto á una escuadra: "También nosotros debemos tener nuestro mar, debemos participar de aquel precioso don de Dios que se llama el agua; debemos hacernos fuertes en nuestras aguas. El dominio del hombre sobre la tierra se ha representado siempre por tierra y agua. Así, el gran Rey de Persia reclamaba, cual símbolo de la redención de su país, que le remitiesen los griegos agua y tierra. Gracias á Dios, el alemán todavía tiene tierra bajo sus pies; pero el agua es lo que le hace falta. Y, sin embargo, el alemán nació para ser navegante: todo cuanto es de estirpe germánica, al mirar el mar tiende la vela, henchida de entusiasmo y de anhelo, á las aguas más lejanas del mundo. Hay pueblos cuyas plantas están pegadas á la tierra, pueblos que podrían llamarse medio hombres, que perecieron por el miedo que les inspiró el primero de los elementos. Así eran los polacos, los irlandeses. Ningún polaco, ningún irlandés se hace navegante voluntariamente. Nosotros hemos sido hombres poderosos y fuertes cuando teníamos

todavía nuestras costas, cuando las escuadras de Brujas, Amberes, Lübeck, Danzig, dominaban los mares. ¡Qué vida tan alegre sería si con nuestros buques de guerra llevando el pabellón alemán pudiéramos surcar el Océano cual hijos de Neptuno! Creedme, tal brío produce sus ejemplos bienhechores hasta en las poblaciones más distantes del mar. Aquella arrogancia que brotó de Brujas, Lübeck y Stralsund, se transportaba á Augsburgo, Nuremberg, Erfurt y Praga, y la fuerza del navegante se infundió en las almas alemanas por todas las venas del Imperio, imprimiendo á los rostros de los hombres el sello del valor."

También esta aspiración de Arndt se ha realizado ya; tenemos una escuadra de poderosas naves, como nuestros hermanos y primos, los ingleses, los holandeses, los suecos, y como la nación que se preciaba justamente de las naves más gloriosas del mundo, de las naves de D. Juan de Austria, del Marqués de Santa Cruz, de Gravina y de Méndez Núñez, de las naves de Lepanto, de Trafalgar y del Callao.

El anciano Arndt, decano de los tribunos alemanes, figuró también entre los que el 30 de Marzo de 1849 presentaron, en nombre de la Nación, la corona imperial al rey de Prusia Federico Guillermo IV. Jamás desesperó de la patria, y todavía en 1853 escribió: "Dios no abandona al germano, si él mismo no se abandona."

MCD 2022-L5

En 1854 terminó sus lecciones en la Universidad, pero no por eso cesó de escribir y de pulsar la lira. Su último libro, *Mis peregrinaciones con el Barón de Stein*, que apareció en 1858, le ocasionó la última persecución: una acusación de Baviera por haber ofendido la memoria del mariscal Príncipe de Wrede. Pero el día en que el tribunal de Dos Puentes le condenó sin piedad á dos meses de prisión, el pueblo de Bonn honró á su gran patricio con una solemne ovación, llevando antorchas encendidas.

Y pocos días después cumplió éste su nonagésimo aniversario. Aquel día se celebró una verdadera fiesta nacional: Alemania entera aclamó gozosa con aplausos y vítores la fama del vate laureado, de su maestro insigne, de su sabio esclarecido; una lluvia placentera de muestras de veneración y de cariño descendió sobre las canas de nuestro héroe. El Príncipe Regente de Prusia (hoy Emperador) le agració con una de las más distinguidas condecoraciones, dándole su parabién. Colonia, mi querida Colonia, le declaró su hijo adoptivo, y, ¡vítor!, murmuraban los raudales del viejo Rhin al compás del aplauso resonante, y ante la casita del poeta se entonó la canción *¿Cuál es la patria del alemán?*

Contemplando tantas palmas como le ofreció la patria agradecida, y tantos lauros como le preparó el admirador cariño, cerráronse cansados los ojos del anciano: ¡le mató el

amor de su pueblo, le mataron los aromas de tantas tiernas flores, le mató la alegría!

El padre Arndt, "á quien yo reverencio, adoro y sigo", murió el 29 de Enero de 1860. Ningún alemán fué más amado, más honrado que Arndt, en cuya ungida frente luce el laurel su verdor purísimo. Llevándole á la tumba, los bonnenses entonaron las estrofas de su canción religiosa: "No lloréis, vive mi Redentor, por encima del poder terrenal vuela la esperanza, y la heroína divina, la fe y el amor eterno, dicen:—¡Hijo del Padre, no tiembles!"

Los restos mortales de Arndt descansan al lado de los de su hechicero hijo Wilibaldo, en el Campo Santo de Bonn, y nuestras lágrimas caen sobre aquella tumba, de la cual el mismo Arndt que allí duerme el sueño eterno habló en 1835 con acentos angelicales, sintiendo brotar en su corazón un misterioso encanto: "Detente—se decía á sí mismo el anciano,—aquí crece el árbol con sus hojas verdes que debe prestar sombra á tu último sueño. ¡Mira qué verde está, qué risueño, circundado de purpúreas rosas de subido aroma que mecen con cariño las blandas auras de Mayo. ¡Qué torrentes de luz! ¡Qué aroma tan manso! Oye, ya se entona un himno á la alborada: abajo canta el cuclillo, arriba trina la alondra. Y esa alegría llena de dulcísimos cantares, y esa vida llena de lozanas rosas, ¿sería tremenda, y la muerte tendría aquí su lúgubre reino? No, ¡oh, rosas fragantes y purpúreas!; no, ¡oh,

árbol que un día me darás sombra!; no, avecilla parlera cuyo cántico sabroso no aprendido arrullará mi sueño; no, ¡oh, suaves auras de Mayo que besáis con cariño tierno á las perfumadas flores!; aquí florece un paraíso que desprecia el embate de fieros aquilones. ¡Crece, pues, oh, árbol verde; creced, rosas, formando una floresta, y derramad aromas, con la risueña primavera, sobre mi lecho mortuorio; amor, ampara esta tumba; esperanza, enlaza con ella su verdor, y así dejadme vivir en breve en esa calma bienaventurada!"

Allí descansa lo que fué mortal en el padre Arndt; pero para su efigie inmortal, que á los siglos encanta, no hay descanso ni sueño; ¡su espíritu pío y valiente, y lo grande, lo sublime que creó, viven á través de los siglos, á través de las figuras pasajeras de los mortales!

Dos monumentos erigió Alemania á la memoria de su ilustre vate: el uno, cuando aun vivía, se elevó en Greifswald, formando parte del monumento levantado en honor del tercer centenario de la Universidad literaria; el otro, en las márgenes del Rhin. Espero que no será obra de romanos la erección del tercer monumento, la torre de Arndt, cuya primera piedra fué colocada el 26 de Diciembre de 1859—conmemorando el centésimo aniversario del poeta—en el Rugard, en la isla de Rügen.

Pero ¿qué son esos monumentos comparados con el que tiene y tendrá siempre en el corazón del pueblo alemán, que le llama su ge-

MCD 2022-L5

nio, como el pueblo prusiano á la reina Luisa?

¡Salve á ti, Colonia mía, salve! Has acrecido tu fulgente gloria: ya tenías una Catedral sin segundo, y llamas tuyo al que edificó la catedral de la unidad alemana.

¡Loor al maestro que cantó mi orilla!—murmura el Rhin, y, ¡vítor!, clamo yo, saludando con la frente descubierta al venerando nombre del que fué mi maestro, mi amigo, mi segundo padre, y á quien tengo la honra de llamar paisano mío, por ser Arndt hijo adoptivo de Colonia.

1874

SCHENKENDORF Y STAEGEMANN

Después de Arndt y de Koerner, que tienen templo en el alma del pueblo germánico, y además de Rückert, al cual dedicaré capítulo especial, son dignos de figurar en la Walhalla otros dos cantores de nuestra guerra de la independencia: Schenkendorf y Staegemann.

Koerner, el hijo mimado de la fortuna, tuvo la dicha de ser cantado por Rückert, cuyo pensamiento se extasiaba en todas las glorias alemanas, mientras que Arndt consagró sentidas endechas á la memoria de Schenkendorf. Para éste, la literatura era una virgen cristiana y pura, dulcísimo ángel, ser creyente, tierno, cándido y atrevido. Schenkendorf es nuestro cantor más dulce y más cristiano.

Maximiliano de Schenkendorf, hijo de un oficial prusiano, nació el 11 de Diciembre de 1783 en Tilsit; alimentó su espíritu con los cantos de Novalis, uno de los poetas románticos de Alemania, y ocupó, después de la guerra de 1813 á 1815 un puesto en el gobierno de

Coblenza, donde falleció el 11 de Diciembre de 1817. Su tumba se encuentra en un atrincheramiento de la fortaleza de Coblenza. Felicitamos, pues, al cantor alemán por ser su corazón fidelísimo, hasta en la muerte, escudo y defensa segura del Rhin, baluarte de honor y símbolo de libertad.

El otro cantor patriótico, Federico Augusto de Staegemann, hijo de un pastor protestante, nació el 7 de Noviembre de 1763 en Vierraden (Ukermark); se dedicó al estudio de la jurisprudencia y se hizo un distinguido hombre de Estado, siendo uno de los pocos que permanecieron fieles á las tendencias liberales de Stein. Falleció el 17 de Diciembre de 1840, dando ejemplo de entusiasmo prusiano en sus patrióticas poesías.

Si la fe triunfadora en la guerra de la Independencia estuviese desterrada de Germania, se la debería encontrar en el corazón de Luisa y de su admirable cantor el joven Koerner, y en los corazones de Arndt, Rückert, Schenkendorf y Staegemann.

En la guerra de 1813 á 1815 alzaron su poderosa voz sólo cinco ó seis poetas alemanes, cuyas odas transmitirá el tiempo á las generaciones futuras cual cantares que al numen délfico alborozan, mientras en 1870 hendía el aire el cántico marcial de centenares de bardos, sin que ese coro lograse sacar todo el fruto de aquella guerra gigantesca, quizá porque á su ardoroso entusiasmo hacía falta el romanti-

MCD 2022-L5

cismo de los vates de 1813; y los poetas modernos conocieron cuánto trabajo, cuánto sudor, cuánta inteligencia tuvieron que emplear los alemanes para vencer á un enemigo tan formidable. La guerra de 1870 á 1871 es un drama sin segundo, escrito por la diosa de la Historia, es un tesoro colosal que aguarda en balde al atrevido que le cobre, es un mar inmenso que jamás podrán agotar la poesía ni el arte.

1874

FEDERICO AMADEO KLOPSTOCK

No hay sentimiento más grande, y á la vez más delicado, que el sentimiento de la patria.

¿Quién fué el primero que encendió en Alemania el espíritu patriótico y religioso, que hizo de ella un solo hombre, y de este hombre un héroe en la guerra de la Independencia? ¿Quién fué el verdadero alemán, alemán así por su austeridad como por su profundidad, alemán por su severidad moral y su energía, alemán por su corazón y su ánimo, cuando los otros alemanes, haciéndose esclavos de inteligencias extrañas, menospreciaban los usos y las costumbres de su propio país, para causar lástima ó escarnio á las naciones á quienes querían imitar? ¿Quién trató de dar vida al espíritu de nacionalidad, de nuestra santa nacionalidad, y con ella al nombre y al bienestar de nuestra patria, cuando la patria de los germanos era sólo una abstracción que carecía de realidad sensual? ¿Quién hizo el primero entre sus contemporáneos, con una dignidad, con

un atrevimiento, con un entusiasmo sin igual, la apoteosis de Germania, penetrando por ella en los yermos y las soledades de nuestra historia antigua, en las tinieblas de la mitología del Norte, y formando su estilo en la locución vigorosa de Lutero? ¿Quién infunde valor por su acento soberano al que cobarde sea?

Klopstock, el gran Klopstock, el cantor más grandioso, más patético, más inspirado, más majestuoso; el profeta de la patria que dijo: "Libre has de hacerte, ¡oh, Germania! Un siglo, y libre serás", profética palabra que se cumplió al pie de la letra. El podía preciarse con orgullo, y á la vez con dolor y cólera patriótica, de haber contribuído más á la grandeza de la Patria, que la mayoría de los príncipes alemanes, y sólo celo patriótico le animaba cuando lanzó el rayo fulminante de su odio indestructible contra el gran Federico.

Klopstock, cuyas grandiosas odas rebosan amor muy ferviente á Germania, y transportan y entusiasman como verdaderos cantos nacionales; Klopstock, que abrazó de corazón la noble causa de la musa patria, aborreció de muerte al gran Federico de Prusia, porque éste, amante y partidario de la literatura francesa, escribió en versos franceses sátiras contra las poesías alemanas, menospreciando el noble y virginal idioma alemán, que los mismos romanos no consiguieron profanar; aquella sonora lengua de Thuiscon, semejante á la voz de la tempestad bravía que silba y brama

á la entrada del bosque, mientras en la selva intrincada sus ecos se convierten en blandos y halagüeños acentos; aquella magnífica lengua que sabe dar á los pensamientos vigor y energía con la misma facilidad con que los héroes alemanes ganan batallas.

Nadie fué enaltecido por los más nobles ingenios de Alemania tanto como Klopstock, la estrella matutina de una nueva época, el príncipe de los vates de su tiempo, el ideal de la grandeza germánica, el elegido de Cristo, el sacerdote de Dios. Y ¿quién, desgraciadamente, es menos leído en la actualidad que el mismo Klopstock, el bardo de la patria, el cantor más entusiasta del universo, de la amistad, del amor y del Eterno; el poeta que tenía por corona de todos sus cánticos, por base común de todos sus nobles sentimientos, la religión, la religión cristiana; el vate angelical cuya alma estaba sedienta de Dios, el vivo, infinito y omnipotente, y de la patria de los bienaventurados, el cielo; el santo poeta en que los dogmas cristianos se hicieron verdad viva, y cuyos himnos sagrados producen en nuestra alma la misma impresión que la calma sublime y la majestad peregrina de una portentosa catedral gótica?

¿Cómo se explica la desaparición extraña de este poeta, al cual los jóvenes más líricos y más cultos que formaban en Goettinga la Sociedad llamada *Hainbund,* elevaban altares como á un dios; el poeta cuyo *Mesías* era la

lectura del elector Maximiliano José de Baviera; el poeta al cual los príncipes más ilustrados de su tiempo, el margrave Carlos Federico de Baden y el rey Federico V de Dinamarca, tributaban homenaje, y de quien otro príncipe, Goethe, habla en su *Werther* con la mayor veneración, haya casi desaparecido de la memoria del pueblo alemán, de suerte que la palabra de Lessing, "el *Mesías* será más encomiado que leído", se hizo la signatura del culto "klopstockiano"?

Yo lo explico por tres razones: en primer lugar, Klopstock escribió sus odas á la patria cuando el sentimiento patriótico era todavía confuso, no teniendo objeto visible; en segundo lugar, todas sus poesías requieren, para ser comprendidas, un esfuerzo grande de nuestro pensamiento y toda la potencia de nuestra alma, pues hay en ellas neologías demasiado atrevidas, á veces latinismos en las construcciones, y además, un derroche de metáforas, un lenguaje siempre seráfico y raras veces plástico, un coturno excesivamente elevado que no puede ser objeto de elogios, así como también el estilo de Esquilo y de Píndaro fué censurado por Aristóteles á causa de sus exageraciones. Y, por último, podría decirse que el cristianismo de Klopstock es más individual, más subjetivo que objetivo, careciendo á veces de la quietud propia del genuino cristianismo.

Pero sin duda era mengua, baldón y reprensible olvido para Alemania el no haber perpe-

MCD 2022-L5

tuado como debía la memoria de Klopstock, repitiendo con alegría y admiración los versos cadenciosos del poeta que tiene la palma de cantor patriótico y cristiano, y que labró el asiento en la cumbre que al cielo se avecina.

Hoy la patria ha de ser justa para su bardo; la patria unida y poderosa debe dar el tributo de su profundo agradecimiento al que contribuyó á levantar el edificio soberbio de Germania, al que enseñó á los jóvenes "á reflejar sobre la idea noble, y á la par aterradora, de hacerse dignos de la patria"; el pueblo alemán debe entusiasmarse siempre por el cristiano David, por el segundo Aquino, por el nuevo Píndaro; por él, que, abrasado en santo amor del bien, avivó la luz en los altares, y cuya cítara suave llenó los ámbitos con torrentes de armonía. El pueblo alemán, cuyo nervio, cuya fuerza vital es el cristianismo evangélico y bíblico, debe prestar su oído al testigo de Cristo que enaltecía la vida y la muerte de Nuestro Señor, diciéndonos: "Adorad al que murió, fué sepultado y resucitó."

Recuerda, pues, el pueblo germánico lo que decía Rückert en uno de sus bellísimos cantos: "Cuando todavía la esclavitud nos circundaba, volaron refrigerantes aires de libertad desde la tumba de Klopstock, dando prodigiosa fecundidad á esta tierra calcinada por la planta del déspota." La gloria de Klopstock se ocultó como se oculta la radiante y benéfica luz del sol en las olas del bravo y proceloso

mar; pero ya llegó el instante en que ha de cesar la noche infanda del olvido, y en que la gloria del poeta ha de brillar honrada como antes. Su frente se adornará con nuevo laurel que el tiempo no puede deshojar, y todos le llamarán otro Luis de León, otro divino Herrera, otro Rioja, otro Ercilla, y aun más: el Murillo ó el Palestrina de la poesía.

Antes de hablar del poeta, hablemos de sus poesías.

Hago mías las palabras del eminente crítico alemán Gervinus: "Sabiendo hermanar en sus obras las más diversas tendencias, las más diversas aspiraciones de su tiempo, Klopstock realizó la armonía perfecta. Simpatizó no sólo con la sabiduría socrática de Hagedorn, sino también con Bodmer, en su veneración á Young y á Milton; atendió á la gramática y á las reglas, como Gottsched, y se inspiró en la viva fuente del habla popular y de los clásicos, ostentando asimismo en sus poesías el elemento pintoresco y musical de Haller. Nadie ha alcanzado como él el tono de los bardos antiguos de Germania, la grandeza sencilla y majestuosa de la poesía hebraica y el espíritu genuino de la antigüedad clásica, de suerte que ya en sus primeras odas creemos oir, ora á Horacio, ora á David, ora—lo que es más peregrino, más extraño—á Ossián, antes de que el mundo tuviese conocimiento de Ossián. Aquel don maravilloso no lo poseían Lessing ni Wieland, y después de Klopstock lo tuvie-

ron Herder y Goethe: el uno sólo para imitar, el otro para crear libre é independiente.

"Con todas aquellas dotes, la musa armoniosa de Klopstock nació cual Minerva armada. Abrazó de modo igual la poesía del Norte, la del Oriente y la de la antigüedad, dejando á Wieland sólo el elemento caballeresco. En las odas encontramos juntos los tres elementos de la poesía "klopstockiana": unas son religiosas, asemejándose á himnos de David y de los profetas; otras son teutónicas, escritas en el tono de la *Edda* y de Ossián; otras—y por cierto las mejores—son clásicas antiguas, recordando á Píndaro y á Horacio; pero celebramos que también en ellas se manifieste, cual poeta moderno del sentimiento y del pensamiento, lo mismo que Goethe en su *Ifigenia*."

Klopstock abrió el camino á todos sus sucesores: él fué el primero que, en unión de Lessing, dijo á la juventud alemana: "El artista, el cantor, es monarca en su esfera, dando leyes al mundo del arte"; en él hallaron su apoyo los despreciadores de los franceses y los admiradores de la musa británica; á él siguieron helenófilos como Ramler; él enseñó á Herder á adivinar é imitar el espíritu de tiempos lejanos y extranjeros; él presentó á los alemanes su héroe nacional en Arminio; él tuvo el más entrañable amor á la lengua alemana, amándola con orgullo patrio y haciéndose su creador, mientras Goethe llamó á la que fué

la fundadora de su inmortalidad, "la materia más ingrata". De Klopstock salieron los bardos guerreros, lo mismo que los dulces cantares de suaves idilios. Quien quiera apagar su sed de patria y libertad en un poeta alemán anterior á Schiller, debe beber en los himnos de Klopstock; quien quiera recrearse en el elogio del vino, como lo hicieron Horacio y Hagedorn, debe leerlos también; y el que crea que una lágrima humana derramada por compasión vale más que el orbe entero, tendrá la satisfacción de ver aprobada su opinión por Klopstock.

Nuestro vate era totalmente musical, inspirándose en los grandes músicos de su tiempo, Haendel, Bach y Gluck, y, por consiguiente, es él el poeta clásico de la oda, del metro, que ha de ser musical por sí mismo. Herder, el más entusiasta admirador de las odas de Klopstock, dice que cada una de ellas tiene su melodía, su modulación especial. Campea en todas una entonación adecuada al asunto, y podrían llamarse sus odas vivas danzas de sílabas aladas.

Por ser tan musical, Klopstock no pudo producir ningún buen epigrama; y su epopeya el *Mesías* fué un himno épico, un oratorio, careciendo de todo lo plástico. Eso se explica por el tiempo en que vivió el poeta: el *Mesías* musical, el *Mesías* de Haendel, compuesto siete años antes del *Mesías* de Klopstock, se adueñó por completo de su espíritu, mientras el

MCD 2022-L5

plástico Milton perdió el influjo sobre su genio. Pero ¿qué poeta se alzó en su fe más osado que Klopstock del polvo inmundo al seno del eterno día, y quién recibió de Dios sentimiento más rico y alma más ardiente que el autor del *Mesías*, el hijo predilecto de la sagrada inspiración? En aquella creación titánica, los sentidos, embargados en deliquio, perciben los angélicos acentos, aspiran la fragancia del cielo, viendo etéreas glorias y sublimes seres ideales. El protestantismo no ha producido obra alguna tan grande y tan pura é impregnada toda del aroma religioso, modelo de unción y de celestial belleza, como las creaciones de Klopstock y de Milton, cuyo prodigioso numen se fecundó en las regiones del Empíreo. Klopstock buscó siempre los asuntos más grandes, más sublimes, y en todo lo que escribió se echa de ver la firmeza de sus creencias y el elevado concepto que le merece cuanto se relaciona con nuestra santa religión, sus tradiciones, sus misterios, sus doctrinas, lo que contribuye á que exprese ideas que llevan la convicción al entendimiento y la insinuación á la voluntad. Así, ya en sus odas, al cantar la belleza de la Naturaleza, canta la majestad del Creador, canta á Jehová en su creación, y ésta es para él el sagrario en que, adorando al Omnipotente, quería siempre buscarle y hallarle.

Pero si encontramos en su contemplación de la Naturaleza la majestad del canto de Job, la grandeza de los salmos de David y el vigor

de Jesaías, hallamos también en las odas de Klopstock, junto con una forma suave, vaporosa y transparente, la amistad más pura y delicada, un exceso de ternura y dulzura sorprendentes en un alma tan vigorosa como la suya.

No sólo verdadera amistad, sino también verdadero amor respiran sus odas.

Klopstock no cantó la belleza del cuerpo, sino el amor, ese mágico ensueño, ese eco armonioso, esa flor aromática, esa centella radiante, es para él el rasgo más divino de la imagen de Dios en el hombre, y por eso son inseparables para él amor y virtud y nobleza del alma.

Desde Walther von der Vogelweide, ningún trovador alemán tuvo en sus cantos amorosos tanto amor, tanta pasión, tanta verdad, tanta ternura indefinible y dulcísimo encanto, como Klopstock, el amante y esposo de Meta. Con ella vivió la vida más poética del mundo, y no existía entre los dos otra contienda que la de amarse á porfía recíprocamente, que la de amar á Dios con todo el fervor de sus almas.

Ella se conceptuaba feliz porque podía ayudarle en el *Mesías*, que llenó su alma de vaguedad infinita y de embriagadora ansiedad, siendo siempre ese poema titánico el gran asunto en su círculo, donde el destino de Abbadona (una de las figuras del poema) se consideraba como una causa de interés común, como un asunto de familia; aun había tertulias que

pedían al poeta la redención de aquel ángel caído llamado Abbadona. Y hoy—¡qué diferencia!—es moda preciarse de no haber leído el *Mesías*, mientras en aquel tiempo, la madre de Klopstock parecía al poeta Gleim la misma Virgen.

Es verdad, el gran poeta cansó al escribir aquella obra, por la cual olvidó á Homero, Píndaro, Horacio y Ossián, después de haber olvidado ya á los tres primeros por Ossián.

Después de haber renunciado á cantar cual patriota un héroe germánico, el rey Enrique I, cantó, cual ferviente cristiano, el Redentor. Los tres primeros cantos aparecieron en 1748, pero el poeta se sentía agotado por el esfuerzo supremo; espantosa se le antojaba la carrera que debía correr, y ya en 1750 le llenó de melancolía profunda el anhelo de la muerte; pero quería vivir hasta terminar el canto de Cristo. ¡Ojalá hubiese podido escribirlo de un solo golpe, con entusiasmo igual y con el brío de la juventud! Pero si el cielo le negó ese favor, y si escribió los postreros cantos más por deber que por inspiración, el poeta no pudo menos de entonar un ardiente himno de agradecimiento cuando, después de un trabajo gigantesco de veinticinco años, llevó á término el *Mesías*, que colocará á su autor en el primer lugar del Parnaso alemán. Ya hace cien años que Klopstock concluyó el *Mesías* en la ciudad de Hamburgo. ¡Sea, pues, bendita su conclusión, y conmemore la patria la grandeza de su

hijo, la intuitiva y divinal creencia del cantor sublime de Cristo, que nos mostró el sol de eternal belleza!

Es un mérito literario de Klopstock haber menospreciado la rima, que en su tiempo se había hecho una gala vana, y haber introducido en la poesía épica de los alemanes el hexámetro, que empleó también Voss en su *Luisa* y Goethe en su *Herman y Dorotea*.

Réstame hablar acerca de la persona de Klopstock. Esta fué en extremo simpática. Nada recordaba al hombre de ciencia, sino todo parecía anunciar, según testimonio de Goethe y de otros contemporáneos, al caballero cumplido y al diplomático que imponía á los cortesanos por su porte, por su noble aspecto, por la gracia de sus modales y por su habilidad en la equitación, en la esgrima y en el arte de patinar. Respirando la atmósfera de la corte, jamás descendió á vil lisonja. Sus ojos lanzaban rayos de profundo y verdadero amor, y, recordando su pasada felicidad, escribió cuando anciano: "Desde hace años ya he visto tu tumba y su tilo, ¡oh, Meta mía! Aquel tilo esparcirá sus flores también sobre mí, no sobre mí, sino que será sólo mi sombra sobre la cual han de caer aquellas flores, así como también fué sólo tu sombra sobre la cual cayeron ya tantas veces."

Federico Amadeo Klopstock nació el 2 de Julio de 1724 en Quedlinburgo, y fué alumno de la renombrada Escuela Schulpforta, donde

MCD 2022-L5

ya nació su gran pensamiento de cantar al Redentor del mundo. En 1745 principió á estudiar teología en la Universidad de Jena y á escribir en prosa, lleno de extático ardor y de místico delirio, los primeros cantos del *Mesías*. Su primer amor, que tuvo por objeto á su sobrina, la célebre Fanny de sus odas, no encontró correspondencia; pero halló gratísimo consuelo en la ilustrada Meta, la discreta hija de un comerciante de Hamburgo, con la cual contrajo matrimonio en 1754. La implacable muerte se la arrebató en 1758. Invitado por el rey Federico V de Dinamarca á terminar en su país el *Mesías*, llegó en 1751 á Copenhague, donde permaneció hasta 1771. En 1774 aceptó la invitación de otro Mecenas, el margrave Federico de Baden, y vivió un año entero en Carlsruhe. Pasó los últimos años de su vida en Hamburgo, donde falleció el 14 de Marzo de 1803. Jamás se hicieron á un poeta exequias tan solemnes como al cantor del *Mesías* y de la batalla de Herman (Arminio). Sus restos descansan al lado de los de su Meta, en Ottensen, cerca de Hamburgo, y la bella inscripción llama al polvo del poeta religioso "semilla sembrada por Dios para madurar el día de la cosecha".

Pero el espíritu inmortal de tan glorioso vate, que en sus himnos habrá inflamado el viento el día de la independencia alemana, no ha de descansar en el polvo de las bibliotecas, sino que ha de vivir en la memoria de su pue-

MCD 2022-L5

blo, llenando al universo con la voz poderosa de la fama.

Excuso decir que Luis de Baviera le otorgó el premio de colocar su busto en la Walhalla, donde descuella encumbrado como genio, como patriota y como cristiano.

1874

FIN DEL TOMO OCTAVO

MCD 2022-L5

ÍNDICE

Páginas

Alberto Magno..... 5
Egidio Tschudi..... 33
La Universidad de Tubinga y Eberhardo el de la Barba..... 39
Gustavo Nieritz..... 67
Federico Ritschl..... 71
Justo Möser..... 75
Alberto de Haller y los méritos de los suizos respecto á la literatura alemana..... 83
Juan Turmayr: Aventino..... 99
Teofrasto Paracelso..... 107
Boerhaave..... 113
Juan Gutenberg.—Los tipógrafos alemanes en Portugal..... 117
Bertoldo Schwartz..... 131
Otón de Guericke..... 135
Nicolás Copérnico..... 137
Juan Kepler..... 149
Gerardo Kremer: Mercator..... 165
Augusto Petermann..... 179
Sebastián Franck y Sebastián Münster..... 185
Federico Carlos de Savigny..... 201
Francisco Bopp..... 215
Juan Reuchlin..... 225

MCD 2022-L5

Páginas.

Juan de Dalberg y Bertoldo de Henneberg..... 241
Leopoldo de Ranke y Jorge Waitz..... 251
Fernando Gregorovius..... 263
Juan Janssen..... 273
Rodolfo de Jhering..... 281
Teodoro Mommsen..... 287
Ernesto Haeckel..... 303
Alcuino..... 309
Federico Teodoro Vischer y Kuno Fischer..... 315

PROSISTAS Y POETAS

Ernesto Mauricio Arndt..... 325
Schenkendorf y Staegemann..... 373
Federico Amadeo Klopstock..... 377

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5